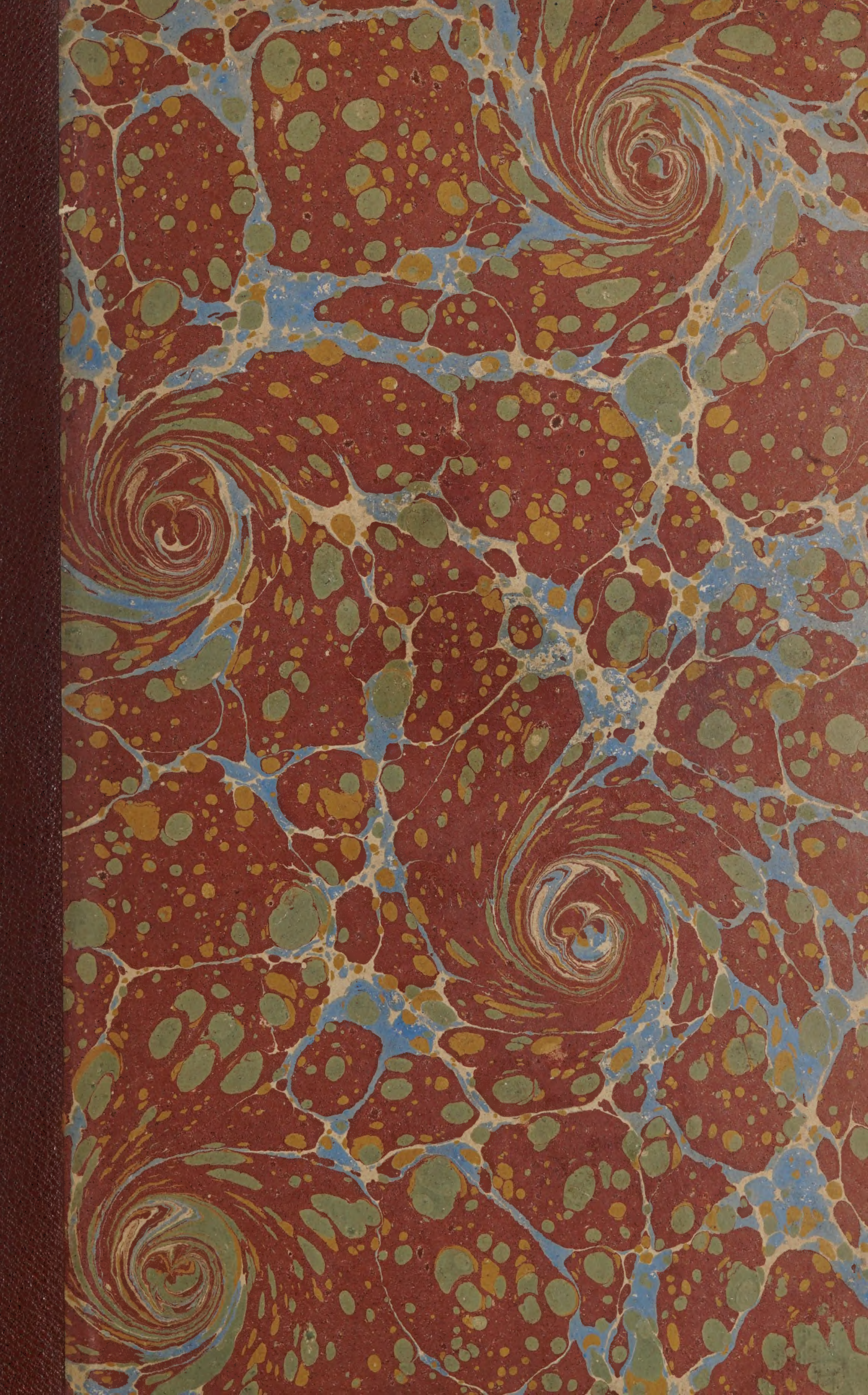


HESPAÑA LIBERTADA,

Poema Posthumo

PARTE SEGVNDA

POR

DOÑA BERNARDA FERREIRA DE LA CERDA,

Sacada a luz por su hija

DOÑA MARIA CLARA de Menezes.

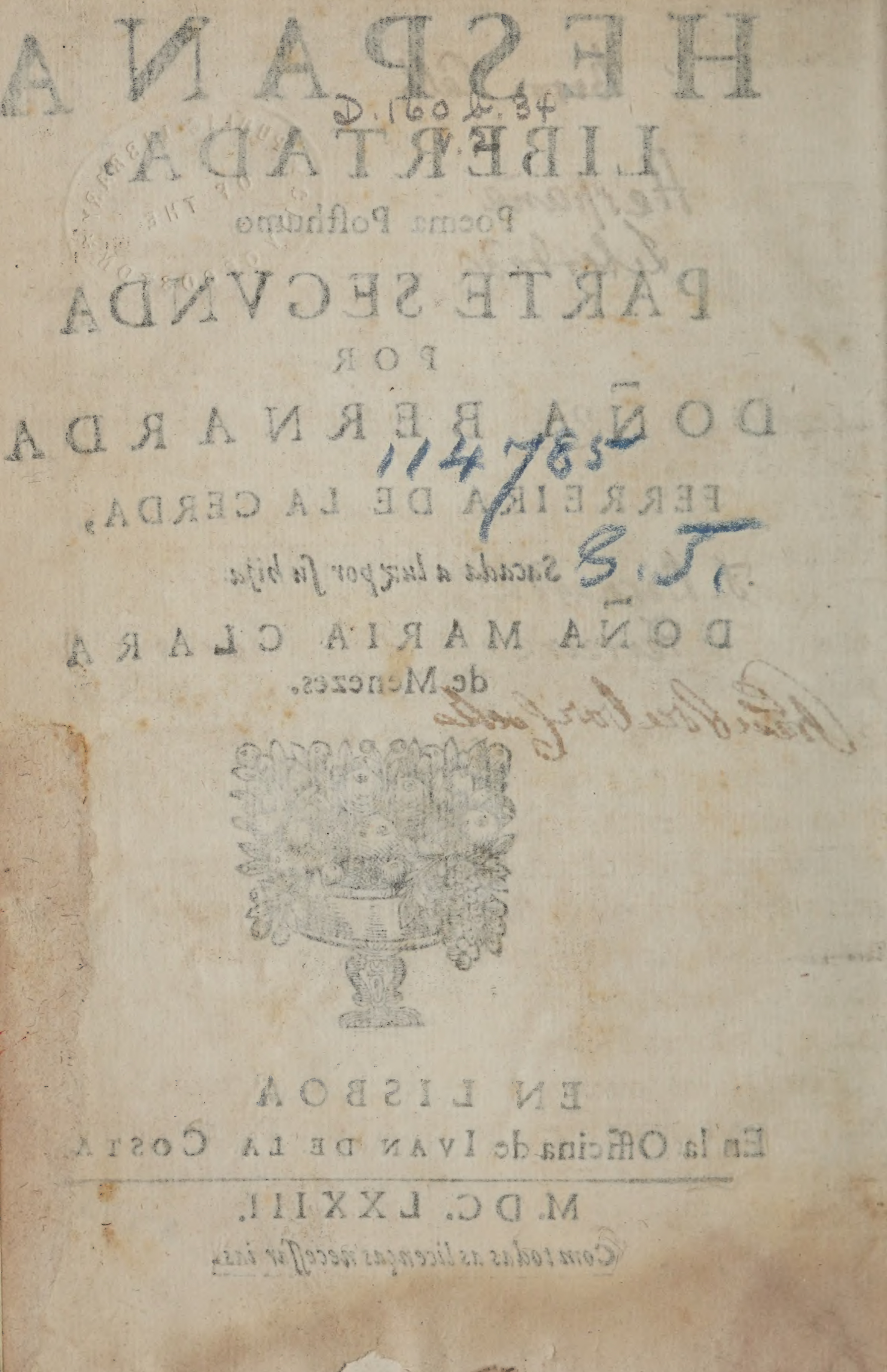


EN LISBOA

En la Officina de IVAN DE LA COSTA.

M. DC. LXXIII.

Com todas as licenças necessar ias.



HESPAÑA LIBERTADA

Poema Posthumo

PARTE SEGVNDA

POR

DOÑA BERNARDA FERREIRA DE LA CERDA,

Sacada a luz por su hija

DOÑA MARIA CLARA de Menezes.

EN LISBOA

En la Officina de IVAN DE LA COSTA

M.DC.LXXIII.

Com todas as licenças necessarias.

A TODOS

ESte Poema Heroyco; ſegunda parte de Heſpaña libertada, compueſta por Doña Bernarda Ferreyra dela Cerda no ſe pudo imprimir en ſu vida, porque la muerte intempeſtiua ſe lo eſtorbó.

Agora ſale al mundo por ſu hija Doña Maria Clara de Meneſes, para que ſe vieſſe, no ſolo lo que obraron los Luſitanos deſde el Conde D. Henrique haſta el Rey D. Alonſo el Sabio, mas lo releuante deſta obra, a fin de no quedar en oluido.

Es cierto que ſi la pluma, que la compuzo exiſtiera en eſte ſiglo que ſobreleuaran ſus raſgos a todas las Poezias modernas; pues ajuſtandoſe entonces con la candidez heroyca de aquel tiempo, no faltára en eſte, al eſtilo, que corre; que los ingenios cultiuados crecen, y las noticias enueſtigadas ſe apuran.

Tercera parte determinaua eſcribir la Autora, rezumiendo las glorioſas victorias alcáçadas contra los Moros, deſde el Rey D. Alonſo el Sabio, haſta la Conquiſta de Granada; mas el paſſar a mejor vida, le atajò dar màs eſta gloria a Heſpaña.

Letor, ſi los muertos no te eſcapan, muerde ſin piedad, que no importarà el diente de tu venenoſa Imbidia contra vna Matrona tantas vezes laureada en las Academias de Europa.

Vale

ARGVMENTO
DO
CANTO I.

PRopone la Autora lo que canta: Inuoca a Santa Thereza: Dedica a la Reyna de Hespaña Izabel: Muere el Conde Don Enrique: Sucedele su hijo el Conde D. Alonso Enriquez, y gana a Leyria: El Rey Don Alonso de Aragon toma a Tabuste, Malagona, y otras Plaças: Guerra en Andaluzia: Muere la Reyna Vrraca; su hijo alcança varias victorias: Mendez de Amaya, despues de obrar en la guerra como gran Capitan, pierde la vida: Sigue el Rey de Castil-l- la guerra contra los Moros: reyna Don Gar- en Nauarra, y despues del reyna Alonso, pieza en Portugal a lucir el valor del Conde Alonso Enriquez.



HESPAÑA LIBERTADA

CANTO PRIMERO.

1

CAnto la Lusitana fortaleza,
La constante lealtad, los claros hechos,
El hõrado valor, gentil destreza,
Deficiles empresas, nobles pechos,
La antiga magestad, y la grandeza,
Que viò a sus pies postrados, y deshechos
Con graue assumbro, y con horror profundo
Los Imperios más belicos del mundo.

2

Dire de Portugal, y de Castilla
Venturosas proezas, altas glorias,
A quien humildemente se arrodilla
Lo màs sublime de inclytas memorias:
A toda prodigiosa marauilla
Obscura dexaràn estas historias,
Si es possible mostrar al vniuerso
Prodigios raros en humilde verso.

3

Celeste Musa, quando en forma humana,
Hija de España, agora su Patrona,
De la Iglezia Minerua soberana,
Y en su defensa Angelica Belona;
Virgen de las Prudentes digna hermana,
Sibien de todas nitida Corona,
Porque vuestros solicitos desseos
Merecieron de Marte los Trofeos.

4

Sucessora de Elias generosa,
Del Carmelo gentil Arbol fecundo,
Theresa Santa, en todo milagrosa,
Honra de España, admiracion del mundo;
A vòs diuina Amante, y chara Esposa
De el, que es en tierra, y Cielo sin segundo,
Español, y clarissimo luzero
Para cantar de España, inuocar quiero.

5

Siendo España el assumpto de mi pluma,
Y vós de España digna Protectora,
Iusto parece, que de vòs presuma
Alcançar en mi canto vôz sonora:
Este de vós (que sois de gracias suma
Y de luzes purissimas Aurora)
Para poder passar la Quinta Esfera
Alas de luz, y luz de gracia espera.

Sè

6

Sè que atreuida lo impossible emprendo,
Però mi pertencion no será vana,
Que acabarla felizmente entiendo,
Si vuestra luz a mi humildad se allana:
Con razon confiada lo pretendo
Por ser de vuestro sexo, y Lusitana,
Pues con las Portuguesas los varones
Presumen competir de otras Naciones.

7

Clarissima Izabel, a cuya frente
La Corona Real muestra brillante,
Que en fé de vuestro espirito excelente
Ha de permanecer siempre constante:
Fenix de Francia, que embidiosa siente
El bien, que logra España tan amante,
Que de Galico lirio, os mudò en rosa,
Para ser del mayor Monarca Esposa.

8

A vós, ó serenissima Señora,
No solo destos Reynos venturosos;
Mas aun de los Imperios de el Aurora
No menos ricos, fertiles, y hermosos;
Que serlo mereceis de quanto dora
Apolo con sus rayos luminosos,
Pues que se rinda el mundo le es deuido
A quien el gran Felippo se ha rendido.

9

A vòs,ó Reyna en todo tan diuina,
Como a vueſtros vaſſallos ſiempre humana,
Obſequioſa mi Muſa ſe os inclina,
Con pecho Portuguez,vòz Caſtellana:
La Eſpaña libertada peregrina
En valor os prezento,pues allana
Las Mauritanas fuerças,dando mueſtras
Que las ha de vencer pera ſer vueſtras.

10

Sé que es baxo mi eſtylo; mas ſi alcança
De vueſtros bellos ojos ſer mirado,
Sin recelo de embidia,ni mudança,
Será màs que el de Homero,celebrado:
Ni me puede engañar eſta eſperança
Porque es vueſtro fauor, quien me le ha dado;
Y aſſi ſaliendo a luz con nueba Fama
Centella vengo a ſer de vueſtra llama.

11

Oyd,hermoſa Reyna, las memorias
Del valor Eſpañol,de ſu conſtancia
Vereis grandes,y celebres victorias;
Mas que las de Cartago,y de Numancia:
Tambien por hija,os tocan eſtas glorias
Del celebre Bandona,Sol de Francia,
En cuya ſangre Eſpaña tuuo parte,
Y embidia a ſu valor el miſmo Marte.

12

Vereis como la Musa confiada,
Si la escuchaes, camina sin recelo
Por la dichosa España libertada,
Con intento de dar màs alto buelo;
Pues aunque tan humilde, si os agrada
Espera de subir a vuestro Cielo,
Cantan lo en alta voz con Plectro altiuo
De vuestras excelenci s lo excessiuo.

13

Aunque estàn muy confuzas las Historias,
Porque los Lusitanos solo curan
De merecer con armas y victorias,
Y en letras debuxarlas, no procuran;
Las verdaderas seguirè memorias,
Que eternas a pezar del tiempo duran,
Las que escribió la Fama con sus alas
Con ella coronando a Marte, y Palas.

14

La verdad seguirè, sin que me ciegue
Affícion de los mios, a que aparte
Mi Musa de su vista, ni a que niegue
Las palmas a qualquiera otro Estandarte;
Y como a las del nuestro no hay quien llegue,
No es aqui necessario, que del arte
Me ayude, con fantasticas hazañas,
Siendo estas verdaderas mas estrañas.

15.

Eſcuchen todos mi amoroſo Canto
De aſſumpto raro, en Plectro preheminente,
Calle la tierra, y pare el mar, en quanto
Los hechos digo deſta inuicta gente:
Los hechos, que del mundo ſon eſpanto,
Pues haſta los confines del Oriente
Rendidos ſe humillaron a las Quinas,
Que ſon de Portugal Armas Diuinas.

16.

Mientras el claro Enrique poſſeya
El pequeño Condado Luſitano,
Moſtrando ſeguriſſima oſadia
Contra el injuſto Imperio Mauritano;
Su hijo en gracias, y en edad crecia,
Y aunque naciò tullido, le hizo ſano
La poderoſa Virgen ſoberana,
Que a Dios veſtiò de nueſtra carne humana.

17.

Tenia Luſitania la eſperança
De hauer de reſtaurar daños paſſados
En eſte nueuo Alonſo, cuya lança
Yà traia los Moros aſſombrados;
Porque con tal valor, y confiança
Eran del ſus orgullos quebrantados,
Que como a eſtrago ſuyo le temian,
Por lo que eſtos principios prometian.

El

18

El exemplo es aquel, que mas nos mueue,
Y a quien la voluntad ſiempre ſe inclina,
Con eſte todo es facil, todo leue,
Pero ſin el no vale la dotiina:
Al Principe, por tanto darle deue
Aquel, que ſus acciones encamina,
Y a lo bueno las proprias ajuſtando
Con eſto enſeñara tambien callando.

19.

Pues como Don Alonſo, niño tierno
De Egas Muniz, ſu Ayo, fue enſeñado
En amor, y temor del Rey eterno,
Vino a ſer de los Principes dechado:
Con Chriſtiano valor, y alto gouierno,
Rico Cetro añadiendo a ſu Condado,
Oy dichoſo ſe eſtiende a Real Corona,
Deſde la quinta, a la primera Zona.

20.

Dos luſtros ſobre medio ſolamente
En ſu dorada edad Apolo mide,
Quando con brio, y animo excelente
Del materno regalo ſe deſpide:
Tan oſado moſtrandoſe, y valiente,
Que en los campos de Marte yà reſide,
Obrando hazañas, con que al mundo eſpanta.
Mientras la Fama en alta vóz las canta.

Entre

21

Entre tanto Caſtilla ſe quexaua
De ſu ſeñora Vrraca,cuya vida
Con la ſangre Real no conformaua;
Mas antes la tenia obſcurecida:
Con el Rey de Aragon cazada eſtaua,
Y de amores ilicitos vencida,
Para poder viuir a ſu contento
Dezatar procuraua el cazamiento.

22

Por izentarſe de Aragon Caſtilla
Alcança,que ſe aparte por parienta
Del Rey,que codicioſo de la ſilla,
Vſurparla deſpues por fuerça intenta;
Si bien la intencion della no es ſenzilla,
Antes con liuiandades mas ſe afrenta,
Y al Caſtellano Principe occaſiona
Quedar eſento anſi con la Corona.

23

Su hijo digo,y de Raymundo muerto
Alonſo valeroſo,a quien tenia
La Fama em ſus archiuos lugar cierto
Que entre los mas valientes merecia;
Su padraſto con odio deſcubierto,
Y con guerra cruel lo perſeguia;
Mas viſto el gran valor,con que reſiſte
De la injuſta demanda al fin deſiſte.

Los

24.

Los Moros entretanto no perdiendo
La occaſion,que los nueſtros offrecian,
Pues que guerras domeſticas haziendo,
Euitar las eſtrañas no podian:
Por ſus tierras ſoberbios van rompiendo,
Y con tanto poder las combatian,
Que talan fieros,y deuoran fuertes,
Perdiendo vidas,y anunciando muertes.

25.

Halí Rey de Marruecos poderoſo
Sobre todos los Moros Africanos,
Exercito prepara numeroſo
Iunto al mar, en los campos Tingitanos;
Y paſſando el Eſtrecho proceloſo,
Entra fiero aſſombrando los Chriſtianos,
Que en las Ciuiles guerras diuertidos
Facilmente imagina ver vencidos.

26.

Con igual ambicion, y atreuimiento
Tejufino hijo ſuyo le acompaña,
Y por aſſegurar mejor ſu intento,
Paran en la Ciudad, que el Betis baña:
Donde Halí haze expreſſo llamamiento
De los Paganos, que eran en Eſpaña,
Alcaydes, Capitanes, y Virreyes,
Que eſtan todos debaxo de ſus leyes.

27.

Mandales, que con grande diligencia
Iunten los mas beligeros soldados,
Y que sin dilacion, en su prezencia
Todos juntos den muestra, bien armados:
Y como de su Imperio la potencia
Se estendió sobre todos los Estados,
Que en España los Moros posseieron,
Sin mas contradicion le obedecieron.

28.

Salen los Esquadrones de Seuilla,
Y por la llana Cordoua passaron,
Y entendiendo, que và contra Castilla,
Muchos de su nacion le acompañaron:
Mientras a quien los mira, marauilla
Su numeroso Exercito, marcharon
Hazia al Reyno inuencible de Toledo,
Sin que a su fortaleza tengan miedo.

29.

Llegando à vista del, ponen por tierra
Al Castillo de Azeca, y juntamente
Con el poder terrible de la guerra,
Sin piedad dañan a la incauta gente:
Fernandalvrez varon, en quien se encierra
Vn valor en las armas excelente,
Alcayde de Toledo, les resiste,
Y en el campo de dia, y noche assiste.

30.

Sitiaron la Ciudad, y muy ſeguros
De que en breue ſus fuerças desbaraten,
Tiendas aſſientan junto de los muros,
Donde con fuerça intrepida combaten:
No ſe mueſtran los nueſtros menos duros,
Como de libertad, y de honra traten,
Y deſpreciando la eſtimable vida,
Es la Imperial muralla defendida.

31.

Tal vez de la Ciudad tambien ſalian
A los Barbaros dando aſſaltos tales,
Que por librarſe dellos, ſe deſuian,
Y mejor fortifican ſus Reales:
De vencer a los nueſtros deſconfian,
Porque en valor les ſon muy deſiguales;
Y Halí viendo impoſſible lo que intenta
Ardides traça, machinas inuenta.

32.

Con gran ſagacidad ſus Eſquadrones
Todos ſin orden mueſtra hechos pedaços,
Manda por denſos boſques los peones,
Que deſpojen los arboles de braços:
Amparalos la madre de trayciones
Quando los de Morfeo dulces laços
Atan a los ſentidos blandamente,
Para que mas offendan de repente.

33

De troncos, y de garfios ya ſin rama
Los más grueſſos, y ſecos que ſe hallaron
(Para que crezca màs voràz la llama)
Traen algunos carros, que cargaron;
Y entre la negra ſombra, que derrama
La enemiga del Sol, porque faltaron
Los ojos de Diana, que la animan,
Al mas alto Caſtillo los arriman.

34

Salen entonces los demàs ſoldados,
Y entre fuerte alquitran encienden fuego,
Intrepidos le apagan, ſi esforçados
Los que pienſan, que occupa ſueño ciego:
Con eſtos màs los Barbaros ayrados
De nueuo la Ciudad combaten luego
Con todas quantas machinas tenian;
Pero aun que vencidos, más porfian.

35

Siete vezes el Sol moſtró ſu cara
En braços de la rubia Aurora hermoſa,
Y eſcondiendo otras tantas ſu luz clara,
Dió lugar a la noche tenebroſa:
Deſpues, que la Ciudad Halì dexàra,
Bizarra nueſtra gente ſalir oſa,
De tropel por ſus puertas, quando el dia
En ſegundo crepuſculo ſe via.

36.

Las ingenioſas machinas quebrantan,
Donde ſus fuerças barbaras tenian,
Y con ozados animos eſpantan
A las guardias, que en ellas aſſiſtian:
Eſcapan los que huyendo ſe adelantan,
Mientras los Toledanos conſumian
Toda ſuerte de Belico inſtrumento
A fuerça del màs calido Elemento.

37.

Mas no les valiò ſolo esfuerço humano
Falto de preuenciones neceſſarias,
Que recorren a Dios; y con ſu mano
Doman las fuerças barbaras contrarias:
Eſtas ſe pierden reſiſtiendo en vano.
Halí màs pertinás por vezes varias,
Procurando vengarſe, ſe arrepiente,
Y de los ſuyos yà la falta ſiente.

38.

Parte contra Madrid, y Talauera,
Y otros muchos lugares, donde entrando,
Todos los arruinò con mano fiera,
Los Alcaçares ſolos no ganando:
Porque le defendieron de manera,
Que a ſu pezar los dexa preſto, y quando
Para nueuas Conquiſtas ſe apreſtaua,
Vino ſobre los ſuyos peſte braua.

39.

Viendo los en el vltimo traſpaſſo
Donde viene a parar la vida humana,
De Toledo ſalió, màs que de paſſo,
Lleuando yà muy poca gente ſana:
En Marruecos ſabido el duro caſo,
Renueuan triſtes llantos, çon que allana
Sus locas eſperanças ſiempre altiuas,
Muertas al guſto, a los pezares viuas.

40.

Entre tanto aquel Conde generoſo,
Que las ſierras de Luzo gouernaua,
De nueſtra Fè Catholica zeloſo,
De ſus cazas los Moros deſpojaua;
Y lleuado del animo piedoſo,
Que el Cielo le infundia, edificaua
Hoſpitales, Iglezias, y Conuentos,
Pueſtos en ſolo Dios ſus penſamientos.

41.

De enfermedad mortal herido embia
A llamar a ſu hijo, que occupado
En guerras, a los Moros perſeguia
Con inuicto valor, animo oſado:
Parte de Guimaraens al miſmo dia,
Que lo ſupo, de pena acompañado,
A ver al çharo enfermo, que le llama,
Por quien amargas lagrimas derrama.

Abra-

42.

Abraçale ſu padre eſtrechamente,
Mientras Alonſo ſiente eſta partida,
Y dandole conſejos de prudente,
A que ame la juſticia, le conuida:
Hijo mio (le dize) pues auzente
De ti me has de tener toda tu vida,
Quando comigo yà la muerte lucha;
Eſtos conſejos vltimos eſcucha.

43.

Nò me perturba el tranze deſta hora,
Cuyos mortales terminos yá ſiento;
Antes porque mi ſuerte ſe mejora,
Màs viuo en ella eſtá mi entendimiento:
Y aquel amor paterno, que en mi mora,
Haze, que mientras dura el flaço aliento,
En que la vida mia ſe ſuſtiene,
Te diga lo que sè, que te conuiene.

44.

Deues hijo ſaber, que la potencia,
Que el Señor a los Principes ha dado,
Queriendo, que les tengan obediencia,
Otros a quien no puſo en eſte eſtado:
Es, porque con juſticia, y con clemencia
Sea el comun pouecho conſeruado,
Dando premios a buenos, y caſtigos
A los que de maldades ſon amigos.

Aman-

45.

Amando la juſticia ſin reſpeto,
A grandes, y pequeños halde hazella,
Pues para ſer vn Principe perfeto,
Ha de tener la mira ſolo en ella:
Y quien pone ſus leyes en effeto,
Las perdidas, y daños atropella,
Que vienen ſobre aquellos, que la ignoran,
De que muchas Republicas ſe lloran.

46.

Nunca Alonſo por ruegos, ni codicia,
Ni por otra affícion, ò cauſa alguna,
Dexes de adminiſtrar igual juſticia,
Si quieres dominar a la fortuna:
Para tenerla buena en la milicia,
Y para que la paz los tuyos vna,
Ningun miniſtro tuyo ſea injuſto,
Luego tendras victorias, luego guſto.

47.

No ſolamente el Principe ſe obliga
A juſticia guardar, mientras biuiere;
Sino tambien a hazer, con que la ſiga
Qualquiera que miniſtro ſuyo fuere:
Si a los que no la guardan no caſtiga,
Caſtigado ſerà, porque no quiere
El que es Sol de Iuſticia, ſe conſienta
Imperar a quien della no haze cuenta.

Por

48.

Por esso çon exacta vigilancia
Tus ministros con propriosojos mira,
Destierra la injusticia, y la arrogancia,
Destruye la maldad, y la mentira:
Y para que conserues en constancia
Tus Estados, de que Africa se admira,
Ama, y teme al Señor, como te pido,
Luego amado serás, luego temido.

49.

Teniendo a Dios por ty, no hande faltarte
Valor, poder, venturas, ni guerreros,
Tendràs todo lo bueno de tu parte,
Y humillaràs a los Paganos fieros:
Con liberalidad siempre reparte
Los que te ha dado bienes, y dineros;
Ama assi tus vassallos, que te quadre
Para con ellos nombre de buen padre.

50.

No te engañe el amor del mundo vano,
Pues todo pàra en lo que vés prezente,
Y solo aquel, que acaba buen Christiano,
Puede ser venturoso eternamente:
Quedate, Alonso, a Dios, toma mi mano,
Dâ a mi cuerpo sepulchro reuerente,
De Braga en la Matrix, no le acompañes,
Si temes que la paz, çon hirte, dañes.

51.

El vltimo ſuſpiro deſpidiendo,
Del cuerpo alegre, el alma ſe deſpide;
Alonſo el coraçon en Dios poniendo,
Que la gloria le dè, deuoto pide:
Mas ſu graue dolor enflaqueciendo
La fuerça natural, mientras le impide
La ronca voz, y debil, ſolamente
Con las lagrimas dize lo que ſiente.

52.

A los pies del cadauer con gran pena,
Sin que tan preſto a leuantarſe acierte,
Mueſtra que quaſi a muerte le condena
El ſentimiento deſta hermoſa muerte:
Paſſado el accidente, luego ordena
A que ſu padre logre feliz ſuerte,
En ponpa funeral, haſta que en Braga
A la tierra el deuido cenſo paga.

53.

Las Reales exequias acabando,
Con la ſolenidad, que ſe deuia,
Fue a conſolar ſu madre, que llorando
La auzencia eſtá del Conde noche, y dia:
Y los Eſtados ſuyos gouernando,
En todo con amor la obedecia,
Deuda, que ſolo paga pontualmente
El hijo, que es piedoſo, y que es prudente.

54.

Vrraca, y Sancha, ſus hermanas, caza,
Con el Conde Bermudo Pais la vna,
Señor de Traſtamar, con quien eſcaça
No fue de bienes ſuyos la Fortuna:
Otra quedó ſeñora de la caza
De Dom Fernando Mendez, que ninguna
De Galicia, en poder, y honor le excede,
Pues de ſangre de Prinçipes procede.

55.

Alonſo, que pretende ſolamente
Hechar los Sarracenos de ſu tierra,
Que pare, ò que deſcanſe no conſiente
El valor, que ſu fuerte pecho encierra:
Iuntando poca, mas luzida gente,
Principio dio a la piedoſa guerra,
Con auſpicio feliz de alegre dia,
Sitiando las murallas de Leyria.

56.

No le faltauan dentro altos guerreros,
Que impedir procurauan la auanſada,
Mas en valor los nueſtros ſon primeros
Con que Leyria en breue fue ganada:
Teñieronſe los Belicos azeros,
En la barbara ſangre, que pizada
Fue de los fuertes pies del Sol de Luzo,
Que en ſus alas la fama vſana puzo.

57.

Entrando en Torres nuebas, bien compuesto
Los Moros assombrò con su prezencia,
Que al cerco estrecho, que yà mirauan puesto,
Hazen con grande fuerça rezistencia:
Pelean de ambas partes, mas muy presto
Se vé la auantajada differencia,
Con que rendida al Prinçipe la Villa;
La agrega a la Corona de Castilla.

58.

Don Alonso tambien, que la Corona
Tenia de Aragon; guerra mouia
Contra los Agarenos; y en persona
Sus tierras con assaltos combatia:
Ganoles a Tahuste, Malagona,
Y Borgia; con que lleno de osadia
Otras nueuas Conquistas luego emprende,
Y su poder felizemente estiende.

59.

Despues en Castellar manda que assistan
Veteranos, y platicos soldados,
Que al màs estrecho serco, bien resistan,
De armas, y bastimentos aprestados:
Intrepidos a Saragoça conquistan,
De cuya ilustre empresa combidados,
Los fuertes, y preclaros Caualleros
Van a prouar gallardos, sus azeros.

De-

60.

Deſtas diuerſas gentes, y naciones
Potentiſſimo exercito formaron,
Cuyos bien repartidos eſquadrones
Con promptitud a la Ciudad cercaron:
A viſta de ſus Belicos pendones
Triſtes los Sarracenos ſe apreſtaron,
Su proprio daño cada qual temiendo,
Y el comun todos juntos anteuiendo.

61.

Saben, que es de muchiſſima importancia
Para ſu Imperio, ſer ſeñores della;
Por eſto con grande animo, y conſtancia
Determinauan todos defendella:
Socorro piden con fauor, y inſtancia
A muchos otros Barbaros, que a ella
Vienen ſin dilacion, llenos de ſaña,
Viendo, que pierden poco a poco Eſpaña.

62.

Temin fuerte caudillo tambien vino
Con famoſos Soldados Africanos,
Porque juzga deſpues a dezatino
Querer acometer tantos Chriſtianos:
De Celtiberia al fin toma el camino.
En quanto con las armas en las manos
Los nueſtros apretando al enemigo
Fieros le intiman el poſtrer caſtigo.

63.

No tenian baſtantes vituallas,
Ni donde màs ſocorros eſperaſſen,
Contra los que batiendo ſus murallas,
Poſſible era, que en breue las entraſſen:
Vencedores los ven en las Batallas,
Y porque mas incomodos no paſſen,
Dizen algunos, que vſen de conciertos,
Otros, que antes allì quieren ſer muertos.

64.

En eſte tiempo vn Moro muy valiente
Sobrino de Temin, por darle ayuda,
Cerca de la Ciudad, con mucha gente,
Le mueſtra que yá tiene quien le acuda:
Alonſo d' Aragon ſi bien lo ſiente,
Ni por eſſo del roſtro el color muda,
Antes para moſtrar, que no ha temido,
Luego và contra el Barbaro atreuido.

65.

Los que le ſiguen, viendoſe en el dia
Que eſperan entre muchos ſe ſeñale,
Armados de valor, y de oſadia
Confian, que no haurá quien los iguale:
El Moro, que peligro no temia,
Con ſus eſquadras al encuentro ſale,
Por los fertiles campos de Daroca,
Y a los ſuyos (diziendo aſſi) prouoca.

Hu-

66.

Humillad, ò guerreros valerosos,
A vueſtros pies las fuerças atreuidas
De los Aragonezes, que orgullosos,
Pienſan ſer de los nueſtros homecidas,
Acometed conſtantes, y animoſos,
Que ſi menos preciais las caras vidas,
No tendreis, que temer, antes temidos
Dexareis los eſtraños deſtruidos.

67.

Mientras hablauà el Moro deſta ſuerte
Don Alonſo a los ſuyos cònfiado,
No temais, (dize alegre) que la muerte
Tambien ſuele temer al que es oſado:
Con animo gentil, con pecho fuerte
Cada qual de valor, y honor armado
Al mas fuerte peligro tenga en nada,
Que es venturoſa la atreuida eſpada.

68.

Creo (nobles ſoldados) que oy ſe engaſta
Eſta perla, que indigno el Moro goza,
En la Corona mia, porque baſta
Vueſtro valor a darme a Saragoça:
Si aqueſte con denuedo la contraſta,
Antes que el rubio Sol en ſu carroça
Abra otra vez las puertas Orientales
Entraremos triunfantes ſus vmbrales,

69.

Vnos, y otros con esto apercebidos,
Las señas militares aguardaron,
Y de las Trompas belicas mouidos,
Todos con grande fuerça se encontraron:
Algunos en el suelo mal heridos
Entre los dos exercitos quedaron,
Y en quanto el primer impetu resisten,
Vnos con otros nueuamente enuisten.

70.

Ninguno yà de la fiel vida cura,
Antes porque la tienen offrecida,
A los trances de Marte bien procura
Cada qual dellos honra, màs que vida:
La trauada batalla mucho dura,
Y de sangre la tierra yà teñida,
Claramente descubre su braueza,
Y d' elRey d' Aragon la fortaleza.

71.

Delante del no pàra ningun Moro,
Que quantos le resisten, fuerte mata,
Y quando esconde el Sol sus trenças d' oro
Entre volantes candidos de plata,
En la Ciudad resuena triste lloro,
Viendo como las fuerças desbarata,
Dondo solo estribaba su esperança;
Mas prezo el General, el triunfo alcança.

Dá-

72.

Dábul Aragonès con gallardia
La occupa, y entre aplausos repetidos,
Festeja alegre tan felice dia
Nuncio d'otros Trofeos màs subidos;
Pues sin esta Ciudad la Monarquia
De los soberbios Moros atreuidos
Quedaua tanto menos poderosa,
Que destruirlos era facil cosa.

73.

Como yà descansar no determina
Hasta poner sus animos por tierra,
Desde allí con su exercito camina
Azia a la Celtiberia a hazerles guerra.
Tan prospera la suerte la destina,
Que breuemente a todos los destierra,
De Tarraçona, Epila, y d'Alauona,
Iuntandolas tambien a su Corona.

74.

Luego Calataiud, poblacion fuerte,
Y Hariza juntamente le rendieron,
Y Daroca corrió la misma suerte
Por màs, que los contrarios resistieron:
ElRey, porque mejor su gente acierte
A seguir las Conquistas, que vencieron
Por el Mundo, arbolando su Estandarte
A Mon-real edifica en alta parte.

75.

Quedó pues Monreal en vn collado
Con natural, y fuerte terrapleno,
Y para defenderſe acomodado,
Contra el mas duro aſſalto Sarraceno:
De Aragonezes belicos poblado,
En fuerte ſitio, y en aſpero terreno
Hazia valeroza reziſtencia
Contra todos los Moros de Valencia.

76.

Diò ſu defenſa, y renta a los Templarios
Del Diuino Bernardo perſuadido;
Porquien obrando Dios milagros varios,
Le hazia en todo el Mundo conocido:
Sentieron nueuos daños los contrarios
Luego, que les fue el pueblo concedido,
Que como Religioſos Caualleros,
En perſeguirlos, eran los primeros.

77.

Màs proſpero de nueuo reboluiendo
Contra los Moros rompen por la parte,
Que ciñen Cinga, y Segre, enriqueciendo
De los deſpojos del ayrado Marte:
A Alcolea cobraron, y ſaliendo
Della, arbolando el Belico Eſtandarte
Sobre Alcaràz, que en eminencia fuerte
Le hizo ſer menos proſpera la muerte.

78.

Azia el Andaluzia luego fueron,
Donde llenos de miedo, liberales
Los Moros mil tributos le offrecieron,
Por euitar assi mayores males:
Al Moro Rey de Cordoua mouieron
Sus hechos, a emprender otros iguales,
Que embidioso, y sañudo breuemente
Para darle Batalla junta gente

79.

Diez poderosos Principes Paganos
Con gruessos esquadrones le acompañan,
Y en Arenzol las armas en las manos
De sangre agena, y propria el campo bañan:
Al fin este quedò por los Christianos,
Que victoriosos matan, roban, dañan,
Y opprimen a los perfidos contrarios
Dexando a los màs ricos tributarios.

80.

Ganó a Medina Celi, y mucha gloria
En esta felicissima jornada
Mientras el de Castilla con victoria
Otra hazia no menos señalada:
Con que en la Estremadura cobra a Coria,
Que estaua por los Barbaros tomada,
Despues, que el justo Rey su claro abuelo
Fue llamado del Mundo para el Cielo.

81.

Como tambien las tierras, que ſe eſtienden
Entre el llano Guadiana, y rico Tajo,
Donde, aunque los Moros ſe defienden,
Es en quilates ſu valor muy baxo:
Aſſi los Caſtellanos los offeden,
Que con muy poca perdida, y trabajo,
Cargados de deſpojos deſta guerra,
Proſperos ſe boluieron a ſu tierra.

82.

Monaſterios, y Templos edifican,
Que el Rey con ſanto zelo aſſi lo ordena,
Cuyas rentas, y machinas publican,
Que era ſu inclinacion altiua, y buena:
Con eſto ſus triunfos ſe duplican,
Con gloria de los nueſtros, y con pena
De los vencidos Barbaros, que humilla
Al Ceptro inuicto de la Real Caſtilla.

83.

La Reyna Vrraca entonces en Saldaña
Acabó de ſu vida la carrera;
Al fin poco loable por Eſpaña,
Que es la Fama en la muerte mas parlera:
Bien en eſto ſe mueſtra que ſe engaña
Quien, por verſe en ſublime eſtado, eſpera,
Que no ſeran ſus hechos publicados,
Pues al fin no aprouechan los eſtados.

Sino

84.

Sino tienen los Reyes en la vida
Quien reprima ſus vicios, y maldades,
Mas con adulacion blanda, y fingida,
Les procuran ganar las voluntades,
No ay deſpues de ſu muerte quien impida,
Que a todos ſe declaren las verdades,
Que entonces ſin temor, y ſin reſpetos
En publico ſe dizen los defetos.

85.

Entonces ſon los Reyes conocidos
De todos en palabras, y papeles,
Los buenos con verdad engrandecidos,
Infamados los malos, y crueles:
En quanto poderoſos, y temidos,
Ni los vaſſallos ſuyos màs fieles
Les oſan aduertir de falta alguna;
Mas preſto las publica la fortuna.

86.

Como en el fino paño, ó rica ſeda
Cayendo alguna mancha, mas ſe daña
Que a la groſſera xerga, donde queda
Mas encubierta, y tanto no ſe eſtraña:
Anſi los encumbrados en la rueda
De la fortuna varia al Mundo engaña,
Si de qualquiera vicio eſtan manchados,
Mucho màs, que los otros ſon notados.

87.

Mueren en breue al fin como mortales,
Que ſuele breue ſer la humana vida;
Mas los bienes, que hizieron, o los males
Nunca el ligero tiempo los oluida:
Los que a ſu eſtado, y ſer no ſon iguales
No tienen quien aſsi ſus obras mida
Que ſe eſperan mejores en los Reyes,
Pues ellos a los otros dan las leyes.

88.

Dichoſos los que han ſido tan perfetos,
Que deſpues de paſſada la mudança,
En que la muerte mueſtra ſus efetos,
Tienen entre los hombres alabança,
Que aquella que no naſce de reſpetos
Solamente con meritos ſe alcança,
Y el que en vida por obras la merece,
Mucho más en la muerte reſplandece.

89.

Deſde que Doña Vrraca entregue eſtuuo
A la madre comun en ſueño eterno,
Su Ecliptica vna vez Apolo anduuo
Vn Verano formando, y vn Inuierno:
Quando ſu hijo Alonſo eſpoſa tuuo,
De Damon Berengel quedando yerno
(Illuſtriſsimo Conde en Barcelona)
Con darle a Berengela ſu Corona.

Va-

90.

Valiente acometiendo a Calatraua,
De nueuo la cercó con gente immenſa,
Cuyo grande poder difficultaua
A los cercados Moros, la defenſa:
Ganola al fin, mas como no canſaua
Con trabajos de guerra, ganar pienſa
Otras tierras, y aſſi cobra ſu lanſa
A Almodouar, Alcadia, y a Meſtanſa.

91.

Sugeta Caraçuel, y juntamente
Alarcos, y Pedroche a ſu Corona;
Y paſſado el Inuierno, con ſu gente
Entra por los deſiertos de Cazcona:
Toda la Andaluzia entonces ſiente
Los riguroſos tranzes de Belona;
Y de los Moros muertos, y vencidos
Fueron ricos deſpojos eſparzidos:

92.

A Portugal d' aqui paſſarme quiero
Llamada del inuicto Don Gonçalo
Mendes d' Amaya, illuſtre cauallero,
Que en el animo, y fuerça a Marte igualò:
En todo Luzitano verdadero,
Enemigo del ocio, y del regalo,
Por cuya muerte honrada no vencida
Pueden juzgar los hechos de ſu vida.

Eſte

93.

Este pues, que há dexado nombre eterno
De lidiador, por ser tan esforçado,
De Don Egas Munìz fue claro yerno,
Y del Rey, en la guerra, Adelantado:
Hasta llegar en fin al frio Inuierno
De la edad (en que hauia yá passado
Màs de deziocho lustros) igualmente
En el vltimo tranze fue valiente.

94.

Yendo a correr la tierra, junto a Beja,
Y dando dos Batallas en vn dia,
Con su valor, y esfuerço se aconseja,
Para poder hazer lo que deuia:
Aunque estaua tan viejo, no sè dexa
Vencer de las heridas, y edad fria,
Porque como su animo le alienta,
Las fuerças corporales acrecienta.

95.

Fuè con Almoleymar, Capitan fuerte
La primera batalla, tan sangrienta,
Que ambos en ella heridos yá de muerte,
Amaya con vencerla se contenta:
Aunque por ser màs sangre, la que vierte
Que la que le quedaua, yá se sienta
Desfalecido, y flaco, assi se atreue
A pelear, en quanto los pies mueue.

Ega

96.

Egas Gomes de Soza apercebido
Su noble yerno, con ſu gente llega;
Sintiendo mucho hallarle tan herido
Al peligro mayor por el ſe entrega:
En tierra a Almoleymar dexa tendido,
Y al ſuegro con amor entonces ruega,
Que pueſto en vn cauallo, ſe ſaluaſſe,
Antes, que ſangre, y vida le faltaſſe.

97.

Vencida la batalla, ſe le oppone
Aliboacen de Tanger Rey potente,
Y el de nueuo ſu exercito compone,
Queriendo entrar tambien en la prezente:
Temer no ſabe el rieſgo, en que ſe pone
Por mucho, que le ruegan, que ſe auzente,
Mientras dura el combate, donde eſperan,
De pelear por el haſta que mueran.

98.

Mas era tan conſtante el noble Amaya
Flor de los mas famoſos caualleros,
Que haſta que aliento alguno en el no aya;
Pretende no dexar ſus compañeros:
Emperò para ſiempre ſe deſmaya
En los encuentros Belicos primeros,
A tiempo, que la ſangre yà perdida
Les ſuſtentaua el animo ſu vida.

99.

Los hidalgos amigos, que le ſiguen
Viendo a ſu Capitan muerto en el ſuelo,
Triſtiſſimos vengandole, proſiguen
Eſta braua batalla, ſin recelo:
A los contrarios perfidos perſiguen
Como quien no tenia mas conſuelo,
En eſta grande perdida prezente,
Que morir, y vengarſe juntamente.

100.

La quarta parte dellos muertos fueron,
Obligados d' amor, y de vengança;
Todos hazañas celebres hizieron
Quando eſtauan más faltos de eſperança:
A los Moros aſſi vencer pudieron
Abatiendo ſu loca confiança,
A Lidiador fortiſſimo vengando,
Cuyo nombre la Fama vá cantando.

101.

Sigue el Rey de Caſtilla con preſteza
Su intento, y a Iaen cercada tuuo,
Mas no pudo rendir ſu fortaleza
Aun que todo el Inuierno en ella eſtuuo:
Emperò fue tan grande la braueza
De los combates, mientras ſe detuuo,
Que d' eſcapar del cerco, eſtan inciertos
Los de màs por los muchos, que eran muertos,

102.

Hazia Valladolid toma la via,
Adonde entonces arma Cauallero
En dia del Apostol San Mathia
A Sancho, de sus hijos el primero:
El mismo le ciño con alegria
Las cruzes, que fixadas al azero,
Nos muestran, que la fuerça de la espada
En defender la Fé; sea empleada.

103.

Estaua el Reyno de Africa sugeto,
Y las tierras perdidas en España
A vn Moro hijo de Halí; de Iazef nieto,
A los quales imita en fuerça, y maña:
Mas cansa se con guerras, sin effeto,
Con ellas a los nuestros poco daña,
Que saliendo de todas vencedores
De nueuas poblaciones son señores.

104.

Yá sienten los contrarios gran ruina,
Sobre su Monarchia mal fundada;
Porque la Celtiberia, con Molina
Alonso de Aragon tiene ganada:
Y su exercito fuerte se auezina
Tambien a Mequinencia, cuya entrada
Breue, y felicemente le dió Marte
Vitorioso arbolando su Estendarte.

105.

Con tan buenos ſuceſſos animado
Quiſo lleuar la guerra por delante,
Mas durò poco aquel felice eſtado,
Que es el Mundo en ſus bienes incoſtante:
Dos vezes ſobre Fraga hauiendo dado,
Y hallando reſiſtencia muy pujante.
Sin de vna parte a otra hauer vitoria,
Se boluió por juntar más gente en Soria.

106.

Yua tras de ſu exercito, y lleuaua
Trezientos d' a cauallo en compañia,
Quando vna de paganos encontraua,
Que en todo formidable parecia:
Y viſto el gran peligro, en que ſe hallaua
Con la priſa, que el caſo requeria,
Y al fin aparejado para todo,
A los ſuyos anima deſte modo.

107.

Leuantad compañeros haſta el Cielo,
En tan fuerte ocaſion, los coraçones,
Pizando con la Fè todo recelo,
Reſiſtid a los Moros eſquadrones:
Fundado es en juſticia nueſtro zelo,
Bien podremos raſgar eſtos pendones,
Si oſados peleamos, y conſtantes
Como piden los caſos ſemejantes.

108.

La fortaleza, y animo confio,
Que os sacaràn a saluo deste aprieto;
Por tanto acometed llenos de brio,
Con la misma osadia, que acometo:
El daño, quando sea vuestro, y mio,
Y el Cielo no nos muestre alegre effeto,
Contra las Moras fuerças atreuidas,
Venderemos muy caras nuestras vidas.

109.

El buen Rey d' Aragon entonces calla
Porque yà con los suyos juntamente
Entra con gran feruor en la batalla,
Mostrandose entre todos mas valiente:
El Sarraceno exercito se halla
De los demàs en obras differente,
Y en las lustrosas armas, que vestia,
Con lo qual por herirle mas porfia.

110.

No aprouecha el valor, con que pelean
Los suyos, defenderle procurando,
Que aquellos, que matarle màs dessean,
Mil despeñados golpes les van dando:
Hasta que de manera los emplean,
Que en su furia el Cauallo tropeçando,
La tierra mide, y luego sobre el llega
La muerte en tropa, a quien la vida entrega.

111.

El ſuceſſo infeliz deſta jornada
Fue cerca del lugar de Sauinena;
De donde ſe partiò desbaratada
La ſoldadeſca ſuya con gran pena:
En Aragon la triſte nueua dada,
Con mala intencion vnos, otros buena,
Leuantan ſobre el Reyno differencia,
Por quanto el Rey muriò ſin deſcendencia.

112.

Hecho hauia ſolene teſtamento
Antes de los tres años poſtrimeros
De ſu vida, y no tuuo cumplimento
Por repartir ſu eſtado en herederos,
Para lo que eſcogiò con ſanto intento
A los inclytos graues caualleros,
Los Templarios, y aquellos que viuian
Donde el Sepulchro ſanto defendian.

113.

Aragon, ni Nauarra los admiten;
Y porque ſu eſperança màs ſe abata,
Solamente a las obras ſe remiten,
Con que ninguno de palabras trata:
Y como los Nabarros ſolicitan
Tener Rey natural; ſe desbarata
La paz, que hauia entre eſtas dos naciones
Y ſe comiençan nueuas diſſenſiones.

Màs

114.

Màs Nabarra rendirse no consiente,
Lleuando su proposito adelante,
Y haze el comun voto de la gente,
Que por Rey Don Garcia se lebante:
De sus antigos Reyes descendiente,
Hijo de Don Ramiro, claro Infante,
Y nieto de Don Sancho, muerto a mano
Del injusto Ramon su falso hermano.

115.

Con aplauso comun Rey le nombraron
En la Ciudad illustre de Pamplona,
Mientras los de Aragon determiraron
Dar al Mõge Ramiro la Corona:
Con gran conformidad se la entregaron
Para tenerla, viendo, que le abona
El hauer sido hermano del Rey muerto,
Si bien mudar su estado, no èra acierto.

116.

En Burgos por Obispo hauia estado
En Pamplona tambien, Barbastro, y Roda,
Quando, para que prueue todo estado,
Fortuna en Regia silla le acomoda:
Y con dispensacion al fin casado,
En mudanças passò la vida toda,
Hauiendo entonces màs de quarenta años,
Que Monge se apartò de sus engaños.

De-

117.

Dexada la quietud ſuaue, y buena,
Trocadas las acciones, y el veſtido,
Al fin con Doña Inez bodas ordena,
De los ſuyos forçado, y conſtreñido:
Que del iluſtre Conde de Guiena,
Y Potiers era hermana, y al marido,
Aunque fue Monge, Obiſpo, y Sacerdote,
Por ſer Rey la entregaron, con gran dote.

118.

Como los nueuos Reys començaron
A gouernar la paz, y las legiones,
Grandes terribles guerras motiuaron
En todos los Hiſpanicos Pendones:
Los vnos, ni los otros ſe quietaron,
Antes con eſtas nueuas eleciones
Cada qual ſu interez ſolo procura,
Y en ſus fuerças ninguno ſe aſſegura.

119.

Nabarra en eſte aprieto poco puede,
Porque no tiene fuerças Don Garcia;
Aragon ni por eſſo las excede,
Que es debil de ſu Rey la edad yà fria:
La vitoria a ninguno ſe concede,
Que d' entre ambos Mauorte la deſuia,
Por darla a Don Alonſo, en cuya mano
Eſtaua el rico Cetro Caſtellano.

Como

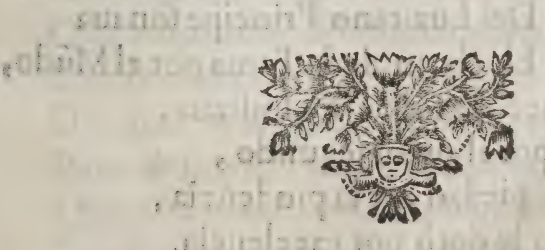
120.

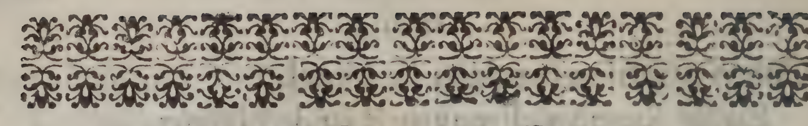
Como tambien fundaua ſu derecho
En ſer Sancho el mayor Rey de Nabarra
Tercer abuelo ſuyo, toma a pecho
Sobre los dos hechar aun màs la barra.
Iunta al oſado intento luego el hecho,
Dando de ſu poder mueſtra bizarra;
Y parte a començar aquella guerra,
Con que dexò los dos pueſtos por tierra:

121.

Es tan grande la fuerça, que le ſobra,
Que Ramiro a Sobraue ſe retira:
Don Garcia ſe rinde, Alonſo cobra
Nombre d' Emperador, y al Mundo admira:
Su gran poder aquellos ven por obra,
Que ſiguen la Mahometica mentira;
Y el Luzitano Principe entretanto
A Portugal dà luz, al Mundo eſpanto.

FIM.





CANTO II.

ARGVMENTO.

DON Alonſo Henriquez entra por Alen-Tejo; viene contra el Iſmael Sigueſe el Milagro de las Quinas, y treinta dineros. Alonſo Rey d' Heſpaña mueue guerra contra Aragon. El infeliz ſuceſſo de la Reyna Eſtefania. Cazamiento del Rey de Portugal con Mafalda. Entra en Andaluzia. Gana Almeirin, Santaren, y funda el Monaſterio de Alcobaça.

I.



Ientras ſu gande Imperio gouernaua
El hijo valeroſo de Raymundo,
Del Luzitano Principe ſonaua
El clarin de la Fama por el Mũdo,
Que de los hechos ſuyos ſe admiraua,
Iuzgandole por ellos ſin ſegundo,
Por el valor, piedad, y la prudencia,
Que el Cielo le dotò por excelencia.

De

2.

De ſu eſtado los terminos crecian
Con embidia, y dolor de los contrarios,
Que todos igualmente le temian,
Y procurauan ſer ſus tributarios:
Porque d' otra manera padecian
Muchos aſſaltos, y combates varios,
Con que el gallardo Principe declara,
Que inuicto es ſu valor, ſu virtud rara.

3.

Y como el ocio blando no le agrada,
A Alentejo de mieſſes abundante
Hizo por eſte tiempo vna jornada,
Con que fue ſu poder màs adelante:
La Luzitana gente exercitada
En los Marciales cazos, y conſtante,
Con valeroſas mueſtras de oſadia
Hazia el campo de Ourique le ſeguia.

4.

Egas Monís, que le ſeruia d' Ayo
No pudo ver el fin deſte camino,
Que atajandole el vltimo deſmayo,
Caminar otra ſenda le conuino:
Deſnuda el alma del terreſtre ſayo,
Para el Impirio ſe partiò Diuino,
Que bien mueſtra que le han fráqueado el Cielo
Las obras, que açabò con juſto zelo.

5.

El esforçado Alonso mucho siente
Perdida de varon tan señalado,
Que amaua desde niño grandemente,
Y era del con el mismo excesso amado:
Cobra nombre de Principe prudente,
Y sus vassallos han por bien gastado
El tiempo del seruir; y los anima
Ver como hasta en la muerte los estima.

6.

Su jornada siguiò con menos gusto
D'aquel, con que al principio se partiera,
Pues vn varon prudente, quanto justo,
Faltaua a sus consejos, y vandera:
Passó el Tajo; y mostrandose robusto,
A los Moros offende de manera,
Que en su prezencia muchos de rodillas
Rinden Castillos, y tributan Villas.

7.

Ismael le aguardô con gente tanta,
Que para cada qual de los Christianos
(Quando sus Lunas tremulas leuanta)
Halla que tiene más de cien Paganos:
Perô nada le assusta, ni quebranta
El animo inuencible, que en sus manos
Espera ver los barbaros pendones
Despojos de sus pocos esquadrones.

8.

Marcha el ſoberbio Moro acompañado
Del exercito fuerte, y numeroſo
Contra el gallardo Alonſo, que esforçado
Al combate ſe anima preſuroſo:
Ayroſamente marcha tan oſado
Quanto el otro ſe mueſtra poderoſo,
Penſando, que no haurâ quien le reſiſta
Y junto a Caſtro Verde ſe dan viſta.

9.

Algunos Portuguezes màs antigos,
De quien era maeſtra la experiencia
Viſta la muchedumbre de enemigos
Iuzgan por vanidad la reſiſtencia:
Y aunque de las vitorias ſon amigos,
Dizen a ſu ſeñor, que no es prudencia,
En tan dificultoſa, y dura empreſa,
Auenturar la ſilla Portugueſa.

10.

Que es fuerça de razon penſar, que puede
Dar a la execucion ſu noble intento
Contra quien tánto en numero le excede,
Que para qualquer dellos tiene ciento:
Y que ſin que el honor con mengua quede
Se eſcuſa aquel incaut o atreuimiento,
Pues executarà lo que deſſea,
Quando el poder al animo igual ſea.

11.

Alonſo reſpondió: Vaſſallos buenos,
Quando de nueſtras caſas nos partimos
Fue para deſtruir los Sarracenos,
De quien daños continuos recebimos:
Claro ſe eſtà que agora hauiendo menos
De lo yá començado no complimos
Con aquello a que eſtamos obligados;
Antes nos quedaremos afrentados.

12.

Eſtando los exercitos a viſta
Vno de otro, aguardando la pelea,
Como quereis, que della yo deſiſta
Para que hauido por cobarde ſea?
Màs vale, compañeros, que reſiſta
Qualquiera de vos otros, que deſſea
De Luſitania el bien; pues ſi dexamos
La Batalla, ſu perdida ordenamos.

13.

Nunca dexò de Dios la excelſa mano
A los que en el puſieron ſu eſperança,
Y ſin Dios el mayor poder humano
Sigue vna loca, y vana confiança:
Armaſe vn numeroſo campo en vano
Sino le ayuda Dios; porque no alcança
La proſpera vitoria quien más puede,
Mas aquel, a que el Cielo la concede.

Por

14.

Por la Fé peleamos ſanta, y pura
Con gente, que a la Fé ſus ojos cierra,
Y porque eſtà la libertad ſegura
De la que defendemos patria tierra:
Con eſto la vitoria ſe aſſegura,
Pues ſon juſtas las cauſas de la guerra;
Y es de Dios la juſticia alto teſoro,
A vòs os darà gloria, afrenta al Moro.

15.

Al màs glorioſo dia Dios nos llega,
Que pudiera pedirnos el deſſeo,
Si el miedo a caſo no os perturba, y ciega;
Vereis eſta verdad como la veo:
Dia, en que ſi en las manos nos entrega
Eſta honroſa vitoria, como creo,
De cinco Reyes tyranicos triunfamos,
Y a ſus barbaras Lunas ecliſamos.

16.

Quanto màs, que tambien quedando muertos,
Deſpues de proceder como eſperamos,
De alcançar vida eterna eſtamos ciertos
Por la vida mortal, a que aſpiramos:
Como de armas fortiſſimas cubiertos;
De pelear, amigos, recelamos,
Por quien (para que aſſi gloria nos ſobre)
Por nòs otros muriò triunfando pobre.

17.

No es de nobles, ni menos de Chriſtianos
Recelar de ſalir a la pelea;
Que vna vida imortal cobran ſus manos
Quando al fin la vitoria agena ſea;
Quanto màs, que los golpes ſeran vanos
Contra quien con buen animo deſſea
Ofrecer por la Fè ſu ſangre, y vida
Al que en la Cruz la ſuya viò perdida.

18.

Pues ſi en el premio contemplais dichoſo,
Que eſte trabajo facil os promete,
Cada qual ſe tendrà por venturoſo,
Y mas quien con màs veras le acomete:
Mañana es nueſtro dia, el mas glorioſo,
Pues quando yo los Moros no ſugete,
Como pertendo al fin d' aqueſta guerra,
Por el Cielo trocamos a la tierra.

19.

Todos a deſcançar id en buen ora,
Charos amigos, haſta que amanezca,
A Dios encomendando deſde agora,
Que nueſtro buen intento fauorezca:
Y como la venida del Aurora
La luz del Sol en campos d' oro ofrezca,
Yo tendrè tal lugar en la batalla
Que os guie en los peligros a ganalla.

Las

20.

Las razones del Principe puzieron
En ſus vaſſallos animo tan fuerte,
Que conformes, y alegres no temieron
Contrarias armas, ni contraria ſuerte:
Y luego que calló, le prometieron
De pelear por el haſta la muerte,
Pues quando no ſe alcance la vitoria,
Dar por la Fé, y honor la vida, es gloria.

21.

Quando la vmbroſa noche, que marchita
Los rayos, con que al Alba el Sol prezide,
Mientras luziente antipodas vizita,
Y ſu eſtrellado manto ſombras mide:
En aquel lugar miſmo d' vna hermita,
Sale vn ſanto Varon, que la reſide,
Y llegado al exercito Chriſtiano,
Aſſi dixo al inuicto Luſitano:

22.

Alegrate, alto Principe esforçado,
Que aunque eſtà tu enemigo poderoſo,
De tu bondad el Cielo enamorado,
Te promete el triunfo màs famoſo:
Eſta noche, deſpues de hauer ſonado
Vna eſquila, el Señor ſiempre piedoſo,
Te moſtrarà ſu amor, y al campo dize,
Que ſalgas para hazerte Rey felice.

23.

Más le dixo en ſecreto el Varon ſanto,
Y el, que incapaz de tanto bien ſe eſtima,
A Dios rinde las gracias, con eſpanto
Del ſubito fauor, con que le anima:
Alegre derramò deuoto llanto,
Y como la eſperança ſe ſublima,
Para gozar merced tan ſoberana,
Aguarda el feliz ſon de la campana.

24.

Eſtà la pobre hermita ſitiada
En la más alta cumbre de vna peña,
Que en medio deſtos campos leuantada
De criſtal vierte çopia no pequeña;
Porque vna clara fuente apreſſurada
De lo màs alto della ſe deſpeña,
Que entre murmureo blando, y dulce riza
Enriquece del ſuelo quanto piza.

25.

Al baxar vá con impeto paſſando
Por entre los remiendos de los riſcos,
Y en los duros guijarros tropeçando,
Eſcarua los madroños, y lentiſcos:
Yà delante ſe van acobardando
Altiuas Eſpadañas, y Obeliſcos
De Mirtos verdes, donde blandamente
Reſiſten el furor da la corriente.

26.

Entre dos grandes peñas eſcondida
Aquella hermita eſtà ſin artificio,
Que allí fue fabricada, y eſculpida
De la naturaleza, en vn reſquicio:
Verde yedra la tiene guarnecida,
Que del vſo continuo, y largo officio
De texer en contorno freſcos laços,
Mueſtra apretarla toda con abraços.

27.

Lagrimas del portal eſtan çayendo
Del ſalitrado humor, que el tiempo duro
Tambien en duras piedras conuertiendo
Aſperezas añade al toſco muro:
Los mohoos, que en el techo van creciendo,
Le ponen de color de verde eſcuro,
Y del Sol vn gran roble la defiende,
De cuyo tronco vna campana pende.

28.

Oyola el Rey toçar, y preſtamente
Al Cielo el coraçon, y ojos leuanta,
Donde vn rayo mirò reſplandeciente,
Que a la luz Apolinea ſe adelanta:
Y pueſto hazia la parte del Oriente,
Sobre el aparecia la Cruz ſanta,
De nueſtra Redencion, donde clauado
Pendia el que ſu vida nos ha dado.

29.

Cardeno el roſtro, abierto el lado puro,
El Señor de los Cielos ſe moſtraua
Para hauerle de ſer inuicto muro
En eſta juſta guerra, que empeçaua:
Y de la negra noche el velo obſcuro
Aquellos orizontes no turbaua,
Que con la claridad, que alli ſe via
Yà todo lo demás reſplandecia,

30.

Suſpenſa, pues, la debil viſta humana
En aquel eſplendor, y luz Diuina,
La Mageſtad mirando ſoberana
De que era, y ſe tenia por indigna:
Cae Alonſo en el ſuelo; pero gana
Nueua fuerça ſu eſpiritu, y ſe inclina
Ante aquella grandeza incomprehenſible
Con quanta reuerencia le es poſſible.

31.

Con la humildad profunda, que deuia
Habla al Señor el ſieruo, y muy contento,
Las palabras dulciſſimas oya,
Que deſpues affirmò con juramento:
Entre las quales fue: que venceria,
Adelante lleuando el juſto intento,
Y le hizieron fauores ſoberanos
Las clauadas de amor diuinas manos.

Ar-

32.

Armado de Celeste fortaleza
Despues, que el resplandor desaparece,
Para el combate Alonso se adereça,
Quando el primer crepusculo se offrece:
Libres vé sus guerreros de tristeza;
Que el diuino fauor, que resplandece
En su real semblante, les destierra
El temor, que tenian de la guerra.

33.

De las armas del alma se aperciben,
Y en el alto mysterio, aquel de vida
Manjar diuino, alli todos reciben,
Que se diò en la amorosa despedida:
Tal osadia, tal valor conciben
Que dessean la fiera arremetida;
Las beligeras tubas luego tocan,
Y a las armas los Barbaros prouocan.

34.

En este tiempo ya la rubia Aurora
De riquissimas galas se vestia,
Y si en los otros dias perlas llora,
(Por honrar este más) perlas reya:
Con su riza los campos enamora,
Y abriendo a prissa, llena de alegria
Las puertas de oro al hijo de Latona,
De perlas, y diamantes le corona.

35.

Mueſtraſe el con más bellos reſplandores;
Y con mas hermoſura, que coſtumbra,
Y ornado de finiſſimos colores,
En ſu balcon lucifero ſe encumbra:
Derramando mil gracias en las flores
Todo lo alegra entonces, y lo alumbra,
Porque ſalgan los Luzos esforçados,
Y el pueda ver ſus hechos ſeñalados.

36.

Como con gran deſſeo le aguardaua
(Por començar la guerra) el nueuo Marte,
Más alegre, y confiado ſe moſtraua,
Como quien tiene al Cielo de ſu parte:
Con eſto a ſus ſoldados animaua,
Y en hazes quatro a priſſa los reparte,
Dellos formando exercito pequeño,
Mas digno del valor de tan gran dueño.

37.

Mil fuertes caualleros ſon ſu abrigo
Con diez mil coceletes ſolamente
Mas de los Moros han de ſer caſtigo,
Que la virtud, y fé ſiempre es valiente:
Lleno viene el exercito enemigo
De mucha, de luzida, y fuerte gente,
En doze Batallones repartido
Imaginando al nueſtro yà rendido.

Màs

38.

Mas con ſu multitud no ay quien ſe aſſombre,
Antes los nueſtros à ſu viſta, obligan
A Alonſo, a que por Rey luego ſe nombre,
Para que con màs animo le ſigan:
No quiero (les reſponde) aqueſſe nombre,
Pues no es bien que ſu Rey jamàs me digan
Los que amo hermano, guio compañero,
Y a todos por amigos conſidero.

39.

Baſtame que de vós ſoy bien ſeruido,
Y con amor de hijos reſpetado;
El qual eternamente agradecido
Qual padre, os eſtaré ſiempre obligado:
Eſte nombre mi affecto ha merecido,
Que por nacer de amor, es màs honrado;
Si el os dà los deſſeos, que en vos veo,
Ved, que es mas bien fundado mi deſſeo.

40.

No teneis, que temer en eſta guerra,
Pues que la Fè Chriſtiana defendemos,
Que no valen las fuerças de la tierra
Contra noſotros quando a Dios tenemos:
La puerta a la vitoria oy ſe les cierra,
Y ſe abre para nos, como la vemos,
Porque a nueſtros deſſeos acompaña
El dia alegre del Patron de Heſpaña.

41.

El nos ſerà caudillo, y cierta (amigos)
Con ſu fauor tenemos la vitoria
De aquella muchedumbre de enimigos
Ricos de ſus deſpojos, y de gloria:
Vueſtros claros aguelos, bien que antigos
Al tiempo; pero nunca a la memoria,
Tambien muy arduas coſas acabaron,
Porque ſolo en el Cielo confiaron.

42.

En Dios Ioſuè eſperando al Sol detuuo;
Anſi venciò Gedeon los Madianitas;
Por entre el mar Moyſen ſeguro anduuo,
Lleuando haſta Marà los Iſraelitas:
Victoria de Golia Dauid tuuo;
Y tambien de los Syrios infinitas
Iudas; que quien pelea por el Cielo,
Puede entrar en la guerra ſin recelo.

43.

Todos en eſte punto alegres gritan:
Viua el Rey Don Alonſo Luzitano,
Y bien que en eſto al Moro màs irritan,
Los que pueden le beſan la real mano:
Al nueuo Rey ſus animos imitan,
Sin que los turbe ya temor villano,
Y dada la ſeñal, ſe encuentran luego,
Echando de las lanças, viuo fuego.

44.

A penas con feruor las mueuen, quando
Cubre ſus roſtros colera amarilla;
Y ellas mientras quebradas van bolando,
Hazen bolar a muchos de la ſilla:
Entre todos el digno Rey luſtrando,
A las ſoberbias Barbaras humilla,
Y entre el granizo, que de balas llueue
Los ſuyos al mayor peligro mueue.

45.

Auenturarſe quizo en la haz primera
Por defenderlos bien con ſu perſona;
Don Pedro Paez lleuaua la bandera
Deſta nueua, y beligera Corona:
Cuyo nombre real de tal manera
Los coraçones todos afficiona
A verla dilatada, y preferida
Que les parece poco dar la vida.

46.

Don Fernando Gonçalez riço hombre
En eſta miſma haz tambien andaua,
Y otros nobles hidalgos, cuyo nombre
La fama a ſus archiuos tresladaua:
No ay Sarraceno allì, que no ſe aſſombre
Viendo que gente poca ſe igualaua
Al valor, y a las fuerças poderoſas
De las barbaras Lunas numeroſas.

47.

Encomendada està la retaguarda
A Don Lorenço Viegas, y al guerrero
Don Gonçalo de Sosa, la que guarda
Cadaqual, como fuerte cauallero:
Tambien daua de si, muestra gallarda
Queriendo en los peligros ser primero
Mendo Moniz, que al muerto padre imita,
Y sus hec hos entonces resucita.

48.

Como el hermoso Sol, quando amañece
Con la graciosa luz, de que se viste,
Estrellas, y Planetas obscurece,
Mientras que luminosos les assiste:
Assi Alon so entre todos resplandece,
A quien el Agareno mal reziste
Que por donde entra el fuerte Luzitano,
El campo pierde el esquadron Pagano.

49.

Vnos por la Iusticia comb atian,
Los otros por codicia, y por vingança,
Y de su sangre el campo yà cobrian
Cadaqual de vencer con esperança:
Todos en los peligros se metian,
Que como con trabajo el bien se alcança,
Qualquier de los exercitos entiende,
Que arriezgandose màs, màs se defiende.

Sobre

50.

Sobre el Rey Don Alonſo entonces çarga
La fuerça de los golpes de tal ſuerte,
Que a qualquier otro dieran muerte amarga
A no ſer animoſo quanto fuerte:
Don Gonçalo de Soſa el pueſto larga
Por acudirle; y ſin temer la muerte,
Se mete en las eſpadas màs agudas,
Que bueltas çontra ſi mira deſnudas.

51.

Don Lorenço tambien acompañado
De la miſma lealtad, acude triſte
Al valeroſo Alonſo, que cercado
De enemigos le mira, aquien reſiſte:
Ni receloſo eſtaua, ni canſado
Porque como en ſu noble pecho aſiſte,
Vn inuicto valor, ſiempre conſtante,
Sin temer los peligros, và delante.

52.

Qual fuerte Iaualí, quando en la caça
De perros rodeado, y perſeguido,
Quantos oſan llegarle, deſpedaça,
Tanto màs brauo, quanto mas herido;
Anſi ſañudo el Rey no ſe embaraça
Con mirarſe de tantos combatido,
Antes a todos hiere con tal fuerça,
Que a muchos a dexar la vida fuerça.

53.

De ſolo vn golpe mil cabeças hiende,
Que no paran ante el, los Sarracenos,
Y valeroſamente ſe defiende
Con ſus fuertes ſoldados, ſiempre buenos:
Qualquiera dellos firme no pretende
Guardar la propria vida, pues en menos
La tiene, que el honor, que aſſi pelean
Los que la vida del honor deſſean.

54.

Tambien Martin Moniz honrado hermano
De Don Mendo Moniz, que reprezenta
Igualmente al buen padre, por ſu mano
A muçhos Moros diò muerte ſangrienta:
Haſta que todo herido, y ſolo ſano
El animo gentil, ſin que conſienta
Que ellos puedan rompelle la haz, que guia,
Llega a perder la vida en aquel dia.

55.

Las tres hijas de Themis ſeñ alauan
El meridiano circulo, creciendo
El calor, y trabajo en los que andauan
Con igual fortaleza combatiendo:
Quando menos pujantes ſe moſtrauan
Los Moros, y de todo enflaqueciendo
En ſu ſangre vertida vnos ſe anegan,
Al enemigo azero otros ſe entregan.

Ba-

56.

Baxan a los abiſmos Infernales
Mientras ſobre el Olimpo ſe ſubieron
Los Luzitanos fuertes, y leales,
Que alli ſus vidas con valor perdieron:
Fué muy grande el aprieto; pero dales
Las fuerças el Señor, por quien vencieron,
En los Moros, haziendo el triſte eſtrago,
De que fue anuncio el dia de Santiago.

57.

El ſoberbio Iſmael quedo vencido;
Los Reyes, que le fueron compañeros,
Murieron en el campo, que teñido
De rocicler dexaron los azeros:
Triſtemente han los Barbaros perdido
Gran copia de fortiſſimos guerreros,
Menos aquellos, que quartel pidian
Porque la muerte tan de cerça vian.

58.

El nueuo, y vencedor Rey en memoria
Del fauor grande, que del Cielo tuuo,
Alcançando tan proſpera vitoria,
Tres dias en el campo ſe detuuo:
Y a aquel, a quien ſe deue toda gloria
Gracias con deuocion rendiendo eſtuuo,
Mandando deſpues deſto, que igualmente
Los deſpojos ſe partan por ſu gente.

59.

Luego las regias armas Luzitanas
Con tan grande fauor enriquecidas
Dexaron desde alli de ser humanas
A màs altiuo titulo subidas:
Por las armas de Christo soberanas,
Y por el Mundo todo mas temidas;
Que quantas alumbró la quarta Esfera
Sobre la qual leuanta su bandera.

60.

Por la Cruz, que en el campo visto hauia
El venturoso Rey quando hauer pudo
Esta clara vitoria, que rompia
Del Mauritano Imperio el mayor ñudo:
Al campo blanco añade, que tenia
Vna Cruz toda azul sobre su escudo,
Que muestra en cinco escudos repartida
Las llagas, que compraron nuestra vida.

61.

Dellos en cadaqual con sutileza
Pone treinta dineros en memoria
De aquellos, con que Dios, suma riqueza,
Dexò venderse, y nos compró la gloria,
Eleuados los ojos con firmeza
En la diuina imagen, la vitoria
Pudo aclamar triunfante de los Moros
De sus plaças, lugares, y tezoros.

Por

62.

Por timbre destas armas la serpiente
Se puso de Moysen, por ser figura
De Christo, que a este Reyno heroicamente
De contrarios sucessos assegura:
Felice Reyno pues, dichosa gente,
Que en todo tiene cierta la ventura
Pues ya Christo las armas le ha dexado
Que tomò para si crucificado.

63.

Los Reyes, que adelante descendieron
De Don Alonso Henriques; donde estauan
Treinta dineros, cinco le pusieron,
Que contados en Cruz, treinta sumauan:
Con estas Armas prosperos vencieron
Otros, a que en poder no se igualauan,
Quedando Lusitania por señora
De los ricos Imperios del Aurora.

64.

Contra Aragon entonces guerra mueue
Alonso Emperador, que era de Hespaña,
Y el Nauarro tambien por lo que deue,
Como su feudatario le acompaña:
Ramiro a resistirle no se atreue,
Que al limpio azero yà su edad empaña,
Los Reynos se perturban, y se alteran,
Porque ver casos funebres esperan.

El

65.

El mudable Ramiro yà cançado,
Porque es por ſu vejez, y mal gouierno
De todos ſus vaſſallos odiado,
Admite al Conde Don Ramon por yerno:
Dandole a Petronillo con ſu eſtado;
Y viſto de ſus años el Inuierno
Mientras el mortal yelo no le coje,
A San Pedro de Hueſca ſe recoje.

66.

Ramon en Saragoça recebido
Con mil demoſtraciones de alegria,
A ſu gouierno el pueblo agradecido
Por padre de la Patria le tenia:
A Don Guillen Ramon, varon temido,
Seneſcal Catalan, que le ſeruia
Hizo ſeñor entonces de Moncada,
Cuya caſa ſobre el quedo fundada.

67.

El claro Emperador Alonſo, entanto
Contra Nauarra vá con mano armada,
Donde en todos cauſó mayor eſpanto,
Que daño, con aquella libre entrada:
Però la guerra dexa al fin, por quanto
Don Garcia embiandole embaxada,
Las pazes con Caſtilla yà procura,
Y viendoſe con el, las aſſegura.

Cer-

68.

Cerca de Calahorra, y a la orilla
Del Ebro el Rey Nabarro presto llega,
Donde hauiendo entendido el de Castilla,
Que pretendia pazes, no las niega:
Garcia agradecido, se le humilla,
Y en rehenes su hija Blanca entrega,
Concordes, que de esposa dè la mano
A Sancho, hijo mayor del Castellano.

69.

Passado vn lustro, siendo yà biudo
De la esposa primera el Rey Garcia;
Por obligar a Alonso, quanto pudo
Ser tambien yerno suyo pretendia:
Yá firma de Hymineo el dulce ñudo
Con Doña Vrraca, que nacido hauia
De los yerros de amor, cuyos engaños
Siguiô el Emperador, en verdes años.

70.

Su hermana Estefània, clara estrella,
Bien como Sol de Hespaña venerada,
Tan discreta, y honesta, como bella,
Fue tanto, como hermosa, desdichada:
Que a los que màs merecen atropella
Debaxo de sus pies la suerte ayrada,
Y donde sobran gracias, y hermosura,
Siempre vemos, que falta la ventura.

71.

Casó con la gallarda Estefania
El cauallero illustre, y valeroso
Don Fernando Rodrigues, que tenia
De Castro el appellido generoso:
Mucho màs, que a si mismo la queria,
Teniendo a gran ventura ser su esposo,
Porque en las prendas suyas, que adoraua
Perfecciones bellissimas gozaua.

72.

Con reciproco amor los dos se amaron
Hasta que la fortuna poco estable
Hizo con que estos bienes remataron
En funesta tragedia, y lamentable:
Fue Don Pedro Fernandes, que llamaron
De Castro, su hijo, y vnico, notable
Cauallaro en las armas, donde vienen
Los que de Castro el appellido tienen.

73.

Quando niño su madre desdichada
Le criaua, màs prospera, y contenta,
Por los amores de vna vil criada
Pararon sus bonanças en tormenta:
Era esta de vn peon enamorada,
Y como el torpe amor no le consienta
Que dexe de gozar al que adoraua,
Opportuna occasion solicitaua.

Atre-

74.

Atreuida, traidora, y deshoneſta
La ſombra de la noche encubridora
Aguardaua, y la hora en que ſe acueſta,
Bien deſcuidada deſto, ſu ſeñora:
En cuyas ricas galas yá ſe apreſta
Para ſalir a ver al que enamora,
Que dentro del jardin conſigo tiene,
Mientras la Aurora candida no viene.

75.

Eſtaua auzente entonces Don Fernando,
Y dòs criados ſuyos, que ſintieron,
El abrir de las puertas, aſechando,
Tres noches los amantes juntos vieron:
Ser ſu ſeñora aquella imaginando,
Porque la rica ropa conocieron;
(Mouidos de aprehenſion zeloſa, y graue)
Por el claro ſplendor, y olor ſuaue.

76.

Maldizen a la caſta Eſtefania
No conociendo el alma del veſtido;
Y antes de aparecer la luz del dia,
Zeloſos lo refieren al marido:
Añadiendo tambien, que ſi queria
Ir con ellos a ver ſu honor perdido,
Los dòs para vengarle tiene ciertos
Aunque por eſſa cauſa queden muertos.

77.

Atonito Fernando los eſcucha,
Y deſpues, que el auizo le agradece;
Con mil cuidados, y mil anſias lucha,
Y furioſo de colera perece:
Grande es la cauſa, aſſi la pena mucha,
Y el juſto ſentimiento mientras crece
Faltando la paciencia, y la cordura
Sobra el deſſeo de vengança dura.

78.

Terrible guerra al alma el amor daua;
Pues viendo, que es forçoſo ſe diuida
De la que màs ſu coraçon amaua,
Siendo verdugo ſuyo, y homecida:
Tan gran dolor el coraçon le claua,
Que le fuera menor perder la vida,
Pues vna herida, ò ſubito accidente,
Aunque ſea mortal, menos ſe ſiente,

79.

Teme triſte la noche, que deſſea,
Pues theatro ha de ſer de ſu tormento,
Sin armas, y ſin animo pelea,
Porque todo le roba el ſentimiento:
Que por màs, que el valor de vn hombre ſea,
Baſta tan ſolamente vn penſamiento
De que la honra ſuya eſta perdida,
Para quitalle el animo, y la vida.

Vino

80.

Vino la noche con mayor carranca;
Y màs negra ſus ſombras parecieron;
Muy triſte eſcondiò la Luna blanca,
Las Eſtrellas de luto ſe veſtieron:
Viendo que aquella a quien con mano franca
Sus màs perfetas gracias repartieron,
Por deſgraciado yerro, y dura ſuerte,
Cerca eſtà de ſangrienta, y triſte muerte.

81.

A ver pues ſu deshonra imaginada
El triſte Don Fernando yá camina
Para tomar ſu riguroſa eſpada
La vengança, a que el zelo le deſtina:
Llegar deſſea, y teme la llegada,
Haſta que en fin al pueſto ſe aueſina,
De dolor, y de colera temblando
Y en mil mortales ſombras tropeçando.

82.

Moſtrauaſe el Iardin triſte, y ſombrio,
Lleno de confuſion, miedo, y temores,
Diſcorriendo por el vn viento frio,
De las yerbas verdugo, y de las flores:
No tiene yá de perlas el rocio,
Que de antes auiuaua ſus colores;
Pero todas marchitas van cayendo,
Que es lo que fuè vergel, theatro horrendo.

83.

Quitado hauia Flora recelosa
Deste gran infortunio, y mal futuro
Toda la planta buena, y prouechosa,
Que encierra del jardin el alto muro:
Y otras Circe plantó de venenosa
Efficacia, y de triste viso obscuro,
Que tan solo mirar su negra sombra,
Los cabellos eriza, el alma assombra.

84.

Marchitos yà los arboles, y fruta,
Adelfa, y Texo solo reuerdece,
El Apocino, Colchito, y Cicuta,
El Dorycnio, que el cerebro adormece:
Aconito, que muertes executa
Eleboro, y Ranunculo florece,
El Solano, Veleño, y el Napelo,
Mostrando todo horror, pena, y recelo.

85.

Salamandras andauan por la grama,
Aspides, Hydras, Cencros, Amphisbenas,
Y los que de sus ojos echan llama
Poderosa a causar mortales penas:
Mil Biboras se cuelgan de la rama,
Con Culebras; y Dipsadas agenas
Por natural de todo lo que es bueno,
Y ricas de mortifero veneno.

86.

Las criſtalinas Fuentes que baxando:
Por alabaſtro, y marmol excelente,
En otro tiempo alegres murmurando,
Parece, que cantauan blandamente:
Agora en triſte ſon ſe eſtan quexando
En lagrimas deſpiden ſu corriente,
Y las aues nocturnas con ſu llanto
Forman graznidos en funeſto canto.

87.

Por entre aquellas ſombras el marido
De la caſta ſeñora deſcuydada,
Mira al peon incauto, y atreuido
En braços de ſu perfida criada:
Pienſa ſer ſu muger por el veſtido,
En que ſe le moſtraua disfraçada;
Y affirmandoſe bien en ſus colores
Siente en el coraçon nuebos dolores.

88.

A liuiana muger (dize conſigo)
Muger infame, adultera, y traydora!
Es aqueſta la fè, que vſas comigo?
Pagas con eſte amor aquien te adora?
Es poſſible? es verdad? pero, que digo?
Que dudo deſdichado, viendo agora
Que te goza a mis ojos vn villano
De mis perdidos bienes, yà tirano.

Aſſi

89.

Assi loca muger, ciega, y lasciua
Mi honra, y tuya pones en oluido,
Màs de oy no passaràs, traydora, viua,
Ni tan poço el adultero atreuido:
Que con muerte sangrienta, muerte esquiua,
Al Reyno de Pluton escurecido
Los dòs harè baxar en vn momento,
Para que tenga aliuio mi tormento.

90.

Esto dixo, y qual rayo acelerado
Las puertas del Iardin luego acomete,
La espada apunta al vil enamorado,
Que en vn golpe mil muertes le promete:
Derribale a sus pies atrauessado,
Mientras la dama huyendole se mete
Por debaxo del lecho en que dormia
La casta, y desdichada Estefania.

91.

Siguiò la con gran furia Don Fernando
Mas como estaua yà bien escondida,
Y la casa sin luz, luego en llegando
Cerca de su muger, que està dormida,
Ciego la recordò del sueño blando
Con vna fiera, y penetrante herida,
Vengando su rabioso dezatino
En aquel casto pecho cristalino.

Esta.

92.

Eſtaua ella abraçada eſtrechamente
Con ſu pequeño hijo, en cuya cara
Saltò la bella purpura inocente
De entre la çarne màs, que nieue clara:
La cama ſe bañò de la corriente
Que de ricos rubies no es auara,
Mientras la cruda eſpa da goza indigna
De tranſparente bayna criſtalina.

93.

Pedio lumbre deſpues, y hauiendo hallado
A ſu eſpoſa deſnuda en compañia
Del hijo; queda atonito, y turbado
Arrepentido yà por lo que via:
Y buſcando la caſa apreſurado,
Mirò la parte, donde ſe eſcondia
La mala ſierua complice, y traydora,
Que en el veſtido eſtá de ſu ſeñora.

94.

Quando la vió, cayendoſe en el ſuelo
Con la fuerça de vn ſubito accidente,
Palido ſe cubriò de vn mortal yelo,
Que reſpirar a penas le conſiente:
Mas buelto en ſi, con nueuo deſconſuelo
A bozes mueſtras dà del mal, que ſiente,
Y le pergunta, en colera encendido,
Porque tan gran maldad ha cometido?

95.

Respondele la perfida, que ha hecho
Como flaca muger, y deshonesta,
Y el debaxo la saca de aquel lecho,
Que ornado està de purpura funesta:
Mas como no se dà por satisfecho
De vna maldad tan grande como aquesta
Con matarla no màs, la prende luego
Para hauer de entregar su cuerpo al fuego;

96.

Buelue al lugubre thalamo, y cayendo
A los neuados pies de su querida,
Sobre su sangre lagrimas vertiendo,
Lamenta el fin amargo de su vida:
A la espada cruel acometiendo,
Para ser de si proprio el homicida,
Con exemplo inhumano de accion rara,
Si del alma, y de Dios no se acordàra.

97.

Mira aquel simulacro bello, y mudo,
Que està reprezentando otra Lucrecia,
Y que en la castidad vencella pudo
Por lo que el Mundo su memoria precia:
Desseando hazer con ella estrecho ñudo,
Hasta la misma muerte menosprecia,
Que siendo su dolor tan excessiuo,
Para que pene màs, le dexa viuo.

Co-

98.

Corales ſobre nieue parecian
Las gotas deſta ſangre generoſa,
Que en todo el cuerpo candido caîan,
O como entre jazmin hojas de roſa:
Sus dorados cabellos ſe teñian,
Y ella deſnuda eſtaua màs hermoſa,
Que la caſta inocencia, es coſa cierta,
Que mueſtra mas ſu gracia deſcubierta.

99.

Los yá eclipſados ſoles abre, y mira
Al incauto homicida, y caro eſpoſo;
Y pretendiendo hablar, ſolo ſuſpira
Con anhelito flaco, y laſtimoſo:
El ſe enternece màs; y ardiendo en ira
Contra ſi miſmo, yá caſi furioſo
Con el graue dolor, que le atormenta,
Darſe muerte cruel de nueuo intenta.

100.

El tierno niño llora, mientras nada
(Sin entender lo mucho, que perdia)
En ſangre de ſu madre deſdichada,
Cuyos pechos en vano pretendia:
Ella de las heridas laſtimada,
El vltimo ſuſpiro deſpedia,
Dexandoſe cayer el roſtro bello
En braços de ſu eſpoſo ſobre el cuello.

101.

Ay mi querida eſpoſa (dixe el triſte)
Ay mi perdido bien, mal empleado,
Mi Sol, que a medio dia te puſiſte
De mis necias vengãças eclipſado:
Si eres mi coraçon como ſufriſte,
Eſtando dentro en el, que alli engañado
Te quitaſſe la vida, eſpoſa amada,
Lleuado de vna colera arrojada.

102.

Es poſſible mi vida, que eſtàs muerta
Por eſta inaduertida dura mano?
Deſdichado de mi, que abri la puerta
A tanto mal, y fui del bien tirano!
Yô te maté mi bien? pues como acierta
Mi lengua a hablarte, ſi te llamo en vano?
Como mi vida dura, y no ſe acaba,
Pues la tuya faltò, que la animaua.

103.

Como el pecho cruel, no me traſpaſſo
Con la que executo mi deſuario,
Y por eſſe dolor tambien no paſſo,
Pues por tuyo le ſiento, màs que el mio?
Mateme el ſentimiento deſte caſo,
Que de morir por ti no deſconfio;
Venga la muerte pues, no ſe dilate,
Yá que a mi bien he muerto, amor me mate.

Da-

104.

Dame tus bellas manos, mi ſeñora,
Que de oy más por mi daño no he de verte;
Y perdona mi yerro, pues le llora,
Y llorará mi alma haſta la muerte:
Desde el Cielo, donde eres moradora
Puedes ver qual me veo por perderte,
Y muerte me ſerà la triſte vida,
Haſta que deſta carcel me deſpida.

105.

Eſcuchame, diuina Eſtefania,
Oye las bozes triſtes de tu eſpoſo,
Que porque tanto bien no merecia,
Fuè por muy breues oras venturoſo:
Perdona mi furor eſpoſa mia,
Aunque te fué cruel, y riguroſo,
Y mirame de allà, donde tu alma
De martyr logra tan glorioſa palma.

106.

Apenas Don Fernando pronunciaua
Eſtas triſtes raçones, impedido
De ſolloços, y llanto, con que laua
El bello roſtro de ſu bien perdido;
Cuyas frias reliquias adoraua
Con tan grande dolor arrepentido,
Que ſi ella murió martyr inocente,
El por martyr de amor, mas penas ſiente.

107.

En eſte tiempo yà toda la caſa
De triſtiſſimos gritos eſtà llena,
Pareciendo otra Troya, que ſe abraza
En fuego de dolor, y en viua pena:
Que eſta Dama las animas traſpaſſa
A todos, que la ven, qual Polixena,
Quando Pirro cruel con manos viles
Vengò la ſombra de ſu padre Achiles.

108.

Dexa Fernando el cuerpo, onde la muerte
Tuuo aquel dia opinion de hermoſa,
Por más, que en açucenas ſe conuierte
El clabel roxo, y la purpurea roſa:
Sin que ceſſen las lagrimas, que vierte,
Ni del pecho la voz ronca, y quexoſa;
Que en tan grande tormenta no ay bonança,
Sabiendo, que es ſu mal ſin eſperança.

109.

Manda luego matar publicamente,
Y quemar la criada cauzadora
De la muerte deſte Angel inocente,
Por quien entonces toda Heſpaña llora:
Y confeſſando ſer el delinquente,
Deſſea, que con mano vengadora
Le haga quitar la vida el padre della,
Porque vn triſte ſe alegra con perdella.

110.

Veſtido de ſayal ſe le prezenta,
Referiendole el caſo des dichado,
Que al buen Emperador tanto atormenta,
Que a lagrimas le obliga laſtimado:
Y ſin que hablar palabra le conſienta
Aquel dolor, recogeſe enojado
Por la querida hija, que ha perdido,
Quexoſo con razon contra el marido.

111.

Con grande ſentimiento ſoleniza
Su tragedia cruel, cuya memoria
El alma, y coraçon le martyriza
Sin que gozar le dexe màs de gloria:
La fama ſus deſgracias eterniza
Con ſu virtud, que lleua la victoria
Contra las duras leyes de la muerte,
Pues vence la verdad como màs fuerte.

112.

El infelice amante quando aguarda,
Que el Rey mande le corten la cabeça,
Porque la muerte a vn triſte no acobarda
Deſſeada por fin de ſu triſteza:
Aduierte que con èl la ley no guarda,
Que puzo al matador naturaleza,
Pues padre, y Rey la vida le perdona
Por honrar con clemencia a ſu Corona.

113.

En tanto el Luzitano persuadido
De su Reyno fiel, bodas ordena,
Queriendo de Mafalda ser marido
Hija del Duque ilustre de Mauriena:
Su virtud, y linage esclarecido
Le hazian merecer suerte tan buena,
A de más de las graçias naturales,
Que los Cielos le dieron liberales.

114.

Amadeo su padre señoreaua
Tambien el gran Ducado de Saboya,
Y contento del yerno, que ganaua
Con gusto se despoja desta joya:
Cuya rara hermosura se igualaua
Con aquella, por quien se perdiò Troya,
Y assi por Portugal entra alegrando
Los ojos, que la estauan aguardando.

115.

Entra gallarda aqui la ilustre Dama
Con acompañamiento digno della
Mostrando, que menor era la fama,
Que las gracias, que estan juntas en ella:
Don Alonso felice yà se llama,
Viendola tan discreta como bella,
Que en todo a sus desseos satisfaze;
Y con gran costa el Reyno fiestas haze.

116.

Don Ramon entretanto descompuesto
Con el Rey de Granada Don Garcia,
Con fuerte soldadesca en armas puesto,
Muy rigurosa guerra le mouia:
Mas el Emperador sabiendo, que esto,
Batallar con los Moros le impedia,
Les pide, que se vean juntamente,
De que ninguno dellos se arrepiente.

117.

Porque entonces con treguas concertadas
Los dos se conformaron acordando
Por el Andaluzia hazer entrada
A Alonso contra Moros ayudando:
Don Ramon por la mar con sus Armadas,
Y Garcia por tierra van mostrando
El esforço, y valor de sus personas,
Sin el qual poco lustran las Coronas,

118.

El alto Emperador por otra parte
Con exercito grande, que ha juntado
Reprezentado el furibundo Marte
Mete a los Sarracenos en cuidado:
Corona esta jornada su Estendarte
Todo lo que dexaua conquistado,
Y con el buen Ramon, y Don Garcia,
Todo destruye, y rinde Andaluzia.

119.

Campos, y pueblos talan, y ſaquean
Cautiuando los Moros, que rendian,
Y a los que reſiſtirles, màs deſſean,
Para el negro Cocito los embian:
Su trabajo tan bien al fin emplean,
Que a penas junto a Cordoua ſe vian,
Quando rendido Aben Gamia llega
Temiendo ſu poder, y ſe la entrega.

120.

Eſte la gouernaua, que le fuera
Por el Rey de Marruecos encargada;
Y a los nueſtros engaña de manera
Con palabra de fé, que dà jurada:
Que de aquella Ciudad ſe ſalen fuera
Sin que en ella dexaſſen gente armada
Mientras el a otros Moros dando auizo
Con ellos los ſaltea de improuizo.

121.

Mas Dios, que a Don Alonſo fauorece,
Muy preſto le quitò deſte recelo,
Que San Iſidro en ſueños le aparece
El fauor prometiendole del Cielo:
El otro dia luego, que amanece
Lleno de animo fuerte, y de conſuelo,
Diziendo eſta merced a ſus ſoldados,
De eſperança, y valor los mira armados.

Tra-

122.

Trauòſe la batalla muy reñida,
Donde ſiendo los Moros deſtroçados,
Se ponen los que pueden en huida,
Que los nueſtros proſiguen muy ayrados:
Entrada la Ciudad, bien guarnecida
La dexan de beligeros ſoldados,
Porque no ſe rebelen con inſidia,
Effeto ſiempre atròz de ſu perfidia.

123.

De alli feroces dan ſobre Almeria
(Ciudad llamada antigamente Abdera)
Pueſta en Murcia al confin de Andaluzia,
Y del Mediterraneo en la ribera:
Ganarla Don Alonſo pertendia,
Porque a los Serracenos facil era
Salir della a robar, y aunque ella es fuerte,
Con ſu gente prouar quiere la ſuerte.

124.

De Genoua tambien, y Barcelona,
En aquella ſazon ſocorro llega,
Con que a los fieros trances de Belona
El claro Emperador luego ſe entrega:
En todos arrieſgando ſu perſona,
Ni al peligro mayor jamás ſe niega,
Que a defender la Fé tan ſolo aſpira,
Lleno de ſanto zelo, y juſta ira.

125.

Combaten la Ciudad por mar, y tierra
Con furia inmensa, y rapida osadia,
Y aunque infinita gente dentro encierra,
Entrada les abriò la bateria:
Los Barbaros forçados de la guerra
Dezemparan las torres de Almeria;
Que sin hauer ninguno, que lo ataje,
Sintiò de los Christianos el vltraje.

126.

Veinte mil de los Moros se retiran
En el castillo huyendo de ser muertos,
No para resistir, pues solo aspiran
A biuir, sugetandose a conciertos:
Con triunfo a los nuestros, tristes miran
Por los muros entrar rotos, y abiertos,
Graue varon embian tan prudente,
Que sus vidas les pida humildemente.

127.

Partidos los despojos, que han dexado
En aquel vencimiento tan glorioso,
Al Genouez exercito fue dado
Vn prato de esmeralda muy precioso,
Aquel en que se dize hauer cenado
En el postrer combite prodigioso
El Señor amantissimo, y por esto
Entre el tezoro, en Genoua fue puesto.

128.

Porque el Inuierno eſtaua yà çercano,
Deſcubriendo ſu cara ſiempre fria,
Y tendiendo el cabello laſſo, y cano,
Don Alonſo a ſus tierras ſe boluia:
El Principe Ramon hechando mano
De la buena occaſion, que ſe offrecia,
Viendo alli tanta gente belicoſa,
Gana (ayudados dellos) a Tortoſa.

129.

El Rey de Luzitania, a cuyo pecho
Ningun graue trabajo fatigaua,
De ſus fieles Chriſtianos el prouecho
Con quantas fuerças tuuo procuraua:
Y con el Moro hauiendo treguas hecho,
Que Santaren entonces gouernaua,
Por Don Mendo Moniz manda informarſe
Como mejor la Villa pueda entrarſe.

130.

Como era tan ſolicito, y prudente
A ſu ſeñor de todo truxo auiſo,
Que con los de ſu caſa ſolamente
Determina eſcalarla de improuiſo;
Que ſe detenga màs, no le conſiente
Su coraçon guerrero, y anſi quiſo
Que con el eſtos pocos caminaſſen,
Y la nueua conquiſta començaſſen.

131.

Tambien Don Pedro entre ellos le ſegura
Su hermano natural,tan esforçado,
Que en valor, y bondad le parecia,
Siendo del por ſus partes muy amado:
En Francia anduuo (adonde florecia
El Diuino Bernardo) y aſſi occupado
En hablar del, paſſaua la jornada,
Con que el piedoſo Rey mucho ſe agrada.

132.

El hermano contento le eſcuchaua
Grandiſſimos milagros deſte Santo,
Cuya fama los fieles alegraua,
Y de los Sarracenos era eſpanto:
Dentro en ſu coraçon ſe encomendaua
A ſu fauor el claro Alonſo, en quanto
Sus virtudes oîa, y muy deuoto
En alta vòz le hizo iluſtre voto.

133.

Interrumpiò la platica el baſtardo
Con otra muy conforme a ſu deſſeo,
Diziendo aſſi: ſantiſſimo Bernardo,
Si Santaren de aqueſta vez poſſeo;
Si me dais el fauor vueſtro, que aguardo
Toda eſta tierra os doy, que de aqui veo,
Para que vn Monaſterio vueſtro tenga,
Donde a imitaros mucha gente venga.

Fue

134.

Fue luego a San Bernardo reuelado
El voto de aquel Principe prudente,
Y hauiendolo a ſus Monges declarado,
Al Señor rinden gracias juntamente:
Para aquel Monaſterio ſer fundado,
Embian a Liſboa en continente
Ciertos Monges con libros, que contienen
La Religioſa regla, que mantienen.

135.

En eſto aquel famoſo Monaſterio,
Que en Alcobaça eſtà, principio tuuo,
Queriendo Dios, que huuieſſe tal myſterio
Donde tantas virtudes deſpues huuo:
Creciò tambien con el aqueſte Imperio,
Y el de los Moros más caído eſtuuo,
Porque la oracion del continua, y ſanta
A ſus poderes Barbaros quebranta.

136.

Alonſo con ſu noble compañia
De caminar no canſa, ni ſe enfada;
Mas antes de llegar al Moro, embia,
Que aya la paz entre ellos por quebrada:
Porque traycion ſu pecho no tenia;
Y al fin de noche acaba la jornada
Entre los oliuares, de que es llena
Del ſacro Tajo la ribera amena.

Vnos

137.

Vnos haziendo cama, y otros ſilla
La verde yerua de arboles cubiertos
Iuntamente deſcanſan a la orilla
De aquellas dulces aguas, más deſpiertos:
Romper determinando por la Villa,
Mientras el ſueño tiene como muertos.
Los de que eſtaua entonces occupada,
Que aſſi ſerà màs facilmente entrada.

138.

Al Rey como leales perſuadiendo,
Que ſe quede, y no arrieſgue ſu perſona:
Amigos (les reſponde) no pretendo
Sin trabajo gozar de la Corona:
Ni quiera Dios, que quando os eſtoy viendo
Entregar vueſtras vidas a Belona
Por mi reſpeto, yò la mia guarde,
Que a no darla por vòs ſerè cobarde.

139.

Gallardò Capitan, Rey valeroſo,
Que a Capitanes ſer exemplo puede,
Pues en qualquiera caſo peligroſo
Su riezgo al de los ſubditos excede:
Su animo no ſabe eſtar ocioſo;
Y por mas que le ruegan, que ſe quede,
Con ellos, animandolos, camina
Para eſcalar la Villa ya vezina.

140.

Entanto el Capitan, que en ella eſtaua
(Temiendo en ſu poder ciertas ruînas)
Sobre vn lecho muy rico deſcanſaua
Marchetado de plata, y perlas finas:
En ſu techo, y cortinas ſe moſtraua
Vn exercito de aues peregrinas,
De oro, y ceda texidas entre flores
Huyendo de Neblies, y de Açores.

141.

Ayrado ſe acoſtò, lleno de enojos
Contra el inuicto Alonſo Luzitano,
Por quebrarle la paz; y aſſi los ojos
Deſſeando cerrar, trabaja en vano:
Rebuelueſe en la cama, que de abrojos,
Y eſpinas le parece; y en la mano
Cogiendo fuertemente la cortina,
Porque dormir no puede, dezatina.

142.

Al fin ya de canſado ſe adormece,
Pagando los ſentidos el tributo
Al ſueño, porque todo le obedece
Como a ſeñor ſupremo, y abſoluto:
Però la fantazia no enflaquece,
Que tiene el laço, y ñudo diſſoluto,
Y de contino entanto adminiſtrando
Le eſtá nueuas eſpecies embiando.

143.

El apetito luego las prezenta
Debaxo de razon, que es acertado,
El ſe mueue ſentiendo la tormenta,
Con verſe deſte modo ſalteado:
Con ira la iracible ſe calienta
Por lo que yà ſu hermana há deſſeado;
Con que el entendimiento viendo aqueſto
En confuſos diſcurſos està pueſto.

144.

Mil entimemas haze, y ſylogiſmos
Contra vna de las partes litigando;
Y luego (refutados eſtos miſmos)
Eſtà por la contraria argumentando:
Haſta que determina de aforiſmos
Vna copia ſin cuento; que irritando
La ciega voluntad, rabia de ſaña,
Que al dormido Pagano en ſudor baña.

145.

Acuerda anſi rabiando, y dando bozes,
Haziendo retumbar el apozento,
A que acuden los ſuyos muy velozes,
Y más ligeros, que el ligero viento:
Con tormentos grandiſſimos atrozes
Amenazan quien tuuo atreuimiento
De acordar ſu ſeñor, buſcando ayrados
Los deſuanes, rincones, y terrados.

El

146.

El les dize, que nadie le perturba,
Sino es vna desgracia, que soñaua,
Viendo de fuerte gente vna gran turba,
Que a la Villa los muros escalaua:
Que solo esta visïon falsa le turba,
Mientras por verdadera la juzgaua,
Y que (sino se oluida) del Christiano
Era lo que mostraua el sueño vano.

147.

Que descanse (responden) pues nacia
Aquello de la colera, que tuuo
Contra el Christiano, en el passado dia,
Quando por quebrantada la pàz huuo:
El como a sus estancias los embia,
En boluer a dormir no se detuuo,
Mientras los Luzitanos cuidadosos
Iuan de saltearlos desseosos.

148.

Pàran en vn lugar acomodado,
Penetrando del Moro el contraseño,
De cuyas centinelas el cuidado
Es de sus esperanças firme empeño:
Lo demàs de la noche assi passado
Ven, que las và rendiendo el blando sueño,
Quando al Sol claro apenas hizo salua
El primero crepusculo del Alua.

149.

Mendo Muniz entonces, que ſabia
Mejor aquellos paſſos, và delante;
Y allí de Montaráz toma la via,
Yendo luego traz el ſu Rey conſtante:
Tambien la demás gente le ſeguia,
Sin que ninguno tema, ni ſe eſpante
De la dificultad, que Alonſo intenta,
Antes eſta ſus fuerças acrecienta.

150.

Luego por vna parte entrar pretenden,
Donde pienſan no hauer quien les reſiſta;
Mas hazen con que entonces no lo emprenden
Dos centinelas pueſtas à ſu viſta;
Tambien los de la ronda les defienden
Hauer de començarſe la conquiſta,
Que al deſpertar de los ſoldados llegan
Mas retirados, a Morfeo ſe entregan.

151.

Sentieron los dormidos, y Don Mendo
Puſo ſobre vna caſa la eſcalera
Haſta dar en el muro, onde cayendo
De nueuo los forçaua a quedar fuera:
Aunque temen, que acuerden al eſtruendo,
Manda luego ſentar, mientras eſpera
Vn mancebo robuſto, fuerte, y duro,
Y ſobre el por la eſcala ſube al muro.

Lue-

152.

Luego de los dos guardas fue ſentido,
Y viendo, que no ay donde ſe eſconda
(Hablando como Moro conocido)
Dize que es de los que andan en la ronda:
Que a dezir ciertas coſas hà venido
De importancia, a que quiere le reſponda,
Y creyendolo el guarda, al muro paſſa,
Donde Mendo de vn golpe le traſpaſſa.

153.

La cabeça infiel le corta preſto,
Y a los de fuera hechada, los incita
A hazer tambien lo miſmo; y antes deſto,
Subiendo dos arriba el guarda grita:
Diez ſolemente eſtauan en el pueſto,
Quando del ſuyo el Barbaro ſe quita,
Y Chriſtianos diziendo, en altas bozes,
Los de la ronda acuden muy ferozes

154.

Iuntaronſe tambien otros Paganos,
Oyendo de ſu mal las nueuas ciertas,
Mas antes, que el Aurora con ſus manos
Abrieſſe al rubio Sol las aureas puertas,
Con fuertes hachas nueſtros Luzitanos
Yà las de Santaren tienen abiertas,
En las quales Alonſo arrodillado
A Dios las gracias dà, todo inflamado

155.

Despues del los demàs tambien entraron,
Las espadas de sangre bien teñidas,
Cuyas agudas puntas acabaron
Esta dichosa noche, muchas vidas:
Todos con gran valor se señalaron,
Sin se desfallecer con las heridas,
A su Caudillo intrepido imitando,
Moros heriendo, y muros derribando.

156.

Muchos Moros sobre ellos yá venian,
Aquella entrada subita sintiendo,
Porque vnos para siempre se dormian,
Y acordauan los otros al estruendo:
Pocos los nuestros son; però confian
En solo Dios; y assi les van creciendo
Fuerças para vencer la fiera turba,
Cuya gran muchedumbre no los turba.

157.

Obra grandes hazañas el Infante
Don Pedro Alonso, que es hijo bastardo
DelRey, al valor suyo semejante,
Y en este tiempo moço muy gallardo:
No le paraua Barbaro delante
Que sin temer espada, lança, ò dardo,
Por entre ellos tan fuerte se metia,
Que acelerada bala parecia:

Al

158.

Al coraçon de aquel tambien igualo
Los que embidiò con el la Quinta Esfera,
Muniz, Lorenço, Viegas, Don Gonçalo
De Soza, y Pedro Paes, que Alferes era.
A los contrarios dan trato tan malo,
Quelos llegan al anſia poſtrimera,
Y recogen riquiſſimos deſpojos
Quando Febo alumbraua yà ſus ojos.

159.

Vió los Alonſo; y luego agradecido,
A Dios, que ſe los diô, ſe los preſenta,
Fundando el Monaſterio prometido
En Alcobaça, con perpetua renta:
Y animado de Fè, de luz veſtido,
Mientras nueuas Conquiſtas fuerte intenta
(Dando a Marte valor, brio a Belona)
Con la mayor del mundo las corona.



CANTO III.

ARGVMENTO.

A Lisboa llegan los Eſtrangeros, que iuan a la Conquiſta de Ieruſalen. Quedanſe algunos: Alcançanſe victorias contra los Moros. Fundaſe la Igleſia de los Santos Martyres. Conquiſtaſe Obidos, Alenquer, y otros lugares. Muere Berengela Reyna de Caſtilla; y Garcia Rey de Nabarra: Succedele Sancho. Caza el Rey de Caſtilla con la hija de Vlaſdilao. Declara el Rey D. Alonſo el milagro de las llagas en el campo de Ourique. Nace D. Sancho en Portugal. Cõquiſta Leyria. Gana D. Alonſo Rey de Aragon Tahuſte, y otros muchos lugares. El Rey de Caſtilla reſtaura Coria. Muere la Reyna Vrraca. Succedele ſu hijo D. Alonſo. Ganaſe Calãtraua, y otros lugares. Amaya alcança muchas victorias. Gana Alonſo de Aragon a Celtiberia, y muere en Sautnena. Inquietaſe el Reyno Comiençan las diſſenciones de Nabarra, y otras muchas.

1.

N el centro del Reyno Luzitano,
Dõde el agua del Tajo màs dorada
Paga rico tributo al Mar Oceano,
La Ciudad de Lisboa está fundada:
Digna de que en Imperio soberano,
Por cabeça del mundo lebantada
Estè; y el emisferio del Aurora
La venére por vnica señora.

2.

Sobre fuerte, y durissima pizarra
Se estiende en la ribera preeminente
A vn anchissimo puerto, cuya barra
Es contrapuesta al viento de Poniente:
O stenta liberal quanto bizarra
Suelo siempre gentil; Cielo excelente,
Que a la parte del Norte edificada,
Es en todos los tiempos muy templada.

3.

De nobles edificios leuantados,
Y de sumptuosos Templos està llena,
A las espaldas tiene vnos collados
De alta cumbre, però subida buena:
Que de casas tambien estan poblados,
Y la Ciudad hermosa tan amena
Con las quintas, que son sus tributarias,
Que parece Iardin de flores varias.

4.

Demàs de que las aguas ſus vicinas
Del Oçeano, la adoran, y enriquecen;
Tiene excelentes fuentes criſtalinas,
Que de nectar dulciſſimo parecen:
Las ſalidas del campo ſon diuinas,
Y quanto los ſentidos appetecen;
Alli todo ſe cifra; alli ſe encierra
Lo mejor, y màs bello de la tierra.

5.

A cantar ſus grandezas no me atreuo,
Y porque ſon notorias no las toco,
Pues a no referirlas como deuo,
Mejor ſerà callar, que dezir poco:
Mas en ellas aqui los ojos lleuo,
Porque con eſta viſta me prouoco
A eſcreuir ſu conquiſta venturoſa,
Que fué de Portugal la màs famoſa.

6.

Al Luzitano Alonſo le tocaua
Saçar joya tan rica de las manos
De los Moros; y aſſi preſto juntaua
Eſquadrones de fuertes Luzitanos:
Mas porque eſto màs facil le quedaua
Con ganar los lugares comarcanos,
Trabajando primero por tenellos
Comiença a combatir algunos dellos.

Cer-

7.

Cercò la excelſa Cintra, cuya altura
Inexpugnable a todos parecia,
Y entre aſpereſas de la tierra dura
Su peñon inuencible defendia:
Mas como a Timothio la ventura
Durmiendo las Ciudades le rendia,
A Alfonſo vigilante miniſtraua
La palma de aquel monte, que le daua.

8.

Por gozár de aquel ſitio, y de la caça
Con el Sol ſale Alonſo a ver la ſierra;
Por entre pauellon de verde gaça,
Que forman plantas mil ſobre la tierra;
La arboleda entre ſi tanto ſe enlaça,
Que al dorado Planeta el paſſo cierra,
Con que no llegue al eſtrellado ſuelo,
Que fuera (a ſer azul) florido Cielo.

9.

A trechos los Caſtaños, y Nogales
Se mezclan con los Platanos copados,
Los Alemos, Cypreſes, y Serzeales,
Endrinos, y Naranjos eſtimados;
Mueſtranſe màs opacos los Morales,
Iuntos con los Cerezos regalados,
Cuyos frutos pendiendo de ſus faldas
Viuos rubies ſon entre eſmeraldas.

10.

Los Sauzes, y los Freznos eran tantos,
Como en corriente Rio las arenas,
Sobre cuyos pimpollos dulces cantos
Suenan de las quexosas Filomenas:
Ayudan a texer sus verdes mantos
Los Laureles, y Alisos, que a Berbenas,
Romero, y Lirios, pagan dulce sombra
Quando el calor del Sol mas los assombra

11.

Cortan mil Arroyelos cristalinos,
La sierra, fabricando yslas hermosas,
Donde descubren entre verdes Lirios,
Puestas, como al desden, azules Rosas:
De los riscos raudales peregrinos
Hechan tambien las fuentes sonorosas,
De quien ligero el viento con codicia,
Perlas derrama, aljofar desperdicia.

12.

Yua el Rey muy contento de ver esto,
Y los suyos tambien con igual gusto,
El frescor alabando de aquel puesto,
Para caza de campo de vn Augusto:
Quando de vn cerro a ellos contrapuesto
Empieçan a mostrar terror, y susto
Los Cieruos, y los Corços chispiando,
Mientras al mar Alonso và bolando.

A la

13.

A la playa ſe fue por vn atajo
Cubierto de Auellanos el camino,
Si con guſto baxò, no ſin trabajo
Por cauza de vn Pantano remolino:
Llegados a las aguas, que del Tajo
Riços granos reciben de oro fino
Quedan à viſta dellas más contentos
Mirando ſus continuos mouimientos.

14.

Las orillas eſtauan coronadas
De venèras luſtroſas, y diuerſas,
Toſcas las vnas, otras bien lauradas,
Y algunas lizas, lucidas, y terſas:
Entre pintados buzios enlaçadas
Yà libres de las olas, yá ſumerſas
Dauan de ſi variados reſplendores,
Imitando a las perlas en colores.

15.

Las guijas en la eſpuma buelteando,
Forçadas del rigor de la corriente,
Yà ſubiendoſe arriba, yà baxando,
El mar las murmuraua blandamente:
Que poco apoco anſi las vá labrando
Para luzido adorno de ſu frente;
Pues con ſus mouimientos ordinarios,
Las pulen, oſtentando vizos varios.

16.

En las ſoberbias peñas retumbaua,
Y en ſus hondas cauernas, y en la altura,
Furibundo con impetu arrojaua
La eſpuma en troços ſobre el agua pura:
Donde nacer entonces deſſeaua
La Reyna del amor, de la hermoſura,
Que como la mirò deſde ſu esfera,
Su natalicio renouar quiziera.

17.

Sobre vn alto peñaſco el Rey ſentado,
Que de Muſgo, y Sauinas ſe veſtia,
Con Perregil a partes matizado,
Alfombra parda, y verde parecia:
Miraua el mouimiento ſoſſegado,
Con que eſta variedad el mar hazia,
Mientras ſueltan en vno, y otro riſco
Los Cueruos de los picos el mariſco.

18.

De improuizo a ſus ojos ſe aprezenta
Vna armada de naues numeroſa,
Que bizarra, y gentil poder oſtenta,
Y machina deſcubre belicoſa:
Ciento, y cinquenta velas el Rey cuenta,
Cada qual fuerte, cada qual hermoſa,
Y poco a poco, mientras amaynauan,
Sus proas a la playa endereçauan.

Por

19.

Por popas, y varandas se passean
Los gallardos soldados, dando indicio
De que salir a tierra yá dessean
Pues tan alegre el Cielo le es propicio:
Mientras los marineros (que se emplean
En trabajo naual) con artificio
Las anclas en la arena, el fondo agarran,
Y el fuerte cable en la habita amarran.

20.

El Rey, que los està mirando atento,
Antes que haya salido alguno a tierra,
Donde vienen, tomò conocimiento,
Y dizen, que de Francia, de Inglaterra,
De Alemania, y de Flandes, con intento
De seguir vltramar la santa guerra;
Y que traen gran copia de soldados
Poderosos en titulos, y estados.

21.

Es General supremo de la armada
El cauallero ilustre, y venturoso
Guillelmo fuerte de longa espada,
Y con el Don Liberche valeroso:
Childe Rolin de fama señalada,
Y Don Ligel no menos animoso,
Capitanes los quatro principales,
Y en la sangre tambien no desiguales,

Co-

22.

Como al Rey Don Alonſo lo dixeron,
Dando a Dios gracias, tuuo por ſin duda,
Que de ſu Prouidencia guiados fueron,
Para contra Lisboa darle ayuda:
Y mandoles dezir, que no vinieron
Alli ſin gran myſterio, pues que muda
El Cielo ſu viaje a aquella tierra,
Porque en ella a los Moros mueua guerra.

23.

Si quieren pelear contra Paganos,
Que luego a la batalla ſe aperciban,
Pues tienen la occaſion entre las manos,
Y cerca lo que lexos buſcar yuan:
Que en ſocorrer agora a los Chriſtianos
De nueſtro Portugal, para que viuan
De los crueles Moros màs eſentos,
Les piden, que executen ſus intentos.

24.

Al cerco de Lisboa los conuida,
De animos generoſos digna empreſa,
Mercedes pormetiendo a la medida
Del desſeo, de màs de gaſto, y meſa:
Si la mitad le fuere concedida
Deſta, que es de Ciudades la Princeſa,
Se offrecen los valientes eſtrangeros
A ſer en ſu Conquiſta compañeros.

Anſi

25.

Anſi de ambas las partesconcertados,
Ellos mueuen por mar, el Rey por tierra,
No mal apercebidos,bien armados
A començar la nueua,y juſta guerra:
A viſta de la machina admirados
De las grandeſas, que Lisboa encierra,
Se les aumenta el animo,y deſſeo
De adquirir honra,y de ganar trofeo.

26.

Bien aſſi como Hormigas,que temiendo
Del riguroſo Inuierno la venida,
De ſuſtento ſe van apercibiendo,
Antes que el con ſus aguas ſe lo impida;
Y ſus pequeñas cueuas componiendo,
Solicitas del paſto de la vida,
Vnas limpiando van las piedrezillas,
Otras cargadas vienen de ſemillas.

27.

Anſi los Moros timidos ſalian,
Mil modos de defenſa procurando,
Con que vnos la Ciudad fortalecian;
Otros andauan armas apreſtando:
Por las calles ſolicitos corrian,
Los vnos en los otros tropeçando,
Por buſcar cada qual orden,y traça
Contra la dura guerra,que amenaça,

28.

Su lustroso Real los Portuguezes
Assientan a la parte del Oriente;
Los Ingleses, Flamencos, y Franceses
Oppuestos le quedaron de Poni: nte:
Por espacio durò de cinco mezes
Aquel famoso Cerco, que se siente
En los cansados Moros opprimidos
Offreciendo de paz muchos partidos

29.

En combates grandissimos y varios
Mostraron su valor los naturales
Y estrangeros sufriendo los contrarios
En este largo sitio grandes males,
Mas como entre ellos fuessen ordinarios
Los encuentros, y en copia desiguales,
Los nuestros a los Moros que màs eran,
Es forçoso, que entonces muchos mueran.

30.

El Rey, que muerta via tanta gente,
El honor funeral luego procura,
Y ordena vn Templo al Martyr San Vicente,
Donde le fuesse dada sepultura:
Hazen los Estrangeros juntamente,
Dedicado a la Madre Virgen pura
Otro, que de los Martyres llamaron,
Por serlo los que en ellos sepultaron.

31.

A muchos pareciò trabajo vano
Querer tomar Ciudad tan poderosa,
Mas el pecho del fuerte Lusitano,
En casos màs deficiles, màs òsa:
Dia de San Crispin, y Crispiniano,
Quando pezaua el Sol su luz hermosa
En la Balança Austral, le diô combate,
Que fue de sus desseos el remate.

32.

Antes de entrar en el su Rey, les dize:
Compañeros sabed, que en esta empresa,
Tan grande instancia con vos otros hize,
Porque aqui està la fuerça Portugesa:
A las hazañas vuestras autorize
Esta ilustre Ciudad; pues tendrá presa
Toda la fortaleza Mauritana,
Que juntamente rinde quien la gana.

33.

Ayudado del Cielo con ganalla,
Fundar vn alto Imperio considero;
Todo quanto se pide, aquî se halla,
Como en cifra del Mundo todo entero:
Portanto os animad a la batalla,
Que con fauor de Dios vencer espero;
Pues quien en el estriba su esperança,
El fin de sus desseos siempre alcança.

34.

Atreueos varones esforçados,
Y con prompto valor, crudo denuedo;
Acometed los Moros, que cercados
Teneis entorpecidos con el miedo:
Por los muros à trechos derribados
Entrad, que dilatarlo màs no puedo,
Por entre aquellas piedras, y ruinas
Subid, obrando hazañas peregrinas.

35.

Como todos alegres, y ſeguros
A Don Alonſo Henriquez eſcucharon;
Vnos eſcalan los yà rotos muros,
Por la puerta de Alfama otros entraron:
Tan valientes moſtrandoſe, y tan duros,
Que luego de vencer deſconfiaron
Los Moros de mortal dolor cubiertos,
Embidiando la ſuerte de los muertos.

36.

Qual Naue, que cortando la argentada
Senda del frio Imperio Neptunino
Fue del aſpero Boreas ſalteada
A tiempo, que la negra noche vino;
Que de luto, y horror acompañada,
Cierra a los triſtes Nautas el camino,
Que para ſaluacion buſcar pudieran;
Y anſi todos confuſos deſeſperan.

Tal

37.

Tal quedó la Ciudad de Vlyſſes, quando
Entrada fuè del Principe inuencible,
De quien aquellos Barbaros temblando;
Tienen la ſaluacion por impoſſible:
Vengarſe ſolamente deſſeando
En medio de tormenta tan terrible,
Viendo como a la muerte ſe auezinan,
Vender ſus vidas, caras determinan.

38.

Deſeſperados pues, mas encendidos
Matando como fuertes, morir quieren,
De ſus manos los nueſtros mal heridos,
Con animo mayor, tambien los hieren;
De cuya fortaleza al fin vencidos,
A puras eſtocadas muchos mueren,
Que ſolo los que humildes ſe rendian,
Deſte terrible tranze ſe deſuian.

39.

Muriò de ambas las partes mucha gente,
Mas de los fieros Barbaros ſin cuento;
Los deſpojos reparte francamente
Alonſo a los ſoldados muy contento:
Y en la Igleſia, que erige a San Vicente
Manda luego fundar aquel Conuento,
Que oy dura de Canonigos Reglares,
Concediendole rentas a millares.

40.

La Chriſtiana vandera ſe enarbola,
Y las barbaras Lunas eclipſadas,
Mientras ella, qual Sol, ſe mueſtra ſola,
Por el ſuelo quedaron arraſtradas:
Su valor miſmo entonces lebantó-la
En alas de la fama trasladadas
A perduble archiuo, las memorias
Deſta victoria, ſuma de victorias.

41.

Ganada la Ciudad iluſtre, y rica,
ElRey con los Chriſtianos, que preuiene
Los Obiſpos, y Clerigos applica
Para vna proceſſion grande, y ſolene
La Mezquita mayor ſe mundifica
De falſos ſacrificios; y alli viene
ElRey, el Clero, y juntamente todos,
A dar gracias al Cielo por mil modos.

42.

Con guſto vniuerſal en ella entraron,
Y fue por los Obiſpos conſagrada,
Desde entonces por Sede la nombraron,
A la glorioſa Virgen dedicada:
En ſu primer eſtado la dexaron,
Pues antes, que de Moros fueſſe entrada
Heſpaña, hauia ſido ſacro Templo,
Como de nueuo agora le contemplo.

Quizo

43.

Quizo el inuicto Rey con noble pecho
A quantos pelearon de ſu parte
Premios iguales dar, y igual prouecho
A los trabajos del ſangriento Marte:
El pacto cumple alegre, y ſatisfecho,
Mas ellos con ſeguir a ſu Eſtandarte
Y con ganar honor ſolo contentos,
Deſcubren màs altiuos penſamentos.

44.

Quando de nueſtra Patria nos partimos
(Reſponden los magnanimos varones)
Por adquirir riquezas no ſalimos,
Mouieron nos, más altas pretenciones:
A Dios contra los Barbaros ſeruimos,
Queriendo ſolo del los galardones;
Por tanto (gran Señor) gozad vòs ſolo
Lo mejor que, oy ſe vè de polo a polo.

45.

La magnanimidad, que en éſto vzaron,
Fuè del Rey con razon más admirada,
Que el inuicto valor, con que ayudaron
A ganar la Ciudad más eſtremada:
Con eſto ſatisfechos ſe moſtraron
Los en quien interez no tuuo entrada;
Que de ſi la virtud es premio dino,
Y el valor alto aſpira a lo Diuino.

46

Con todo, a los que luego se partieron
De Alonso, enriquecieron liberales
Manos, que bien mostraron quando dieron,
Que manos largas son manos reales:
Quedar en su seruicio otros quizieron,
Que amor, y tiempo hizieron naturales,
Qual fue Childe Rolin, de que hasta agora
Dura la casa de Azambuja, y Mora.

47.

De nobles, y esforçados Ciudadanos,
Naturales, y estrañños llena queda
La famosa Lisboa, en cuyas manos
La fortuna entregò su propria rueda:
Sobre ella a los famosos Luzitanos
(A que en el Mundo no ay nacion, que exceda)
Esta Ciudad ilustre los encumbra,
A la qual con más gusto Febo alumbra.

48.

Todos en los Marciales exercicios
Aquellos Ciudadanos principales,
Haziendo a Dios, y al Rey muchos seruicios
Fueron dignos de nombres inmortales:
La virtud se estimaua, y no los vicios,
Que siempre causa son de grandes males,
Y como la virtud sola reynaua,
Con gran prosperidad Lisboa estaua.

En-

49.

Entonces los màs ricos cauualleros
De plumas, y de galas guarnecidos
Admirauan los Moros, y eſtrangeros,
A que en esfuerço fueron preferidos:
Sobre cauallos fuertes, y ligeros
Eran màs reſpetados, y temidos,
Que algunos deſta edad con ſus eſtados
En los femineos coches recoſtados.

50.

Entonces la hermoſura ſin el arte
Luſtraua mucho más, que la affectada,
Sin que en ellos tuuieſſe alguna parte
La gala, y vanidad, que agora agrada:
De que enemigos ſon Minerua, y Marte,
Y Venus ſolamente aficionada;
Que como en coſas altas ſe occupauan,
Aqui ſus penſamientos no baxauan.

51.

El Luzitano Rey como procura
Deſtruyr los cultores de Mahoma,
Obidos, Alenquer con guerra dura,
Y Torres-Vedras luego gana, y doma:
Corriendo và deſpues la Eſtremadura,
Donde tambien algunos pueblos toma,
Sin que ningun trabajo le quebrante,
Que era ſu pecho rigido Diamante.

52.

La Reyna Berenguela de Castilla
En este tiempo enferma cae en cama,
Y la que al fin a todos nos humilla,
Desatandole el animo la llama:
Tristissima dexò la Hispana silla,
Y de sus buenas obras alta fama,
Que amable es la virtud, y conocida
Mucho màs en la muerte, que en la vida.

53.

En el año siguiente el Rey Garcia,
Que tuuo de Nauarra la Corona,
Hallòse de su vida al postrer dia
Caminando de Estrella hazia a Pamplona;
Alli sobre vna peña dura, y fria,
La que, ni a grandes Principes perdona,
Con caida cruel, miseramente
Le llega al triste, y vltimo accidente.

54.

Sancho, su mayor hijo, toma luego
La possession del Reyno, en que succede;
Però presto la turba su sociego
Codicia, que en el Mundo tanto puede:
Ramon de Barcelona della ciego
Pretende altiuo hazer, con que le quede
La agena silla, dando al dueño assalto,
Porque de fuerças sabe, que està falto.

Mas

55.

Mas luego, que la guerra ſe publica,
Todos los ſuyos vienen a ayudalle,
Porque el amor ſus animos aplica,
Con que obligados del, quieren pagalle:
El de Caſtilla ſe casò con Rica
Dama de hermoſo roſtro, y lindo talle;
Que al noble Vladislao tuuo por padre,
Duque en Polonia; y Berta fue ſu madre.

56.

En eſte miſmo tiempo el Luzitano,
Que entiende la flaqueza deſta vidà;
Quiere, mientras eſtà mancebo, y ſano,
Primero, que la muerte ſe lo impida,
Declarar el fauor màs ſoberano,
Y la merced mayor, y màs ſubida,
Que tuuo del ſeñor alto, y benino,
Quando de ver ſus llagas le hizo dino.

57.

En la inſigne Coimbra deſcanſaua
Entonces del beligero exercicio,
Al qual con guſto el tiempo todo daua,
Teniendo los trabajos por officio:
Al Obiſpo, y Primás, que mucho amaua;
Y a los que aſſiſten màs en ſu ſeruicio,
Dandoles gran conſuelo, y alegria,
Poſtrado ante vna Cruz, aſſi dizia:

58.

Yo Don Alonſo por merced del Cielo,
De Luzitania Rey, hijo de Enrique,
Nieto del gran Alonſo, con buen zelo,
Deſſeo, que vn ſecreto ſe publique:
Dirè la gloria que ha gozado el ſuelo,
Quando hecho Cielo vi campo de Ourique;
La merced admirable y ſoberana,
Gloria de la Corona Luzitana

59.

Ante vòs el Primáz que eſtais prezente,
Y Obiſpo de Coimbra, y Don Theotonio,
Con los grandes del Reyno juntamente
Dando eſte verdadero teſtimonio
Iuro por eſta Cruz, bien de la gente,
Que deſtruyò los laços del Demonio,
Y por los Euangelios, donde hè pueſto
La indigna mano con reſpeto honeſto.

60.

Que con mis ojos miſeros hé viſto
Yo peccador de culpas tan cargado,
A Dios, y Señor nueſtro Ieſu Chriſto
En la Cruz ſalutifera clauado:
A las confuzas lagrimas reſiſto,
Quando de mis maldades acordado
Eſte fauor ſublime conſidero,
Pero la forma del diziros quiero.

Con

61.

Confuſo en Alentejo eſtaua, quando
Recebi la merced (de que es teſtigo
Solo el Campo de Ourique) recelando
El poder de Iſmael, fuerte enemigo:
Que nueſtra deſtruycion tratò, lleuando
Inumerables Barbaros conſigo,
Con otros quatro Reys juntamente
La nueſtra amedrentó con tanta gente.

62.

Todos me aconſejaron, que dexaſſe
Tan peligroſa guerra, pues haria
Grande temeridad, ſi la aguardaſſe
Con los pocos ſoldados, que tenia:
Dudoſo, y triſte yo, ſin que moſtraſſe
Entre ellos la triſteza, que ſentia;
Fuyme, deſpues de hauerlos animado,
Para mi tienda lleno de cuydado.

63.

La ſagrada eſcritura à caſo abriendo
Los ojos puſe luego en la victoria
De Gedeon, que atento fuy leyendo
Libre yà de cuydados la memoria;
Y ſegun me parece, aſſi diziendo
Al Principe ſupremo de la Gloria:
Por vueſtro amor ſabeis, ó Señor mio,
Que de ningun peligro me deſuio.

64.

Por vueſtro amor comienço la batalla
Contra inimigos vueſtros, y en el nombre
De vueſtra Mageſtad, he de acaballa,
Porque eſte puede hazer, que los aſſombre:
En vòs ſolo confio, que en vós halla
Poder la fuerça mizera del hombre;
Y como ſolamente en vòs eſpero,
Çon tantos pelear oſado quiero.

65.

Sobre el libro deſpues quedè dormido
Y luego vn viejo vi muy venerable,
Que por orden del Cieſo era venido
A alegrar mi triſteza incomparable:
No puſe ſus palabras en oluido,
Que no ſe oluida coſa tan notable:
Alonſo (dixo) alegrate, y confia,
Porque eſte es para ti glorioſo dia.

66.

Por ti ſerà la fuerça deſtruîda
Deſtos perfidos Reyes Mauritanos,
Y verás al Señor, que nos diò vida,
Clauados en la Cruz ſus pies, y manos:
Eſta Diuina luz no fue tenida
De mi, quando acordè, por ſueños vanos;
Pues para que quedaſſe della cierto,
La vi otra vez eſtando yá deſpierto.

Iuan

67.

Iuan Fernandes de Soza, mi criado,
Me deſpertó diziendo, que alli eſtaua
Vn viejo de perſona autorizado,
Que hablar comigo a ſolas procuraua:
Conocile deſpues de hauer entrado,
Por el miſmo, que vi, quando ſoñaua;
Y mientras yò le eſcucho más atento,
Dà vida a mi eſperança con ſu aliento.

68.

Eſtà, Señor (me dixo) muy ſeguro,
La triſteza, y temor de ti deſtierra,
Que ſerà tu defenſa, y fuerte muro
El todo poderoſo en Cielo, y tierra:
De cuya parte, Alonſo, te aſſeguro,
Que ha de darte victoria en eſta guerra,
Y que ha pueſto ſus ojos de clemencia
En ti, y en tu dichoſa deſcendencia.

69.

Felicidad te tiene prometida
Haſta el decimo ſexto deſcendiente
De tu generacion eſclarecida
Irà diminuyendo ſu corriente;
Mas en la miſma anſi diminuida
Aquel alto Señor Omnipotente
Ha de boluer ſus ojos a miralla,
Y oy te quiere animar a la batalla.

70.

El me embia a dezirte, que en ſonando
La campana de aquella Hermita mia,
Que ha ſeſſenta, y ſeis años, habitando
Entre Infieles eſtoy, y él es mi guia:
El coraçon al Cielo lebantado
Salgas de tu Real, ſin compañia,
Y te prometo Alonſo de ſu parte,
Que ſu grande piedad ha de ayudarte.

71.

Anſi dixo de Dios el menſagero,
A quien yo venerè pueſto por tierra,
Mientras por mi maldad me conſidero
Del bien indigno, que ſu voz encierra:
Y luego orando, la campana eſpero
Annuncio cierto de felice guerra,
Con grande contricion, y amor diuino
Para aquella merced, de que era indigno.

72.

Pues como de la noche fue llegada
La ſegunda vigilia, el ſon oyendo,
Armado con eſcudo, y con eſpada,
Del Real muy alegre fuy ſaliendo:
Con el alma haſta el Cielo leuantada,
Y los ojos en el tambien poniendo,
De ſubito a la parte de el Oriente
Vn grande rayo vi reſplandeciente.

Cre-

73.

Creciendo el resplandor diuino, y claro
Màs hermoso que el quando amanece;
La señal de la Cruz, que es nuestro amparo
En el rayo a los ojos se me offrece:
El señor de piedad jamás auaro,
Que hasta a los más indignos fauorece
Tambien clauado en ella se mostraua,
Y rodeado de Angeles estaua,

74.

Dexando yà la espada, yá el escudo,
Y la ropa tambien, en tierra hechado,
Con lagrimas vn poco estuue mudo,
Y por mi gente hauiendole rogado:
Señor (dixe despues) si yo no dudo
De vós; porque os haueis a mi mostrado?
Infieles (mi Dios) es bien que os vean
Para que estos con veros, en vòs crean.

75.

Porque augmentais la Fè, Señor superno
A quien, como Catholico os adora
Por hijo del immenso Padre Eterno,
Que rege el Mundo, y en el Cielo mora?
Librad con vuestra vista del Infierno
A quien esta verdad, mi Dios, ignora,
Sus obscuras tinieblas desterrando
Con las llagas, que en vòs estoy mirando.

76.

La Cruz era muy grande, que del ſuelo
Diez codos lebantada ſe moſtraua,
Y el eterno Señor de tierra, y Cielo,
Que della con amor mi fé miraua:
Con dulce ſon de voz dando conſuelo
A mi, que indignamente le eſcuchaua;
La fè (dixo) no vengo a acrecentarte,
Mas en eſtos conflictos a animarte.

77.

Quierote en eſte aprieto dar la mano,
Y eſtablecer en firme piedra dura
Los principios del Reyno Luzitano,
Porque ſu Monarchia eſtè ſegura.
Confia ſin temer poder humano,
Siempre que por mi Fé diuina, y pura
Fueres a pelear; porque te digo,
Que nunca ha de vencerte tu enemigo.

78.

Veràs tu gente alegre, que deſſea
Començar eſta guerra, y porque quieren
Que entres Rey yà nombrado en la pelea
No ſe lo niegues quando lo pidieren:
Porque es voluntad mia, que en ti ſea
Y en los que de tu ſangre decendieren
Para mi vn grande Reyno edificado,
Por quien ſerè de eſtraños adorado.

79.

Yô puedo dar los Reynos, y los quito,
Y porque efte, que en ti de nueuo fundo,
Como mio ha de fer Reyno bendito,
Q iero hazerle en las armas fin fegundo:
En la diuiza d llas ande efcrito
Efte preçio, con que hè comprado el Mundo;
Y el, con que me compraron los Iudios,
Porque te quiero dar teforos mios.

80.

Defte efcudo (con quien viue feguro)
Sabran tus defcendientes quien te ha dado
El Reyno, que en la Fè me ferà puro
De mi por la piedad tambien amado:
Yo peccador entonces, que procuro
Adorarle, por tierra yà poftrado:
Señor (dixe) que meritos hallaftes
Para la gran piedad, que me moftraftes

81.

Mi Reyno, y fuceffores, que amo tanto,
Como hijo vnico mio, os encomiendo;
Confentia en mis ruegos, entretanto
El piedofo Señor, affi diziendo:
Por tuyos hafta el Cielo los leuanto,
Y como màs amados permitiendo,
Que fiembren para mi tierras diftantes,
Tendrè por ellos mieffes abundantes.

82.

Lleno de ſuauidad, y confiança
El Señor me dexò, diziendo aqueſto;
Con que nuebo valor mi pecho alcança;
Y boluime al exercito muy preſto:
A mis guerreros di cierta eſperança,
Y por los Euangelios (en que he pueſto
Yà la mano otra vez) de nueuo juro,
Que en todo hablo verdad con zelo puro.

83.

Por diuiza tendran mis ſucceſſores
En cruz, eſcudos ſinco repartidos,
Por las llagas, y cruz, dó con dos cores
El Señor nos libró de ſer perdidos:
Que eſtos ſeran eſcudos vencedores,
Y en cadaqual ſe vean eſculpidos,
Treynta dineros, pueſta juntamente
De Moyſen por ſu tymbre la Serpiente.

84.

Es figura de Chriſto, y anſi quiero,
Que de nueſtra nobleza Luzitana
Eſta ſea la inſignia, que aun eſpero
Vencerà la ſoberbia Mauritana;
Y ſi algun de mis hijos venidero
La mudare, la mano ſoberana
Del Señor le maldiga, y fuego eterno
Con Iudas le atormente en el Infierno.

85.

Enquanto Don Alonſo anſi dizia
El Chanciler mayor Maeſtro Alberto
En Latin ſus raçones eſcribia,
Porque tan gran fauor no eſtè encubierto:
Y como por coſtumbre ſe tenia,
Para que aſſi el valor fueſſe mas cierto
De aquel papel, que todo relataua,
Firma en nombre del Rey lo que el juraua

86.

Dichoſo Rey, vaſſallos venturoſos,
Felice Reino, edad rica, y dorada!
Quien en ſublimes verſos ſonoroſos
La viera en eſte libro celebrada!
Mas no ſon mis deſeos poderoſos
Con la voz feminil, flaca, y delgada,
Y ſi amor de la patria, no me diera
Sus alas, yà qual Icaro, cayera.

87.

Naciô Don Sancho Principe excelente
Inundando eſte Reyno de contento,
En quien gracias llouiô diffuſamente
Por ſus Aſtros el alto Firmamento:
Tambien Caſtilla nueua gloria ſiente,
Viendo de Alonſo el felix nacimiento,
Pues renouaua con ſu vida el Cielo
Segundas eſperanças de ſu abuelo.

88.

Cargado yà de edad el Castellano
(Pero tan fuerte, que hasta al suelo inclina)
Quando lebantada al Cielo soberano
Su pensamiento la porcion diuina:
El Cetro, que yá fue lança en la mano
De Sancho pone, donde se reclina
Porque yà cerca le aguardaua al passo
De la vida, la muerte en triste Ocaso.

89.

Passaua con Fernando su camino,
Mas no pudo passar Sierra Morena,
Porque vna enfermedad le sobreuino,
De que en breue la muerte se le ordena:
Debaxo de vna enzina le conuino
En vna tienda hecharse con gran pena
Del hijo, y los de màs que con el vienen,
Que como a proprio padre, amor le tienen.

90.

Hecha regio docel la pobre enzina,
Y rico pauellon dorado, y verde
Por poderle cubrir casi se inclina
Ganando vida mientras el la pierde:
Siruiendole la rama de cortina,
Haze que en aquel tranzito se acuerde
De que en Reynos no està la venturosa
Suerte; mas en tener muerte dichosa.

91.

Recibe humilde al ſumo Dios humanō;
Y en lagrimas lauando ſus peccados,
Con mueſtras de Catholico Chriſtiano,
Sus ojos para ſiempre ſon cerrados:
Deſte modo el inuicto Caſtellano
Mueſtra quan poco valen los eſtados;
Pues a Reyes, y pobres haze iguales
El tributo comun de los mortales.

92.

Galicia con Leon dexa a Fernando,
Que de Don Sancho era yá Caſtilla;
El que de condicion afable, y blando,
Muy digno fue de aquella rica ſilla;
Su valor natural exercitando,
Cadaqual deſtos Principes humilla
Al Barbaro poder, con nueua fama,
Que ſus hazañas celebres derrama.

93.

De otra parte a los Moros oprimia,
Y ſus ſoberbios terminos domaua
La famoſa, y gentil cauallaria
Que entonces ſe ordenò de Calatraua:
Cuyo valor conſtante florecia;
Y el buen Rey de Caſtilla no faltaua
Con fauor, y mercedes a los hechos,
Que obrauan fuertes ſus inuictos pechos.

En

94.

En esta edad del mundo, aquel tributo
A la muerte pagò Blanca deuido,
Cortado en el verano, estando el fruto
De su vida en la flor recien nacido:
El triste Reyno se cubrió de luto;
Y a su dolor Don Sancho descreido
De suerte se rendiò, que muestra al mundo
Que aman los Reyes con amor profundo.

55.

Ansi en dos mezes pierde a su señora,
Y su Rey pierde Hespaña juntamente,
Porque los males, quando el alma llora
Vno del otro viene dependiente:
Llegada la fatal vltima hora
De la vida, en la estancia floreciente,
Los suyos, de quien era muy amado,
Le llamaron Don Sancho desseado.

69.

Al tiempo, que trocò la fragil vida
Por la vida immortal, que no se acaba
Para nueua conquista, apercebida
Soldadesca tenia fuerte, y braua:
Y como era en las armas escogida
Executò lo que el determinaua,
Arbolando feróz las sacras cruzes
Contra los fuertes Moros Andaluzes.

Al

97.

Al Miramamolin hauiendo dado
Fierissima batalla, le mouieron
A que dellos huyesse destroçado
Despues, que muchos Moros perecieron
Los pocos, que con el han escapado
(Nueuo exercito junto) se metieron
Por las comarcas de Auila, y Placencia,
Mas hallaron honrada resistencia

98.

Sancho, y Gomes clarissimos hermanos
De Auila Capitanes, la defienden,
Desuerte; que no pueden los Paganos
Hazer la presa entonces, que pretenden:
Antes vencidos dexan en sus manos
Toda la que trahian, y no atienden
Màs que a librarse deste par de balas,
Dando al pecho temor, y alos pies alas

6 6.

Los señores, que son de Villa Toro,
Y los claros Marquezes de Velada,
Proceden destos dos, que al valor Moro
Humillaron debaxo de su espada:
Trayendo muchas presas, plata, y oro
De diuersas victorias, fue contada
Su fama con las de otros, cuyas vidas
No pueden de la muerte ser vencidas,

100.

Sobre el Principe Alonſo, el qual quedaua;
Por muerte de ſu padre, de tres años,
Huuo entre los de Caſtro, y los de Laua
Diſcordias, que cauzaron muchos daños.
En tanto el de Leon guerras traçaua
Ambicioſo, tratando como eſtraños
A los de ſu nacion, porque empuñaſſe
El niño el Cetro, y en Caſtilla entraſſe

101.

La diſſencion ciuil abriò camino
A los daños, que truxo aquella guerra
Del codicioſo Rey, que a ſu ſobrino
Procuraua vſurpar la propria tierra:
Algunos con temor, y dezatino,
Sin que conſideraſſen quanto yerra
Quien con cobardes medios ſe defiende
Le quieren entregar lo que pretenden.

102.

Nuño Almexir, varon prudente, y bueno,
Que vio lleuar el Principe a ſu tio,
De tan grande locura ſiendo freno,
Al mal que amenaçaua deó deſuio:
Con diſſimulacion, roſtro ſereno,
Con oſado valor, y gentil brio
Le arrebata, y embuelto en ſu veſtido.
Lo lleua entre ſus braços eſcondido,

Con

103

Con amor, y lealtad estos le lleuan;
Y seruiendole van de fuerte muro?
Hasta que en el Castillo Santisteuan
De Gormas queda el niño bien seguro:
Mas como los contrarios ya se mueuan
Para sacalle por combate duro,
En Auila le ponen Ciudad fuerte
Donde quieren sufrir por el la muerte.

104.

Viendo el Leones frustrada su esperança,
Sin tener otra cosa, en que la estribe,
Sino sola la guerra, y la vengança,
Exercitos sobeibios apercibe:
Fiero por fuerça, y ambiciozo alcança
Gran parte de Castilla, que recibe
En estos mouimientos grandes males,
De la codicia frutos principales.

105.

De su poder forçados se rendian
Todas aquellas tierras, donde entraua,
Porque insofribles daños padecian
Con la sangrienta guerra, que les daua:
Los Nauarros tambien se la mouian
Porque el Aragones los ayudaua,
Despues que con su Rey pazes celebra,
Y este las de Castilla entonces quiebra.

106.

Viuian descansados en sus tierras
Los Moros, porque aquellas dissensiones
Seruian de impedir las justas guerras,
Siendo de muchos daños occasiones:
Solos los Españoles en las sierras
Son libres de riquezas y ambiciones,
Pacificos estauan, y seguros
Destos contrastes asperos, y duros

107.

Los fuertes Lusitanos entretanto
Por la Fè peleando verdadera,
Su natural valor subliman tanto,
Que yá llega a passar la quinta Esfera:
Embian al seuero Rhadamanto
Tantos de la Mahometica bandera,
Que sus perfidas lunas escurecen,
Mientras las santas Quinas resplandecen

108.

Vn Fernando Gonsalues tan prudente,
Como fuerte, mañoso, y buen soldado,
Con pocos de los suyos solamente
Acaba vn hecho heroyco, y señalado:
Beja assalta vna noche de repente,
Y quando le diô luz el Sol dorado,
A Dios en ella yà las gracias dauan
Y Templo, en que adorarle preparauan:



CANTO IV.

ARGVMENTO.

MVere el Rey D. Ramon. La Reyna muda a su hijo el nombre de Ramon en Alonso, & le entrega el Reyno. Gouierna Ramon Berenger en Portugal. Ganase Serpa, Mora, Coruche, y Eluas. Tomase Alcasar de la sal, Sezimbra, y Palmela. El cazamiento de Leonora Infanta de Ingalatierra con el Principe de Castilla. Y luego el infelice desposorio de la hija de Emanuel Emperador de Grecia. Instituese el Orden de Santiago en Hespaña. Describese el cerco de Cuenca. El mal successo de Fernando en Badajoz. Entra en Alentejo el Rey de Seuilla. Cazamiento de la hija de D. Ramon. El felice successo de D. Alonso em Santaren. Cazamiento del Principe D. Sancho, este corre las fronteras de Ebora. Y viene Albojaque con gruesso exercito a los campos de Alxarafe.

1.

CORtando el vital hilo quebradizo
A Ramon de Aragõ Principe fuerte
Atropos formidable, ſatisfizo
Entonces a la deuda de la muerte:
Mas las obras clariſſimas que hizo
Iluſtraron ſu nombre de tal ſuerte,
Que del mundo deſpues de hauer ſalido,
Fue mas por ſus hazañas conocido.

2.

La graue Petronilla Reyna biuda
A Don Ramon ſu hijo, que no llega
A tres luſtros de edad, el nombre muda
En Alonſo; y del Reyno le haze entrega:
Mas el a gouernar quiere, que acuda
Don Ramon Berenguer, y ſe lo ruega,
Que por eſto dexò Proença; adonde
Era ſeñor, y poderoſo Conde.

2.

Era primo del Principe, y tenia
Por muger Doña Reca, la que fuera
Emperatriz de Heſpaña en compañia
De Don Alonſo, y ſu muger primera:
Mas quando viò, que el nueuo Rey podia
Su Reyno adminiſtrar, tiempo no eſpera,
Que como a la ambicion no daua entrada,
Aquella carga le era muy pezada.

4.

Y poco a poco en Niza de vna herida
Peleando con Barbaros contrarios,
Perdiò ganando honor la fragil vida,
Que es ſugeta a infortunios ordinarios:
ElRey, aunque no falta quien lo impida
Succedele en Proença; y caſos varios
De tumultos, y guerras nacen deſto,
De que ſu gran valor ſe libra preſto.

5.

Gerardo ſin pauor hombre esforçado
A quien dió aquel renombre ſu oſadia,
Aun que era Luſitano, por culpado
Con otros entre Moros reſidia;
Eſtaua junto de Euora, y canſado
De aquella triſte vida pretendia
Salir de tanto mal, de tanta injuria,
Deſſeando aplacar del Rey la furia.

6.

Acuerda con ſus fuertes compañeros,
Que ſiempre trae intrepidos conſigo,
De vn Caſtillo ſalir, que guardan fieros,
Y ganar la Ciudad al enemigo:
Y como ſon mañoſos, y guerreros,
Y cadaqual también ſoldado antigo,
A entrarla con induſtria ſe aparejan,
En cuyo afan ningun arbitrio dexan.

7.

Al tiempo, que Morfeo dulcemente
A los ſentidos languidos deſmaya,
Quando el mudo ſilencio no conſiente,
Que rumor ſuene, ni que vozes aya;
Por dó nadie los mira, ni los ſiente
Hazia a vna torre van, donde atalaya
Tienen los enemigos, y gallardo
Los guia el ſin pauor fuerte Gerardo.

8.

Aunque en ella eſcalera no tenia,
Como el animo oſado nunca pierde,
Diziendo, que le aguarden ſe deſuia,
Y cubierto boluió de rama verde:
Más quitola, ſintiendo que dormia
La gente de la torre; antes que acuerde,
Sobre vna caſa alfin los pies eſtriba,
Y animoſo por ella ſube arriba,

9.

Durmiendo a la ventana halla vna Mora,
Que hechada luego de la torre abaxo
Con el falſo Profeta, a quien adora
Recuerda del Infierno en lo màs baxo;
Al guarda padre ſuyo (que eſto ignora
Porque tambien dormia) ſin trabaxo
Diuidiò de los hombros la cabeça
Con oſado valor, y agil deſtreça.

10.

Sin que de la Ciudad ſea ſentido
A los ſuyos fue a dar la alegre nueua
Con la qual los anima, y ſin ruido,
A la torre conſigo al fin los lleua:
Sutil ardid inuenta tan ſubido,
Que es del ingenio ſuyo clara prueua,
Haziendo vna ſeñal de viuo fuego,
Que en la frontera torre vieron luego.

11.

Mandò que a aquel lugar algunos fueſſen
De armas, como conuiene, apercebidos,
Y haſta que junto della ſe puzieſſen,
Trataſſen mucho por no ſer ſentidos:
Como a los Moros de la torre vieſſen
La engañoſa ſeñal, inaduirtidos
Tambien lleuados de vn rumor de gente,
Ha zen vna ſalida incautamente.

12.

Hecho aquel induſtrioſo fingimiento,
Conuoca la ignorante centinela
A los de la Ciudad, que en ſeguimiento
De los pocos ſe fueron ſin cautela:
Corren traz ellos qual ligero viento,
Que viendo los tan pocos, no recela
Ningun Moro el alcance; mas los nueſtros
Por apartarlos màs, buelan màs dieſtros.

S Como

13.

Como de la Ciudad los viessen fuera,
Y alexandose quanto màs podian
A los suyos mostró quan facil era
Acabar lo que osados pretendian:
Huuose al fin Gerardo de manera
Que mientras sin cuydado vnos dormian,
Entraron la Ciudad sin ser sentidos,
A vnos muertos dexando, a otros heridos.

14.

Luego las puertas cierran juntamente,
Metiendo quantos hallan a la espada,
Y de las centinellas no se siente
La grita, sino quando està ganada:
Sus señas entendiò tambien la gente,
Que siguia a los que iuan en celada;
Y viendo que boluer atrás conuiene,
Corriendo cada qual ligero viene.

15.

Los Christianos, que estauan a las puertas
Con tan grande valor las defendieron,
Que para la pelea siendo abiertas,
Las de la muerte a muchos luego abrieron:
Otros viuo el temor, las fuerças muertas,
Quando al fin con rigor sobre ellos dieron
Los mismos, a quien yà seguido hauian
De poder entrar dentro desconfian.

Pin-

16.

Pintales el temor ſombras horribles,
Que les bueluen la noche más oſcura,
Y viendo ſus intentos impoſſibles
Saluar la vida cadaqual procura:
Anſi los Luſitanos inuencibles,
A quien obedecia la ventura,
Ganaron la Ciudad antes del dia,
Que atropella impoſſibles la oſadia.

17.

Don Alonſo obligado, como vea,
Que han por el acabado tan gran hecho,
De Ebora Capitan quiere que ſea
Gerardo de ſus obras ſatisfecho:
Y como Rey prudente, que deſſea,
De los ſubditos ſuyos el prouecho,
En premio de valor tan ſoberano
Moſtró con ellos prodiga la mano.

18.

El buen ſucceſſo de Ebora le incita
Al exercicio noble de Belona;
Y otras arduas emprezas facilita,
Que añaden Serpa, y Mora a ſu Corona:
Haſta los prados, y arboles marchita
Con Sarracena ſangre; ni perdona
A los deſiertos valles, y a las ſeluas,
Ganando deſta vez Curuche, y Eluas.

19.

Alcaçar de la ſal tambien les gana,
Porque ſu larga edad no le enflaquece,
Y teniendo vn valor, que no ſe allana,
En la debil vejez, jouen parece:
Por el yà la Corona Luzitana
Ygual con las màs ricas reſplandece;
Y ſe mueſtra ſu Belico eſtandarte
Vida de aquella edad, gloria de Marte.

20.

En todas eſtas guerras ſe ſeñala
El Principe Don Sancho, que imitando
Al padre, pueblos rinde, campos tala,
Aborreciendo ſiempre al ocio blando:
Sus hazañas Beligeras iguala
A las màs celebradas, peleando
Con Moros, que cautiua, mata, y doma
Deſtruidor de la Seta de Mahoma.

21.

Doña Mafalda, Vrraca, con Tereſa
Del Principe gentil hermanas fueron;
De Aragon la Corona, y la Leoneſa,
Las dos por cazamiento poſſeyeron:
La tercera de Flandes fue Condeſa,
Dellas iluſtres ramos procedieron,
Cuya fama creciò los eſplendores
De regios frutos, y de bellas flores

22.

Paſſaua yà ſu padre de ſetenta,
Que es oy la raya del viuir más alta,
Quando ganar Cezimbra oſado intenta;
Y aſſi ſus muros de improuizo aſſalta:
Del poder de los Barbaros la izenta,
Con que de nueuo ſu valor exalta
Su hijo, que peligro no recela
Le acompaña la buelta de Palmela.

23.

Solamente ſeſſenta caualleros
En aquella jornada le ſeguian,
Seguidos de robuſtos balleſteros,
Que aunque pocos, tambien pelear querian?
Quatro mil de acauallo Moros fieros,
Con ſiete mil de apie juntos venian,
Que al Rey de Badajòz acompañauan,
Y a ſocorrer Cezimbra caminauan.

24.

Tràs la veſina ſierra, aſpera, y dura
De Azeyton retirarſe les conuiene
A los nueſtros, que juzgan a locura
Aguardar el exercito, que viene:
Al Rey, porque ſu vida eſté ſegura,
Dizen ſe eſconda, mientras tiempo tiene,
Pues ſera atreuimiento temerario
Querer fuerças prouar con ſu contrario.

25.

Mas el osado viejo assi diziendo
Animando a los subditos leales:
Como seruir a Dios solo pretendo
Nunca temo el poder de los mortales;
Peleando vos otros, y venciendo
Sin jamàs lo impedir ser desiguales
En numero a los Moros, leuantastes
Vuestro nombre, y sus brios humillastes.

26.

Que veys amigos mios? que ay de nueuo?
Que recelo es aquesto? que desmayo?
Como quereis, que no haga lo que deuo
Quando tengo por mi el Diuino Rayo?
Solo confiado en el siempre me atreuo,
Porque en zelo Catholico me ensayo:
Y el Señor fauorece la osadia
De quien, como es razon, en el confia.

57.

No dize con la Fè la desconfiança;
Y ansi pues professamos ser Christianos,
Tened vna certissima esperança
De abatir los poderes Mauritanos:
Mirad, que con la Fè todo se alcança,
Pues a los altos montes haze llanos,
Y a los valles màs infimos leuanta,
Por ser tan poderosa como santa.

El

28.

El Cielo ſe nos mueſtra ſiempre amigo.
Haziendo vencedor eſte Eſtandarte,
Vamos acometer al enemigo,
Pues tenemos a Dios de nueſtra parte:
A dominarle, y a morir me obligo
Oy en los trances rigidos de Marte,
Teniendo mi vejez por venturoſa
Si acabare con muerte tan honroſa.

29.

Dixo, y ſus caualleros animados
Con tan viuas razones, le offrecieron
Sus vidas; y a morir determinados
Al encuentro a los Barbaros ſalieron:
Que viniendo ſin orden, ſalteados
De los pocos, por muchos los tuuieron,
Y ellos con tan grande impeto acometen,
Que en vergonçoſa fuga al fin los meten.

30.

Con denuedo los ſigue; y con preſteza
Alonſo con ſus nobles compañeros
El Rey Moro con miedo, y con triſteza
Tardas manos moſtrò, ſi pies ligeros:
Al nueſtro ſe rendiô la Fortaleza
De Palmela, ſin belicos azeros;
Que con verla no màs, ſe diò la villa,
Que a quien confia en Dios, todo ſe humilla.

Rey.

31.

Reynaua en eſte tiempo en Inglaterra
El padre de Leonora, cuya fama
Corriendo todo el globo de la tierra,
A vozes hermoſiſſima la llama:
Porque naturaleza en ella encierra
Forçoſas cauzas de amoroſa llama,
Que por moſtrarſe prodiga, y perfeta
Tan bella la formó, como diſcreta.

32.

De oro le dió riquiſſimos cabellos,
Roſtro de pura nieue, donde moran
Dòs Soles, màs que el Sol, claros, y bellos,
Que a todos quantos miran, enamoran,
Dos almas de eſmeralda mueſtra en ellos,
Que inextimables gracias atezoran,
De cuyo blanco engaſte ſon el muro
Circulos bellos de caſtaño obſcuro.

33:

De caſtaño color tambien ſe arrean
Los dos hermoſos circulos mayores
Deſta Esfera de gracias, que franquean
Las fuerças del amor, flechando amores:
Y entre las ondas de oro, que rodean
La frente de diuinos reſplandores,
Ella como de amor alta frontera,
De infinitos rebeldes ſe apodera.

34.

Con rara perfecion, que no se mide
Con humana beldad, en forma breue
La perfeta nariz rosas diuide,
Y abraza a quien la vè, siendo de nieue:
Abaxo poco della, ambar despide
Vn pequeño clauel quando se mueue;
Y muestra (sazonando aquellas rosas)
Entre fino rubi, perlas preciosas.

35.

Dulce laço de amor, ricas priziones,
Que con ser en su forma muy pequeño,
Cifra en sy las mayores perfeciones,
Siendo de libertades charo dueño.
Roba los màs essentos coraçones
Si abierto, si cerrado, si risueño,
Y es piedra yman del alma màs esquiua,
Que tierna rinde, lo que infiel cautiua.

36.

De alabastro, y zafir es la coluna,
Que tanto Cielo, y Sol en sy sostiene,
Con que triumfa el amor, y aquien la Luna,
Y el mismo Sol, mirando, se detiene:
Postrada a sus vmbrales la Fortuna,
Sus aligeras ruedas prezas tiene;
Y bezando la plata de su plantas,
Dize, que sus riquezas no son tantas.

37.

El criſtal ſe remata de ſus braços
(Entre ſutiles ramos de zafiros)
En dos de nieue candidos pedaços,
Que mata cada qual con cinco tiros:
Saetas ſon de amor, hermoſos laços,
Blanco de penſamientos, y ſuſpiros,
Pena a las almas, ſi a los ojos Cielo,
Rayos de fuego, disfrazado en yelo.

38.

El talle, y las mas partes, que tenia
Muy conformes eſtauan con la cara,
Porque en qualquiera dellas bien ſe via
Belleza ſin ygual, y gracia rara:
Mucho ſu padre Enrique la queria;
Y anſi con voluntad, y mano auara,
A muchos deſpidiò que la pidieron,
Y potentes Imperios ofrecieron.

39.

Qualquiera dellos deſigual parece
A ſu merecimiento, y no ſe engaña;
Que ſeñorear el mundo bien merece
Su hermoſura gentil, en todo eſtraña:
A cuya fama (mientras reſplandece)
En llegando a los terminos de Heſpaña,
El Caſtellano Rey ſe rinde luego,
Herido de la flecha del Dios ciego.

40.

Ciego por los oídos se enamora
(Que tambien el amor entra por ellos)
Y sin hauerla visto, amante adora
Su rara discrecion, sus ojos bellos:
La Corona de quanto Febo dora
Quiziera para darla a sus cabellos;
Mas dale el alma propria, y arrodilla
A sus pies, la inuictissima Castilla.

41.

Celebrado el concierto venturoso
Deste alegre, y conforme cazamiento,
La bella Infanta lleuan al esposo
Con pompa igual a su merecimiento,
Recibe de su alma al dueño hermoso,
Por quien yà mil suspiros diera al viento;
Adorada por fè hasta aquel dia
En que felice en su poder la via.

42.

Tambien ella contenta de su suerte,
Nota el gallardo talle, y gentileza
Del Iouen Rey, que entonces solo aduierte
A mirar, y admirar su gran belleza:
Y con fiestas grandissimas conuierte
En regozijo, y gloria la tristeza,
Que hasta alli sus vassallos han mostrado
Por su padre Don Sancho, el Desseado.

43.

Alonſo de Aragon fue ſu padrino,
Embidioſo del primo, y admirado
Del eſtremo de gracias peregrino,
Que en la diſcreta Ingleza vè cifrado:
Digna de tal eſpoſo, quanto digno
El de ſu perfecion, y enamorado
Alegran con razon a toda Heſpaña,
Que con gloria, ſus glorias acompaña.

44.

Entre la occupacion, y el exercicio
De la tranquila pax, no ſe oluidaua
De la guerra el cuydado, que en ſeruicio
De Dios, contra los Barbaros duraua:
Como del ocio blando nace el vicio,
A los nueſtros entonces no dañaua,
Porque el noble exercicio de la guerra:
A la virtud buſcando, le deſtierra.

45.

Eſtaua floreciente Luzitania
Mientras el con las armas atropella
Los ſoberbios orgullos, y la inſania
De los Moros, que viuen dentro della:
Tambien los de Aragon en Edetania
Pierden Faſuara, Freneda, y Maella,
Que los Aragonezes les ganaron,
Y luego de Teruel ſe apoderaron.

El

46.

El Principe Ramon de Barcelona
Que eſpoſo de la Reyna Petronilla
De Aragon, tuuo vn tiempo la Corona,
Emparentarſe quizo con Caſtilla;
Mas la muerte, que rigida ſe abona,
Y cayados, y purpuras humilla,
Le atajó con la vida aquel intento,
Que a los ſuyos dexò por teſtamento.

47.

Manda a ſu hijo caze con la Infanta
Sancha, de naturales gracias rica,
En que a algunas hermoſas ſe adelanta
Segun Heſpaña toda yà publica:
Su belleza moſtrandoſe, que es tanta
Como la de ſu madre Doña Rica,
Que por Reyna en Heſpaña quando eſtuuo
Eſta hija de Alonſo ſola tuuo.

48.

Muchos Aragoneſes atendian
A poner en effeto el teſtamento
Por las comodidades, que venian
Al Reyno de Aragon, del cazamiento;
Mas como noueleros lo impedian,
Mudando Don Alonſo el penſamiento
A otras bodas, que tiene por mejores
Manda a Conſtantinopla Embaxadores.

49.

A Manuel de la Griega Monarchia
Potente Emperador, por ellos pide
Su hija, cuyo eſpoſo ſer queria,
Y el con buena reſpueſta los deſpide:
Mas el Aragonez, que cada dia
Muda de parecer, deſpues, que mide
Por razon vno, y otro cazamiento
Al de Caſtilla buelue el penſamiento.

50.

La Eſpañola le dizen, que es hermoſa,
Por eſto la eſtrangera ya no quiere,
Que ſi bien menos que ella venturoſa,
Mucho en la gentileza la prefiere:
Al fin en Saragoça ſe deſpoſa
Con Doña Sancha, ſin que conſidere,
Como ha mandado yâ venir la Griega,
Que junto a Mompeller entonces llega.

51

Entraſe deſcuidada por vn prado,
Por ſeguir al chriſtal de vn arroyelo,
Que con ſon dulce, y paſſo ſoſſegado
Es culebra de plata en verde ſuelo:
Miraſe en ſus corrientes eſtampado
El Planeta real del quarto Cielo,
Eſpejo haziendo de las ondas claras
Donde ſe miran las montañas raras.

52.

De la cumbre de vn monte ſe deſata
Vna fuente clariſſima gracioſa,
Que baxando haſta el valle, en blanca plata
Conuierte ſu çorriente ſonoroſa:
Si Fauonio trauieſſo la arrebata,
En lluuia ſe derrama deleitoſa,
Que bañando las yeruas, y las flores,
Nueua gracia les dá, nueuos colores.

53:

Vn eſtanque recoge lo que ſobra
Del corriente criſtal, liquido, y claro,
Aunque ſin artificio ſutil obra,
Màs que los riços marmoles de Paro,
Que ſolo el tiempo aqui fabrica, y obra;
Màs agreſte moſtrandoſe, que auaro
De perfecion, y traça peregrina,
Se enriquece del agua criſtalina.

54.

Vmbroſa la arboleda forma vfana
En vna, y otra parte verdes laços,
Que el oloroſo Enebro, y la Auellana
Al ſagrado Laurel dan mil abraços:
El Cypres, Pino, y Alamo ſe ailana
Por recebir la yedra entre ſus braços;
Y el freſco, y ſiempre verde Terebinto
Con el Sauze fabrica vn laberinto.

De-

55.

Debaxo destos arboles frondosos
Sentada ya la Infanta sobre vn canto,
Que la Yedra con laços amorosos
Apretado tenia en verde manto:
Por mirarla se llegan muy gozosos
Los lindos Paxarillos, que en su canto
Manifiestan el gusto, y la alegria,
De suerte tan feliz, de tan buen dia.

56.

Coge la hermosa Griega de las flores,
De que el suelo gentil todo se esmalta,
Con el alma suspensa en sus amores,
Sobrandole el amor, que en ellos falta:
Zefiro entanto derramando olores,
Haze, que su sombrero en tierra salta,
Por dar embidia al Sol con las doradas
Madexas de los vientos veneradas.

57.

Las damas recostadas por la yerua,
Vnas cansadas duermen, otras cantan;
Y ella se leuantó, viendo vna Cierua,
Que los suyos alli siguiendo espantan:
Quando llegó la nueua triste, acerba,
Con que sus esperanças se quebrantan;
De que el, por quien sus padres ha dexado,
Con la Hespañola Infanta está cazado.

Es.

58.

Eſcuchando la Griega desdichada
El duro deſengaño, muy ſentida
De hallarſe en tierra agena aſſi burlada,
Llega quaſi al extremo de la vida,
Y de copioſas lagrimas bañada,
Deſpues de eſtar vn poco amortecida,
En braços de ſus Damas ſuſpirando,
Eſtas quexas en vano và formando.

59.

Ay de mi deſdichada! que aprouecha
Ser hija de vn Monarcha poderoſo,
Se antes de hauerme viſto, me deſecha
Aquel, que pretendia ſer mi eſpoſo?
Con mi daño quedàra ſatisfecha,
Viendo vn hombre igualmente riguroſo
Deſechar la muger antes de vella,
Deſpues de ſe nombrar eſpoſo della,

60.

Pero no puede hallarſe, ni ſe cuenta
De ninguna perſona lo que digo,
En mi ſola ſe hà viſto tal afrenta,
Y tan grande rigor en mi enemigo:
Cazaſtete, cruel, ſin hazer cuenta,
De que cazado eſtauas yà comigo
Por tu real palabra, en que fiada
De mi patria me traes engañada.

61.

No mirando mi ſangre generoſa,
Qual ſi fuera vna humilde pobrezilla,
Deſpues que me pediſte por eſpoſa,
Caſas, perfido Principe, en Caſtilla?
A Sancha eſcoges pues, que es venturoſa,
Emperò no màs digna de tu ſilla;
Que ſi vn Emperador ſu padre ha ſido,
Tambien de Emperadores he nacido.

62.

Ella tendrá las prendas, que ſe piden
Para tu eſpoſa, ſiendo peregrina,
Mas ſi las ſuyas con las mias miden,
Iuzgaràn las que logro por diuinas:
Tu perfidia, y ſu dicha me deſpiden
De lo que me ofrecias con que arruinas
Con tyrano, y mudable deſuario,
No ſolo mi hermoſura, mas mi brio.

63.

Mudable Rey, mudable como nieto
Del mudable Ramiro, que dexado
El eſtado pacifico, y quieto
De Religioſo, quizo Regio eſtado
Boluiò de nueuo al mundo ſin reſpeto,
Donde deſpues de Obiſpo fue cazado,
No es mucho, que me faltes, pues tu abuelo
Faltò con la palaura al miſmo Cielo.

64.

Casado estàs con Sancha, yo burlada,
Auzente de mi patria, en tierra agena,
A llorar mis desdichas condenada
Padeciendo sin culpa tanta pena:
Despues de aborrecida, mal pagada,
No puedo prometerme suerte buena,
Venga la muerte, acabese la vida,
Antes de ser mi afrenta conocida.

65.

Despues que dixo assi la hermosa Griega
Cercada de las damas, que ha traido,
Y de su llanto amargo casi ciega,
Ni voz profiere en misero gemido:
A la muerte cruel toda se entrega
Su rosado color desuanecido,
Cardeno el labio, y las mexillas bellas,
Turbio su cielo, obscuras sus estrellas.

66.

Sus damas con dolor, con triste llanto
Acompañan el justo sentimiento,
Y sus lagrimas bellas entre tanto
Por su rostro se cayen ciento a ciento:
En si boluer la hizieron con espanto
De los que estan prezentes, y tormento
Dela infelix señora, porque via
Que la muerte acabarla no queria.

67.

Guillen de Mompiller, que ſeñorea
Aquel eſtado entonces, informado
De ſu deſgracia, y partes la deſſea,
Dellas antes de verla enamorado:
De galas custoſiſſimas arrea
A todos ſus vaſſallos, y llegado
Muy bizarro, y galan adonde eſtaua,
En ella con amor los ojos claua.

68.

Sin libertad, ſin vida, y caſi muerta
De modo la hermoſura le ſuſpende
De aquel objecto raro, que no acierta
A dizir lo que ſiente, y que pretende:
Mas luego por los ojos (que ſon puerta
Del coraçon) el ſuyo bien ſe entiende,
Que en extaſi de amor todo deshecho
Ya le quiere ſaltar fuera del pecho.

69.

Con amoroſo affecto, y con ternura
Mueſtra que ſe derrite con la llama
De la perfeta luz deſta hermoſura,
Effectos naturales de quien ama:
Por ſi puede atrahella; hablar procura,
Que la occaſion le incita, amor le inflama,
Y mientras ella triſte perlas llora,
Anſi abrazado, y tierno la enamora.

Ven-

70.

Vengo a veros, ſeñora, laſtimado
De los daños, que os hizo la fortuna,
Que ciega, y atreuida no ha mirado
Los meritos que el mundo en vós auna;
Pero veros, el alma me ha coſtado,
Que a vueſtros pies ſin reziſtencia alguna
Por deſpojos la veo, y tan rendida,
Que os dexa a vòs con alma, a mi ſin vida.

71.

Laſtimado llegué; mas yà, ſeñora,
Eſtoy de vueſtra viſta tan herido,
Que me pueden tener laſtima agora
Quando no la aya en vós para vn rendido:
Mi coraçon amante ſi os adora,
Del lo podeys muy bien hauer ſabido:
Que deſde que os he viſto, en vós habita,
Y ſolo vueſtra gracia ſolicita.

72.

Eſſa no me negueys, pues teneis tanta,
Que ſi en merecimientos ſoy tan pobre,
A los pobres amor tambien leuanta,
Y no pueden faltar donde eſte ſobre:
A todos los del mundo ſe adelanta
El vueſtro, como el oro al baxo cobre;
Más ſi es, que el grande amor ante vòs vale,
Ningun amante haurá, que ſe me iguale

73.

Tanto os amè (mi bien) en tiempo breue,
Que es de mi amor inmensa la grandeza,
No me culpeis, que amor que no se atreue,
Timido menoscaba su nobleza:
No hiziera amor lo que a sy mismo deue,
Y lo que deue a vuestra gentileza,
Si excediera a sus fuerças el respeto,
Que a mi me deuo, y deuo a vuestro objeto:

74.

El amor verdadero no es cobarde,
Que rompiendo impossibles animoso,
Ciego, sin que razon, y leyes aguarde,
Mas que todo se muestra poderoso:
Quando mi coraçon en llamas arde,
Quando me tiene amor casi furioso;
Si vn impossible, como loco, intento,
Culpad a amor en este atreuimiento.

75.

No sé dulce, y bellissima homicida
Si diga más, pues desto bien se entiende,
Que vòs soys sola el dueño de mi vida,
Y vuestro amor, lo que mi amor pretende:
Mi alma al fin humilde, y atreuida,
Porque es vuestra belleza quien la enciende,
Remedio os pide a vós, pues sola agora
Vòs la podeis sanar del mal, que llora.

La

76.

La fortuna a mi tierra os hà traîdo
(O ſi fuera verdad, que por ſeñora,
Y de vn ingrato Principe el oluido
Cauſa de tanto bien me fuera agora!)
Vn eſpoſo mudable haueys perdido,
Acetad firme amante, que os adora,
Pues ſi del mundo todo, fuera dueño,
Le pareciera para vòs pequeño.

77.

Enxugad, ò gallarda peregrina,
El agua deſtas luzidas eſtrellas,
Y mirad, que es ſu fuerça quien me inclina,
Porque ſon poderoſas quanto bellas:
Si en buelo altiuo buſco mi ruìna,
A tales dezatinos fuerçan ellas,
Que contra el gran poder de ſu influencia
Ni eſtoruo humano ay; ni ay reſiſtencia.

78.

Aqui Guillen callandoſe ſuſpira,
Sin la viſta apartar de la eſtrangera;
Que mientras la ama màs, quanto más mira
Su generoſa eſtirpe conſidera:
De los eſtremos con razon ſe admira,
Que rendido, por vnicos venera,
Quando ella a los de amor màs le prouoca,
Mouiendo aſſi la ya gracioſa boca.

79.

A vista de mis males insofribles,
De todo bien perdida la esperança,
Entre sombras mortiferas horribles,
En ellos no esperaua ya mudança:
Mas como solo amor vence impossibles
Por el que veo en vòs, mi suerte alcança
Muchos mayores bienes, que hè perdido,
Ganandoos por señor, y por marido.

80.

Y quando vuestro amor no me obligàra
Solo por no imitar al pecho fiero
De aquel, que me ha engañado, le acetara,
Mas obligada yà, y amante os quiero:
Esta resolucion bien os declara
Que yà de vn amor nace verdadero
El vuestro, illustre Conde, me le ha dado,
Que suele amor vnirse al que es amado,

81.

Oidas las razones de la Infanta,
Y con ellas el Conde vitorioso,
Con otras muy discretas, se adelanta
A recebir fauores ya de esposo:
Este titulo tanto le lebanta,
Que yà puede tocar su cielo hermoso,
Y assi adspirando a roxos arreboles,
Le enxuga vfano los hermosos soles.

82.

Haziò la dela mano, aunque porfia
Su gente por llebarla para Grecia;
Pero contra Guillen poco podia,
Cuyo amor desigual la Infanta precia;
Como de mejor suerte desconfia,
Menos preciada casa, como necia,
Pensando aun de sy, que no merece
De su dicha el fauor, que se le ofrece.

83.

Algunos Caualleros entretanto
En Castilla principio entonces dieron
A la Orden Militar del Patron Santo
De Hespaña, a quien sus bienes ofercieron:
Es vna roxa Cruz, en blanco manto
La famosa diuiza, que escogieron,
Hecha a modo de espada, que atropella
Aquel Reyno a los Barbaros con ella.

84.

Crescia Don Alonso Castellano
En la florida edad, y tambien yua
Cresciendo en el valor, que al Mauritano
Vence zeloso, intrepido derriua:
Vnos se rinden a su Regia mano,
Su fulminante espada otros cautiua,
Y los que huyen, y coge desmandados
Son de ricos tezoros despojados.

85.

Con el Rey de Aragon entonces parte,
Y Cuenca con eſtrecho cerco aprieta;
Mas como edificada en fuerte parte,
Mueſtra que a ningun daño eſtà ſugeta:
Y reſiſtiendo al Caſtellano Marte,
Su gran neceſſidad tienen ſecreta
Y aunque ſe ven ſitiados, y çubiertos
Quieren por ſu defenſa antes ſer muertos.

86.

Eſperauan tambien, que les vinieſſe
De Africa grande copia de ſoldados,
Que en breue a ſus contrarios deſtruyeſſe;
Y en aquel ſitio eſtauan confiados:
Por màs, que la Ciudad ſe combatieſſe
Son como inexpugnables ſus collados,
Y aſſi del largo cerco comun era
El mal de los de dentro a los de fuera.

87.

Yá pocos baſtimentos conſeruauan,
Y en eſta falta ſu valor prouando,
De preſas ſolamente, que robauan,
Las vidas van a penas ſuſtentando:
Yà los fecundos montes no les dauan,
Con que la muerte fueſſen dilatando,
Que palida, ſi horrible cada dia,
En ſus aſpectos debiles ſe via,

Moſtroſe

88.

Moſtroſe del Dios Delphico la hermana
Nueue vezes con el junto en vn grado,
Duzientas, y ſetenta la mañana
En el Oriente ſu calor roſado:
Deſpues de pueſto el cerco, quando gana
La Ciudad Don Alonſo, que obligado
Al de Aragon; ezentale la Silla
De obedecer al Reyno de Caſtilla.

89.

Fernando de Leon por ſer pariente
De la Reyna, apartado eſtaua della:
Affirmando que el Papa no conſiente,
Que por propria muger pueda tenella:
Su padre Alonſo Henriques, que eſto ſiente
Como la larga edad, no le atropella,
El inuicto valor, que tuuo eterno,
Contra Galicia vá por ſer del yerno.

90.

Luego vence a Turon y toma a Lima
Con algunos lugares, porque el vea
Como ſus amiſtades deſeſtima,
Y que vengarſe del ſolo deſſea:
Y como la preſencia Real anima
A los ſoldados ſiempre en la pelea;
Cada qual con grande animo imitaua
Los rayos deſte Sol, que luz les daua.

91.

Buelue a ſu Reyno Alonſo, y ſin que aſſiſta
Por entonces en el, vaſe derecho
Marchando a Badajoz, a cuya viſta
Vn belico furor le ençiende el pecho:
Era del Rey de Leon eſta conquiſta,
Y el brauo Luzitano en ſu deſpecho,
Iracundo la cerca, vence, y gana,
Por augmentar la gloria Luzitana.

92.

Agrauiado Fernando luego enuia
Al Rey prompta Embaxada, en que ſe quexa,
Y al ſuegro amenaçando deſafia,
Si luego de ſus tierras no ſe alexa:
A lo qual reſpondiò con oſadia
De Portuguez, moſtrando, que no dexa
La empreſa por temor, de que ſentido
El yerno, junta exercito eſcogido.

93.

El ſeñor de Biſcaya, cuya hermana
Con el deſpues caſò, và de ſu parte:
Otro tambien de ſangre Caſtellana
Fernando Ruiz de Caſtro, con el parte:
Yà contra la Corona Luzitana
Se mueue aquel Beligero eſtandarte;
Gran multitud le ſigue de guerreros
Valientes, naturales, y eſtrangeros.

94.

Iunto de Badajòz llegò Fernando,
Quando al ſuegro dixeron ſu venida,
A tiempo, que iua el campo yá occupando
Contra ſu gente poco apercebida:
Sobre vn cauallo intrepido ſaltando
Con colera mouiò tan encendida;
Que quando por las puertas ſalir quiere
En el cerrojo dellas mal ſe hiere.

95.

En vna pierna diò, que con la fuerça
Del golpe, le quedò caſi quebrada;
Però ſin que el camino, ò intento tuerça
Dá ſobre los Leonezes con ſu eſpada:
A los ſuyos mirando, los esfuerça,
Y aunque de la herida no curada
La generoſa ſangre le ſalia,
Iouen ſano, y robuſto parecia.

96.

No dando golpe en vano, de manera
Entre todos los otros ſe ſeñala,
Que en los officios de la muerte fiera
Los inſtrumentos de la muerte iguala:
Muchos derriba al ſuelo, qual ſi fuera
De dura culebrina fuerte bala;
Que ſus ſoberbias fuerças ſon entonces
La poluera, y ſus braços duros bronzes.

97.

Eſpanta a los contrarios eſtrangeros
Animando los pocos Portugueſes
Con luſtroſas hazañas, golpes fieros,
De que tiemblan los rîgidos paueſes:
Las armas, y fortiſſimos azeros
La copia de Gallegos, y Leoneſes,
Viſcainos, y algunos Caſtellanos
Deſpojos fueron todos de ſus manos.

98.

Mas el cauallo yà canſado tiene,
A quien tambien las puertas han herido;
Con que en los pies apenas ſe ſoſtiene
Por la falta de ſangre enflaquecido:
Con ſu ſeñor al fin al ſuelo viene
A tiempo, que el eſtà màs encendido
En el combate, y dando gran caida
Debaxo le lleuò la pierna herida.

99.

De ſu ſalud los ſuyos cuydadoſos,
Y yà de defenderſe deſcuydados,
Muy ligeros le acuden, y amoroſos,
Si bien del ſobreſalto perturbados:
A tiempo que los otros muy gozoſos,
Por verſe libres del apreſurados
Con ſu Rey acudian a prenderle,
De que en vano proçuran defenderle.

Por-

100.

Porque aunque eran pocos, bien comprenden
Que eſtaua ſu ſeñor caſi ſin vida,
A verle laſtimado ſolo atienden,
Que el golpe fue cruel, cruel la caìda:
Su yerno le prendiò; y aſſi ſuſpenden
Toda ſu diligencia; y con la herida
De la pierna, que eſtaua hecha pedaços;
Le conduxieron en agenos braços.

101.

Por eſte modo la Ciudad ganada,
Que a reſiſtir ſin Rey yà no ſe atreue;
La herida ſuya luego fue curada,
Tratandole ſu yerno como deue:
Porque es del ſu vejez tan reſpetada
Como de padre proprio; que le mueue
A gran veneracion, y cortezia
La regia Mageſtad, que en el ſe via.

102.

Mas aunque el animoſo Luſitano
Eſtaua de ſu edad en el Inuierno,
De la quebrada pierna quedó ſano
Por merced del increado Dios eterno:
Por componerſe (viendo que es en vano
Qualquiera reſiſtencia) con el yerno,
Yá le dexa las tierras de Galicia
Si bien el ſe las pide ſin juſticia.

Iu-

103.

Iurar le hizo el yerno juntamente
Que en pudiendo ſubir ſobre cauallo,
Siempre en ſu Corte ſe ha de hallar preſentè,
Queriendole obligar como vaſſallo:
Forçado haze omenage, y lo conſiente
Don Alonſo; y deſpues por no quebrallo,
Ni hazer lo que ſu yerno pretendia,
No ſe puſo à cauallo aunque podia.

104.

En carro anduuo ſiempre lo reſtante
De ſu vida clariſſima felize,
Para que la palabra no quebrante,
Que ſiempre fueron obras lo que dize:
Anſi partiendo el Principe conſtante,
Como eſta nouedad ſe ſolenize,
Entre los Moros cobran eſperança
De que podrian del tomar vengança.

105.

Luego el Rey Alboxaque de Seuilla
Con fuertes Andaluzes haze entrada
Por tierra de Alentejo, donde humilla
Quanto ſe oppone al hilo de ſu eſpada:
Cerco pone deſpues ſobre la Villa
De Santaren, que coge deſcuydada:
Eſtaua el Luſitano Rey en ella,
Y como puede ordena defendella.

Ago-

106.

Agora siente màs el omenage ,
Que a cumplir se obligára , y no quebranta ,
Por no dar a su yerno vassalage ,
Pues en brio , y valor se le adelanta ;
El Moro, que no viene de passage,
Assienta sus Reales , y leuanta
Las argentadas Lunas dando vista
Del poder con que emprende esta conquista.

107.

Vienen de los vizinos arrabales
Los pobres Portugeses , que dessean
Defender a su Rey ; y desiguales
En copia con los Barbaros pelean:
Muy pocos son en numero , mas tales
Sus golpes son , y tanto los emplean ,
Que en el primer encuentro duro , y fuerte ,
A muchos de los Moros dieron muerte.

108.

Luego el viejo magnanimo animando
A los que estauan dentro se ofrecia
A salir en su carro peleando ,
Del qual a defenderlos, se atreuia:
Mas ellos tódos juntos reprobando ,
Por màs que temeraria su osadia ,
Dizen que de su vida no los priue ,
Pues della qualquier dellos solo viue.

Y Vnos

109.

Vnos, que alli se quede, y que ellos quieren
Salir fuera, y opponerse a los contrarios:
Otros dizen que dentro los esperen,
Porque mejor defiendan sus erarios:
A lo que el respondiò: mientras pudieren
Hande salir los mios voluntarios
En hazer rostro fuerte al enemigo,
Y mientras viuo, me hande hallar consigo.

110.

Por tanto no trateys si nos conuiene
Salir, ò no salir; solo se diga
Quando salir podremos; y el que tiene
Algun recelo desto, no me siga:
Dixo, y qualquiera dellos no detiene
El si, que procuraua, porque obliga
A todos aquel animo inuencible,
A quien lo más deficil es possible.

111.

Fernando de Leon siendo auizado
Del cerco, en que su suegro estaua puesto,
Aunque del muy quexoso, si agrauiado,
Yá se muestra magnanimo, y modesto:
Hauiendo vn grande exercito juntado,
Con el a socorrerle parte presto:
Y el suegro que esto oyò, por cierto tiene
Que a hazerle nueua guerra solo viene.

112.

Cuydadoſo con eſto, que imagina,
Antes que en Santaren Fernando ſea,
Pelear con los Moros determina,
Que eſcuſar procurauan la pelea:
Porque temian fueſſe ſu ruína;
Y anſi triſte Albojaque, ya deſſea
Leuantarſe del cerco, recelando
El potente ſocorro de Fernando.

113.

En ayuda del ſuegro luego entiende
Que viene; y ſin que aguarde ſu venida,
A Seuilla boluer ſolo pretende,
Mas Alonſo le impide la partida:
Al encuentro le ſale, rinde, prende,
Muchos Moros dexando ſin la vida
Todos los que a ſus fuerças reſiſtieron,
Y los màs en huyda ſe puſieron.

114.

Con esfuerço grandiſſimo ayudaron
Al Rey los de la Villa en eſta guerra,
Y de muchos deſpojos, que dexaron
Los Moros, quedó rica aquella tierra:
Los de Leon adelante no paſſaron,
Eſpantados del animo, que encierra
La larga edad de Alonſo, a quien embia
Fernando el parabien con alegria.

115.

Al gusto se añadiò deste trofeo
El que luego tuuieron siendo entrada
Aldonça de Aragon, que con desseo
De todo Portugal era esperada:
Para que con los laços de Hymeneo
Al Principe Don Sancho, fuesse atada;
Que galan, y contento en aquel dia
Ostenta mil triunfos de alegria.

116.

Hija fue de Ramon de Barcelona,
Y Petronilla Reyna Aragoneza,
Muy digna por sus partes, y persona
De ser de tan gran Reyno la Princeza:
Con que no solo el Rey se le aficiona,
Pero toda la gente Portugueza
Sus muchas gracias viendo; y por dichoso
Iuzgan a su querido amante esposo.

117.

Dellas es con razon enamorado,
Mas el animo suyo no consiente,
Que viua mucho tiempo descansado,
Si bien amor no quiere, que se ausente:
Por vna parte aprietale el cuydado
De guerras, que ha de hazer; por otra siente
Tan aprissa dexar la compañia
De la que mucho màs, que a sy queria.

Di-

118.

Dize el valor que parta, amor que quede;
Y los dos le molestan porfiando;
La fuerça del valor al fin excede
A los dulces halagos de amor blando:
Porque en su pecho fuerte tanto puede
El esfuerço, y virtud, que no tratando
Más, que de propagar la Fé Diuina,
Partir contra los Moros determina.

119.

El Rey, que sabe el zelo de su hijo,
En quien conoce vn animo inuencible,
Poco tiempo despues ansi le dixo
Yà ponerme a cauallo no es possible:
Esta es la pena cruel, con que me aflijo
Por la guerra tyrana, y mal terrible,
Que amenaça a los pueblos de Alentejo
Donde acudir quiziera, aunque soy viejo

120.

Bien sabes, que acabadas yà las pazes
Con los soberbios Moros de Seuilla
En aquelle comarca, con sus hazes
Procuran poderosos destruilla:
Tu solo en Portugal temblar los hazes,
Tu valor solamente los humilla,
Razon serà, que a socorrerla atiendas,
Y por tuya, en persona, la defiendas.

121.

Don Sancho, que otra cosa no pretende
Luego por esto al Rey la mano besa,
Y en los desseos de partir se enciende,
Antes que allà los Moros hagan presa:
Como su voluntad el padre entiende
Acompañarle quiere en esta empresa;
Manda luego juntar los màs osados
Capitanes, y Infantes esforçados.

122.

Con ellos en Coimbra breuemente
Don Sancho se apercibe, y se despide
Del Rey, que le acompaña hasta la puente
Donde la mano al fin Sancho le pide:
El como esta partida mucho siente,
Porque el riezgo, y peligros della mide,
Con ansias, y suspiros numerosos
Le detiene en los braços amorosos.

123.

Lexos de los cristales del Mondego
Và bizarro a buscar a sus contrarios;
De Ebora las fronteras corre luego,
Donde dexa presidios necessarios:
Y qual vehemente rayo, ò voràs fuego,
Que haze por donde llega daños varios
Ansi Moros destruye, ansi los mata,
Fuerças supèra, ardides desbarata.

124.

Corre todo el camino de Seuilla,
Y ſe atreue a paſſar Sierra Morena,
Rinde gallardo deſta vèz, y humilla
Muchedumbre de gente Sarracena:
En la Ciudad causò gran marauilla
Aquella nueua, dando triſte pena
A Albojaque, y a los Moros Seuillanos
Ver que era çonquiſtada de Chriſtianos.

125.

Porque deſpues de ſer perdida Heſpaña
No fue dellos Seuilla combatida,
Y anſi luego Albojaque con gran ſaña
Al Principe ſe oppuſo en la venida:
Vn exercito grueſſo le acompaña
De fuerte ſoldadeſca muy luzida
Haſta el campo Axarafe, donde aguarda
Al valeroſo Sancho, que no tarda.

126.

El carro de la Dioſa alta enemiga
De la luz, yà en el Cielo aparecia,
Donde viene ella miſma por Auriga,
Siguiendo al Sol, embuelta en ſombra fria:
Obſcura, y pereçoſa los obliga
A no dar la Batalla antes del dia,
Y como deſeoſos la aguardauan,
Sin adimitir repoſo ſe apreſtauan.

CAN-

CANTO V.

ARGVMENTO.

EL Rey de Seuilla mueue guerra. El Rey D. Sancho aprieta los Moros al entrar de Triana. Cerco de Beja. Gamí Rey de Caceres y Valencia passa el Tajo. Opponesele D. Fuas Roupiño. Vence Don Fuas. Cautiua a Gami con gran numero de Moros. Và Don Fuas con vna Armada hazia a Cepta, donde haze muchas presas; buelue otra vez a Cepta, donde muere. El Miramamolin Aben Iacob, y treze Reyes, de los quales el vno era Albojaque de Seuilla. Entra en Alentejo. Dan sobre el Castillo de Torres nueuas, y le destruyen. Passan a Santaren. El Rey de Luzitania haze huyr los Moros. Llegan a Alenquer. Destruyen la Ruda. Muere el Miramamolin. Muere el Rey Don Alonso. Succedele Don Sãcho su hijo. Guerra en Ierusalen. No và a ella el Rey. Vienen a Portugal algunos señores, que iuan allà, quedanse en Lisboa. Ganase a Silues, vanse a Ierusalen los màs de los Estrangeros. Cerca el Rey de Seuilla a los Portugueses fauorecido del Rey de Cordoua. Ganan los Moros el Castillo de Torres nueuas, però no passan adelante, y retiranse.

1.


L tiempo, que ſalia de los braços
Del caduco Titon ſu eſpoſa chara,
De nacar deſatando bellos laços
Abre la puerta de zafir preclara:
Peynãdo ſu cabello, que a pedaços,
Por deſcubrir las roſas de ſu cara,
Bolaua deſcompueſto, y dezatado,
Dando al Cielo eſplendor, y luz al prado.

2.

De las perlas riquiſſimas, que llora,
Porque de ſu Memnon la muerte ſiente,
Matiza ſu jardin la bella Aurora,
Cuya hermoſura creſce juntamente:
Y entretanto el ſeñor de Delphos dora
La tierra, apareciendo en el Oriente
En hora anticipada deſſeoſo
De ver en campo al Principe famoſo.

3.

A viſta yà del Moro, que le eſpera,
Como tenia vn animo ſublime,
Con tan grande poder nada le altera
Mas haze, que ſu gente no le eſtime:
Breuemente le hablo deſta manera:
No eſpereys, compañeros, que os anime;
De voſotros ſe eſpera aconſejarme,
Y en ſemejantes cazos animarme.

4.

Como es poca mi edad, estoy muy lexos
De la larga experiencia, y bondad vuestra,
Pues en la guerra soys soldados viejos,
Que haueys dado de vòs tan alta muestra:
De vosotros espero los consejos,
Queriendo en esta empresa por maestra
La alta experiencia vuestra porque acierte
A dar, venciendo, a mis contrarios muerte.

5.

Solo os quiero traher a la memoria,
Que por estas raçones, que os dizia,
Quando alcansemos prospera vitoria,
La honra ha de ser vuestra, màs que mia:
Vòs quedareis sin duda con la gloria,
Pues el Rey mi señor de vòs se fia,
Para que deìs el orden, traça, y modo
Con que vuestros consejos siga en todo.

6.

Si la Batalla fuera en su prezencia
Satisfacion tuuiera solo en esso,
Viendo las obras vuestras, que en auzencia
Ha de juzgar al fin por el sucesso:
Por tanto con inuicta resistencia,
Al Moro os opponed, porque os confiesso,
Que antes quiero morir, que ser vencido
Pues que mi padre el Rey nunca lo ha sido.

Can-

7.

Caufaron tanto efeto las raçones
De Don Sancho, en aquellos, que le oieron,
Que todos con leales coraçones
Las vidas juntamente le ofrecieron:
Ordenados los fuertes Efquadrones,
En tres cuerpos la gente repartieron,
Cadaqual de feis cientos fuertes mozos,
Y Sancho fiempre en los primeros trozos.

8.

Con horrido rumor, belico eftruendo,
Y con bizarra mueftra fe ordenauan,
Al fuerte Capitan obedeciendo,
En quien fus efperanças eftribauan:
Don Pedro Paez Alferes, y Don Mendo
Moniz, con el Primáz le acompañauan,
Para ayudarle fiempre en la pelea,
Donde el yà con los Moros fe deffea.

9.

Eftos iuan con el en la hàz primera,
Don Gonfalo de Sofa và encargado
De la fegunda; y lleua la tercera
Don Lorenço Viegas esforçado;
Y Don Pedro, que Conde entonces era
De Afturias, en las armas feñalado,
Lleua el ala derecha, donde cuenta
Caualleros duzientos, y cincoenta.

10.

Otros tantos lleuan la ſinieſtra
Al Conde Don Ramiro encomendada;
Y es la que dá de ſy tan buena mueſtra,
Que qual feliz auſpicio, a Sancho agrada:
Soldadeſca de a pie lleua muy dieſtra,
Y en los cazos de Marte exprimentada
El Barbaro ſu exerçito compone;
Y vno en frente del otro yà ſe pone.

11.

Como dos toros, quando en la montaña,
Eſcaruando ferozes en la tierra
Acomete vno al otro con gran ſaña,
Y trauan entre ſy terrible guerra:
Su ſangre roxa todo el prado baña,
Y los duros peñaſcos de la ſierra
Parece, que vnos de otros ſe diuiden,
Al ſon de los bramidos, que deſpiden.

12.

Anſi los dos exercitos oppoſtos
El vno contra el otro fiero enuiſte,
Con encuentros duriſſimos, y preſtos
Con las armas haziendo vn horror triſte:
Pocos en los cauallos quedan pueſtos,
El ſuelo a los de màs de poluo viſte;
De donde ſe leuantan con preſteza,
Boluiendo a combatir con màs braueza.

An-

13.

Andando la Batalla muy reñida;
En quatro, o cinco partes se reparte;
Resistiendo a la gente fementida;
Los Lusos con valor en toda parte;
Que en ellos cobardia no se anida;
Y aunque los otros vsan de màs arte;
Con fuerças les resisten a sus mañas
Obrando celeberrimas hazañas,

14.

En aquel puesto de Don Sancho crece
La fuerça de golpes más terrible,
Entre cuyo rigor hijo parece
Del magnanimo Principe inuencible:
Mas por más que su esfuerço resplandece,
Librar de tanto daño no es possible;
Que sobre el por matarle todos corren,
Però sus Capitanes le socorren

15.

Todos por defender su chara vida,
Delas proprias, que gozan oluidados,
Vienen a darle ayuda de corrida
Por entre mil alfanges argentados:
Don Sancho, que tambien de sy se oluida,
Estimando vassallos tan honrados,
Abraça, con recelo de perdellos,
Al peligro mayor, por defendellos.

16.

De ſus manos con vida no ſe ſuelta
Ningun Moro, que a quantos cerca via
Arranca el alma, en propia ſangre embuelta
Y al lago Eſtigio en nube obſcura embia:
En el mayor feruor de la rebuelta
Al Cielo voz catholica rompia
Con iſtante oracion jaculatoria,
Pediendo los trofeos de la vitoria.

17.

Hazen juntar los Moros donde eſtaua
Su pendon, hazia el qual Sancho corriendo
Con altiuo valor, y fuerça braua
Por entre agudas lanças và rompiendo:
Al Alferes, que horrible blazonaua
Con tempeſtad de golpes inuiſtiendo
Precipita en el ſuelo, adonde humilla
Iuntamente la inſignia de Seuilla.

18.

Los otros, que ia vieron arraſtrada
Huyen de la Ciudad, mientras los ſigue
Sancho con mano heroycamente armada,
Por quien nombre clariſſimo conſigue:
Al entrar de Triana con ſu eſpada
De modo los aprieta, y los perſigue,
Que ſin poder cerrar las duras puertas,
Las dexaron al braço inuicto abiertas.

Por

19.

Por ellas entra el Capitan valiente;
Que a ſu padre en los hechos parecia;
Y ſus fuertes guerreros juntamente,
Haziendo immenſo eſtrago en aquel dia:
Yà de Guadalquibir en la corriente
Solo ſangre de Barbaros ſe via;
Y de todo, yà el Real deſamparado;
Fue de los vencedores ſaqueado.

20.

Hallan ſuma de plata, y copia de oro;
Cauallos dignos de ſeruir a Marte,
Ricos deſpojos del vencido Moro,
Que luego Sancho liberal reparte:
Para ſy no queriendo más tezoro,
Que la gloria, que lleua ſu Eſtandarte;
Qual Alexandro, que por màs que alcança,
Solo para ſy dexa la eſperança.

21.

Sobre Niebla ſe puzo deſpues deſto;
Cercan los Moros entretanto Beja;
Metiendo por tomarla todo el reſto,
De que ſu gente al Principe ſe queja:
Ayrado parte a ſocorrela preſto,
Y llegando qual rayo, muertos deja
Los autores del cerco; cuya preſa
Lleuò la ſoldadeſca Portugueſa.

Que-

22.

Queriendo aprouecharſe deſta auzencia
El ſoberbio Gamì, rico Pagano,
Que en Caceres reynaua, y en Valencia,
Luego el Tajo paſſó con vn hermano:
Mas hallaron honrada reſiſtencia
En Don Fuas Roupiño Luſitano
Preclaro, y valentiſſimo Caudillo,
Que de Puerto de Mòs tiene el Caſtillo.

23.

Sale del, entendiendo, que no puede
Los Moros reſiſtir con gente poca,
Y a la que tiene, dize que ſe quede
Y defienda el Alcacer, pues le toca:
Mientras de Santaren, y de Alcanede
Los ſocorros beligeros prouoca
Dexarlos ſiente màs; no le es poſſible,
Porque el poder del Barbaro es terrible.

24.

Lleua conſigo pocos, y la ſierra
De la Mendiga ſube, junto adonde
Nace el pequeño rio deſta tierra,
Que enfrenado por pobre alli ſe eſconde:
Y luego entra a pedir para la guerra
Socorro a ſu buen Rey; que le reſponde
Con gran copia de gente al miſmo dia
Que Gami con la ſuya yà venia.

Vien-

25.

Viendo pues el Castillo tan pequeño,
Pensò, que facilmente fuesse entrado;
Mas si entonces en el falta su dueño
Era en los suyos el valor dobrado:
Cuyo firme proposito, y diseño
Es solo procurar vn fin honrado,
Quando los enemigos tanto puedan,
Que por muchos en fuerças les excedan.

26.

Luego Gami les dà combate duro,
Que durò con ygual fuerça, y porfia
Hasta que el Orizonte estuuo obscuro,
Y Don Fuas Roupiño no venia:
Hauiendo su Castillo por seguro
Con los pocos, que dentro del tenia,
Y dexando el socorro, que ha lleuado,
Coger intenta al Moro descuydado.

27.

Acabado el combate en que perdieron
Muchos Moros la vida, no sin daño
De aquellos, que de dentro resistieron
A tan grande poder, valor tamaño:
Cansados los contrarios, se dormieron
Entonces, descuydados del engaño,
Que les hizo este sueño, a que se entregan,
Hasta que con quietud los Lusos llegan.

Aa Don

28.

Don Fuas, y los ſuyos eran eſtos,
Que ſobre la mañana los ſaltean;
Y con golpes fieriſſimos, y preſtos
Hizen que abran los ojos, y los vean:
Mas algunos aſſi como eſtan pueſtos
Reſpiran mal, y à penas ſe menean;
Y de la vida en breue deſpojados,
En Phlegetonte braman anegados.

29.

Prendiò luego Don Fuas por ſu mano
A todos los que alli quedaron viuos;
Y Gami juntamente con ſu hermano,
Que deſpues a ſu Rey lleuò cautiuos:
El qual hizo al valiente Luſitano
Mercedes, y fauores exceſſiuos;
Pues a los que bien ſiruen es muy juſto
Que los Reyes los premien a ſu guſto.

30.

Anſi dichoſo Fuas, no contento
Con poner a los Barbaros por tierra
Se apercibiò de gente con intento
De tambien por la mar hazerles guerra:
Dando a Neptuno honor, velas al viento,
Con vn Capitan Moro luego cierra,
Que con nueue galeras, que trahia
Infeſtaua Liſboa, y la opremia.

Los

31.

Los nueſtros le encontraron en doblando
El Cabo de Eſpichel, donde pelean,
De modo, que a los Moros apretando,
Alcanſan el ſucceſſo, que deſſean:
Y las galeras Barbaras ganando,
Como al fin de ſu Rey ſabidas ſean,
Eſtas nueuas a Fuas más eſtima,
Y con grandes mercedes los anima.

32.

Agradecido mueſtra, que le agrada
Lleuar aquel propoſito adelante;
Y para eſto le dá muy grueſſa armada
Con el titulo iluſtre de Almirante:
Como ſu gran valor no teme nada,
Que en ſeguir los peligros fue conſtante,
La coſta del Algarue corre en breue,
Y a màs remotos mares yà ſe atreue.

33.

Vaſe al puerto de Cepta, donde toma
Muchas naues, y Fuſtas, y cautiua
Muchos de los ſequazes de Mahoma,
Sin que nadie con el ſeguro viua:
Y viendo, que las fuerças ſuyas doma,
Iuntan luego con ſaña vengatiua,
Gran copia de ſoldados veteranos
Por todos los lugares Africanos.

34.

Boluiò Roupiño a la Ciudad famosa
De Vlysses, que contenta le aguardaua,
Y viendole con pressa tan gloriosa,
Sus hechos ya por vnicos cantaua:
Mas la fortuna dellos embidiosa,
Yà la prospera rueda desandaua,
Pues boluiendo el a Cepta, los de dentro
Gruessa Armada le oponen al encuentro.

35.

Leños cincoenta, y quatro en aquel puerto
Le esperan, guarnecidos de soldados,
Resueltos a morrir, o verle muerto,
Y todos en la guerra exprimentados:
Los nuestros, que alli ven su daño cierto,
Queriendo retirarse, son lleuados
Tan cerca, porque el viento fue contrario
Que auer de pelear fue necessario.

36.

Desuiarse Don Fuas no pretende
Por vencerle temor, o corbadia;
Mas porque contra tantos bien entiende
Que la Armada, que lleua, no valia:
Animoso el combate al fin emprende,
Y cierto de que en el acabaria
Haze con que su muerte cueste cara,
Dexando de sus hechos fama clara.

Hie-

37.

Hiere, y mata en los Moros con presteza,
Sin que ninguno dellos se le yguale;
Hasta que todo herido, por flaqueza
De la copia de sangre, que le sale:
Languido, y frio inclina la cabeça,
Y luego el cuerpo cae; que no vale
A sostenerse yà, porque es màs fuerte
La triste sombra de la ayrada muerte.

38.

Truecan sus compañeros valerosos
Por la fama immortal tambien la vida,
Que en multitud los Moros poderosos
Fue por ellos la Armada destruida:
Si bien no se tuuieron por dichosos
Viendo alli de los suyos consumida
La mayor parte a manos vengatiuas
De los que muertos, dexan obras viuas.

39.

Aben Iacob, que la Corona tiene
De Miramamolin, con esto espera
Vengar el mucho daño, que le viene
De la de Luso belica bandera:
Y como experto trace, y fuerte ordene
Conquistar Alentejo, delibera
Iuntar con Albojaque de Seuilla
Otros doze tambien de regia silla.

40.

Acompañado pues de gente quanta
Dentro de Portugal nunca fue vista,
Con cuya multitud, como era tanta,
Piensa, que no hallarà quien le resista:
A todos, que la ven, con causa espanta;
Y en el alegre dia del Baptista
Passando el Tajo dan sobre el Castillo
De Torres nueuas, hasta destruillo.

41.

El Miramamolin, como buscaua
Con más desseo al Principe esforçado,
Camina a Santaren, donde alojaua
De aquella grande guerra descuydado:
Mas como viò, que gente le faltaua,
Y que era su enemigo yà llegado,
Manda fortalecer aquellos muros
Por donde no los halla muy seguros.

42.

En la estancia aguardò màs peligrosa,
Como quien los peligros menos siente,
Y tocada la trompa belicosa,
A combatir comiençan fuertemente:
Hasta que al fin la noche tenebrosa
Cubriendolos de sombra, no consiente,
Que entonces la Batalla se remate,
Dormiendo vn poco entre la sangre Marte.

De

43.

De ambas las partes hay muchos heridos,
Y caen muchos muertos; cuya falta
Solo ſintiendo van los combatidos,
Mas animo, y conſtancia no les falta:
Yà los Moros los tienen por rendidos,
Quando ellos dan de ſy mueſtra tan alta
Que enteros cinco dias le reſiſten
Por màs, que del combate no deſiſten.

44.

Luego vn rumor, qual trueno, o terremoto
Por los Reales dá con priſſa immenſa,
Eſtando el de Don Sancho yá muy roto,
Y ſin ningun remedio de defenſa:
Mas ſentiendo en los Moros alboroto,
Vè parado el combate, y vé ſuſpenſa
La furia impetuoſa, y aſſi ſe huyen,
Y en la fuga ſu exercito deſtruyen.

45.

La nueua lo cauſo de la venida
Del Luſitano Rey, que en vn inſtante
Pudo ponerlos todos en huida
Reñiendo ſobre qual irà delante:
No quieren, que los paſſos les impida
El caudillo fortiſſimo, baſtante
Eſtrago entonces para ſu pujança,
Pues los dexò ſin honra, ni eſperança.

De

46.

De Alonſo los ſoldados eran tales,
Que en las fuerças leones parecian;
Y aunque en copia a los Moros deſiguales
Deſſeando opponerſe, les venian:
Siguiendo a ſu buen Rey como leales,
Quando en ſu edad las Parcas yà midian
Luſtros diez ſobre nueue, cuya tela
Atropos con razon cortar recela.

47.

Yà de lexos entonces aparece
La diuina diuiſa, con que el Cielo
Las Luſitanas armas enriquece,
Dando ſu viſta a Sancho gran conſuelo:
El guſto entre los ſuyos tambien crece
De ſus eſtancias libres de recelo:
Baxan tras el con mueſtras de alegria,
Que à viſta de ſu Rey es fauſto el dia.

48.

Iuntanſe con los que el truxo conſigo,
Que eran fuertes ſoldados veteranos,
Y ſiguen con gran priſſa al enemigo,
Haſta que todos vienen a las manos:
El Rey, aunque en los años màs antigo,
Con eſtremados hechos ſoberanos
Deſmintiendo los años, y cabellos
Iouen robuſto ſe moſtraua entre ellos.

Su

49.

Su hijo como està tan ofendido
Del Miramamolin, con el combate,
Que de mortales golpes dexa herido,
Y su soberbias barbaras abate:
Algunos de los Reyes, que han venido
Con el, haze rendir, sin que los mate,
Queriendo triunfar de sus Coronas,
Con tenerle sugetas las personas.

50.

En la Batalla alfin muertes fatales
Honraron al orgullo Sarraceno,
De cuya sangre arroyos de corales
Tenian matizado el campo ameno:
Ricas presas los nuestros cogen, tales
Que dellas cadaqual se mira lleno,
Dexando satisfechos los soldados
En premio de sus hechos sublimados.

51.

Esta fue la màs celebre vitoria,
Que alcansó Don Alonso, y la postrera,
Dexando a su vejez tanta memoria,
Que aun oy en sus anales persevera:
Sus glorias coronò con esta gloria,
Pues con pocos venció gente tan fiera,
Tan indomable, y tan exercitada,
Como de inuictos Reyes acaudillada.

52.

Los pocos, que esta vez quedaron viuos,
Que mucho menos eran, que los muertos,
Y escaparse pudieron de cautiuos,
Huyendo van por asperos desiertos:
De sañudos intentos vengatiuos
Acompañados todos, y cubiertos
Con la noche, emboscandose de dia,
Por recelar, que Alonso los seguia.

53.

Herido al General consigo lleuan
De vna lançada, con mortal portillo,
Pero aun con su vista el valor prueuan,
Que anima la prezencia de vn Caudillo:
Esta les haze entonces, que se atreua
A assaltar con gran impetu el Castillo
De Alenquer; mas entrarle no pudieron,
Con que entonces la Ruda destruyeron.

54.

Con desesperacion van peleando
(Que siempre fue cruel, siempre atreuida)
Y de passaje quieren ir vengando
Sus males, aunque à costa de la vida:
A Torres vedras agiles cercando,
Oprimen muchos dias la salida;
Mas bueluen, sin ganar lo que pretenden
Porque fuertes soldados la defienden.

Muere

55.

Muere al passar del Tajo despues desto
El Miramamolin, que mal herido
De Santaren venia; mas dispuesto
A vengarse del daño recebido:
Su exercito quedò muy descompuesto
Mientras està pacifico, y temido
El Lusitano Reyno venturoso,
Y su Rey por el mundo yà famoso,

56.

Aun mucho hay que dezir, pero no hallo
Memorias que me alumbren, ni tuuieron
Los Reyes Lusitanos vn vassallo,
Que curioso escribiesse quanto hizieron:
Por esso con dezir tan poco, callo,
Pues los años lo màs escurecieron,
Que por muy claros, que los ecos sean,
Sin luz es impossible que se vean.

57.

Fueron los Lusitanos valerosos,
Màs que muchas Naciones embidiados,
Por sus hechos magnanimos gloriosos,
Emperò de estamparlos descuydados:
Por no hauer sido en escribir curiosos
No los vemos en porfidos grauados,
Siendo merecedoras sus Batallas
De bronces, de alabastros, de medallas.

58.

Agora es tiempo, que mi Musa cante
La muerte de aquel Principe estremado,
Que sostener pudiera, màs que Atlante
Todo el mundo, aunque fuera mas pezado:
Aqui importa, que lugubre leuante
Hasta el Cielo la voz, pues ha llegado
Aquel puerto feliz, ádonde el alma
Logrando està la màs triunfante palma.

59.

En las fuerças del cuerpo estaua entero
Como quando en los años florecia;
Y como buen Christiano verdadero
Muy viuas las del animo tenia.
El dia, que aguardaua postrimero
Reprezentaua entonces cada dia;
Y con fè se aprestaua de contino
Para el forçoso, y vltimo camino.

60.

Como esto para en vida, o muerte eterna,
Porque en tan dura muerte no tropiece,
Hize de buenas obras la lanterna,
Que sus passos guiando le enderece:
No dandosele yà de cosa externa,
Las riquezas corporeas aborrece,
Y solo las del animo procura;
Porque el valor de aquestas siempre dura.

Desde

61.

Desde moço lleuò, como discreto,
Los ojos en el fin, que le aguardaua,
A la razon mostrandose sugeto,
Mas que a lo que su gusto le inclinaua:
Por esto en la vejez fue tan perfeto,
Que de grande virtud exemplo daua
A su dichoso Pueblo; y entretanto
Le aclamaua la fama por Rey santo.

62.

Enfermo cae Alonso, estando sana
Su alma venturosa, y muy contenta,
Porque yà le parece, que se allana
Y se abre la prizion, que le atormenta:
Entiende, que se llega la mañana,
Donde el eterno Sol se reprezenta,
Y que acaba la noche desta vida,
Que presa la tenia, y afligida.

63.

Alegre con el bien, que en esto alcança,
Mientras el cuerpo sobre el lecho yaze,
Ella con viua fé, cierta esperança,
Y con ardiente amor feliz renaze:
Leuantando la voz en alabança
Del soberano Rey, a quien aplaze,
Con tierno amor le canta dulces hymnos
De verdaderos jubilos diuinos.

64.

En eſte venturoſo apartamiento
Dexa los que le miran conſolados,
Y guſtando el Diuino Sacramento,
Que las manchas apaga de peccados:
El buen Rey ſe deſpide muy contento
De vaſſalos, riqueſas, y de eſtados;
Porque bienes màs altos pretendia
Contra quien la fortuna no podia.

65.

Al fin yà los honeſtos ojos cierra,
Que alegraron al Reyno Luſitano,
Apartandoſe el alma de la tierra
Para gozar del premio ſoberano:
En ſanta Cruz ſu cuerpo real ſe entierra
Mientras con gran dolor llorán en vano
Eſta forçoſa, y vltima partida
Los que lo conocieron en la vida.

66.

Su vida, y muerte mueſtra que en la gloria
A gozar fue del Reyno màs hermoſo,
Dexando acá tan viua la memoria,
Que no la ofende el tiempo preſuroſo:
Ni yò puedo contar en breue hiſtoria
Las excelencias ſuyas: que no oſo;
Porque ſè que las partes de vn Rey ſanto
No las puede alabar humilde canto.

Sen-

67.

Sentido, y embidioſo de la muerte
De ſu padre Don Sancho, el cetro toma
Con mano tan dichoſa, como fuerte
Contra los que ſeguian a Mahoma:
Y porque ſu gouierno en todo acierte
(Para que el pan en ocio no ſe coma,
Que ſuele ſer ſentina de los vicios)
Se ocupa en virtuoſos exercicios.

68.

En lo poco, que reſta de las guerras,
Donde muy de ordinario ſe entretiene,
Haze, que ſe cultiuen muchas tierras,
Que de Marte el furor incultas tiene:
Quando haziendo temblar las duras ſierras,
Y aſſombrando los pueblos feroz viene
Saladino, ſoldan, con gente fiera,
Y de la Ciudad ſanta ſe apodera.

69.

Eſte daño comun, triſte ruina
Sintiendo como es juſto el Luſitano
Con Catholico zelo determina
Vengar tan grande injuria por ſu mano
A que tambien con ruegos màs le inclina
El Pontifice ſumo, que era Vrbano
Tercero, y le pedia le partieſſe,
Y a los pocos Chriſtianos ſocorrieſſe.

70.

Sin esta exhortacion de buena gana
El Catholico Sancho se partiera,
Quando toda la gente Lusitana,
Con razon su diseño no impidiera:
Diziendole, que pues la Fè Christiana
Tambien acà defiende, mejor era
Rebatir los que llaman a sus puertas,
Que con irse, dexarselas abiertas.

71.

Que en daño de la Iglezia solamente
Podia redundar esta jornada,
Pues Portugal tenia poca gente,
Y sin Rey ni la mucha puede nada:
El valeroso Sancho mucho siente
No poder en persona con su espada,
Y soldados entrar en la conquista
Donde le lleua el animo, que assista.

72.

Dadas al Papa Vrbano las raçones,
Su Consejo a la bandolas aceta;
Y el Rey, que en semejantes occasiones
Su liberalidad muestra perfeta:
Lo que no puede hazer con Esquadrones
De gente braua, en batallar seleta,
Haze mandando copia de dineros,
Que mata el oro, sin tener azeros.

Fer-

73.

Fernando de Leon jouen gallardo,
Muerto yà el Rey ſu padre, le ſucede,
Y ſu madraſta dize, que es baſtardo
Pretendiendo, que vn hijo ſuyo herede:
Mas en librarſe deſto no fue tardo
El Reyno, que conforme mucho puede;
Y al nuebo Rey deſpoſa con Tereſa
Infanta, Prima ſuya Portugueza.

74.

A la ſanta Conquiſta entonces iua
Multitud de Naciones diferentes,
Para en tan graue empreſa, y tan altiua
Acabar como fuertes, y prudentes:
Eſtos todos guiados de Fè viua
Por ella ſe apartauan de parientes,
De amigos, y de bienes, que ſe acaban,
Que ſolo a los eternos aſpirauan.

75.

Fueron muchos ſeñores principales,
Vnos de Frizia, Flandes, y de Holanda,
Otros de Dinamarca naturales,
Y el Cielo a Portugal los guia, y manda:
Haziendoles paſſar tormentas tales,
Que en quanto el mar, y viento no ſe ablanda
Detenerle en Lisboa les parece,
Porque ſu puerto comodo ſe ofrece.

76.

Naues cincoenta, y tres bien artilladas
Eran las que bizarras aparecen,
De ſoldados fortiſſimos armadas,
Cuyas galas de lexos reſplandecen:
Las nueuas deſto al Rey Don Sancho dadas
Luego les manda quantos ſe apetecen
Regalos en la mar, con larga mano,
Por ſer prodigo en todo, y ſoberano.

77.

No dandoles lugar el tiempo duro
Para poder ſalir de aqueſte puerto,
Que hallaron tan beneuolo, y ſeguro,
Detenerlos el Rey vè que es acierto:
Por poderſe ayudar del zelo puro,
Que traen; pues anſi tendran tan cierto
El premio de los Cielos prometido
Como ſi a tierra ſanta huuieran ido.

78.

Dize a los Capitanes, que pues vienen
Para ſeruir a Dios contra Paganos,
Dentro de Portugal tambien los tienen
Soberbios, atreuidos, y tyranos:
Yà que alli con el tiempo ſe detienen,
No pierdan los trofeos ſoberanos,
Que en tan buena ocaſion ganar podian,
Cumpliendo los deſſeos que trahian.

Que

79.

Que parece, que el Cielo permitia;
Que aqui ſu buen intento executaſſen;
Pues el contrario tiempo les deſuia,
Solo porque adelante más no paſſen:
Y como lo que Sancho les dizia
Los nobles eſtrangeros ponderaſſen
Su conſejo aprouando, le, tomaron,
Y a que lugar irian, preguntaron.

80.

Silues, le dize el Rey, que es buena empreſa
Por ſer coſta de mar, que a los contrarios
Sirue contra la gente Portugueſa
De Alcaçar, y acogida de Coſſarios:
Que tendran, ſi la ganan, grueſſa preſa
No ſolo de deſpojos ordinarios;
Mas de muy ricas joyas, y teſoros
A los nueſtros robados por los Moros.

81.

El parecer de Sancho les agrada
A los nobles varones, que le oian,
Concertandoſe al fin, que ſi ganada
Fuera aquella Ciudad, como confian:
Sea del, ſin quedarles obligada,
Que ſolo los deſpojos pretendian;
Mas que en ellos no puedan tener parte
Sino los que obedecen ſu eſtandarte.

82.

Celebrado el concierto, ſe embarcaron
Proueidos de todo con largueza,
Y las ſoberbias velas entregaron
Al viento, que las lleua con preſteza:
Mientras Neptuno, y Thetis leuantaron
Sus cabeças por ver la gentileza
Deſta Armada fortiſſima, y bizarra
Quando ſaliendo vá de nueſtra barra

83.

Entre tanto Don Sancho (que no yerra)
Al fuerte Capitan Mendo de Soſa
Iluſtre Conde, manda allà por tierra
Con poca ſoldadeſca, mas luſtroſa;
Para hallarſe tambien en eſta guerra
Que deuia de ſer larga, y coſtoſa,
Y el apriſſa quedo juntando gente
Con que pudieſſe en ella eſtar prezente.

84.

Yà la Armada eſtrangera và tomando
Puerto junto de Silues; y Don Mendo
Pocos dias deſpues tambien llegando
En orden luego el cerco va poniendo:
Triſtiſſimos los Moros quedan, quando
Los deſcuydados ojos eſtendiendo
Por el vicino mar, y por la tierra
Todo ven contra ſy lleno de guerra.

85.

Apreſtan la defenſa muy ligeros
Sin que el baxo temor ſus fuerças ate;
Mas el Conde aduirtiò a los eſtrangeros
Que luego començaſſen el combate:
Porque en aquellos impetus primeros
Al esfuerço contrario desbarate
Eſta mañoſa priſſa, que embaraça
A quien de defenderſe buſça traça.

86.

El parecer del Conde valeroſo
Siguiendo los demàs al miſmo inſtante,
Comiençan el combate riguroſo,
Porque las fuerças Barbaras quebrante
A cuyo ſon horendo, y belicoſo
No ay Moro en la Ciudad, que no ſe eſpante;
Pues quando a penas viſto los hauian
El rigor de ſu mano yà ſentian.

87.

En animo à los nueſtros deſiguales
De dentro le reſiſten perturbados;
Mas preſto entrados ſon ſus arrabales,
Aunque eſtauan muy fuertes, y cercados:
Ellos adeuinando nueuos males,
Retirandoſe van deſeſperados,
Mientras los eſtrangeros ſe detienen
En tomar los deſpojos, que alli tienen.

88.

Con gran facilidad tambien la entrada
Se consiguiera con fatal remate;
Si por esta codicia demaziada
La fuerça no dexaran del combate:
El Conde Portuguez, aunque se enfada
De que su gente destos robos trate,
(Quando a Marte es razon, que solo atiendan)
Calla, porque el enojo no le entiendan.

89.

Ellos en la codicia, que mostrauan,
Despues de hauer ganado rica presa,
Queman lo que consigo no lleuauan,
Como que del ageno bien les pesa:
Los Moros entretanto se aprestauan;
Y nuestra soldadesca Portuguesa,
Como de ganar honra solo trate,
A sus muros oppuesta, los combate.

90.

Mucha gente Don Sancho ya tenia,
Que juntò; de la qual la mayor parte
En quarenta Galéras las embia,
Y con la que dexò, por tierra parte:
Con su prezencia diò grande alegria
A todos los que siguen su Estandarte,
Llenos de nueuo aliento, y fortaleza
Quanto lo estan los Moros de tristeza.

91.

Con multitud de piedras, y ſaetas
De lo alto de los muros ſe defienden,
Que deſde el ayre, en nubes inquietas
Sobre el Chriſtiano exercito decienden:
Abren los Luſos minas muy ſecretas,
Por donde la Ciudad entrar pretenden;
Mas los contrarios, que eſto ſoſpecharon,
Con otras contraminas lo eſtoruaron.

92.

Del Chriſtiano real muchos ſon muertos,
Y muchos màs heridos, y canſados,
De la vitoria con razon inciertos
Y caſi a deſiſtir determinados:
Porque como les eran encubiertos
Los males, que padecen los cercados,
Viendolos reſiſtir, qualqueira pienſa,
Que ellos han de tener larga defenſa.

93.

Pues quando la eſperança yà perdian,
Sintiendo en todo a los ſitiados duros
Vieron lleuar el agua que bebian
Por la parte màs fuerte de los muros:
Y viendo que de vn poço la trahian,
Don Sancho por tenerles más ſeguros,
Con fuerças, con ardides ſolicita
Quitarle el agua, que a ſu daño excita:

Tie-

94.

Tienen fortificada la Coraçà
Quanto a ſu defenſion es importante,
Mas el Rey animoſo buſca traça
De lleuar ſus intentos adelante:
Ellos notando el daño, que amenaça
Si aquella agua perdieſſen, que es baſtante
A rendirlos la ſed de ſolo vn dia,
Todos la defendieron a porfia.

95.

Algunos Portugueſes, y eſtrangeros
Con eſcalas, y machinas, que mueuen
En tan grande peligro auentureros
A ſubir haſta el muro yà ſe atreuen:
Alli los Moros, que ſe opponen fieros
Por no perder el agua, muertes beuen;
Y a los aſſaltos fuertes reſiſtiendo,
Muertes derraman, muertes van beuiendo.

96.

Ferozes matan, mueren bien vengados
Por defender el paſſo peligroſo,
Donde muchos Chriſtianos deſpeñados,
Lleuan fama immortal, fin laſtimoſo:
Mas ganandole al fin como esforcados,
Siendo caro triunfo, quanto honroſo,
Los que toda ſu fuerça alli tenian,
De todo, con perdelle, deſconfian.

97.

Hauiendo muchos dias, que padecen
Aquel cerco, cansados, y opprimidos;
Quando ven sin remedio, que perecen,
De la gran sed, que passan consumidos:
Muchos a nueuos daños yá se ofrecen,
Y de necessidad van consteñidos,
Al trabajo, sus fuerças ya rendidas,
Humildes a pedir al Rey las vidas.

98.

Otros por no rendirse se dexauan
Morir en la Ciudad, con sed ardiente;
Y las mugeres miseras llorauan,
Muriendo con sus hijos juntamente:
Los ecos en el ayre resonauan
De gemidos con son triste, y doliente,
Salian por las calles las donzellas,
Donde tambien acaban las màs dellas:

99.

Qual soberbio edificio sumptuoso,
Que de fuego voràz todo se abrasa,
Sin que de aqueste trance riguroso
Se pueda prezeruar ninguna casa:
Donde entonces la gente sin reposo
A las calles atonita se passa;
Mas mucha parte della dentro queda,
Sin que ya con las llamas salir pueda.

100.

Anſi Silues quedò confuſa, y triſte,
Donde crece el temor, falta el ſociego;
Porque la fuerça humana no reſiſte
De la inſufrible ſed al voraz fuego:
Don Sancho del combate no deſiſte,
Viendo, que no ſe rinden todos luego;
Antes mientras la ſed màs los aprieta
Con mayores aſſaltos los inquieta.

101.

Eran tantos los muertos, que yazian
Por toda la Ciudad, que yà los viuos
La deſeada vida aborrecian
Por ahorrarſe contagios tan nociuos:
Entregar la Ciudad vnos querian,
Otros porque recelan ſer cautiuos,
Dizen, que antes tendran por mejor ſuerte
El paſſar ſin rendirſe triſte muerte.

102.

Los que rendido el animo a los males,
Y la ley de aquel trance infauſto ſiguen,
Dizen, que tres varones principales,
Con laſtimas la ſaña al Rey mitiguen:
Que la que màs eſtiman los mortales
Le pidan, y con lagrimas le obliguen
(Pues que no hay pecho noble a que no aplaqué)
A que ſus bienes en ſus hombros ſaquen.

Era

103.

Era Alcayde de Silues vno deſtos,
Y quando en nueſtro exercito aparecen
Con ſemblantes muy triſtes , y modeſtos,
Las entrañas del Principe enternecen:
Ante el pues de rodillas todos pueſtos ,
A trueco de las vidas ya le ofrècen
La Ciudad , y le piden , que piedoſo
Los redima ſu pecho generoſo.

104.

Luego ſu peticion les concediera
El piedoſo , y benigno Luſitano
De buena voluntad , quando tuuiera
La de los eſtrangeros en ſu mano :
Mas ellos ſin piedad quieren que muera
En aquella ocaſion todo Pagano,
Que dentro eſtà de Silues, ni permiten ,
Que a partido los Luſos ſe la quiten.

105.

Auenturarſe quieren en la entrada
A qualquiera peligro, que ſuceda ,
Por matar ſolamente con la eſpada
A quanta gente dentro viua queda :
Para que de la preſa deſſeada
Deſpues deſte deſtroço , no les queda
Eſcapar coſa alguna , que no lleuen,
Pues todas por concierto ſe les deuen.

106.

Como eran de nacion Septentrionales;
A donde la piedad mal ſe reſpeta,
No ſe compadecian de los males
A que eſta pobre gente eſtà ſugeta:
Mas el benigno Rey, que en cazos tales
Con ſu fauor no falta, tanto aprieta
Sobre eſto; que con ruegos, y razones
Les ablanda los duros coraçones.

107.

Yà las vidas les dexan; pero quieren
Que conſigo ſe lleuen con lemite
Los más viles veſtidos, que tubieren,
Que todo ſu miſeria lo permite:
Entra con triunfo el Rey; ellos acquieren
Quanto a la triſte gente le compite;
Que cauzando gran laſtima entretanto
Innunda la ciudad de amargo llanto.

108.

Ricos los eſtrangeros ſe partieron
Su primero propoſito lleuando;
Peró los Portugueſes no eſtubieron
Muchos dias entonces deſcanſando:
En la miſma Ciudad cercados fueron
Por el Rey de Seuilla, que ayudando
Al Miramamolin, por ſer ſu hermano,
Mouiò ſangrienta guerra al Luſitano.

Tam-

109.

Tambien el Rey de Corduba venia
Por lo que en la amiſtad del otro gana,
Y cada qual intenta por ſu via
Ofender la Corona Luſitana:
Aben Ioſeph con fuerte compañia
Talando las campañas de Guadiana,
En que hizo graues daños, paſsò el Tajo;
Donde le reſiſtieron con trabajo.

110.

El Cordouez entonces acomete
La parte de Alentejo, tala luego
Las viñas, oliuares, donde mete
Los campos, mieſſes, y arboles a fuego:
Buelue, y nueuas vitorias ſe promete,
Y con Aben Ioſeph, a cuyo ruego
Viniera, ſe juntò, y al tiempo miſmo
En la orilla del Tajo el Paganiſmo.

111.

El Caſtillo teniendo yà ganado
De Torres nueuas quando el otro viene
De cierta enfermedad muy apretado,
Su partida a Seuilla no conuiene:
Antes yà cada qual ſe vè obligado
A boluerſe, y aſsi no ſe detiene;
Tambien el Cordouez los acompaña,
Y ſe bueluen los tres llenos de ſaña.

CANTO VI.

ARGVMENTO.

PEste en Lusitania, y hambre. Mueue el Rey de Seuilla guerra a Lusitania. Con vna Armada gana a Alcaçar de la sal. Despoblòse Palmela, Cezimbra, y Almada. Cerca a Silues el Rey de Seuilla. Durò mucho el Cerco, porque a Sancho le fue forçoso pelear cõ el Rey de Aragon. Entregase Silues. Haze treguas Sancho con los Moros. Pide el pueblo al Pontifice, que anule el matrimonio del Rey de Leon con la Reyna Teresa, que era su prima. Anulóse el matrimonio. Muere D. Sàncho Rey de Nabarra. Sucedele su hijo D. Sancho el fuerte. Enferma este Rey. D. Martin Arçobispo de Toledo tambien haze guerra a los Moros de Andaluzia. Vencen los Moros, y llegan hasta Toledo. Retiranse los Moros. Matan a la Hebrea, de quien estaua enamorado el Rey D. Alonso. Instituyese la Orden de Calatraua. Siguese lo que obró Aben Ioseph. Florece Santo Domingo, y San Francisco. La Religion del Carmelo, y otras. Casa el Rey Pedro de Aragon con Madama Maria. Iuntase en Toledo vn grandissimo exercito contra los Moros.

1.


Vando por festejar la Primauera
Opis se viste toda de colores,
Y de los frutos prouidos que espera
Trahen la alegre nueua bellas flores:
Vna aduenida larga de manera
Anega entre sus aguas los mejores;
Y a falta de sustento breuemente
Parece en Lusitania mucha gente.

2.

De las yeruas del campo se mantienen
Los que viuos estan, entre los quales
Sobre los pies muy pocos se sostienen
Cubiertos de temor como mortales:
Y por suerte mejor aquella tienen
De los que và librando destos males
La fuerça de la muerte rigurosa,
Que la vida a los tristes es penosa.

3.

Como jamàs vn mal se muestra solo,
Tambien otro mayor sobre este vino,
En el Leon ardiente puesto Apolo,
Y Marte en el dorado Vellocino:
A su pezar Diana acompañolo
En conjuncion tambien, en igneo sino,
Saturno alli con Iupiter se enlaçan,
Que todos sequedad grande amenaçan.

Cu-

4.

Cubre a Venus retrogada, y combuſta
Gran multitud de Eſtrellas, prometiendo
Exceſſiuo calor; la Tierra aduſta,
Que al ayre muchas bocas iua abriendo:
Neceſſitada aſſi, beber le guſta,
Quando ſed inſofrible padeciendo,
Hecho pedaços yá ſu manto verde,
Malogra frutos, y ſemillas pierde.

5.

Las lagunas, y fuentes criſtalinas,
En vez de agua deſpiden poluo denſo;
Y a las azules olas Neptuninas
No dan los rios ſu deuido cenſo:
De nubes abrazadas, y ſanguinas
Se viſte el ayre, con ardor immenſo;
Y caſi immobil ſopla ardiente llama,
Que enfermedad mortifiera derrama.

6.

La Luſitana gente, que affligida
Deſte mal ſin remedio, le lloráua,
Por falta de ſuſtento enflaquecida,
A profunda triſteza ſe entregaua:
Muchos perdiendo anſi la fragil vida
Rendidos al ardor, que dominaua,
Son del dolor, y laſtima motiuos
A los que ya ſin fuerça quedan viuos.

7.

Los inocentes niños ſe tendian
Palidos, y paſmados por el ſuelo,
La ſequedad de la hambre conuertian,
Y el ardor de la ſed en mortal yelo:
Aſsi ſus bellas animas embian
A ſer Eſtrellas del Empyreo Cielo;
Otros, que yà de flacos no ſe mueuen
Lagrimas propias de ſus ojos beuen.

8.

Las madres con canſado, y flaço aliento
De los triſtes ſuſpiros, que deſpiden,
Calor darles procuran por ſuſtento,
Pues no pueden la leche, que ellos piden:
Mas vencidas al fin de ſentimiento
De dolor tan atròz, la tierra miden;
Que hecha toda cauernas, y aberturas,
Liberal le ofreçia ſepulturas.

9.

Encerradas, y triſtes dentro en caſa
Se hallauan hermoſiſsimas donzellas,
Que en forma cada qual palida, y laſa,
Derrama perlas de ſus ojos bellas:
A fuerça de la ſed, que las abraſa
Acabauan la vida las màs dellas;
Tambien robuſtos jouenes perecen;
Y la vida los viuos aborrecen.

10.

Sobre la Peſte, y Hambre intolerable
Vino guerra, que el Moro Seuillano,
Mouiò viendo el eſtado mizerable
Del afligido Reyno Luſitano:
Y como la occazion ſiempre es mudable,
Deſta tan buena hechando luego mano,
Parte con valeroſa compañia
Deſpues, que vna muy grueſſa armada embia.

11.

Alcaçar de la ſal luego ganaron,
Con que los moradores de Palmela,
De Cezimbra, y Almada deſpoblaron
Sus cazas, porque el miedo le es eſpuela:
Por occultos breñales ſe emboſcaron,
Quando no vale fuerça, ni cautela
Para eſtoruar del Barbaro el intento
Que eſtos Caſtillos rompe haſta el cimiento.

12.

Como yuà muy pujante, y poderoſo,
Luego Silues ſitiò por largos meſes,
Sin que en aquel aprieto trabajoſo
Eſperen los ſocorros Portuguezes:
Porque entonces a Sancho le es forçoſo
Sus fuerças emplear contra Leonezes,
Cuyo Rey ambicioſo no miraua
Tantos eſtragos, a que cauza daua.

Sil-

13.

Silues, por que ſufrirſe màs no puede
El mal, que los de dentro padecian
Entregan con partido, que les quede
La vida con la hazienda, que tenian:
Todo bizarro el Moro les concede;
Y bien ſe hechò de ver, que no podian
Los pueblos reſiſtir a fuerça tanta,
En tiempo, que hambre, y peſte los quebranta.

14.

Sancho para librar los de más daños,
Porque de los que ſufren ſe laſtima,
Con el Moro diſpuſo por cinco años
Treguas, con que de nueuo los anima:
Aunque a ſu condicion eran eſtraños
Semejantes conciertos, porque eſtima
Màs que la vida el pundonor, que le ata
Las manos con la rabia, que le mata.

15.

Formar quiere Eſquadron, con que pudieſſe
Reſiſtir a los Moros, y offendellos,
Procura que la dura guerra ceſſe;
Concertandoſe anſi de pàz con ellos:
Que como fuera ſon deſte intereſſe
No pueden ſer honroſas para aquellos,
Que con los Infieles las procuran,
Ni con eſtas ſus Reynos aſſeguran.

16.

A pensar lo peor siempre se inclina
El Vulgo, que confuso, y trabajado,
Algunos disparates imagina
Sobre aquel mizerable triste estado,
Dize que a Portugal ira diuina
Castiga, por Teresa hauer cazado
Con el Rey de Leon su primo hermano,
Y quexase al Pontifiçe Romano.

17.

Que pues su cazamiento no valia
Hazer luego diuorsio los mandasse,
Con que el duro castigo cessaria,
Antes que su rigor los acabasse:
Tantas quexas en fin sobre esto hauia,
Que mandaron de Roma se apartasse
De la hermosa Teresa su marido
Quando amor le tenia màs vnido.

18.

Por todo extremo cada qual lo siente,
Porque tres hijos son sus charas prendas,
Y amor, que se diuidan no consiente,
Antes sobre esto arguyen mil contiendas:
Amor les ciega ansi, que ciegamente
Como aquel, que en los ojos tiene vendas,
Resiste del Pontifice al mandado
Respondiendo, que está mal informado.

19.

Por nullo el matrimonio ſiendo hauido
(Que era aquel tiempo en eſto riguroſo)
Ni ella ſe apartaua del marido,
Ni el era a dexarla poderoſo;
Portugal haze quexas conſtreñido
Del vulgo, que como es ſuperſticioſo
De ſus proprios peccados ſe oluidaua,
Y las agenas faltas accuſaua.

20.

Don Sancho, que tenia la Corona
De Nabarra, y de ſabio el gran renombre,
Como murieſſe entonces en Pamplona
Vn hijo le ſucede de ſu nombre:
Que tambien a los Moros no perdona,
Antes para que ſiempre los aſſombre
Con cuydado, y valor corre ſus tierras,
Haziendole ſangrientas, y duras guerras.

21.

Eſte Don Sancho el fuerte fue llamado
Por las hazañas grandes, que emprendia,
Y deſpues le llamaron Encerrado,
Porque ſalir de caſa no podia:
Enfermedad de cancer retirado,
Y martir en Tudela le tenia,
Que mizerias humanas igualmente
Miden al pobre vil con el potente.

22.

Don Martin Arçobiſpo de Toledo,
Que el grande ſe llamò por la grandeza
Del animo, que tuuo tan ſin miedo,
Que fue varon de inuicta fortaleza:
Rompiò con brauas mueſtras, y denuedo
De terror occupando, y de triſteza
Los campos, que pizò de Andaluzia
Mientras en ſangre Mora los teñia.

23.

Tala, deſtruye, abraſa, ofende, y mata
A quanto ſe le oppone por delante;
Que todo ſu valor lo desbarata,
Dando materia a que la fama cante:
Ricos deſpojos lleua de oro, y plata
Deſta jornada, haziendo, que ſe eſpante,
Y tema el Mauritano el emprendella,
Cuyos brios intrepido atropella.

24.

Ayroſe Aben Ioſeph el Mazemuto
Que Miramamolin entre ellos era
Y al paſſo, que valiente, reſoluto
Quiere ir ſolo a tomar vengança fiera:
A quantos le ſeruian con tributo
Mandò, que acompañaſſen ſu bandera
Con que para ella breuemente tiene
Tantos, que la partida no detiene.

25.

No ſolamente lleua de Almohades
Gran copia de ſoldados, que podia
Entrar, y deſtruyr fuertes Ciudades;
Mas aun los más remotos les ſeguian:
Que obliga el interes ſus voluntades
De las preſas, que yà ſe prometian,
Con que haſta los Alarabes vinieron,
Y Ethiopes aduſtos le ſiguieron.

26.

El Caſtellano Rey lo ſupo, quãndo
Ellos paſſauan yà Sierra Morena,
Y al Nauarro, y Leonez luego auizando;
Les pide, que le den ayuda buena:
Su partida tambien no dilatando
Con vn pequeño exercito, que ordena,
Và a ſocorrer Alarcos, donde eſtaua
El Miramamolin con fuerça braua.

17.

Llegando alli los pocos Caſtellanos,
Los deſtruidos campos ven cubiertos
De aquella muchedumbre de Paganos,
Que haſta inermes paſtores dexan muertos:
Dudan venir con ellos a las manos,
Pues de quedar vencidos eſtan ciertos,
Que conſtancia, y valor ſi bien les ſobra
No lo pueden aqui moſtrar por obra.

Pru-

28.

Prudentes aconſejan, que entretengan
Al enemigo con aſtucia, y maña
Haſta que juntos los dos Reyes vengan,
Que eſto ſolo conuiene al bien de Heſpaña:
Otros le contradizen, porque tengan
Ellos ſolo la preſſa, y los engaña
Aquella confiança, cuyo exceſſo
Alcanſa raras veres buen ſucceſſo.

29.

Mas el parecer deſtos por honrado
Venciendo al otro, que era más prudente,
Fue luego aquel exercito ordenado,
Si rico de valor, pobre de gente:
Moſtrandoſe a los Moros màs oſado
Que ellos penſauan; puſoſele en frente;
Y tanto, que las trompas ſe tocaron
Los vnos, y los otros ſe encontraron.

30.

Con impetu tan grande acometieron
Que bolando las haſtas ya quebradas:
Al ſuelo de ambas partes muchos fueron,
Y las vidas de algunos acabadas:
Con eſto màs los otros ſe encidieron,
Y empeçando a jugar de las eſpadas,
Danſe heridas crueles, y mortales,
Moſtrando, que en esfuerço ſon yguales.

31.

Mas el de los Christianos fue vencido,
Y a los demàs, que viuos escaparon,
Hauiendo de los Barbaros huido,
Ellos en el alcanse los mataron:
El Rey se buelue aprissa destruido,
Y muy pocos con el, mientras entraron
Los Moros por Alarcos triunfadores,
Saqueando cazas, promulgando horrores.

32.

Con estruendo, y terror hazen entrada
Por tierras de Toledo vencedores,
Donde acaban al hilo de su espada
Los humildes, y pobres lauradores:
Yà con esta victoria señalada
De despojos riquissimos señores
Desde Yeuenes bueluen a sus tierras
Para hauer de aprestar mayores guerras.

33.

Correspondencia fue del Cielo justo
A Alonso, que idolatra en vna Hebrea,
Que atropellò su coraçon robusto,
Con mascara gentil sobre alma fea:
Azido a los antojos de su gusto
En este tan ilicito se emplea
Sin rezistencia alguna, porque el fuego
Del torpe amor le tuuo loco, y ciego.

34.

De poderoſo Rey ſe hizo cautiuo
Deſta paſſion, que anſi furioſa ſale
Deſde el ciego apetito ſenſitiuo
Que en el poder no ay otra que le iguale:
Los grandes(atajando al mal nociuo
Del Rey, ante quien ya razon no vale)
Para que en ſy le bueluan, y deſpierte,
Procuran a la Hebrea dar la muerte.

35.

Viendola deſcuydada, y ſola vn dia,
Que de los de ſu vida fue el poſtrero,
En el eburneo pecho le abren via
A la muerte feroz con duro azero;
Adonde codicioſo en nieue abria
Profunda mina de coral ligero;
Y tan agudo, que haſta en la ſalida
Le robó mil corales con la vida.

16.

El blanco pecho abriò, cerrò los ojos,
Que cegaron al Rey con ſu luz clara,
Tendidos por el ſuelo los deſpojos,
Donde amor ſus poderes oſtentàra:
Zafiros fueron los que lirios rojos,
Cuya corriente liquida no pàra,
Porque goze la muerte el bello eſmalte,
Y al alabaſtro candido no falte.

Sa-

37.

Sabido del amante el caſo triſte,
Igualando al amor el ſentimiento,
Su tierno coraçon de luto viſte,
Y de furor ſu ciego entendimiento:
Del dolor a la fuerça no reſiſte;
Antes pueſto en la cauſa el penſamiento,
Como por todo eſtremo la queria,
Eſtremos de dolor por ella hazia.

38.

Mas vn Angel de noche le aparece,
Y amenaza ſu yerro deſtemplando
Con el graue caſtigo, que merece,
Si del con breuedad no huye oſado:
El Rey, (que muy contrito le obedece)
Lloró de arrepentido ſu peccado;
Y en la Igleſia de Illeſcas hay memoria
De la verdad de tan infauſta hiſtoria.

39.

San Iuan de Mata en eſte tiempo en Francia,
Y el glorioſo Felix florecieron;
Soles, que al Mundo todo en abundancia
Luz, y riquezas altas produxeron:
Siguiendo con grandiſſima conſtancia
La perfecion diuina merecieron
Los fundadores ſer de la Orden ſanta,
Que ſobre el miſmo Cielo Dios leuanta.

40.

La Orden, que por ſuya al mundo honrando
Con cruz azul, y roxa desbarata
Las infernales fuerças, que amparando
A los pobres cautiuos los reſgata:
Reuelandola Dios al venerando
Par de Francia en piedad, que altiuo trata
Con abrazado amor, y ardiente zelo
Par de Francia no ſer, Par ſi del Cielo.

41.

Entonces Aragon ſentiò la muerte
De ſu Rey Don Alonſo celebrado
De la fama por pio, quanto fuerte,
Con razon de ſus ſubditos llorado:
Imitale ſu hijo, porque acierte,
Que fue Pedro Catholico tan dado
Al culto de la Fè, como animoſo,
De los Moros contrario riguroſo.

42.

Eſtaua el de Caſtilla perſeguido
Con fieriſſimas guerras de Paganos,
Y a poder reſiſtirles impedido
Por otras, que le hazian los Chriſtianos:
Porque el de Leon con el Nauarro vnido
Por encontrar mejor los Caſtellanos,
A quien con muchas fuerças ofendian;
A las piedoſas guerras no acudian.

34.

A Don Pedro pidiò ſocorro en eſto;
Que dandole cobrò nueua eſperança,
Y con el a Leon marchò diſpueſto
Iuntamente a tomar cruda vengança:
Ganados ciertos pueblos, partiò preſto
Por boluer contra Barbaros ſu lança,
Que entonces a Caſtilla amenaçando
Yà con grande poder vienen marchando.

44.

Mas tomando otro acuerdo en el camino,
Vengarſe del Nabarro antes procura,
Que es la ira furioſo deſátino,
Y ciega a la razon en quanto dura:
Acudir a ſu Reyno al fin no vino,
Antes con viles pazes lo aſſegura,
Que comete a los Moros por diez años,
Deſpues que ellos le han hecho tantos daños.

45.

Lleuado pues de aquella breue inſania,
Que entonces ſus ſentidos perturbaua,
Al ſoberbio ſeñor de Mauritania
Con afrentoſas treguas combidaua:
Aben Ioſeph (que contra Luſitania
Boluer todas ſus fuerças deſſeaua
Por el mal, que le hazia aquella gente)
Vino en eſte concierto facilmente.

46.

Hauiendose del mundo despedido
La Portuguesa Reyna, celebraron
Sus vassallos con llanto dolorido
Su muerte; y negros lutos arrastraron:
Della tuuo Don Sancho su marido
Nueue hijos, de que ocho le quedaron,
De los quales Alonso es el primero,
Que fue de sus Estados heredero.

47.

Los otros el Infante Don Fernando
Conde que fue de Flandes valeroso;
Y el Infante Don Pedro, que cazando
Con Vrgel, no fue menos poderoso:
Henrique; cuya vida no passando
De la puericia le hizo mas dichoso,
La Reyna de Leon Doña Teresa,
Y Mafalda bellissima Princesa.

48.

Heredò con el nombre gracias tantas,
Que con razon su fama enriquizieron:
Las otras generosas tres Infantas
Sancha con Berenguela, y Branca fueron:
Que sin cazar muriendo, muestras santas
De su prudente vida siempre dieron,
En obras virtuosas occupadas,
Que abrir suelen las lucidas moradas.

49.

Como biudo el Rey ſu padre eſtuuo
Ceſſando el primer impetu de enojos
(Que aunque grande aficion ſiempre le tuuo
No le paſſô eſte afecto de los ojos)
Vna hija, y vn hijo deſpues huuo
Siguiendo del deſſeo los antojos
Marianes de Fornelos bella dama.
La cauſa fue de la amoroſa llama.

50.

En eſtos tiempos el Paſtor de Delos
Eſcondio ſus melenas de oro bellas,
Moſtrandoſe de dia por los Cielos
Su hermana acompañada con Eſtrellas:
Y cubierta la luz de obſcuros velos
El animo faltaua a viſta dellas
A la gente, que atonita temia
Los males, que eſte Eclipſe prometia.

51.

El fin del mundo pienſan, que es llegado,
Y de temor triſtiſſimo cubiertos
Se acogen los que pueden a ſagrado
Mientras todos ſe juzgan yá por muertos
El Eclipſe del Sol ſiendo acabado
La Luna con diuerſos deſconciertos
En tan horribles formas ſe moſtraua
Que ygual admiracion ſu viſta daua.

52.

Del Dragon en la cauda eſtaua opueſta
Al Sol, que deſde ſu cabeça ayrada
Con la luz le faltaua, que le preſta
Dexandola de ſombras occupada:
Entre la eſcama de los Peces pueſta,
Que a ruego de la Dioſa enamorada
Tienen lugar, que Iupiter ha dado
En el fin del Zodiaco eſtrellado.

53.

Dexando Phebo entonces, y ſu hermana
Los ñudos, que le quitan ſu hermoſura,
El deſcubriò por vezes la mañana
A los que huuo tenido en noche obſcura:
Quando en los miſmos Peces con Diana
Tuuo (por mayor mal) conjuncion dura
El viejo de los Diozes más antigo,
Que de ſus proprios hijos fue enemigo.

54.

Prometiendo grandiſſima aduenida
Con ellos occupaua el miſmo grado
El que eſcondido fue creado en Ida
Por huyr al furor del padre ayrado:
Tambien la hermoſa Venus los combida
A hazer vn cataclismo demaziado
Iunta con ellos en la miſma parte
Sin impedirla el Sol, ni el fiero Marte.

En

55.

En el año immediato fatalmente
Huuo por todo el Reyno Luſitano
Vna lluuia cruel, cuya corriente
Durò el Inuierno, y anegó el Verano:
Muriò por eſto de hambre mucha gente;
Y de nueuo al Pontifice Romano,
De los Reyes Leoneſes el diuorcio
Proclaman del inualido conſorcio.

56.

Yá con nueuas cenſuras obligados
Qual ſi los condenaran a la muerte
Sienten los dos amantes deſdichados
Aquel forçoſo apartamiento fuerte:
Y a los abraços vltimos llegados,
Ygualmente quexoſos de ſu ſuerte
Dezia el Rey con ronca voz canſada,
Pueſto los ojos en ſu eſpoſa amada:

57.

A Dios (ó mi chariſſimo impoſſible)
A Dios ſeñora, y alma de mi vida,
Que deſde oy me ſerà muerte terrible,
Pues de ti forçoſo es que me deſpida!
Però quedarme yà como es poſſible,
Pues que no puede el alma ſer partida;
Y ſi eres mi alma tu, tambien es cierto
Que apartada de mi me dexas muerto.

58.

En eterna triſteza ſepultado
Solo hande acompañarme mis enojos,
Que el guzano cruel de mi cuydado
Conſumirà ſin duda eſtos deſpojos:
De lo demàs (mi bien) quedo robado
Pues el alma ſe parte con tus ojos,
Y amor como cruel, para màs pena
Sin alma, a ſentimiento me condena.

59.

Pluguiera a Dios querida compañera,
Que con eſtos ſuſpiros amoroſos,
Iuntamente el poſtrero deſpidiera
Entre tus dulces braços delicioſos:
Dichoſo en acabar en ellos fuera,
Y eſtos mis infortunios venturoſos;
Mas al fin llorarè mi ſuerte dura,
Que para vn deſdichado no ay ventura.

60.

Bien ſabes (Dueño mio) quanto ſiento
Eſte duro diuorcio, pues habita
En ti mi coraçon, cuyo tormento
Todos los de la muerte facilita:
Solo con ella fuera yo contento;
Mas ſi bien mi dolor lo ſolicita,
Mi deſdichada ſuerte la dilata
Quando la triſte vida màs me mata.

No

61.

No es possible apartarme de tus braços,
Que a los laços de amor no ay resistencia;
Y si por libertad tengo estos laços,
Como he de consentir dellos la auzencia?
Mi triste coraçon hecho pedaços
(Oida de su muerte la sentencia)
Por seguirte en el pecho tanto salta,
Que para salir del poco le falta.

62.

Quiziera dizir màs, però la fuerça
De los tristes suspiros se lo impide,
Y la bella Teresa, que se esfuerça
Para el dolor iguales los despide:
La fortuna, dexarte si me fuerça
(Dize) como el amor no se diuide
Que antes se enlaça màs, y assi oluidado
Nunca de mi estaràs, aunque apartado.

63.

De ti [mi bien] la suerte me destierra,
Pero como es amor màs poderoso,
Aunque siempre tyrana me dè guerra,
Amor se aclamarà por victorioso:
El que viene a parar en poca tierra
Al Imperio sugeto riguroso
De la muerte, no tanto lustra, y puede
Como el que por espirito le excede.

64.

Tanto le excede, quanto al cuerpo el alma,
Y an ſi contra la auzencia, tiempo, y muerte
Es el que vençedor lleua la palma
Más potente moſtrandoſe, y màs fuerte:
De mi proſperidad ſi el viento acalma,
Y ſi acaba mi gloria, que era verte,
Ni por eſſo eſte amor ha de acabar ſe,
Que eterno çon el alma ha de moſtrarſe.

65.

Deſde aqui màs perfeto, y verdadero
Todo empleado en la ſuprema parte
Deſcanſarà aquel dia poſtremero,
Donde en mejor lugar vaya a gozarte:
Auzentaréme en tanto, porque quiero
Obligar aſſi al Cielo con dexarte;
Que a no ſer el, ni el mundo lo acabàra,
Aunque la propria vida me coſtára.

66.

Sea larga la tuya, plegue al Cielo
Qual deſſeandote eſtá tu amada eſpoſa,
Que eſte ha de ſer el vnico deſuelo
De la mia deſde oy, triſte, y penoſa:
Yá (mi ſeñor) la muerte no recelo,
Que es menos, que eſta auzencia rigurosa;
A Dios (bien mio) a Dios mi eſpoſo amado,
Haſta que venga el dia deſſeado.

For-

67.

Forçoſamente aſſi ſe diuidieron,
Que no ſufre el amor auzencia alguna;
Y vn hijo con dos hijas, que tuuieron
Tiernamente llorauan ſu fortuna:
A Portugal los ſuyos la truxeron,
Y el deſpues en conſorcio fiel ſe auna
Con la Heſpañola Infante Berenguela,
Dale nueua ocazion, de que ſe duela.

68.

Mudable Rey, como hombre, que no tienen
Los hombres permanencia en coſa alguna,
Por màs, que ſin razon, ellos condenen
Las hembras, de que firme no ay ninguna:
Mas las mudanças todas dellos vienen,
Como del Sol las caras de la Luna,
Pues hijas de los hombres ſino fueran
Inconſtantes algunas no ſalieran.

69.

Conociendo la Reyna deſdichada
Los falſos bienes fragiles del ſuelo;
En ſeruicio de Dios toda occupada
Hallò de ſus deſgracias el conſuelo:
A Loruan (donde yaze ſepultada)
Fundò de nueuo, conquiſtando el Cielo;
Y de rentas dotò, porque con ellas
Puedan ſeruir a Dios muchas donzellas.

70.

El Rey ſu padre entonces en la hazaña,
Que fue la poſtrimera de ſu vida,
Del Principe ſu hijo ſe acompaña,
Que el valeroſo exemplo le conuida
Deſta vez a los Moros muchos daña,
Ganandoles en fin por deſpedida
La noble Villa de Eluas, que adelante
Se coronò Ciudad por lo abundante.

71.

Entonces en Heſpaña florecia
Aquel Guzman diuino, que alumbraua
Al mundo, deſtruyendo la heregia
Con la diuina luz, que de ſy daua:
En Italia tambien reſplandecia
Otra Eſtrella tan clara, que igualaua
Su luz los Serafines encendidos,
Que de diuino amor eſtan veſtidos.

72.

Aquel Franciſco humilde más famoſo,
Que el Cielo fuertemente conquiſtando,
Se apartaua del guſto, y del repoſo,
El trabajo, y dolor ſiempre buſcando:
Edad felice, tiempo venturoſo,
Pues en el tantas almas imitando,
La vida deſtos Santos illuſtraron
Al mundo, cuyo amor menoſpreciaron.

73.

Eſtaua Luſitania enriquecida
Con el diuino Antonio, raro exemplo
De virtudes immenſas cuya vida,
Fue del Niño Ieſus hermoſo templo:
La Patria a ſus loores me combida,
Mas ſon las marauillas, que contemplo
En ſu humildad, tan altas, que no alcança
A ſu celeſte buelo mi alabança.

74.

Embiado por Dios de Paleſtina
Angelo parte entonces preſuroſo
Hazia Sicilia, donde alegre inclina
La cabeça al martirio glorioſo:
Hecho en ſu ſangre victima diuina
Sobre el Cielo ſubiò màs luminoſo
El que prudente conquiſtando el Cielo
Fue morador del Monte de Carmelo.

75.

Es el Carmelo vn Monte leuantado,
Que ſobre los de màs felice reyna,
Iunto a Accon en la Syria ſitiado,
Cerca donde el cabello Thetis peyna:
Yà de ſiglos antigos conſagrado
A la Del Cielo ſoberana Reyna,
Cuya patria dichoſa a el vicina
Le comunica perfe.ion diuina.

En

76.

En este Monte, quando Acab regia
La gran Samaria, que la paz destierra,
Aquel Vate santissimo viuia,
A quien diò Iezabel injusta guerra:
Alli por el plantado florecia
Su Religion, que angelica en la tierra,
Al alto amor, teniendo por objeto
Logra desde aquel tiempo el ser perfeto.

77

No fue esta Religion sombra, o figura,
Si no la misma entonces, que es agora,
Solene en votos, y en exemplos pura,
De atributos diuinos, que atezora:
Si oy sol al mundo en luz, y en hermosura,
Deste sol mismo en aquel tiempo aurora
En crescido esplendor, que prometia,
Ser principio feliz de eterno dia.

78.

Antes, que el Verbo Eterno se baxasse
Del seno de su Padre sacrosanto,
Y las naturalezas dos juntasse
En vn mismo supuesto (ô raro espanto!)
Porque desde el principio se mostrasse
Quanto este Monte sublimaua, y quanto
A los màs excedia en perfeciones,
Le adornô siempre de inclytos varones.

E-

79.

Eran ſus excelencias tan perfetas,
Que mayores que humanas parecian,
Habitauanle algunos, que Profetas
Vn eſtrellado Athlante le boluian:
El hijo de Saphat, a quien ſugetas
Las leyes de la muerte obedecian
Ionas, y Abdias ſus habitadores
La ornaron de Diuinos reſplandores.

80.

Deſpues que de la humana màs diuina
De la Virgen más bella, y más prudente
Naciendo nueſtro bien, de la ruina
Eterna, reparò la humana gente:
Tambien ha ſido eſta montaña dina
De fertil produzir fruto excelente;
Que de virtudes prodigo el Carmelo
Sus pimpollos hechò por todo el ſuelo.

81

Epilogada perfecion alcança
El celeſte varon, cuya cabeça
Si premio de laſciua indigna dança
Exemplo fue de varonil pureça:
Baſilides con fertil eſperança
Entre aquella viuio dulce aſpereça
Donde Enoch de Amatin de tiernos años
Conociò bien del mundo los engaños.

82.

Los Antonios, tambien los Serapiones;
Albertos, y Cyrilos procedieron
De aquellas peñas fertiles de dones,
Que excelencias al mundo, y gracias dieron:
Los Arſenios, Macharios, Hilariones
Con otros valeroſos, que ſiguieron
Del Amante Diuino las pizadas
Haſta medir las lucidas moradas.

83.

Siguiolos con ligeros pies aquella
Iluſtre humilde, que el Carmelo encumbra,
Y ſi naciendo fue de Auila eſtrella,
De Alba muriendo es ſol, que al Alba alumbra
La que tierna, y belliſſima donzella
A ſufrir aſperezas ſe acoſtumbra,
Martyr en el deſſeo, y fortaleza,
Serafin en amor, y en la pureza:

84.

Deſcalça, y penitente Carmelita
En ſus heroycas obras valeroſa
Todas las deſtos Santos reſucita
Haziendo nueſtra Heſpaña venturoſa:
Grande copia de Virgines la imita,
Y de varones turba numeroſa;
Mas ſi en ſonoros no la canto
Es porque no me atreuo a ſubir tanto.

85.

Eſtaua el Rey Don Sancho aficionado
A la rara hermoſura de vna dama;
Cuyo talle gentil, roſtro eſtremado
Fue de ſu coraçon ardiente llama:
Con eſte ciego amor, loco cuydado
(Como menos repoſa quien más ama)
Andaua el Luſitano tan inquieto
Como a ſus yerros fragiles ſugeto.

86.

Sin que como diſcreto le reſiſta
(Que tambien vence amor a los diſcretos)
Viuia como amante de la viſta
Donde miraua eſtremos tan perfetos:
Con dadiuas, y amores la conquiſta,
Y eſtos engaños della al fin acetos
Con que el laſciuo amor dañado obliga,
Vino a tenerla Sancho por amiga.

87.

Era Doña Maria Pais Ribera
Eſta, a cuya aficion rendido eſtuuo,
La màs querida del, y la poſtrera,
Que en los laços de amor prezo le tuuo:
Sugeto a ſu blandura lizongera,
En ella quatro bellos hijos huuo;
De tierras la dotó, que poſſeyeſſe,
Con condicion, que eſpoſo no admitieſſe.

88.

Pedro Rey de Aragon entonces caza
Con Madama Maria la señora
De Mompeller, en cuya noble caza
Fue de Guillen, su padre, sucessora:
Al de Aragon aquel estado passa
Con que qualquiera dellos se mejora,
Y como a su desseo el bien se iguala
El gusto en varias fiestas se señala.

89.

El que la tierra manda Lusitana,
Que dar a su heredero esposa quiere,
Considerando quanto vn Reyno gana
Quando màs succession en el huuiere:
A Doña Vrraca Infanta Castellana,
Que en perfecion a muchas se prefiere,
Del buen Rey Don Alonso hija tercera
Con aplauso comun haze su nuera.

90.

B renguela infelice, triste siente
Del de Leon su primo, y su marido
El forçado repudio, en que el consiente
De Roma con censuras constreñido:
Con los Christianos Reys juntamente
Yà de aplauso comun, en pàz vnido
Quiere hazer a los Moros guierra fiera
Cuyo señor Mahomad entonces era.

El

91.

El Verde ſe llamò por el turbante,
Que deſte color miſmo ſiempre vſaua;
Era de animo tal, tan arrogante,
Que deſtruir los nueſtros no dudaua:
Por lleuar ſus intentos adelante
De toda Heſpaña, y Africa juntaua
Las fuerças, con que vnidas entendia
Que todos los Chriſtianos domaria.

92.

Era pequeño el globo de la Tierra
A la grande ambicion deſte tyrano
Que apoderado ya de Saluatierra,
Los vencidos trato como inhumano:
Mientras dando principios a la guerra
Pedro Rey de Aragon, y el Caſtellano
Con fuerça, qne no ſufre reſiſtencia
Adamuz le ganaron, y a Valencia.

93.

De otra parte el Infante Don Fernando
Hijo del miſmo Alonſo de Caſtilla
Por la abundante Andaluzia entrando,
Aſſombra con ſu fama al de Seuilla:
Las campañas de Andujar và talando
De Baeça, y Iaen mientras humilla
Muchos pueblos, y lleuan ſus guerreros
Gran preſa de cautiuos caualleros.

94.

A ſueño eterno entregue el esforçado
Infante Don Fernando; fue ſentida
(En el Reyno donde era venerado
Por ſu bondad) la falta de ſu vida:
Con que el Rey Don Alonſo laſtimado,
Quando con intencion màs encendida
De ofender a los Moros ſolo trata,
Del diſguſto impedido, lo dilata.

95.

El Miramamolin de ſaña lleno
En tanto com màs veras pretendia
Humillar al Imperio Sarraceno
Todo quanto al Chriſtiano obedecia:
Antes de empreſa tal, con premio bueno
De mano liberal ſatisfazia
Los futuros ſeruicios, con que en breue
Feroz ſu gente inumerable mueue.

96.

Toda con grande guſto le acompaña,
Y el juzga ſu eſtandarte por baſtante,
No ſolo a conquiſtar de toda Heſpaña
Las fuerças, y el valor ſiempre conſtante:
Mas quanto Febo alumbra, y Thetis baña
Todo el oſado barbaro arrogante
Se promete domar, y le parece
Que ſu perſona mucho màs merece,

Los

97.

Los Chriſtianos tambien determinados
A defender la Fé diuina, y pura,
Para la guerra eſtauan preparados,
Cuya victoria el Cielo les ſegura:
En eſte ſolamente confiados
Cadaqual con grande animo procura
Ofender a los Moros atreuidos,
Que eſtan entonces contra Heſpaña vnidos,

98.

Por ponerles terror, a priſſa mueue
El que rige la gente Caſtellana
Su exercito, por donde ya ſe atreue,
Con tal valor, que praças fuertes gana;
Y porque el Xucar ſu violencia prueue,
Sus pueblos cerca, tala, vence, allana,
Y boluiendo por Cuenca, larga cuenta
Dà al de Aragon de todo lo que intenta.

99.

Tienen los dòs vn miſmo penſamiento,
Y Sancho de Nauarra, a quien agrada
Aquel piedoſo zelo, y juſto intento
Sobre eſto les embia vna Embaxada:
Por ella les declara, que es contento
De con ellos hallarſe en la jornada;
Y cadaqual procura por ſu parte
Que ſalga màs luzido ſu eſtandarte.

100.

Gran copia de ſoldados eſtrangeros
Se juntaron tambien para eſta guerra;
Que no por la codicia de dineros,
Mas por ſeruir a Dios, dexan ſu tierra:
Doze mil valeroſos caualleros,
Cincoenta mil Infantes; dó ſe encierra
Muy grande esfuerço; juntos caminaron,
Y todos en Toledo ſe alojaron.

101.

El de Aragon en ſu vandera cuenta
Caualleros tres mil ſobre quinientos,
Y veinte mil Infantes, que preſenta
Con los miſmos Catholicos intentos:
Si el Portugues alli no repreſenta
Su valor, brio, y nobles penſamientos,
Es porque le impidiò la dura muerte,
Quiça para tener más alta ſuerte.

102.

Los hechos ſuyos viuo nos dexaron
Su nombre, que la fama los pregona
Con quien los de ſu hijo no ygualaron,
Pues ſer no quizo amante de Belona:
De Don Alonſo digo, que llamaron
El Gordo, y heredando ſu corona
Quiçà por ſer pezado, y poco ſano,
A dezir ſus acciones no me allano.

A

103.

A todas las hermanas, que tenia,
Dexó ſu padre bien acomodadas;
Mas como para ſi todo queria,
Tuuo con ellas dudas muy pezadas;
De que mi profeſſion pues me deſuia,
Proſeguiendo las guerras començadas
La batalla brauiſſima, y famoſa
Pintarè de las Nauas de Toloſa.

104.

A toda aquella copia de ſoldados
Eſtraños de nacion, y naturales
Tiene el Rey de Caſtilla ſeñalados
Sueldos, que dà con pagas liberales:
Contentos ſe moſtrauan, y obligados,
Que las ſatisfaciones ſiendo tales
Luego al premio el valor ſeguir procura,
Y al valor tambien ſigue la ventura.

105.

Anſi toda Toledo llena eſtaua
De guerreros valientes, y bizarros,
Y aun para que creſcan ſe eſperaua
Por ſocorro tambien de los Nauarros:
Todo lo neceſſario ſe apreſtaua,
Màs de ſetenta mil eran los carros,
Que para aquel bagaje, que tenian
Preparados, y juntos ja ſe vian.

106.

Desto juzgarse puede la grandeza
De los grandes exercitos, que tienen,
Iuntos con tan Christiana fortaleza,
Que a defender la Fè contentos vienen:
Con Catholico zelo, y con largueza,
Mientras junto a Toledo se detienen
Los Principes Christianos estrangeros,
Les embiaron cauallos, y dineros.

107.

Vn esquadron de Infantes veteranos
Alli tambien de Portugal se via,
Que mucho estima el Rey por Lusitanos,
Cuyo valor inuicto conocia:
Por fama de sus hechos soberanos
Dellos la mayor parte alegre fia
Del buen sucesso, que en la guerra espera
Que es vnica de Luso la bandera.



CANTO VII.

ARGVMENTO.

LLega el exercito de el Rey de Castilla, de Aragon, y de otros, a Malagon. Rinde la Plaça, y rinde Calatraua. Retiranse los estrangeros, y los Hespañoles saqueàn Alarcos. Don Sancho de Nabarra dâ la batalla en sierra Morena, donde mueren dozientos mil Moros. Siguese la batalla de Tolosa, y esta batalla se llama de las Nauas de Tolosa. Ganase Elche, Ferral, Baños, Baeça, y Vbeda. El Rey de Castilla pone cerco a Alcaraz. Muere el Rey Don Sancho de Portugal en Castel Rodrigo, Succede su hijo. Viene Doña Maria Paes Ribera a pedirle justicia del nieto de Egas Muniz. Esta fue dama del Rey D. Sancho, y tuuo hijos del: y por essa razon el Rey condenò a la muerte al nieto de Egas Muniz. Caza Doña Maria Paes Ribera con Iuan Fernandes de Lima, cauallero de Galicia.

1.

QVando el lucido Apolo, que abraçaua
Los bellos hijos geminos de Leda,
De ſus vltimos grados ſe apartaua,
Para que en los de cãcer entrar pueda:
Viẽdo elRey q̃ apreſtado todo eſtaua,
Y confiando en Dios, que le ſucceda
Conforme al buen intento, que le guia,
Se mueue con la fuerte compañia.

2.

La flor de los Catholicos guerreros
Lleua de alto valor, y esfuerço raro,
Y el Sol hiriendo alegre ſus azeros
Cada qual le ſeruiò de eſpejo claro:
En la vanguardia van los eſtrangeros,
Y es General Don Diego Lopes de Haro
El ſegundo de aquellos eſquadrones
De Aragon deſcubria los Pendones.

3.

En el iua ſu Rey acompañado
De vn numeroſo exercito luſido,
Lleno de galas, de valor armado,
Y de gallardas armas guarnecido:
La retaguardia rige el esforçado.
Alonſo de Caſtilla, que mouido
Del miſmo zelo ſanto, marcha a priſſa,
Y del Pagano la ſoberbia piza,

El

4.

El tercer dia a Malagon llegaron,
Lugar quatorze leguas de Toledo,
Que de temor los barbaros dexaron
A ſu viſta, venciendolos el miedo:
Y en vna fortaleza ſe encerraron;
Però los eſtrangeros con denuedo
Luego la acometieron, y rendida
A ninguno dexaron con la vida.

5.

Rindioſe Calatraua deſpues deſto,
Mas la gente eſtrangera, que ſentia
El trabajo, y calor, dexando preſto
Aquel heroyco intento, que ſeguia:
Boluer para ſus tierras ha propueſto;
Y todos ſe deſpiden en vn dia;
Excepto Arnaldo Obiſpo de Narbona,
Que arrieſgaua con guſto ſu perſona.

6.

Fue Teobaldo Blaçon tambien conſtante
No queriendo dexar nueſtros ſoldados,
Y anſi los dos paſſaron adelante
Solo de gente ſuya acompañados:
Y cadaqual con animo baſtante
A romper por peligros no penſados,
Culpaua la inconſtancia, y cobardia,
Que en los de ſu nacion ſe deſcubria.

7.

Aquella buelta viendo los Paganos ;
Que por ſu multitud determinauan
No venir con los nueſtros a las manos
Yá la batalla alegres aguardauan :
Llegados pues a Alarcos los Chriſtianos,
Todos los moradores , que alli eſtauan,
El lugar , con temor , deſampararon ,
Donde preſa riquiſſima dexaron.

8.

Don Sancho de Nauarra preſto alcança
A los otros dos Reyes ; y prezenta
Vn bizarro Eſquadron , que la eſperança
De los Chriſtianos con ſu viſta augmenta :
Lleno de gallardia , y de confiança,
Aunque viene poſtrero alegre oſtenta
Altiuos penſamientos , y deſſeos
Nuncios de hazañas mil : de mil trofeos.

9.

Marchan haſta que ven ſierra Morena,
Y el Miramamolin, que ſupo deſto
Con fortiſſima gente Sarracena,
Tambien haſta Baeça marcha preſto :
La multitud del vaſto campo ordena
De Loſa el lugar entra, que eſtà pueſto
En la via por donde era forçoſo
El camino ſeguir màs peligroſo.

O

10.

O passen adelante, ò se detengan;
O se bueluan atraz, el Moro aguarda
Que alli los suyos la victoria tengan
De la insignia Catholica gallarda:
Cuyos fuertes soldados como vengan
Por las sierras con orden poca, y tarda;
Facil era entre incultas asperezas
Con industria vencer sus fortalezas.

11.

Sublimes, broncos, asperos, y duros
Aquellos montes son, cuya subida
Parece más deficil, que los muros
De vna fuerte Ciudad bien defendida;
De acertar el camino mal seguros
Los nuestros reçelauan, que perdida
La verdadera senda se metiessen
Por donde todos juntos se perdiessen.

12.

A los más, viendo el passo, parecía
Que esta subida incognita dexando
A los campos se van de Andaluzia
Por camino mas llano rodeando:
Mas el Rey de Castilla lo tenia
Por gran mengua de honor, considerando;
Que alli la fama deue respetarse
Pues diran que es huyr el retirarse.

13.

Don Lope hijo gallardo de Don Diego
Se auentura con fuerte, y dieſtra gente;
Y en lo màs alto de los montes luego
El lugar de Ferral ſu esfuerço ſiente:
Imitador del fulminante fuego
Hiere en los Agarenos de repente;
Y en breue dexa el pueblo deſtruido,
Muertos los de quien fuera yá vencido.

14.

Tan incultas las peñas, tan remotas
Eran, que al meſmo Olympo minorauan,
Moſtrando, que ſus partes aliquotas
A las proporcionables ygualauan:
Mil eſperanças a ſu viſta rotas
Los màs boluerſe atraz determinauan;
Dexalos admirados la grandeza,
Y temen el rigor de ſu aſpereza.

15.

Eſta ſierra ſe ſube deſde el ſuelo
Haſta perderſe quaſi de la viſta;
Que parece, que quiere contra el Cielo
Temeraria mouer vana conquiſta:
Mueſtra (cauzando a quien la vè recelo)
Que no haurà ligereza, que reſiſta
Al peligroſo, y temerario intento
De ſubirla, aun el miſmo penſamiento.

Las

16.

Las Aguilas alli nidos fabrican,
Y habitan carniceros animales
Las choças, y los cueruos multiplican
Canciones de infortunios, y de males:
De noche los Marcielagos publican
Agueros, y ſucceſſos funerales,
No falta la Lechuza atribulada
Con ſu canto importuno laſtimada.

17.

Eran muchos los Moros, que guardauan
El paſſo angoſto, en cuya cumbre dura
Coger a los Chriſtianos eſperauan,
Teniendo la victoria por ſegura:
Ellos atras boluerſe procurauan,
Con razones moſtrando, que es locura
Arrieſgar juntamente tantas vidas,
Donde claro ſe vé, ſeran perdidas.

18.

Toda la muchedumbre eſtà reſuelta
A dexar eſta empreſa començada,
Atras ſin dilacion dando la buelta
Por más, que el de Caſtilla lo perſuada:
Però Dios de ſu mano no los ſuelta,
Queriendo, que proſigan la jornada;
Y aſſi del monte para guiarlos viene
Vn aſtuto villano, y los detiene.

19.

Efte a los Reyes dize, fi fe fian
De fu verdad, y induftria, que fin falta
Por feguro camino llegarian
De la fierra a la cumbre dura, y alta:
Dudofos, porque no le conocian,
Eftan todos; però como les falta
Otra guia, y remedio, les parece
Admitir por agora el que fe ofrece.

20.

Don Diego Lopes de Haro, es el primero,
Que và a tentar con el Paftor, el vado;
Y figuele tambien Garci Romero
No menos en las armas esforçado:
Su guia los lleuó por vn fendero,
Que eftaua al parecer muy defuiado
Del camino, que entonces pretendian;
Peró yà auentureros le feguian.

21.

Defpues que con grandiffimo trabajo
Acertaron los paffos peligrofos,
Yà por lo alto del monte, y por lo bajo
De los que talan valles fiempre vmbrofos;
El Paftor fe metiò por vn atajo,
Y fin fer vifto creyeron fantafiofos,
Que deuia fer Angel, y que vino
Solamente a moftrales el camino.

Lo-

22.

Los de màs van tambien, y todos paran
En vn campo larguiſſimo apacible
Donde ponen ſus Reales, y reparan
Las fuerças del canſancio yà inſofrible:
Los Moros (que los miran) ſe preparan
Para hauerles de hazer guerra terrible,
Y como en multitud muchos màs eran,
Gozar en breue la victoria eſperan.

23.

De ſubidas tan aſperas venia
De manera canſada nueſtra gente,
Que no le fue poſſible en aquel dia
Entrar en la batalla; ni al ſiguiente:
El Miramamolin ſe prometia
La victoria; mas preſto ſe arrepiente
De hauer acometido aquella ſierra,
Donde no facil le ſerà la guerra.

24.

Publica, que en tres dias en ſus manos
Se verian humildes, y abatidos
Los tres valientes Principes Chriſtianos
Con ſus fuertes exercitos vencidos:
Soberbios los aguardan los Paganos
Yà por quatro eſquadrones repartidos;
Y el, de los de ſu guardia rodeado
En el más alto, y aſpero collado.

25.

Preparados los nueſtros recibiendo
El cuerpo del Señor de Cielo, y tierra;
Y ſu fauor con lagrimas pidiendo
Yà no temen los trances de la guerra:
Todos ſe van apriſſa apercibiendo;
El Miramamolin desde la ſierra
Entre tanto a los ſuyos animaua,
Y deſta ſuerte en alta vòz hablaua.

26.

Eſta guerra, ſoldados valeroſos
Es de todas las nueſtras el remate,
O ſalgamos en ella victorioſos,
O ſu rigor alfin nos desbarate
Si deſtos enemigos poderoſos
Con esfuerço vencemos el combate,
Premio Heſpaña ſerá de nueſtra guerra,
Pues todo ſu valor alli ſe encierra.

27.

Si nos vencen, acabaſe el Imperio,
Que en Heſpaña los Moros poſſeemos;
Emperó no ſerà con vituperio,
Quando con el las vidas acabemos:
Y falteme la luz deſte Emisferio
Si quando vencedores no quedemos
No perdiera con guſto yo la mia,
Sin conſentir, que paſſe deſte dia:

El

28.

El Exercito nueſtro ſolo tiene
Vna nacion de gente; y el contrario
De diuerſas naciones lleno viene,
En las leyes, coſtumbre, y lengua vario:
Eſto es lo que a nos otros nos conuiene,
Y eſto lo que les daña de ordinario;
De más que muchos dellos yá ſon idos
Deſtos trabajos aſperos vencidos.

29.

Tambien en los demàs no haurá conſtancia,
Con que el peligro aguarden eminente,
Pues de vnos ſon los premios, y ganancia,
Y de otros el trabajo ſolamente:
Eſto dixo Mahomad con arrogancia,
Mientras el Caſtellano Rey prudente,
Con animo tan fuerte como pio
Deſta ſuerte infundió en los ſuyos brio.

30.

Los Barbaros rebeldes, y traydores
Al ſummo Emperador de Cielo, y tierra;
Aunque Heſpañolas fuerças ſon mayores,
Por peccados de Heſpaña nos dan guerra:
Como ha tanto, que dellas ſon ſeñores,
Atreuidos agora en eſta ſierra
Nos pienſan deſtruir; mas yo confio
Que hauemos de abatir ſu loco brio.

31.

Muchas vezes ſalimos vencedores
Siendo ſiempre muy pocos; muchos ellos
Caſi de ſu dominio ſuperiores
Eſtamos yà, y redemidos de ellos:
Pretenden reſtaurarſe con horrores,
Emperò ſi oy llegamos a vencellos,
Todas las fuerças ſuyas quebrantamos,
Y de vna ſola vez los acabamos,

32.

Acabò de dizir eſtas raçones
El Buen Rey Don Alonſo; y animando
Con ellos los leales coraçones
De aquellos, que le eſtauan eſcuchando:
Cierra con los contrarios eſquadrones,
Que tambien a los ſuyos encontrando,
Es tanto de ambas partes el eſtruendo,
Que la ſierra temblò del ſon horrendo.

33.

Vna nube de lanças arrojadas,
Como de nieue, ò lluuia baxa luego
Cubrindo todo el campo, y las eſpadas
Comiençan con rigor de[illegible]s ſu juego:
Yà de la mucha ſangre coloradas,
Mientras vnas con otras hieren fuego,
Algunos mal heridos ſe rebueluen,
Y entre varios cadaueres ſe embueluen.

To-

34.

Todos con mucho esfuerço peleauan;
Conforme al gran peligro, en que se vian,
Mas iguales en fuerças se mostrauan,
Que grandes vnos, y otros las tenian:
Los diestros Capitanes animauan
Los de màs con su vista, y no sufrian,
Que a la flaqueza, ò al dolor se hurtassen,
Mas que todos por honra peleassen.

35.

La multitud de Barbaros haziendo
De su parte mas fuerte la pelea,
Alonso por entre ellos và rompiendo,
Porque en mayor afronta no se vea:
Las fuerças del peligro no temiendo,
Porque en el a los suyos bueno sea,
Qual rayo furibundo los encuentra,
Por lanças passa, y por espadas entra.

36.

Mas luego el Arçobispo Don Rodrigo,
Que en toda la batalla muy constante
Siempre a su lado anduuo; como amigo,
No fuesse (le pidiò) màs adelante:
Señor (le dize) contra el enemigo
Es vuestra vida aqui màs importante
Que todas, pues se pierde con perdella
La victoria, que en fin consiste en ella.

Pues

37.

Pues en vós ſolamente ſe ſoſtiene
De todos los Chriſtianos la eſperança,
Del peligro guardaros nos conuiene,
Y poner en Dios ſolo la confiança:
Detiene el paſſo el Rey; mas no detiene
El valeroſo braço, que en vengança
Contra los Moros obra hazañas tales,
Que muy pocas el mundo tuuo iguales:

38.

Viaſe alegre entonces la prezencia,
Y valeroſas obras del prudente
Y noble Tello Obiſpo de Balencia,
Y el de Auila Don Pedro ſu pariente:
Mendo de Oſma, Domingo de Placencia,
Rodrigo de Siguença juntamente,
Berengario tambien de Barcelona,
Y Gracia Frontin de Taraçona.

39.

Los grandes eran muchos, y muy dieſtros
En las armas, y entre ellos ſe moſtraua
El esfuerço, y valor de los maeſtros
Del Orden de Santiago, y Calatraua:
Arias el vno gloria de los nueſtros,
Rodrigo Dias otro, que imitaua
Sus claros hechos, y el de los Templarios
Tambien era terror de los contrarios.

Es

40.

Es Don Gomes Ramires el que digo,
En cuyo esfuerço no ſe nota falta;
Iuan Gelmires de Barbaros caſtigo,
Que era Prior digniſſimo de Malta:
Muchos tambien lleuò nobles conſigo,
Que cadaqual con propria ſangre eſmalta
El campo, con hazañas ſu nobleza,
Ymitando ſu inuicta fortaleza,

41.

Luzen los Caſtellanos caualleros
En valor, bizarria, esfuerço, y gala,
Y rendiendo a los Barbaros màs fieros
Don Fernando de Lara ſe ſeñala:
Con notable valor, braços guerreros,
Iñigo de Mendonça ſe le yguala,
Famoſo cauallero Viſcaino,
De quien eſta Familia iluſtre vino.

42.

Alonſo de Menezes de Caſtilla;
Don Gonſalo Giron, Gomes Manrique,
Que a cadaqual iluſtra ſu cuchilla;
Dando a la Fama hazañas, que publique:
Los Moros con triſteza y marauilla,
Yá recelauan perecer a pique
En el mar de ſu ſangre, que corria
Deſuerte, que yá las yeruas ſumergia.

43.

Los de Aragon con estos poner quiero;
Que aqui ganaron nombre más famoso,
Ximeno Coronel, Garci Romero,
Con Guillen de Peralta valeroso:
Aznar Pardo tambien fuerte guerrero;
Valiente siempre, y siempre venturoso,
Que entrando por alfanges, picas, lanças
Marchita mil Moriscas esperanças.

44.

Entre todos los pocos Lusitanos
Brauissimos Leones parecian;
Y humillando los brios Mauritanos,
Al más alto valor escurecian:
A vista de sus animos, y manos
Los demás como llamas se encendian
Con que imitando su valor, parecen.
Balas, y cón estruendo resplandecen.

45.

Pascual noble Canonigo en Toledo
Del ilustre Arçobispo vá delante
Con el guion de la Cruz, con que sin miedo
Rompia por los Moros muy constante:
Tiraronle saetas, que a pie quedo
Aguardò, sin mudarsele el semblante,
Y ninguna ofenderle entonces pudo,
Que era la santa Cruz su fuerte escudo

Nue-

46.

Nueſtro Eſquadron poſtrero ſe adelanta,
Que eſte milagro a todos animando,
Con el la turba perfida ſe eſpanta,
El fin yà del combate recelando:
Y ſufrir nopudiendo fuerça tanta,
Por aquellos peñaſcos van ſaltando,
Mas los nueſtros ſiguiendo ſus pizadas
Alcançan los de más con las eſpadas.

47

Duzientos mil Paganos perecieron
En aquella Batalla memorable,
La mitad caualleros; y ſalieron
Heridos multitud innumerable:
Veinte cinco no màs alli murieron
Chriſtianos; y del daño irreparable
El vencido Mahomad el fin no aguarda,
Que ligero en los pies la vida guarda.

48.

Quando camina el Sol para el Ocaſo,
En quanto ſus cauallos Thetis baña,
Siguen los nueſtros con ligero paſſo
A los Moros, diziendo: viua Heſpaña:
De ſus ricos deſpojos no hazen caſo,
Pudiendo en ellos màs la honroſa ſaña;
Solo los de Aragon alli quedaron,
Que los Reales Mahometicos robaron.

49.

Paſſada yá la noche como el Carro
De Apolo deſcubriò ſus ruedas de oro,
Al de Aragon ſe dieron, y al Nauarro
Los deſpojos riquiſſimos del Moro:
Que el de Caſtilla como mas bizarro
Coſa no codició de aquel tezoro;
Y dando a los demás toda la preſa,
Se quedó con la gloria deſta empreſa,

50.

Las lanças, y ſaetas que ſe hallaron
De Moros por el campo, tantas fueron
Que otra leña los nueſtros no gaſtaron
En dos dias, que alli ſe detuuieron:
Por más, que de propoſito quemaron,
Acabarlas con todo no pudieron,
Y ricos de deſpojos, honra, y gloria
Se parten diuulgando la vitoria.

51.

A la buelta por ellos, fue ganada
Toloſa, que de entonces es famoſa,
Porque aquella Batalla ſeñalada
Se llamò de las Nauas de Toloſa:
Della yà nueſtra gente và enſeñada
A no temer empreſa peligroſa;
Y anſi Bilche ganò, Ferral, y Baños;
Haziendo a los Paganos nueuos daños.

52.

Luego los moradores de Baeça
Para Vbeda ſe van, deſamparando
Toda aquella Ciudad, cuya cabeça
Viene el miſmo poder amenazando:
Algunos, que en la mucha fortaleza
De la mayor Meſquita confiando,
No quizieron rendirſe pertinazes,
Le dan muerte fatal, llamas vorazes.

53.

Como los Heſpañoles victorioſos
Eſta Ciudad ganaron facilmente,
Para Vbeda ſe parten animoſos,
Donde eſtaua muy timida la gente:
Y porque a ſus combates poderoſos
No pueden reſiſtir, ni de prezente
Tienen donde ſocorro alguno aguarden,
Quieren con oro, que en huyr no tarden.

54.

Muy grande quantidad le prometian
Deſte rico metal tan codiciado,
Si dexandolos libres ſe boluian;
Mas ellos lleuan zelo màs honrado:
No acetando el concierto, que ofrecian,
Tomaron la Ciudad, y en triſte eſtado
A todos breuemente los puzieron,
Matando, y cautiuando quantos vieron.

55.

Era mucha, y riquiſſima la preſa,
Y toda a los ſoldados la dexaron
Por el trabajo con que en eſta empreſa;
Y en las de màs conſtantes ſe moſtraron:
Eſte quando es premiado, menos peſa,
Y aquellos, que la vida auenturaron
Por ſeruir a ſus Reyes, es muy juſto,
Que el galardon ſe mida por ſu guſto.

56.

La joya màs precioſa es nueſtra vida,
Y al que la pone en manos de la ſuerte,
Toda merced, y honra le es deuida,
Pues ninguna le libra de la muerte:
Mas tanto a la codicia le combida
El interès, que cazo no ay tan fuerte,
Que los hombres no emprendan; ſi ſus hechos
Con liberalidad ſon ſatisfechos.

57.

Eſta ſiempre en los Reyes bien parece,
Y de todos los haze ſiempre amados,
Pues dando a cada qual lo que merece,
Los ſubditos ſe dan por obligados:
Con el premio el valor oſado crece,
Y ſe alientan los brios más honrados,
Que el muro principal, y alta prudencia
De los Reyes le forja eſta excelencia.

Sola-

58.

Solamente los Reyes liberales
Deste supremo titulo son dignos;
Que no caben los animos Reales
En Principes auaros, y mesquinos:
Al fin a Dios imitan los mortales
Quando son liberales, y benignos,
Y dexan en el mundo nombre claro;
Que nunca mereciò el que es auaro;

59.

El magnanimo Alonso bien quiziera
Acabar de rendir todo a su lança,
Si del tiempo el rigor no lo impidiera;
Cauzando enfermedad su destemplança:
Y ansi porque la gente no le muera
La lleua a descansar con esperança,
De que presto cumpliendo sus desseos
Prospero alcançarà nueuos trofeos.

60.

A Dios las gracias dá de la victoria;
Que a su vista el trabajo fue muy leue;
Y manda, que en Hespaña su memoria
Con fiestas cada vn año, se renueue;
Y pues que deste triunfo toda gloria
A la sagrada Cruz solo se deue;
La fiesta el Triunfo de la Cruz se llamā;
Cuyas grandezas escriuio la fama:

Aca-

61.

Acabaua el Planeta luminoſo
La mitad del ſignifero camino,
Deſpues de aquel trofeo màs glorioſo
De claro nombre, y fama eterna digno:
Quando contra los Moros cauteloſo
El Caſtellano Alonſo ſe preuino,
Y antes, que ellos mouerle puedan guerras,
Entra feróz de nueuo por ſus tierras.

62.

De belicoſa gente acompañado,
Algunos pueblos fuertes gana preſto,
Que hauiendo con prezidio aſſegurado
Fue luego en Alçaráz vn cerco pueſto:
Ciudad, que eſtà fundada en vn collado
De peñaſcos duriſſimos compueſto
En los Montes Marianos; y pequeña
Es por el ſitio fuerte, màs que peña.

63.

De màs de ſer tan aſpero, de dentro
Los Moros fuertemente la defienden,
Otros oſados ſalen al encuentro
A los que entrarla belicos pretenden:
Peró teniendo el Rey por proprio centro
Los trabajos, que al cuerpo màs ofenden,
Entre los màs deficiles ſe arroja,
Y de Alcaráz en breue los deſpoja.

64.

En tanto Protugal triſte ſentia
La muerte de ſu Rey, con graue pena;
Que tanta falta ſu valor le hazia,
Como ſu larga mano a todos buena:
Y muy poco con el ſe parecia
La de Alonſo hijo ſuyo, ſiempre llena
De ambicion torpe, y de auaricia baxa,
Mancha, que màs a vna diadema vltraja.

65.

Quando en Caſtel Rodrigo enfermo eſtaua,
A puertas de Palacio para hablalle
Vna dama, le dizen, que llegaua
De belliſſimo roſtro; y lindo talle:
Cuya hermoſura a todos obligaua
A que la ſigan de vna, y otra calle,
Haſta que páran junto de Palacio,
Donde todos la admiran muy de eſpacio.

66.

Entre el luto triſtiſſimo, que viſte,
Parece en noche obſcura, clara Eſtrella,
Y ſin afeytes mal compueſta y triſte,
Doloroſa ſe oſtenta, peró bella:
Negros ſus ojos ſon, en quien aſſiſte
Tan eſtremada gracia, que con ella
Las almas roba, los ſentidos prende,
Mientras en ſu hermoſura los ſuſpende.

67.

Esferas ſon de Amor , y las rodean
Dos negros ſemicirculos perfetos ,
Que ſi abrazando , al Mundo ſeñorean ,
Tambien de piedra yman tienen efetos :
A cuyas cejas negras , que ſe emplean
En ſer arços de amor eſtan ſugetos,
Los que van a mirarlas deſcuydados
Quedando de ſus flechas traſpaſſados.

68.

Es la frente perfeta , bella , y clara ,
Como la blanca eſcarcha , limpia , y pura ,
Y de nieue tambien toda la cara ,
Porque el Alua amanece en ſu hermoſura :
Son de oro los cabellos , mas auara
Dellos , la negra toca mal ſegura ,
Deſcubre por los lados de la frente
Los que mueſtra el deſcuydo ſolamente.

69.

La nariz perfetiſſima ſe ofrece
por blanca diuiſion de los roſales ;
En la boca vn clauel ſiempre florece ,
Y es mina de rubies , y criſtales :
El candor de las manos obſcurece
Al jazmin, y alabaſtro, ſiendo tales
Las perfeciones dellas , que pintadas
No podian ſalir tambien formadas.

De

70.

De luto la acompaña mucha gente,
Y vn galan, y bizarro cauallero,
Que en el traje de todos diferente
Mueſtra de Portugal ſer eſtrangero:
Apeandoſe al fin ayroſamente,
La Dama hermoſa a todos, qual luzero
Ciega tan ſuauemente con ſu viſta,
Que haſta rebeldes animos conquiſta.

71.

Todo Palacio con razon la admira,
Y ante los pies del Rey graue ſe arroja,
Que mientras la lebanta, y que la mira,
Ella con ricas perlas ſe los moja:
Moſtrando quando aſſi llora, y ſuſpira,
Que es muy grande la cauſa, que la enoja,
Y aunque apenas ſu llanto hablar la dexa,
Anſi diziendo al Rey; triſte ſe quexa.

72.

Yò ſoy Doña Maria Paes Ribera,
La màs triſte muger, y deſdichada,
Que jà màs alumbro deſde ſu Esfera
El que corre la Eclyptica dorada.
Soy la que hauer nacido no quiziera,
Pues fue para viuir tan deshonrada,
Que a ſer mis males ſin tan grande afrenta,
Viuiera entre ellos miſmos muy contenta.

73.

Noble nacì, ſeñor, que a la nobleza
Suele màs perſeguir fortuna varia;
Y eſta ſolo en mi mal moſtro firmeza;
Guſtando de oſtentarſeme contraria:
Altiua por mi vana gentileza,
Que Portugal llamò traſordinaria,
Con ſoberbios, y locos penſamientos
Menos preciè muy grandes cazamientos.

74.

Reynaua aqui Don Sancho, ſeñor mio,
Y vueſtro padre entonces, que biudo
Los ojos puſo en mi; mas eſte brio,
Y preſuncion, gran tiempo fue mi eſcudo:
Haſta que al fin con loco deſuario
Al amor me entreguè, que tanto pudo
El que el Rey vueſtro padre me tenia,
Que atropellò mi honor con ſu porfia.

75.

No es mucho, que vna roca contraſtada
De la fuerça de vn Rey, fuera rendida;
Venciòme el Rey; y amandole obligada;
Fuy qual eſpoſa propria del querida:
Mas hè ſido en perdelle deſgraciada,
Que huuiera de acabar con el la vida;
Pues el Sol ſe me puſo con ſu muerte,
Principio triſte de mi dura ſuerte.

Sen-

76.

Sentila, como quien le amaua tanto
Como la propria vida, y alma mia,
Y partí de Coimbra embuelta en llanto,
Que del intimo della me salia:
Amortajada en este negro manto,
Que desde entonces fue mi compañia,
Y acompañada de vn honrado hermano;
Me assalteò de improuizo este tyrano.

77.

Para Villa del Conde a encerrar me iua
Donde el Rey me dexò, quando al camino
(Ay fortuna cruel! ay suerte esquiua!)
Este fiero traydor buscarme vino:
Mi hermano (que con mano vengatiua
Quiziera castigar su dezatino)
De las suyas herido en sangre embuelto
Cediò la vida a vn golpe desembuelto.

78.

Entre tanto el cruel haziendo luego
De mi, con prissa me lleuò consigo;
Sin que le ablanden lagrimas ni ruego,
Que de toda piedad es enemigo:
Perdonad me, señor, que quando llego,
A este punto, no acierto en lo que digo,
Que de mi grande afrenta la memoria
Me haze interrompir mi triste historia.

79.

Quando llego, señor, al triſte paſſo
De mi deshonra eterna, tal me ſiento,
Que toda llena de mortal traſpaſſo:
Solo dexo lugar al ſentimiento:
Ante tiempo mi Sol en el Ocaſo
Deſtas deſdichas mias fue portento;
Con el todos mis bienes acabaron,
Y los daños, y males començaron.

80.

El tyrano, que veys, falſo, atreuido,
Deſpues que eſtuuo lexos de mi hermano,
A mis ruegos y llanto endurecido,
Me hizo fuerça al fin, como villano:
Pues aunque es cauallero bien nacido,
Mueſtra ſer baxo, vil, y mal Chriſtiano,
Que en las obras ſe ven los caualleros,
Màs que en titulos, galas, y dineros.

81.

A Leon me lleuò, donde a ſu guſto
Haſta agora me tuuo; mas eſpero
De ver muy preſto en el caſtigo juſto,
Que eſte bien de la vida ſolo quiero:
Tiene tambien grandiſſimo diſguſto
Mi hermano Don Martino Pais Ribero,
Porque por mi deſdicha no ſe alcança
Deſta injuria haſta agora la vengança.

28.

A vueſtra Alteza vino yá pidiendo;
Que tan grande maldad ſe caſtigaſſe,
Vós al Rey de Leon luego eſcriuiendo;
Pediſtes, que eſte aleue os embiaſſe:
Solamente vengarme del pretendo,
Aquì, Señor, le traigo, porque paſſe
Muerte afrentoſa quien mi honra eſtraga,
Que ni con eſſo tan gran culpa paga.

83.

Dixele, que ſeria perdonado,
Fingiendo de ſu amor viuir contenta,
Y con eſto ante vòs vino engañado
Donde ſu muerte pagarà mi afrenta:
Tambien en ella eſtays intereſſado,
Pues aunque no merezco ſe haga cuenta
De mi: quizome mucho vueſtro padre,
Y ſoy de quatro hermanos vueſtros madre.

84.

Calló la hermoſa Dama en eſte punto,
Y el Cauallero, de que eſtá quexoſa,
Con color, y ſemblante de defunto
Hablar palabra alguna yâ no oſa:
Tan lexos de remedio, como junto
De la muerte, que teme riguroſa,
Tímido eſtá, turbado, enflaquecido,
Qual pajaro en el laço detenido.

Go-

85.

Gomes Lorenço Viegas se llamaua
Nieto de Egas Munis ilustre, y fuerte;
Mas como al Rey la ofensa le tocaua;
Sin dilacion, condenale a la muerte:
La cabeça le cortan quando estaua
En la flor de su edad, y desta suerte
Paga el atreuimiento bruto, y feo,
Con que en efeto puso su desseo.

86.

Doña Maria Pais quedó contenta
Despues que del assi quedò vengada;
Y como su hermosura no consienta
Sin rendir libertades ser mirada;
Quando de aquella Ysilla yá se auzenta
Al encuentro le sale en la jormada
Iuan Fernandes de Lima; que a sus ojos
Vencido rinde el alma por despojos.

87.

Este en la Corte entonces habitaua
Principal cauallero de Galicia,
Que grande hazienda, y caza conseruaua;
Y para esposa propria la codicia:
Luego de los criados, que lleuaua
Se informó de quien era; y la justicia
Que de Gomes Lorenço el Rey le hizo;
Con que a sus justos ruegos satisfizo.

88.

Con todo no repára en lo paſſado,
Que de más de no ſer eſcrupuloſo,
Eſtá tan firmemente enamorado,
Que todo en ella le parece hermoſo:
Tierno ſe rinde al ciego Niño alado,
Y detenido en extaſi amoroſo
De bellezas que vê, gracias que mira
Suſpenſo pára, y timido ſuſpira.

89.

No me culpeys (le dize) ſi me atreuo,
Que deſculpado quedo pues os miro,
Y ſi en perderme hago lo que deuo,
Por ganarme a ſeruiros ſolo aſpiro:
No puede eſte lenguaje ſeros nueuo,
Quando ſabeys ſi llega al alma vn tiro
Del ciego Amor, que niño, y ciego acierta
Dexando llaga viua, y vida muerta.

90.

A vós yá mil ſuſpiros encamino
Con encendidas alas de amor ciego;
En ellos podeys ver mi dezatino;
Pues quando el ayre no, vereys el fuego:
Que de hauer de gozaros ſoy indigno
(Belliſſima Señora) no lo niego,
Mas la ſuerte de haueros encontrado
Hade hazerme dichoſo enamorado.

91

Dada os tengo, mi bien, el alma mia;
Y con todo no entiendo, que fue cara
La vista dessos ojos; mas queria
Que en esto al alma el cuerpo acompañara:
Quiziera vuestra dulçe compañia,
No quiziera, que nada me quedára,
Iuntemos pues las almas; porque entonces;
Será eterno mi amor, grauado en bronces.

92.

Acetad vn esclauo, que os adora,
Tendreys por compañero amante firme,
Yá que por ley de Amor soys mi señora,
La de Hymeneo hazed: que la confirme:
Y si tan grande bien no alcanso agora
De aqui sin vós no tengo de partirme,
Que quando no merezca ser amado
No podreis despedirme de criado.

93.

Con los ojos clauados en la Dama
Iuan Fernandes de Lima ansi la enciende,
Obrando las centellas de su llama
Lo que el enamorandola pretende:
Yá le parece bien, yá mira, y ama,
Yá le buelue a mirar, yá no se vende
Tan cara como piensa el buen Gallego,
Que la abrasa tambien su mismo fuego.

94.

Gusta yá como amante de escuchalle,
Y porque enamorado le parece
Iouen, galan, discreto, y de buen talle,
Abraça la ocasion, que se le ofrece:
Mas por algun espacio como calle,
Que Amor tambien a vezes enmudece,
El dudando del bien porque le tarda
Entre el temor, y la esperança aguarda.

95.

Qual del entendimiento pende el ente
De la razon, no menos este amante
De la gracia de aquella está pendiente,
Que a cautiuarle el alma fue bastante:
Oyrla teme, y su silencio siente,
Notando en el bellissimo semblante
Las mudanças, que amor entanto obraua,
Sin ver, que en su fauor colores daua.

96.

Alegrandole alfin con la respuesta,
Y al ayre con la gracia de su aliento,
Bien sé (responde blanda) quanto cuesta,
Y vale vn amoroso pensamiento:
A pagaros, Señor, estoy dispuesta,
Que siendo en si tan noble vuestro intento
No me estuuiera bien dalle de mano,
Quando en tomar la vuestra mucho gano.

97.

Vencióme Amor saliendo de la cuna;
Por ver niño vna niña assi rendida;
Mas con flecha, Real que otra ninguna
De mi altiua essencion fuera homicida:
Burló mis esperanças la Fortuna
Quando al Rey mi señor faltò la vida;
Mas, segun veo en vós, permite el Cielo,
Que seais de mis males el consuelo.

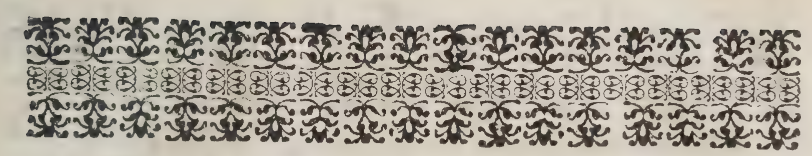
98.

No solo desta mano os doy la palma,
Mas de mi libertad, pues victorioso
En vn punto, os la hé dado con el alma,
Que es Amor, màs que el Tiempo, poderoso:
Oy el mar de mis lagrimas en calma
Cessará con su curso proceloso,
Tendrá fin mi dolor, que por amante
A vencer impossibles soy bastante.

99.

Callò; y el Cauallero, que entre tanto
De nueuo contempló sus perfeciones,
Con demasiado gusto, y con espanto,
Derrama amorosissimas rasones:
Ella trueca la toca, y negro manto
En galas, que le siruen de eslauones;
Y para assegurar mayor sociego,
En laço indissoluble se atan luego.

CAN:



CANTO VIII.

ARGVMENTO.

MVere el Rey Don Pedro de Aragon: Succede su hijo Don Iaime. Passa el Rey Mahomad a Africa; queda Abenzeit en su lugar. Lebãtase Mahomad Zeyt por Rey de Cordoua, y Baeça. Viene el Rey de Leon a conquistar Estremadura, saquea pueblos. Falta el Rey de Lusitania al complimiento del testamento de su padre. Quexanse sus hermanas al Papa, el qual dió sentencia contra el. Muere el Rey de Castilla Don Alonso. Muere la Reyna Doña Leonora su esposa; dexa a su hija Doña Berenguela por gouernadora del Reyno, y tutora de su hijo Don Henrique. El Conde Don Aluaro de Lara con sus dos hermanos se apoderan del Reyno, y del destierran a Doña Berenguela. La Infanta Mafalda de Portugal parte a Castilla a despo-

ſarſe con el Principe Don Henrique. No diſpenſà el Papa en el impedimiento; bueluëſe la Infanta a Portugal, y muere Religioſa con opinion de ſanta. Muere el Principe Don Henrique de vna teja, que le cayò ſobre la cabeça, y la Reyna Doña Berenguela entrega el cetro de Caſtilla a ſu hijo Don Fernando.

1.

AL valeroſo Pedro que reynaua
En Aragon, ſiguiendo de la guerra
Los trances, que ninguno recelaua,
Del mundo Parca dura le deſtierra:
Su hijo Iaime ſolo le quedaua,
Cuya edad, en que vn luſtro no ſe encierra,
Dà lugar, a que deudos poderoſos
A la corona aſpiren codicioſos.

2.

A los Moros tenia enflaquecidos
La perdida paſſada; y de màs deſto
En diferentes bandos diuididos,
Mueſtran, que acabarà ſu Imperio preſto:
De pequeños aſſaltos combatidos
Algunos dexan timidos el pueſto,
Otros para poder viuir ſeguros,
Pareas tributan, y omenajes duros.

Mien-

3.

Mientras el Rey Mahomad desbaratado
En Africa se passa, donde espera
Las fuerças restaurar, que le han faltado,
Su hermano del Imperio se apodera:
Este era Abenzeit soberbio, osado,
Cuya traycion los barbaros altera,
Acompañan algunos su estandarte,
Otros se muestran de contraria parte.

4.

Mahomad Zeyt tambien soberbio Moro
Con otros, que cohecha, y fauorece
(Que al fin todo lo puede plata, y oro,
Y mas en gente, que de fè carece)
Alcançando ygual titulo, y decoro,
Dize, que por ser nieto lo merece
De Abdelmon, y corona su cabeçà
Con el Reyno de Cordoua, y Baeça.

5.

El rico Albullali tambien se atreue,
Y a su exemplo procura regia silla,
Con que quedo señor en tiempo breue
De Ecija, de Xerez, y de Seuilla:
Haziendo cadaqual lo que no deue
Por leuantarse, al bien comun humilla;
Y el poder Mauritano diminue,
Que diuidido vn Reyno, se destruye.

Viendo

6.

Viendo el Rey de Leon, que ocaſion tiene
De poder ofenderlos, lo procura;
Y fortiſſimo exercitos preuiene,
Con que vá conquiſtar Eſtremadura:
Pocos dias en eſto ſe detiene :
Que con menos trabajo, que ventura,
Qual rayo acelerado, ò fiera bala,
Saquea pueblos, y campañas tala.

7.

Entre tanto no cura el Luſitano
De imitar el valor, de que deciende,
Y como no tenia larga mano,
Con auara ambicion, ſu ſangue ofende :
Quando deue moſtrarſe buen hermano,
Quitar a las Infantas yà pretende
Lo que dexò ſu padre en teſtamento,
Que el prometió cumplir con juramento.

8.

Con razon las hermanas ofendidas
Al Rey de Leon, y a Roma ſe quexaron,
De que ayrado las cerca, y ſocorridas
De los Leoneſes, preſto ſe vengaron:
Perdieronſe con eſto muchas vidas,
Y de Roma legados ſe embiaron,
Que ſobre la ambicioſa diferencia
Publican contra el Rey juſta ſentencia.

Don

9.

Don Alonſo ſu ſuegro entonces dando
A la muerte el tributo, que deuia,
Mâs alto ſu valor ſe mueſtra, quando
Deſta vida mortal ſe deſpedia:
Caſtilla con razon queda llorando,
Porque tan claro Principe perdia,
Y la Reyna Leonor ſu chara eſpoſa,
Anſi dize ſobre el, triſte, y lloroſa.

10.

Ay charos, y triſtiſſimos deſpojos
Del alma mia, que ha robado el Cielo!
Como os pueden mirar mis triſtes ojos,
Sin cubrirſe tambien de mortal yelo?
Como ſiendo tan graues mis enojos,
Como ſiendo mis penas ſin conſuelo,
Y como ſin remedio el mal, que excitan,
La vida que aborrezco no me quitan.

11.

Ay claro Sol, traſpueſto en Occidente!
Ay palido retrato de la Muerte!
Es poſſible, que agora diferente
De lo que antes te via llego a verte?
Dexaſteme ſeñor, y no conſiente,
Que te pueda ſeguir mi dura ſuerte,
Que ſi fuera dichoſa, me acabára,
Porque muerta tambien, te acompañara.

12.

Que es de tu fuerça; y animo eſtremado;
Adonde eſtá, mi bien, tu altiuo brio,
Tu valor en las armas ſeñalado,
Que es de tu fortaleza, eſpoſo mio?
Todo junto la muerte lo ha lleuado,
Dexando ſolamente el cuerpo frio
Que al fin no ay bien ſeguro, ni durable
En eſta breue vida miſerable.

13.

Como ſerà poſſible, que me quede,
Quando no eſtà en mi mano, que me aparte
Del que ſiendo indiuidua, tanto puede,
Que me lleua tras ſi la mejor parte?
Amor alfin, que treguas no concede
En ſemejantes guerras, como Marte,
Por el mar de mis lagrimas confio
Que ha de llegarme al puerto del bien mio.

14.

Muriendo viuiré, mi eſpoſo, en quanto
No ſe auecina eſta hora deſſeada,
Siendo el ſuſtento mio triſte llanto
Siempre de tu memoria acompañada:
Aunque vi, que acabaſte como ſanto,
Mientras de ty me veo deſterrada,
Ningun aliuio mi dolor admite,
Por màs, que la razon lo ſolicite.

Eſtas

15.

Eſtas, y otras raçones laſtimoſas
Leonora dizia, ſin concierto,
Mientras junta con mueſtras amoroſas
Su roſtro con aquel, que adora muerto:
Bañandolo de perlas más hermoſas,
Que las que llora el Alua en llanto experto,
Aunque las roſas yá de ſus mexillas
El dolor las hà buelto marauillas

16.

Delante de ſus ojos le quitaron
Sus leales vaſſallos al Rey muerto,
Y a las Huelgas de Burgos le lleuaron
Al lugar, que del mundo, es el más cierto:
Sus lagrimas ardientes no pararon,
Con que a la muerte hallò camino abierto,
Y del dolor la Reyna fiel vencida,
Breuemente perdio tambien la vida.

17.

Como en ella los dos conformes fueron,
En la muerte lo ſon, y ſepultura,
Pues en vn miſmo mez ambos murieron,
En que no fue pequeña ſu ventura:
Mucho los Caſtellanos la ſintieron
Que era igual ſu virtud a ſu hermoſura,
Su hijo Don Henrique, moço tierno
Para tomar el peſo del gouierno.

18.

Ordenado dexó por teſtamento ;
Que ſu hija, la Reyna Berenguela
Tuuieſſe de aquel Reyno el regimiento,
Y del hermano niño la tutela :
En que ella mueſtra bien ſu entendimiento ;
Y que el comun prouecho ſolo zela,
La clemencia ygualando a la juſticia,
Con que ſu bondad rara no ſe enuicia

19.

Andauan tres hermanos poderoſos
De la Caza iluſtriſſima de Lara,
Del gouierno en eſtremo codicioſos,
Aunque ninguno entonces lo declara :
Por ſecretos rodeos engañoſos
Ciegos la ambicion ſiguen ſiempre auaros,
Pues buſcando el Imperio, que apetecen,
Al de razon no miran, ni obedecen.

20.

Saben, que de otra vida más quieta
Es Doña Berenguela deſſeoſa,
Si bien como magnanima, y diſcreta,
Sufria aquella, ſiendole penoſa :
Que los cuydados, a que eſtá ſugeta
La moleſtauan mucho ; mas zeloſa
Del bien del Reyno, ſufre aquella carga,
Temiendo, ſi le falta, ſerle amarga.

Hu-

21.

Huuo alfin de dexarla, aconſejada
Por parte de los miſmos pretenſores,
Dando a entender, que carga tan pezada
Hauia meneſter fuerças mayores:
Ella con eſto ſe quedó burlada;
Y ellos de todo el Reyno tan ſeñores,
Que no parecen ſubditos; mas Reyes,
Ni curan de juſticia, ni de Leyes.

22.

Sin que yá razon guarden, ni reſpeto,
Hazen ley de ſu guſto, y ſu malicia;
El pueblo vozes daua en eſte aprieto
A la Reyna, pidiendole juſticia:
Todo a ſu tyrania eſtá ſugeto;
Y no ſe harta con todo ſu codicia;
Que la Ambicion es inſaciable fiera,
Y con el dulce mando màs ſe altera.

23.

La Reyna de lo hecho ſe arrepiente,
Y remediar, como es razon, deſſea
Aquellos daños publicos, que ſiente,
Pero como es muger, nada grangea:
Vé creſcer cada dia el mal prezente,
Y la quexa comun, que el daño afea;
Teme el poder, que prodiga le ha dado,
Y llora de Caſtilla el triſte eſtado.

24.

Mandolos auizar, que ſe emendaſſen:
Conforme al juramento, que hecho hauian,
De que mientras el Reyno gouernaſſen,
A ninguna perſona agrabiarian:
Adelante, les manda, que no paſſen
Con eſtas demazias, que ſentian
Con razon los vaſſallos; cuyas quexas
Sonauan de contino en ſus orejas.

25.

De aquellos tres hermanos como el Conde
Don Aluaro de Lara, mayor era,
Por todos, atreuido le reſponde,
Mandandola ſalir del Reyno fuera:
De las tierras tambien, y pueblos, donde
Ella es ſeñora, luego ſe apodera,
Indigna ingratitud de noble pecho,
Y de tanta merced, como le han hecho.

26.

Notable afrenta, grande atreuimiento,
De que Caſtilla con razon ſe admira,
Y la Reyna con mucho ſentimiento
Al Caſtillo de Otella ſe retira:
Con ſu hermana Leonor, dexando eſſento
Al ingrato vaſſallo, que no mira
Lo mucho, que le deue, porque es ciega
La tyrana ambicion, a que ſe entrega.

27.

Tuuo poder el ſubdito atreuido
De deſterrar del Reyno ſu ſeñoras
Que del tyranizado, y perſeguido,
Las razones ſuyas ſiente, y llora,
Por el tecela verſe deſtruìdo
Sabiendo, que en ſu pecho ſolo morā
Vn ambicioſo zelo, que no trata
Màs, que de adquirir rentas, oro, y plata!

28.

Entiendele Don Aluaro, y procura
Con lizonjas al Principe engañalle,
Y por tenet ſu voluntad ſegura,
Si bien le falta edad, quiere cazalle:
Yá diuulga la fama la hermoſura,
La gracia, diſcricion, y lindo talle
De lá Infanta Mafalda Luſitana,
Del Rey de Portugal iluſtre hermana.

29.

Para eſpoſa del niño la deſſea
El aſtuto Don Aluaro, penſando,
Que cazandole bien, ſiempre poſſea
(Como entonces) del Reyno el dulce mando:
Pidela al Portugues, que como ſea
Contento deſto, luego concertando
El cazamiento, embiale a Palencia,
Dexando a Portugal triſte ſu auzencia:

Gal-

30.

Gallardo a lo Heſpañol lleua el veſtido
De raſo azul, ſembrado de diamantes
Que le hazian riquiſſimo, y luzido,
Qual en el Cielo, Eſtrellas rutilantes:
Acuchillado en blanco, y guarnecido
De perlas, que en labores muy galantes
Con oro ſutilmente recamadas,
Sobre nacar alegre, van bordadas.

31.

Los hermoſos cabellos, y dorados,
Que a los del miſmo Sol embidia dauan,
Tambien con grueſſas perlas enlaçados,
A los que yuan ſiguiendola cegauan:
Aunque tan ſolamente por los lados
De la neuada frente ſe moſtrauan,
Porque vn ſombrero negro los cubria
Con cintillo de rica pedraria.

32.

De plata es el cayrel, blanca la pluma,
Que todo por eſtremo bien le eſtaua
Al bello roſtro; donde imenſa ſuma
De gracias, y hermoſuras ſe moſtraua:
A la que fue nacida de la eſpuma
En garbo, y perfecion ſe auantajaua,
Mereciendo màs que ella la mançana,
Aunque en honeſtidad vence a Diana.

Fino

33.

Fino volante, en vèz de valonilla
Deſcubre la belliſſima garganta,
Que al criſtal rinde, y a la nieue humilla,
Porque no es la blancura dellos tanta:
De las perlas la luz buelue amarilla
(Aunque adorno le ſon) porque la Infanta
En todo ſola es digna de vencerlas,
Pues el Cielo le diò más ricas perlas.

34.

Al fin ſus bellas manos ſolamente
Del roſtro, y cuerpo igualan la blancura,
Siendo la forma dellas excelente,
Como del talle ayroſa la poſtura:
No ay parte, que a la viſta no contente,
Que en aquella harmonia de hermoſura
Las ſimples qualidades concordaron,
Y prodigos los Aſtros ſe moſtraron.

35.

Vn rico capotillo azul trahia
No con pequeña gracia ſobraçado,
Y aſſi el veſtido Cielo parecia
Con luzidos diamantes eſtrellado:
Ella ſu claridad obſcurecia
Con la luz de ſu roſtro idolatrado,
Qual Aurora, que al tiempo, que amanece,
A todas las Eſtrellas obſcurece.

36.

En ſilla carmezî, de oro bordado,
Sobre palafren blanco muy brioſo
(Parte de mucha gente acompañada)
Todo lleno de gracia, todo hermoſo:
Anſi và la gallarda deſpoſada
A buſcar al mochacho Rey ſu eſpoſo,
Enamorado todo con ſu viſta,
Sin hauer libertad, que le reſiſta.

37.

Siguiendo ſu camino, en breues dias
Saudoſa de la gente Luſitana,
A ver llegò las altas ſerranias,
Principio de la tierra Caſtellana:
Todas eſtauan humidas, y frias,
Y la más alta dellas ſiempre cana
Con la nieue, que yaze por ſus peñas,
Que de lexos eſtà dando mil ſeñas.

38.

Por lo más baxo della van paſſando,
Por huyr al rigor de pedregales,
Si bien a cada paſſo tropeçando
En lo denſo de agudos carraſçales:
Las Sauinas ſon tantas, que enlaçando
A los Enebros, forman paſſos tales,
Que por debaxo dellos quando paſſan,
O entrar le impiden, o ſalir le taſſan.

Hay

39.

Hay Roble, que, ingreìdo, mete espanto,
Hay tambien Arzetal, que no permite,
Que por entre su largo, y verde manto
A la tierra, que occupa, el Sol vizite:
Alcornoque, que el pie le engruessa tanto,
Que dentro de sus concauos admite
Qualquier hombre, siruiendo de cabaña
Al rustico Pastor de la montaña.

40.

Es todo el verde suelo vna floresta,
Que varias flores rusticas arroja
Entre el Espliego, Breço, y la Ginesta
Las Alcachofas, Carças, y Coscoja;
Que el agua por las peñas interpuesta,
Baxando desde el monte, el prado moja,
Formando álfin vn Rio caudaloso,
Que hazia aquel contorno deleytoso

41.

Llega Masada a vn valle, que se estiende
Entre las serranias espantosas;
Y cada qual le ampara, y le defiende
De los vientos, y nieues rigurosas:
Con soberbia vna dellas casi pende
Sobre mil bellas plantas, que gozosas
Reciben al cristal, y plata pura,
Que entre guijas, quexandose, murmura.

42.

Que ſe apeen alli, dize la Infanta;
A deſcanſar vn poco del camino;
Y coman a la ſombra de vna planta;
Pues es para eſto el prado peregrino:
Las ſillas dexan yà con priſſa tanta,
Que cada qual bolando al ſuelo vino,
Y en tanto por la mata, y por las yeruas,
Huyen los iaualies, y las Cieruas.

43.

Cada qual de las damas muy bizarra
Se apea; y ſobre flores paſſeando
Cantan al ſon de cytara, y guitarra
Con Portuguès acento, dulce, y blando:
Prueuan los Caualleros, con la barra
Sus fuerças, grandes pìedras arrojando;
Otros, que al ciego niño pagan cenſos
Se mueſtran en la muſica ſuſpenſos.

44.

Mira la bella Infanta deſcuydada
El aljofar deshecho en poluoredas,
Que en ſus faldas deſpide la neuada
Sierra, por mil reſquicios, y veredas:
La multitud de caça deſmandada
Por aquellas montañas, y arboledas
Sin recelar, que el perro, ni ſu dueño
Le quite el dulce paſto, y blando ſueño.

Deſ-

45.

Deſcanſan los de más ſobre la Grama,
Siruiendoles de alfombras bellas flores;
Y mira cada qual lo que màs ama,
Si es que tiene prezentes ſus amores.
Mafalda ſe adormece entre la rama,
Dando a la tierra gracia, al prado olores,
Embidia al Sol, y rayos de oro al ayre,
Que en ſus cabellos juega con donaire:

46.

Apenas los hermoſos ojos cierra
Quando de los Paſtores, que entre tanto
Baxauan ſus ganados por la ſierra
La deſpierta el rumor, y alegre canto:
Ellos viendo de ſubito en ſu tierra
Tanta gente bizarra, con eſpanto,
Sin paſſar adelante, ſe detienen,
Y auizan las zagalas, que atras vienen:

47.

De Trebol, y Arrayan lindas guirnaldas
Texidas con claueles entre roſas
Traen en las cabeças; y en las faldas
Mil yeruas, y boninas oloroſas:
Suelto el rubio cabello en las eſpaldas,
Y ellas con la modeſtia más hermoſas
Viendo, que los Hidalgos yá las miran,
Turbadas paran, leues ſe retiran.

48.

Quitoles el temor la Infanta bella,
Con que todos cobrando nueuo aliento,
Y ſabiendo quien es, vienen ante ella
Con ſimple afeto, y llano acatamento:
Admirados, y atonitos de vella
Tan peregrina, llenos de contento,
En dulces bozes cantan juntamente
Por feſtejar con eſto el bien preſente.

49.

Ricos, y alegres quedan con los dones,
Que a todos dió con manos liberales
La que rica nació de perfeciones,
De gracias, y excelencias naturales.
Y dexandoles llenos los çurrones,
En vez de bienes, parte a buſcar males:
Proſeguiendo el camino haſta Palencia
Donde todo alegró con ſu prezencia.

50.

Entra pues la belliſſima ſeñora,
Y la màs infelice deſpoſada,
Por aquella Ciudad, y la enamora
Con ſu viſta, dexandola admirada:
Todos dizen que Henrique ſe mejora
En alcançar muger tan eſtremada;
Todos corren a verla, viendo en ella
Que era en todo perfeta, en todo bella.

To-

51.

Todos dizen, que Henrique no parece
Capàz de posseer prenda tan alta,
Si bien por Rey de Hespaña le merece;
Mas para tanto bien edad le falta:
Celebranse las Bodas, mientras crece
El niño Rey, aquien amor assalta
Antes de tiempo, viendose vencido
De los estremos, que en Mafalda vido.

52.

Mas la discreta Reyna Berenguela
Está de aquellas bodas desconfiada,
Porque triste diuorcio les recela,
Por ser del Rey la nobia emparentada:
Y luego con secreto, y con cautela
Al Papa reprezenta porfiada
El conocido, y graue impedimiento
Que se opone al prezente cazamiento.

53.

A los Obispos, Tello de Placencia,
Y Mauricio de Burgos, sus Legados,
Manda Inocencio, que hagan diligencia
Sobre el deudo de aquellos desposados:
Conformes en el caso, dan sentencia
De diuorcio; y los dos siendo apartados
Antes que Henrique la tratasse, siente
Vna esposa perder tan excelente.

Tam-

54.

Tambien ella ſentia hauer venido,
Y ſu deſdicha con razon lloraua;
Y entre tanto Don Aluaro atreuido
Nueuos atreuimientos intentaua:
Penſando, que le acete por marido,
Con gran ſolicitud la procuraua,
Tanto de ſu hermoſura enamorado,
Como en poderes proprios confiado.

55.

Quando eſtaua la Infanta de camino,
Queriendo deſcubrirle ſus amores,
Galan, y deſembuelto ante ella vino,
Cruxiendo ſedas, derramando olores;
Porque del amoroſo dezatino
Los lutos frũto ſon, las galas flores,
Que aunque amor los ſentidos hâ robado,
No ſe quiere perder por deſcuydado:

56.

Con laſciuos, y oſados ojos mira
La belliſſima dama deſdichada,
Y mientras deſſeandola ſuſpira,
Dize con blanda voz enamorada:
Si el Mundo (mi ſeñora) no ſe admira
De excesſos del Amor, antes le agrada,
Quando entre deſatinos más ſe apura
Moſtrando el gran poder de vna hermoſura.

Ra-

57.

Razon es, que este excesso no os espante,
Y culpeis más en el vuestra belleza,
Que el loco dezatino de vn amante,
Que a vuestros piés rendió su fortaleza;
A vista desse Angelico semblante,
Donde mejor mostrò naturaleza
Las perfeciones suyas más hermosas
A sujetar el mundo poderosas.

58.

Desde que os vi, bellissima señora,
Y Portuguesa en todo peregrina,
Mi coraçon rendido humilde adora
Vuestra rara hermosura por diuina:
Si yerro en atreuerme, amor que dora
Los yerros, aunque errando me encamina
A diziros mi pena loco, y ciego;
Vòs sois la cauza, y los efetos fuego.

59.

Soy aquel, que cazaros pretendia
Con Don Henrique poco venturoso;
Pues tanto bien el Cielo le desuia,
Quiçá harà, que yo sea vuestro esposo:
Bien conoceis clara sangre mia,
Y que en el Reyno soy más poderoso,
Pues todo lo gouierno solamente,
Sin ser del Rey en nada diferente.

60.

Aduertid, que es mejor lo que os ofreſco,
Y en Caſtilla quedar rica, y contenta
(Aunque tan buena ſuerte no mereſco)
Que a Portugal bolueros con afrenta:
Solamente ſeruiros apeteſco,
Y ſi mi amor gozar del vueſtro intenta,
Diſculpa tengo en eſſa beldad rara,
Y en que ſoy yo Don Albaro de Lara.

61.

Mientras eſto Don Albaro le dize,
La bella Infanta triſte, y vergonçoſa,
Dà lugar a la ſangre, que matize
Todo ſu roſtro de color de roſa:
Que del de ſus mexillas no deſdize,
Y anſi toda afrentada, mas hermoſa,
Las eſpaldas boluiendo luego al Conde,
Eſtas palauras graue le reſponde.

62.

Aunque me vès, Don Albaro atreuido
Burlada de la ſuerte, en triſte eſtado,
Mafalda ſoy, que ſolo por marido
Tuuiera quien te tiene por criado:
Tus traças a Caſtilla me han traido,
Mas no me haran quedar (traidor oſado)
Que al animo Real, y pecho fuerte
No le vencen rigores de la muerte.

63.

No te puedo negar, que al Cielo toco
(El Conde le replica) en dessearte;
Mas si fuerça de amor me boluiò loco,
Nunca pueden mis yerros agrabiarte:
Por vengar esse enojo me prouoco
A imitar el amante de Anaxarte,
Que dichosa será mi triste vida
Si por amor de ti fuera perdida.

64.

Muerto, señora mia, antes que auzente,
Que es gloria sufrir penas por amante,
Y tu rigor, por más que me atormente,
He de morir, amandote constante:
Suspirando callò como quien siente
No passar con sus quexas adelante,
Que por muy abrazadas, que estas vayan,
En no siendo escuchadas, se desmayan.

65.

Ingratitud tyrana le parece
La discreta respuesta de la dama,
Porque piensa de sy, que la merece;
Mas ni dezengañado la desama:
Que como resistido el amor crece,
Más le abrasa de amor la dulce llama,
Que mientras ella su partida apresta,
Con mil nueuos combates la molesta.

66.

En ſus vanos cuydados paſſa el dia;
Toda la noche en ellos pierde el ſueño;
Porque laſciuo amor con tyrania
Hasta de lo inſenſible ſe haze dueño:
Pienſa vencer con el, y ſu porfia
De la Princeſa hermoſa el crudo empeño;
Y anſi ſin deſcanſar, la ſolicita,
Aunque ſu fino amor en nada admita.

67.

Mas preſto tuuo fin ſu loco intento,
Boluiendo la belliſſima donzella
A ſu patria, con grande ſentimiento,
Por hauer por ſu mal, ſalido della:
No baſtando anularſe el cazamiento,
Mas oſar vn vaſſallo a pretendella,
Que en deſeſperacion, penando auzente,
Si deſpreciado llora, amante ſiente.

68.

De los bienes del mundo aborrecida,
Y de màs altos bienes deſſeoſa,
A Arouca funda, adonde recogida
Fue màs alegre, rica, y màs dichoſa:
Porque paſſando alli toda ſu vida
En obras de perfeta Religioſa,
Pudo alcançar muriendo, eterna gloria,
Y dexarnos de ſi felix memoria.

Ha-

69.

Haze milagros oy ſu cuerpo ſanto,
Que fue ſin corrupcion hallado entero;
Y porque como deuo, no la canto,
En ſilencio paſſarlos antes quiero:
La verdadera fama con eſpanto
Del mundo todo, y buelo muy ligero
Sus marauillas dize, en voz ſonora,
Deſde el Ocaſo, al Reyno del Aurora.

70.

Deſpues de ſu partida de Caſtilla
A Portugal, vn curſo el Sol acabaua;
Quando en Palencia a Don Henrique humilla
De la muerte cruel la ſuerte braua:
Anſi deſamparò la regia ſilla,
Quando a reynar apenas començaua,
Y a gozar la mañana de ſu vida,
Qual a fuerça de viento flor caìda.

71.

Con otros de ſu edad el Rey jugando,
Baxa a caſo con impetu vna teja,
Que ſobre ſu cabeça al fin parando,
A partes mal herido ſe la dexa:
Apenas onze dias paſſan, quando
De las mortales anſias yà ſe quexa,
Pagando aquel tributo, que es forçoſo,
Que no hay Rey en la muerte poderoſo.

72.

Don Albaro de Lara con cautela
Encubre el triste caso, porque quede
Essento de la Reyna Berenguela,
Que es la que por derecho le suçede.
De las ofensas hechas se recela,
Y quiere assegurarse, mientras puede;
Mas della la desgracia fue sabida,
Y con amargas lagrimas sentida.

73.

A su marido cartas luego embia;
Mas sin que en ellas esto declarasse
(Y fue, porque sabiendolo temia
Que reynar en Castilla procurasse)
Solo con eficacia le pedia,
Que a Fernando su hijo le embiasse,
Porque contra Don Albaro le assista,
Contraste su poder, su mal resista.

74.

Y como el mismo Lara procuraua,
Con gran sagacidad, con gran cuydado
(Mientras se apercibia, y asseguraua)
Encubrir el sucesso desdichado:
Ella pudo acabar lo que intentaua,
Siendole de Leon luego mandado
El charo hijo; antes que de Henrique
La inopinada muerte se publique.

Bre-

75.

Breuemente el Infante venturoſo
A Otella, deſcuydado deſto, llega,
Donde le cuenta el cazo laſtimoſo
Su tierna madre, y Cetro Real le entrega:
Entretanto en Lisboa el valeroſo
Obiſpo Don Matheo no ſe niega
A los peligros de la guerra dura,
Y a Alcaçar de la ſal ganar procura:

76.

Por dar execuſion al buen deſſeo,
A los de la Ciudad tambien incita,
Que no quieran perder tan alto empleo,
Y qualquiera impoſſible facilita:
De ſu raro valor digno trofeo
(Cuyas palmas el tiempo no marchita)
Que como Luſitano verdadero
No teme de los Moros el azero





CANTO IX.

ARGVMENTO.

CErco de Alcaçar. Socorro de Armadas estrãgeras. Entregase la Plaça. Serena el Rey de Castilla Don Fernando los tumultos. Caza Don Fernando con la Infanta Beatris hija de Felipe Emperador de Alemania. Caza el Rey de Aragon con la Infanta hermana de la Reyna de Castilla. Tomase Lõxa, y Priego. Siguese el Cerco de Granada, no passa adelante. Entrega Alben Mahomad la FortaleZa de Baeça. Toma el Rey Don Fernãdo algunos lugares. Matan los Moros a Alben Mahomad, y lleuan su cabeça al Rey de Seuilla. Haze el Rey Don Fernando honras a su hijo. Caza segunda vez el Rey Don Fernando. Siguese la Conquista de Caceres, y Merida; y la conquista de Badajóz. Muere el Rey de Leon, y vnese a Castilla este Reyno. Muere el Rey Sancho

cho de Nabarra; sucedele Teobaldo. Repudia el Rey de Aragon a su muger. Muere en Alcobaça el Rey de Portugal; sucedele el Principe Sancho; y caza con Mencia hija de Don Lope Dias de Haro. Reprendele el Pontifice, y ponele interdito. Encierrase la Reyna Mencia en el Castillo de Ourete. Llebãla a Galicia. Ella desesperada se buelue a su tierra. Algunos Portuguezes se quexan al Papa, y le piden, que nombre Gouernador en el Reyno. Fue nombrado Don Alonso Hermano del Rey Don Sancho, y Conde de Boloña, el qual vino a ser Rey de Portugal, porque el Rey Don Sancho de auergonçado se fue para Castilla

I.



Assemos adelante mi Thalia,
No muestres, que te cãsas cõ la ẽpresa,
Que tengo de acabar por honra mia,
Porque veá, que al fin soy Portuguesa;
El amor de la patria, que me fia
De que podrê cumplir esta promesa
Alas te prestara, con que su buelo
No cesse hasta llegar al quinto Cielo.

2.

Las hazañas que cantas le passaron;
Y si tu boz con ellas se ygualare
Con las que en esta edad mejor cantaron,
Podrà ser, que mi Plectro se compare:
Llegue tu canto pues donde llegaron
Los Lusitanos hechos, y no pare
Sin que a las marauillas desta historia
Pongamos fin con honra, fama, y gloria,

3.

Cercan los valerosos Portugueses
A Alcaçar de la sal, donde ayudados
Son de vna fuerte Armada de Franceses,
Y Alemanes, destrissimos soldados:
Con estos van tambien muchos Ingleses
A la santa Sion; pues salteados
De tempestad cruel, bueluen la proa
De suas Naos, hazia el puerto de Lisboa.

4.

Alegre Don Matheo con su vista,
Despues que los regala con prezentes,
De Alcaçar de la sal a la conquista
Los mueue con razones muy prudentes:
Como de procurarlo no desista
Con ellos, y con Lusos muy valientes,
Cerca con breuedad la fuerte Plaça
Y con muertes al Barbaro amenaça,

Mas

5.

Mas por la Fortaleza de los muros,
Y Torres del Castillo, que es cercado
De hondas cauas, se muestran muy seguros,
Quando estar dentro del les es forçado:
Gritan, que aunque les den combates duros,
No podrá de los nuestros ser ganado,
Y su temor dissimulando todos,
Se burlan de aquel cerço por mil modos.

6.

Con faxina los nuestros procuraron
Cegar el Fosso de los altos muros,
Mas desde las almenas la quemaron
Los que temian los assaltos duros:
Emperò tanto en esto trabajaron,
Que a pezar de la muerte mal seguros,
Suben arriba, alegres combatiendo
El fuerte Alcaçar, con horrible estruendo.

7.

Fuertemente los Moros resistian,
Cayendo muertos, y gemiendo heridos,
De entrambas partes yà no desistian
Los combatentes, ni los combatidos:
Estos con grande ardid nueuas embian
Del aprieto, en que estan casi vencidos,
A quatro Reyes Moros poderosos,
Que a socorrerlos parten presurosos.

8.

Quinze mil valerosos Cavalleros
En aquellos exercitos se cuentan,
Ochenta mil de apie fuertes guerreros;
Y su Real en Sintimós assientan:
A los Christianos amenaçan fieros,
Que como muy cansados yá se sientan
Del combate; y les son tan desiguales,
De su venida temen grandes males,

9.

Mas el supremo Rey, a quien agrada
Su buen zelo, ordenando, que viniesse
Al puerto de Setuval otra Armada,
Que con treinta, y seis naos los socorriesse:
Venia desde Vtrech determinada
De passar a vltramar; mas como viesse
El riesgo de los nuestros, alli para;
Y para socorrerlos se prepara.

10.

Es Henrique de Vmeusa valeroso
General desta Armada, cuya vista
Nuestro campo alentò con que animoso,
Yà nada recelaua la conquista:
El exercito Moro poderoso
Muestra que no ha de hauer quien le resista,
Con tanta muchedumbre de soldados,
Que occupan valles, cubren los collados.

Los

11.

Los Christianos de nada se acobardan,
Antes porque atreuerse determinan,
Quando los otros piensan los aguardan,
Ven, que osados a ellos se auecinan:
Los encuentros beligeros no tardan,
Ni la braua batalla, donde inclinan
Las cabeças algunos mal heridos,
A la que roba fuerças, y sentidos.

12.

Cortaua Don Matheo con su espada
Todo quanto delante della viá,
Con valor raro, y furia denodada,
Que rayo en los efetos parecia:
Los que de dentro estan, muestran, que en nada
Estiman tanto esfuerço, y osadia,
Y de vengarlo todo muy confiados
Despues que ven por si tantos soldados.

13.

Por más, que nuestro exercito trabaja,
Pudo màs que el valor la muchedumbre,
Y ansi quedan los Moros con ventaja,
Y el con muy grande saña, y pesadumbre
Con que algunos pensando, que se ataja
A muertes, y cautiua seruidumbre,
Si de lo començado desistian,
Arrepentidos yá boluer querian.

14.

Mas el inuicto, y noble Don Matheo,
Que la quietud, y vida deſeſtima
A trueco de cumplir ſu buen deſſeo,
Conſtante deſte modo los anima:
Quando al fin no alcancemos el Trofeo
No perdeys el honor, que más ſe eſtima,
Antes ganays ſin duda deſta ſuerte
El Reyno eterno con hermoſa muerte.

15.

Y quando le ganeys, como confio,
Feliſmente con el tambien ſe gana
Quanto tienen poder, y ſeñorio
Los Moros, en la tierra Luſitana:
Deſde que dixo anſi llenos de brio
Aguardan con deſſeo la mañana
Para boluer a dar otro combate
Que a todos los alegre, ó desbarate.

16.

Quando las puertas de oro toca apenas
Con ſus candidas manos el Aurora,
Coronada de roſas, y açucenas,
Cuyas bellas eſpaldas Phebo dora:
Primero, que el peynaſſe ſus melenas,
Y deſcogieſſe ſus alfombras Flora,
Los guerreros alegres a ſu viſta
Se preparan en fin a la conquiſta.

17.

De ſus eſtancias todos ſe ſalieron
Animoſos, colericos, y oſados,
Y ſobre los contrarios luego dieron,
Que ſeguros dormian deſcuydados:
Mas quando el daño ſubito ſintieron;
Atonitos, confuſos, y turbados
Reſiſtirle no pueden, aunque quieren,
Vnos ligeros huyen, otros mueren.

18.

Vnos con el aprieto ſe matauan
Quando huyr de la muerte pretendian;
Otros dentro en el Rio ſe anegauan,
Porque yà de remedio deſconfian:
Todos la Villa anſi deſamparauan
Mientras los vencedores los ſiguian,
Que a trinta mil Paganos muerte dieron;
Y los Reyes tambien alli murieron.

19.

Al deſierto real de los vencidos
Alegres los Chriſtianos ſe recogen,
Donde ſon igualmente repartidos
Los deſpojos riquiſſimos, que cogen;
Los Moros, que en el Fuerte eſtan metidos
Temen tambien que preſto los deſpogen;
Y al fin las eſperanças yà perdidas
Se rinden a partido de las vidas.

20.

Yà reynaua en Caſtilla Don Fernando
De que ſu padre ſin razon ſañudo
Contra la Reyna luego fue juntando
Todo el poder Beligero, que pudo:
Del Reyno apoderarſe deſſeando,
En que por deſatado eſtar el ñudo
Del matrimonio ſuyo, bien ſentia
Que razon, y derecho no tenia.

21.

Sancho ſu hermano và por otra parte,
Rompiendo por caſtillos, y fronteras;
Y el por otra tambien ligero parte,
Com barbara ambicion, y entrañas fieras
Yá temen el rigor del duro Marte
Los que miran ſoberbias ſus banderas,
Que por tierra de Campos van entrando,
Daños haziendo, muertes intimando.

22.

Don Aluaro de Lara le ayudaua
Como antigo traidor, y reboltoſo;
Y el Rey ganar a Burgos intentaua,
Dexandole prezidio poderoſo:
Mas hizole boluer la fuerça braua
De Don Lope de Haro valeroſo,
Y de otros Caualleros, que de dentro
Le ſalen esforçados al encuentro.

El

23.

El Conde, y ſus hermanos yá tenian
Algunos pueblos fuertes de ſu mano,
Y vſurpar todo el Reyno pretendian,
Si bien ſu mal propoſito fue vano:
Armas contra ſu Rey tomado hauian,
Y el que es tan liberal como Chriſtiano
Aunque rebeldes ſon a ſu Corona;
Deſpues de hauerlos preſos, les perdona.

24.

Paganle eſta merced con nueua guerra,
Que alientan enemigos rébelados;
Y ſoberbios ſe meten por la tierra
De Campos; y la corren muy oſados:
Mas el Rey conociendo quanto yerra
En vzar de piedad con obſtinados,
Al fin con armas ſu traycion caſtiga,
Y a huyr para Leon todos obliga.

25.

Ceſſó la guerra pues, con que ſe opuſo
Su padre a Don Fernando injuſtamente
Con quien al fin por treguas ſe compuſo,
Mas Don Aluaro en ellas no conſiente:
Quizolas eſtorbar, quedò confuſo,
Quando no le acabò, que mucho ſiente,
Y como eſtaua enfermo, con la pena
Breuemente la muerte ſe le ordena.

26.

En eſte tiempo entraua por Heſpaña
La diſcreta Beatriz, Infanta hermoſa;
Que hija fue de Felipo de Alemaña,
Y de Fernando viene a ſer eſpoſa:
Mucha, y bizarra gente la acompaña;
Y ſu ſuegra, que eſtaua deſſeoſa
De aquellas bodas, ſale de Caſtilla
Haſta Biſcaya, alegre a recebilla.

27.

Queda el gallardo eſpoſo muy contento
Viendo la perfecion de la Alemana;
En Burgos ſe celebra el cazamiento,
Y qualquier de los dós pienſa que gana:
Mueſtraſe el Reyno entonces opulento,
Que como la Republica eſtá ſana,
Y no viuen los Reyes deſcuydados,
Luego proſperos gozan ſus eſtados.

28.

En tanto el de Aragon, aunque le falta
Edad, mueſtra que el animo le ſobra,
Con que felice el nombre ſuyo exalta,
Mientras pequeño, hazañas grandes obra:
Entre guerras ciuiles preſto aſſalta
Los que le han ofendido, tierras cobra,
Y porque la maldad con el ſe aſſombre,
Haze con que le tenga por muy hombre.

29.

Los que zelan el bien de ſu Corona
Cazarle con la Infanta pretendian
Leonora; cuyas partes, y perſona,
Como el nombre, a ſu madre parecian:
Concluyeronlo al fin en Barcelona,
Mientras fieſtas grandiſſimas hazian,
A que aſſiſtió la Reyna Cáſtellana
De la diſcreta nouia chara hermana.

30.

El barbaro poder, y ſeñorio
Yá muy caido, y debil ſe moſtraua
En los Reynos de Heſpaña; porque el brio
Y valor de Fernando le domaua:
Algunos procurando dar deſuio
A las guerras, con que el los apretaua,
Caſtillos, y Ciudades le rendian,
Tributos dauan, feudos le ofrecian.

31.

El famoſo Arçobiſpo de Toledo
Don Rodrigo Ximenes, le ſeguia,
Sin que nunca en ſu pecho entraſſe miedo,
Porque ſolo valor en el cabia
En todos los peligros a pie quedo
A ſu Rey con las armas defendia,
Y el tiempo, que de afanes le reſtaua
En eſcreuir ſus hechos empleaua.

32.

Loxa Ciudad entonces fue ganada,
Y Priego fuerte pueblo juntamente,
Y puſo cerco el Rey ſobre Granada,
Matando a los contrarios mucha gente:
Pazes le cometieron, con que alçada
La guerra, buelue el Principe valiente
A Toledo otra vez con fama clara,
Y a las nueuas conquiſtas ſe prepara:

33.

Todos los que en prezidios ſe quedaron
En el Andaluzia, valeroſos,
Por la campaña de Seuilla entraron,
Haziendo aſſaltos grandes, y dañoſos:
Los Moros grueſſo exercito juntaron,
Que eſtauan de vengarſe deſſeoſos,
Saliendole al encuentro, cuya furia
Pagaron luego con fatal injuria.

34.

Albubali ſu Rey con fiero zelo
Los exhorta a duriſſima vengança;
Mas Caſtilla por ſi teniendo al Cielo,
La felice victoria preſto alcança:
Huyen los Moros llenos de recelo,
Mientras los nueſtros con eſpada, y lança,
A veinte mil con ligereza matan,
Y ſus ſoberbios brios desbaratan,

Bol-

35.

Boluiendo el Rey Fernando a la Conquiſta,
Mientras ſus claros hechos reſplandecen,
Haze temblar los Moros con ſu viſta,
Y algunos por amigos ſe le ofreçen:
Que como a ſu valor no ay quien reſiſta;
Los que ſon mas prudentes le obedecen;
Hizo Aben Mahomad Rey de Baeça,
Que della le entregó la Fortaleza.

36

Tambien en la Conquiſta de Capilla
Le ayudó con ſus armas, y perſona,
Haſta que aquel Alcaçar: y la Villa
Al valor ſe rendió de ſu Corona:
Y ayudára tambien contra Seuilla,
Mas vengança cruel no le perdona
De los de ſu Nacion, que ayrados tratan
Traycion, y junto a Cordoua le matan.

37

Anſi muere el buen Moro de Baeça,
Y contentos los falſos matadores,
Al de Seuilla lleuan ſu cabeça,
Mas el los caſtigó como traydores:
Don Fernando con prodiga largueza
Hizo grandes mercedes y fauores
Al hijo, que del muerto amigo queda,
Para que en ſu amiſtad fiel le ſuceda.

38.

Solenizò la Corte Caſtellana
El cazamiento deſte Rey , que aceta,
En las ſegundas bodas a Iuana
De Luis Rey de Francia , digna nieta:
En las gracias ygual a la Alemana
Felipa , que belliſſima , y diſcreta
A la muerte tributo dío florido ,
Y largos ſentimientos al marido,

39.

Fue Principe magnanimo, y excelente,
Y como tal los pobres eſtimaua ,
Oyendo a baxos , y altos , ygualmente,
Afable para todos ſe moſtraua :
Y como fue tan juſto , y tan prudente,
Solo de los más rectos confiaua,
Caſtilla ſu valor tuuo por raro ;
Y de Santo lediò renombre claro.

40.

Su padre gana a Caceres , entanto ,
Y Merida a dos Barbaros crueles;
Fue viſto en el combate el Patron Santo
De Heſpaña , que animaua a los fieles:
Aſſi eſquadras Celeſtes con eſpanto
De los Moros, que rinden los quarteles
Tambien de Badajós , y el Rey contento
De hazer nueuas conquiſtas lleua intento.

No

41.

No pudo executar ſu buen diſſeño
Que en breue le moſtró la muerte fria,
Que es la vida del Mundo breue ſueño;
Y no hay ſeguro en ella ſolo vn dia:
Con perdelle Leon cobra tal dueño,
Que mejor deſſearle no podia,
Y desde entonces a Caſtilla vnido
Queda más poderoſo, y más temido.

42.

Don Sancho de Nabarra, que de Fuerte
Tuuo en ſu juuentud claro renombre,
Eſtaua enfermo, y gordo yá de ſuerte,
Que aparencia tenia de otro hombre:
Al fin ſobreueniendole la muerte,
Como a Teobaldo ſu pariente nombre
Por ſucceſſor, con aquel Reyno queda,
Por hijo no tener, que le ſucceda.

43.

El de Aragon hauia repudiado
A ſu muger, abuſo eſcandaloſo,
Pues ningun huuo, que antes de cazado
Fueſſe en eſta materia eſcrupuloſo:
La bella Reyna en eſte triſte eſtado
(Mientras el de otra intenta ſer eſpoſo)
En obras virtuoſas ſe entretiene,
Y conſigo a ſu hijo Alonſo tiene.



44.

Al Rey de Portugal, cuya gordura
Hizo con que ſu vida fueſſe breue,
Entonces la cortó la Parca dura,
A la muerte pagando lo que deue:
Con que dentro en la fria ſepultura
Fue los años cumplir quarenta, y nueue,
En Alcobaça junto de ſu eſpoſa
Que primero murió moça, y hermoſa.

45.

Sancho, Alonſo, Leonor Reyna de Dacia,
Y Fernando los hijos ſuyos fueron:
Y de los Portugueſes gran deſgracia
Cobrar Rey más inutil que perdieron:
Algunos lizongeros, que la gracia
Del Principe ambicioſos adquirieron,
Viendole Rey, y ſimple ſin malicia
Hartar ſolo procuran ſu codicia.

46.

La condicion de Sancho laſſa, y buena,
Al prouecho comun vino a ſer mala,
Pues ni por el las culpas tienen pena,
Ni premio la virtud, todo lo yguala:
Todo con buen intento deſordena,
Y ſolo en manſedumbre ſe ſeñala,
No haziendo mal a nadie, de que nace
El mal mayor, que a ſus vaſſallos haze.

Los

47.

Los que entonces eſtauan poderoſos;
Que ſugeto le tienen, y engañado,
Atreuidos, ſoberbios, ambicioſos
Tyranizan el Reyno deſdichado:
No hay quien eſcuche, o mire a los quexoſos,
Ni pueda remediar ſu triſte eſtado,
Porque del pobre Rey prenden tiranos
Los ojos, los oìdos, y las manos.

48.

Para que ſu poder màs firme quede
Le pretenden cazar con vna dama,
Que en aquel tiempo en hermoſura excede
A todas las que Heſpaña hermoſas llama:
Al fin con el Rey Sancho tanto puede
De ſus partes belliſſimas la fama,
Y ſe entrega a quererla de manera,
Que a hazerle ſu muger ſe delibera.

49.

Eſta que tan de lexos le atropella
La libertad a Sancho, fue Mencia,
Don Lope Dias de Haro padre della,
De Biſcaya el Eſtado poſſeîa:
Y para ſer iluſtre quanto bella
De los Leoneſes Reyes procedia;
Y aunque no fue legitima ſu madre
Al Nono Alonſo en Leon tuuo por padre.

50.

Doña Mencia en gracias estremada
Fue de amor el motiuo más crecido ;
Con Don Alonso Peres fue cazada,
Que de Castro tenia el apellido:
Del por la muerte en breue desatada
Para tener a Sancho por marido
Quedò de poca edad : mucha hermosura,
Mas halló su desgracia en su ventura.

51.

Bizarra yá la hermosa Castellana
Entrando en Portugal, que con tristeza
Sus bodas aguardaua, todo allana
A vista de su rara gentileza.
Sancho ciego de amor, piensa que gana,
Sin mirar, que rendirsele es flaqueza,
Pues de vn vassallo hauiendo esposa sido,
No estaua bien a vn Rey ser su marido.

52.

Ansi de Portugal Doña Mencia
El Cetro goza, por su mal dichosa,
Pues quando felicissima se via,
El censo a la fortuna dió de hermosa:
En ella transformado el Rey viuia
Con tan ciega aficion, tan poderosa,
Que suspenso, abrazado, loco, tierno,
De todo el Reyno le entregó el gouierno.

53.

Era ley de Mencia ſolo el guſto;
Mencia dà las Plaças, los oficios,
Con poder tan tirano, tan injuſto,
Que ni meritos mira, ni ſeruicios:
El pueblo con grandiſſimo diſguſto
Viendo crecer los daños, y los vicios,
En vano al Rey ſe quexa, que a Mencia
Como a tutela ſuya a los embia.

54.

Ella como obligada, agradecida
A ſus cazamenteros ambicioſos,
De la obligacion propria yà ſe oluida,
No admitiendo agrauiados, ni quexoſos:
Y ſin hauer juſticia, que lo impida,
Aquellos yà tiranos poderoſos,
Mientras mil males hazen, y conſienten,
Eſtos llorando con razon lo ſienten.

55.

Como eſte mal el tiempo no euitaſſe,
Exhortan a Don Sancho los Prelados,
Que de Doña Mencia ſe apartaſſe,
Pues por deudos no pueden ſer cazados:
Que los comunes daños remediaſſe,
Pues no conuiene al bien de ſus Eſtados
Tener la miſma en ellos por ſeñora
Que es de ſu perdicion conſentidora.

56.

Mas como eſtas razones no han valido;
Mueſtran, que por eſteril, y biuda
No merece tenerle por marido;
Y con nada el amante Rey ſe muda:
Al guſto della viue tan azido,
Y de ſu amor tan prezo, que no duda
De anteponer a todo el bien de vella,
Ni reynar quiere, ni viuir ſin ella.

57.

Segunda Circe el alma le ha robado,
Y tan cautiuo eſtà de ſu hermoſura,
Que cada dia más enamorado
Tiene en mirarla pueſta ſu ventura:
De amoroſas caricias regalado,
Con que ella cautiuarle màs procura,
Ama vencido, ſi obligado adora,
La que excede en las gracias a Pandora.

58.

Muchas vezes de nueuo le amoneſtan
Eſte juſto diuorcio; mas en vano
Con razones le canſan, y moleſtan,
Pues hauerlo de hazer no eſtá en ſu mano:
Sentidos deſto algunos, le proteſtan
De quexarſe al Pontifice Romano
Gregorio Nono, aquien con llanto eſcriuen
El eſtado miſerrimo, en que viuen.

Al

59.

Al Rey mandô, que con juſticia mida
Las obras de los ſuyos, como deue,
Ni admita cauza alguna, que le impida
Repudiar a Mencia en tiempo breue:
Mas el, que màs la eſtimo que ſu vida,
A apartarla de ſi jà màs ſe atreue,
Aunque el Papa más vezes lo procura
Que pueden mucho amores, y hermoſura.

60.

Con pena de Interdicho le caſtiga,
Hauiendole primero amenaçado
Que ha de quitarle el Cetro, quando ſiga
Su yerro, no emmendando lo paſſado:
A hazer diuorcio Sancho al fin ſe obliga;
Y remediar del Reyno el triſte eſtado;
Mas la palabra dada no cumpliendo,
Eſtos comunes males van creſciendo

61.

Anſi perſeuerando algunos años
En el mal començado lo ſentia
La gente yà canſada deſtos daños,
Que ſin ningun remedio padecia;
Y teniendo tan claros deſengaños,
Que en vano la razon ſe le oponia,
A apartarlos por fuerça ſe diſponen;
Y por la libertad la vida ponen.

62.

En la Ciudad, que el claro Monda riegà
La tenia el amante verdadero,
Quando el fuerte Ramon Viegas llega
Aquel, que se llamó Puerto Carrero;
Y con otros soldados yá se entrega
Al peligro mayor entrando fiero
Hasta el rico docel donde sentada
Halla la Reyna hermosa descuydada.

63.

Como ligero viento la arrebata,
Sin que la dè lugar más, que al espanto,
Que en tan subito cazo su voz ata
Entre sollosos, y cansado llanto:
Cruxiendo van las sedas, oro, y plata
De sus ricos vestidos entre tanto,
Y bolando las perlas, y las galas,
Que los pies de Viegas lleuan alas.

64.

Vá con la presa pues tan presuroso,
Que el Aguila no dió más presto buelo,
Ni Ganimedes yua más hermoso
Quando fue della arrebatado al Cielo:
Con Mencia cruel por ser piedoso
Para la Patria suya, sin recelo
De Palacio sacandola se alexa,
Mientas en triste voz ella se quexa.

65.

Yá deſpedaça el oro de ſu frente
Embuelto en los aljofares, que llora,
Como quando al ſalir por el Oriente
Se mueſtra por Abril, la rubia Aurora:
Las Damas, que la ſiruen juntamente
Quedan todas llorando a ſu ſeñora,
Suenan las bozes, ſienteſe el ruido,
Que llega a los oídos del marido.

66.

Qual Tygre Hircana, entrando por ſu cueua,
Que ſe vè de ſus hijos deſpojada,
Buſcando al caçador, que ſe los lleua,
Por vna, & otra parte corre ayrada:
Con ſu meſma braueza fuerças prueua
Llegando a ſe morder dezatinada;
Tal Don Sancho no pâra, ni repoſa,
El nombre repitiendo de ſu eſpoſa.

67.

De tal manera en colera le abraſa
Del no penſado cazo el ſentimiento,
Que eſtrecha le parece Auguſta caſa,
Moſtrando en altas vozes ſu tormento:
En vn cauallo por la poſta paſſa
Por toda la Ciudad en ſeguimiento
De ſu querida; y lleua juntamente,
Por poderla librar, copia de gente.

68.

En eſte tiempo yà Puerto Carrero
Con ſu animoſa, y fuerte compañia
Muy lexos de Coimbra, en vn ligero
Cauallo, apezar ſuyo la ponia:
A ſus amargas quexas tan entero,
Que de marmol, o bronce parecia,
Por màs, que le enternecen poderoſas
Las vozes de ſus lagrimas hermoſas.

69.

Enemigo cruel, fiero, inhumano
(Dize con dulce vòz, aunque afligida)
No me mataras antes por tu mano,
Que apartarme del alma de mi vida?
Hazaña infame, digna de vn villano,
Fiera crueldad, de mi no merecida,
Robar a ſu ſeñor la eſpoſa ſuya,
Y aunque muy deſdichada, Reyna tuya!

70.

Donde me lleuas, fiero endureçido?
De que puede ſeruir tan vil empreſa?
Si eſto es por me apartar de mi marido,
Y de mi la Corona Portugueſa;
En vano lo procuras atreuido,
Aunque me tengas ſiempre atada, y preza,
Que ſabe amor bolar, y como amante
Podrè romper cadenas de diamante.

Ma-

71.

Matarme es lo que agora me conuiene;
Y en la muerte tambien tendre conſtancia;
Pues quando al Rey por mi tanto mal viene,
Morir yó por ſu amor, ſerà ganancia:
El mucho, que le tengo, y el me tiene,
No conſiente diuorcio, ni diſtancia:
Y ánſi yá que procuras me diuida
Del, que es mi coraçon, rompe la vida.

72.

Del alma me deſpoja deſdichada,
Que ſin el no la eſtimo, ni la quiero:
Paſſame el noble pecho con ſu eſpada,
Pues viuirás ſeguro, ſi yó muero:
Porque ſoy de mi eſpoſo tan amada,
Que ha de ſerme en la muerte compañero;
Quedarás libre del, quando eſto veas,
Y Portugal de mi, como deſſeas.

73.

No procuré ſu Cetro codicioſa,
Mas el Rey mi ſeñor ſiendo contento
De mi perſona, y ſangre generoſa,
Comigo celebrò ſu cazamiento:
Porque digna naci de ſer ſu eſpoſa,
Peró aunque me ſobró merecimiento,
Fortuna, que no ſufre firme eſtado
Villana me robó lo que me há dado.

Vu Por-

74.

Porque tu Rey me ama, me aborrecen
Sus vaſſallos crueles ambicioſos,
Mi deſttuycion tyranos apetecen
Porque ellos ſolos ſean poderoſos:
Su ingratitud mis obras no merecen;
Ni es de Reales pechos generoſos,
Y aunque lo es tu nacion, veo ſin duda
Que en mi deſgracia todo yá ſe muda.

75.

Si me dexas boluer al que me adora;
Oluidaré los males, que me has hecho;
Y como agradecida deſde agora
Procuraré tus honras, y prouecho:
Mira, que la piedad el valor dora,
Ablanden eſtas lagrimas tu pecho,
Quando por mias yá no te enternezcan;
Por de vna deſdichada lo merezcan.

76.

Mientras anſi razona ſuſpirando,
Dos arroyos de lagrimas ſalian
De ſus ojos beliſſimos regando
Las roſas, y claueles do caian:
Puerto Carrero entanto peleando
Contra los mouimientos, que impidian
El fin del hecho, calla enternecido,
Y quiçà de la empreſa arrepentido.

Ha-

77.

Haziendo a sy mismo resistencia
(Por màs que su desseo solicita)
Muestra que diamantina subsistencia
Al humano sentir las fuerças quita:
Bastante es de Mencia la presencia
Para quebrantar piedras, y le incita
Mil vezes, que des sta de la empresa;
Mas venció la constancia Portuguesa.

78.

No dexaua de andar mal de su grado
La hermosa Reyna, mientras se quexaua
Que el cauallo con passo apressurado
A su pesar en tanto la lleuaua:
Y al Castillo de Ourem al fin llegado
Dentro la encierran, porque se acercaua
El Rey Don Sancho con armada gente,
Emperò màs amante, que valiente.

79.

Con penas amenaça muy atrozes
Los del fuerte Castillo, a cuyas puertas,
Que su esposa le den, diziendo a vozes,
Con achas las procura ver abiertas:
Y los suyos mostrandose ferozes,
Dan de su cobardia muestras ciertas;
Que el valor en las obras suele verse,
Y en el silencio el animo esconderse.

80.

Cadaqual de la empreſa yá deſiſte,
Teniendo el proſeguirla a diſparate;
Porque en palabras ſu caudal conſiſte;
Y entre ellos todos no hay quien de obras trate:
Canſado al fin el Rey, buelue más triſte
Sin que ellos al caſtillo den combate,
Mientras Puerto Carrero con inſtancia
Proſigue con leal perſeuerancia.

81.

Al paiz de Galicia la lleuaron,
Porque en el ſus parientes aſſiſtian,
Donde ſus triſtes quexas no ceſſaron,
Enterneciendo a quantos las oían:
De ſu graue dolor ſe laſtimaron,
Y de las perfeciones, que le vian,
Que todas parecian ſer del Cielo,
Y ſolo de la tierra el deſconſuelo.

82.

Deſeſperada yá la Reyna pobre
De boluer de gozar de aquel eſtado,
Pues por más, que a ſu eſpoſo amor le ſobre,
Poder le falta, y animo esforçado:
Lo que tuuo por oro, vé que es cobre;
Y arrependida yá de hauer cazado
De nueuo biuda, en vida del marido,
Vá caminando al Reyno, en que ha nacido

Con-

83.

Contenta vino, trifte fe boluià
Viendofe de fus bienes defpoiadà;
Que es madre del dolor el alegria,
Y quanto el Mundo dà fe buelue en nada:
Sufpira, y llora Sancho por Mencia,
Yà de fus ojos triftes apartada,
Que cofa más no vè, que le contente,
Que en ellos claramente el mal, que fiente.

84.

Deffea de feguirla, mas no puede,
Que toda Lufitania fe lo quita;
Y aunque el amor le dize, que no quede
La razon lo contrario folicita:
Mas el poder de Amor como la excede,
Y el mayor impoffible facilita;
Sin duda la victoria aqui lleuàra,
Si el animo a Don Sancho no faltàra.

85.

Cargado de cuydado, y deftreza
Por la auzencia daquella, que adoraua
(Que tanto le obligò con fu belleza
Como con el amor que le moftraua)
Y forçado tambien de fu flaqueza
De todo al Reyno yà defefperaua
Sugeto a aquel dolor defordenado,
Y de las demàs cofas defcuydado.

86.

Ley no hauia, que entonces se guardasse;
Ni mal, que cada dia no se viesse;
Vassallo leal, que siempre no clamasse,
Y en vano al Rey mil lastimas dixesse:
Mas como nada desto aprouechasse,
Y el escuchar sus quexas no quisiesse,
Al Pontifice Sumo las hizieron,
Y en tanto mal remedio pretendieron.

87.

Era Inocencio Quarto, y luego escriue
Por vezes a Don Sancho, que se emiende,
Mas como de sy mismo ageno viue,
A llorar sus enojos solo atiende:
No falta (por los daños que recibe,
El Reyno) quien quitarselo pretende;
Y pedir al Pontifice en secreto,
Que en el gouierno nombre vn varon reto.

88.

Hauiendolo propuesto, y alcançado,
Que le escojan, el Papa le responde,
Y luego Dom Alonso fue nombrado
Del Rey hermano, y de Boloña Conde:
Principe era discreto, y esforçado,
Que en valor a su sangre corresponde,
Y acetando del Reyno el Regimento,
Hizo en Pariz solene juramento.

89.

En Lusitania fue mal recebido;
Que el que es leal a su Rey, sus daños siente
Mientras el melancolico, y corrido
De sus yerros en vano se arrepiente:
Y qual arbol de vientos combatido,
Cuya furia sociego no consiente,
Tal véz por verse libre desta guerra
Sus raizes aparta de la tierra.

90.

Tal Sancho de sus males a la furia
Rendido, la cabeça humilde inclina;
Y sintiendo los daños desta injuria,
A dexar Portugal se determina:
La imbecilidad suya, y la penuria,
Que tiene de soldados le arruina
De toda su esperança el poderio;
Mas el honor le ampara, y guia el brio.

91.

El Rey Fernando el santo, y el Infante
Alonso de Molina con el fueron,
Que ayudarle venian con pujante
Socorro, mas censuras lo impidieron:
Quanto menos dichoso, mas amante
Camina con los pocos, que quizieron,
Por seguirle, trocar la patria chara:
Mas suspenso el dolor mil vezes pàra.

Mien-

92.

Mientras luchando vá con ſus çuydados;
Yà de ſy deſcuidado atraz ſe queda,
Y ſus primos de velle laſtimados
Paran tambien, porque alcançar los pueda:
Mas de los paſſos del cauallo errados
Dexandoſe lleuar vna vereda
Que và a la ſierra, toma, y de la via
Recta que lleuan ellos, ſe deſuia.

93.

Anſi toda la tarde caminhando
El afligido Sancho ſolo, y triſte
Suſpira con dolor de quando en quando;
A cuya fuerça en vano ſe reſiſte:
Haſta que el rubio Phebo apreſſurando
Su carrera gentil, de azul ſe viſte,
Dando por el a Thetis oro puro,
Y al ayre pauellon de pardo oſcuro.

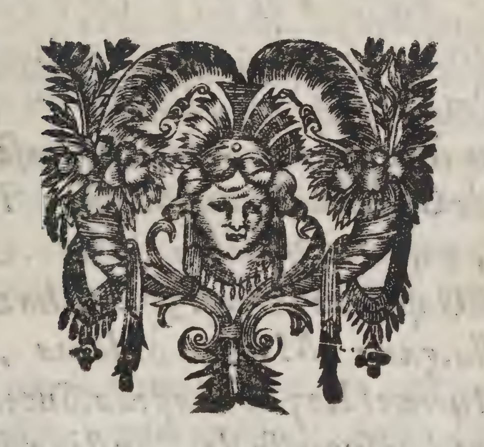
94.

Luego empieça a ſoplar vn rezio viento
(Que cauzaua la Luna tiempo vario)
Eſte hiriendo las Plantas al momento,
Retumba el monte, y boſque ſolitario:
Los nublados dexando el apoſento,
Que es a la humida noche tributario
Van cubriendo la ſierra, y alto monte,
Y eſcondeſe entretanto el Orizonte.

Deſ-

95.

Deſmayadas al fin las luzes bellas
Del padre de Faeton, la antigua Dioſa
En lugar del candor, que mora en ellas,
Derrama denſa ſombra tenebroſa:
A la pequeña luz de las Eſtrellas
Se mueſtra deſcompueſta, y pereçoſa
Entre el negro cabello dezatado
En braços del ſilencio ſocegado.





CANTO X.

ARGVMENTO.

CErco de Coimbra. Muere el Rey Don Sancho en Toledo. Eligen al Conde Don Alonſo por Rey. Và el Rey Don Fernando con vn Exercito a Seuilla; defiendenſe los Moros. Viene el Principe Don Alonſo con ſocorro. Dexan los Moros la Ciudad. Iuntaſe Seuilla al Reyno de Caſtilla. Conquiſta Don Pelaio el Algarue, y queda vnido a Caſtilla. Acomete el Rey de Caſtilla a Xeres. Quiere hazer Corte en Seuilla, gana Medina Sidonia, y otras Plaças. Muere el Rey de Caſtilla. Sucedele Alònſo. El infelice ſucceſſo de Chriſtina hija del Rey de Dinamarca. Caza Chriſtina con el hermano del Rey; peró en poco tiempo malograda muere. Y aqui acaba el Poema.

Entre

1.



Ntre las sombras de la noche fria
El Lusitano Rey camina errado,
Perdido de su buena compañia,
Y solo de tristeza acompañado:
Ni vè la noche, ni destingue el dia
Con los muchos cuydados descuydado,
Como a sentir sus males solo atina
Vá por donde el cauallo le encamina.

2.

Sus primos, y criados vá buscando,
Que toda aquella noche no durmieron,
Antes, por si le hallauan, no parando,
Por vezes con cuydado atraz boluieron:
Al encuentro le sale el Rey Fernando
Con tres dellos, que a el logo corrieron,
Todos se apean junto de vna Fuente,
Que entre escarcha derrama su corriente.

3.

Apenas por la yerua se assentauan,
Quando el Infante Alonso de Molina
Con los demás, mirandolos, baxauan
De vna aspera montaña la colina:
Alegres por llegar, se acelerauan,
Y cerca dela linfa cristalina
Yá libres todos del passado susto,
Lo que cuenta Don Sancho, oyen con gusto.

4.

Proſiguen juntamente la jornada,
Si bien Don Sancho a vezes ſe deſuia,
Que ama la ſoledad, y anſi ſe enfada
Con aquella agradable compañia:
En Toledo pararon, que morada
Fue deſte triſte Rey deſde aquel dia,
A quien ſiempre propicio el Caſtellano
Sus bienes repartiò con larga mano.

5.

Biuian entre tanto con triſteza
Los Luſos como ſubditos leales,
Que en amar a ſu Rey mueſtran firmeza
Sintiendo más que proprios a ſus males:
Era Coimbra entonces la cabeça
Del Reyno; y de ſus fuerças principales
Aquel fuerte Caſtillo, que bizarro
Reſiſte al noble Infante con deſgarro.

6.

Es Alçayde el gallardo cauallero
Don Martino de Freytas valeroſo,
Esforçado, inuencible, verdadero,
Exemplo de lealtad marauilloſo:
Ni con moſtrarſe blando, exiſtir fiero
Pudo rendirle el Conde venturoſo;
Que conſtante en el cerco más eſtrecho,
Animo leal deſcubre, y firme pecho.

Tan-

7.

Tanto en la resistencia perseuera,
Que yà los bastimentos acabados,
Entre hambre, y sed cruel, si desespera,
De sus intentos no desiste honrado:
Fuertemente pelean los de fuera
Contra los suyos pocos, que obstinados,
Para que al mundo su lealtad assomen,
Los perros tragan, los cauallos comen.

8.

Freytas en este aprieto los anima,
Y el Conde, que es magnanimo, y clemente;
Quanto resisten màs, màs los estima,
Y aquellos daños, que les cauza, siente:
Hombres de valor tanto se lastima
De que mueran alli miseramente,
Y mensagero al fuerte Alcayde embia,
Que a pazes combidandole dizia.

9.

Sabe el Infante el daño, que padecen
Los que procuran resistirle en vano;
Y aunque solo vengança le merecen,
Duelese de su mal por Lusitano:
Por objeciones mil, que se le ofrecen,
Generoso rompiendo, os dà la mano,
De que si le entregais la Fortaleza,
Fueis el galardon de su grandeza.

10.

La bondad puede en el, más que la saña;
Mas aunque juntamente esta le irrita,
Viendo quanto la tema vuestra os daña,
Solamente libraros solicita·
Mirad, que resistirle no es hazaña,
Y pues vuestra ventura os facilita
Todos los imposibles desta suerte,
No depongays la vida por la muerte.

11.

El buen zelo agradesco del Infante,
Y no poder obedecerle siento,
(Le responde el varon siempre constante)
Más honrado, y leal morir intento;
Porque el honor en todo está delante,
Y no se cansará mi sufrimiento,
Por más daños, que passe aqui cercado,
Pues corona su fin quien muere honrado.

12.

A lo que dixo el noble Cauallero
Sus amigos, y deudos se opponian;
Y cansado tambien de mal tan fiero,
Libertad los soldados le pidian:
Mas el como despide al Mensagero,
Esforçado animó los que temian,
Y les supo dezir tales razones,
Que pudieron mudar sus coraçones.

13.

Doze vezes Diana por ſu Esfera
Con la luz, que le viene del hermano.
Al mundo deſcubriò ſu cara entera,
Vn Inuierno formando, y vn Verano:
Desde que defendiendo la frontera
Padecia el inuicto Luſitano
Con los que le acompañan, daño imenſo,
Quando a la tierra Sancho pagò çenſo.

14.

En Toledo acabò ſu triſte vida,
De todo lo paſſado arrepentido,
Y aquella nueua en Portugal ſabida
Luego por Rey fue el Conde obedecido:
Que como tan prudente no ſe oluida
De los grandes trabajos, que hà ſofrido
Freytas, cuyos intentos no reprueua,
Y regalos le embia con la nueua.

15.

Tanto le eſtima el Rey, que por concierto
Tiempo largo le dá para informarſe
(Por quien le pareciere) ſi eſto es cierto,
Y el por ſi miſmo và certificarſe:
Haze deſenterrar a ſu Rey muerto,
Que no quiere con menos contentarſe,
(Por guardalle lealtad de Luſitano)
Que con dalle las llaues en ſu mano.

Con

16.

Con gran veneracion ante el ſe llega,
Delante de teſtigos, que hà juntado,
Leal las llaues en ſu mano entrega
Del Caſtillo; que del le fuera dado:
Que las acete deſde alli le ruega
Hauiendo el homenage por quebrado;
Y con admiracion de quien le via
Inſtrumento ſacò de lo que hazia.

17.

Con las llaues ſe buelue ſatisfecho
De aquella diligencia, que abaliſa
La lealtad, y nobleza de ſu pecho,
Y al nueuo Rey, de que deſiſte auiſa:
A todos admirando con tal hecho,
Yà con ſus hijos del ſaliendo apriſſa,
Dize: Pues mi palabra deſempeño,
El Alcaçar dexemos a ſu dueño.

18.

De rodillas las llaues le prezenta,
Y autenticos papeles, que trahia;
Pues puedo agora (dize) ſin afrenta
De la lealtad, y fe, que al Rey deuia.
Entregar el Caſtillo, que a mi cuenta
Eſtaua de ſu mano; de la mia
Las llaues acetad, con que no dudo
Rendir la fuerte eſpada, y terſo eſcudo,

Obe-

19.

Obedeceros, y seruiros quiero
Por mi señor, y Rey de aqui adelante,
Y si en rendirme a vòs soy el postrero,
No es culpa ser leal, y ser constante:
Hizistes como honrado Cauallero
(Responde el nueuo Rey con buen semblante)
Hazaña ha sido digna desse pecho,
De que estoy con razon muy sastisfecho.

20.

Y porque yá como es razon la estimo
A vuestro singular merecimiento,
Os doy este Castillo, y os redimo
De su graue homenage, y juramento:
Mientras el Sol fuere de luz opimo,
De que en vòs se conserue soy contento,
Y en los de vuestro candido linage,
Sin que por el prometan homenage.

21.

Don Martin yà prostrado por el suelo,
Besando al Rey los pies, ansi replica:
Dichoso fue, señor, mi honrado zelo,
En que vuestra grandeza se publica:
Lebantaisme magnanimo hasta el Cielo
Con fauor, que mercedes multiplica;
Mas si bien las venero, como deuo,
A acetar el Castillo no me atreuo.

22.

Ya los que de mi ſangre deſcendieren
Maldicion mia desde aqui les hecho;
Si por Caſtillos homenage hizieren,
Aunque honor intereſſen, y prouecho:
Quando al fin occaſiones ſe ofrecieren,
Quedaré con ſeruiros ſatisfecho,
Y ni menos leal, ni menos fuerte
Me haueis de hallar ja màs haſta la muerte.

23.

Calla el bizarro Freytas, y la fama
Yá comiença a entonar con tuba altiua
La hazaña, que por vnico le acclama,
Porque fue ſu lealtad màs que exceſſiua:
Yá por el mundo todo la derrama,
Porque a pezar del tiempo, eterna viua,
Moſtrando, que a los Griegos, y Romanos
Vencieron en la fè los Luſitanos.

24.

Don Alonſo aquel Reyno fue limpiando
De todos los ſoberbios mal hechores,
Que en vida de ſu hermano, por ſer blando
Tuuieron libertad como ſeñores:
Humilla entanto el ſanto Rey Fernando,
Imitando el valor de ſus mayores
Con Murcia, y con Iaen a ſu Eſtendarte
Córdoua amada de Minerua, y Marte.

En-

25.

En el coraçon noble de la amena
Andaluzia, Cordoua ſe exalta,
Donde ſu falda azul Sierra Morena
Sobre verdes belliſſimos eſmalta:
Que de aſperrimos riſcos toda llena
Yaze en aquella parte, onde no falta
Con ſus ſiete Luzeros Synoſura,
Moſtrando que la toca con ſu altura.

26.

Por vna parte Cordoua enriquece
Guadalquebir famoſo, cuya orilla
A pezar del Inuierno, reuerdece,
Que a ſu eſcarchado yelo no ſe humilla:
Copia de campos fertiles ofrece
La alta Ciudad, donde qualquer ſemilla
Frutos en abundancia multiplica,
Siendo de los mejores ſiempre rica.

27.

Don tantos los Arroyos, y las Fuentes
Por montes, y reſquicios de pizarras,
Que haſta en ellos produzen ſus corrientes
Pacificas Oliuas, verdes Parras:
Madre ha ſido de ingenios excelentes,
Que han dado en guerra, y paz mueſtras bizarras;
Mas entonces triſtiſſima ſentia
Ser ſilla de la Mora Monarchia.

28.

Los fuertes Castellanos vencedores
Con vn estrecho cerco la apertaron;
En occasion, que Barbaros traydores
Al valeroso Abnhut, su Rey, mataron:
Luego los combatidos moradores
Con esta triste nueua se entregaron
Tímidos á Castilla venturosa
Mucho más desde entonces poderosa.

29.

En este tiempo (que veloz no pára;
Y nunca buelue atráz) el Rey tenia
Yà cinco hijos de su esposa chara,
Que en valor cada qual le parecia:
Quando para la empresa se prepára,
Que entonces por más ardua se temia,
Iuntando a la conquista Seuillana
La Milicia mejor, màs veterana.

30.

En los fines de Hespaña, hazia Poniente
Es aquella Ciudad cabeça hermosa
De toda Andaluzia, por la gente,
Y las murallas, fuerte, y populosa:
De cristales la siembra la corriente
Del gran Guadalquibir, que caudalosa
Del árrabal Triana la diuide,
Y de su suelo mucha parte mide.

31.

Es amena del Rio la ribera,
Y por encima del se communicà
El arrabal con puente de madera,
Que su cimiento en barcas fortifica:
Tiene junto de si, por compañera
El claro Rio vn alta torre rica
De Artifice gentil, que en ser tesoro
De perfecion, se llama Torre de oro.

32.

Otra Torre, que cerca se lebanta
De la mayor Iglesia, reprezenta,
A quien la quiere ver, grandeza tanta;
Que seis vezes diez varas de ancho cuenta;
Mas con la altura suya, más se espanta,
Que tiene quatro tantos desta cuenta;
Corona la otra Torre menos alta,
Que con varias pinturas la arte esmalta.

33.

De màs desto hay palacios sumptuosos,
Donde los Reyes antigos residian;
Cazas nobles, y campos deliciosos,
Adonde vtiles arboles se crian:
Don Fernando, y los suyos desseosos
De quitalla a los Moros, no atendian
Màs, que a la execucion destos intentos,
Preparando armas, gente, y bastimentos.

34.

Moſtraua ſus cabellos dezatados
Llegando con ſu lucido rodeo
El gemino de Delos a los grados
Vltimos del feróz Leon Nemeo :
Quando con ſus cauallos esforçados
Lleuado Don Fernando del deſſeo
Que de alcançar Seuilla le occupaua
La alta empreſa, cercandola, abraçaua.

35.

Por ſy miſmo ſus reales componiendo
Ingenieros, y machinas reparte;
Luego comiençan el combate horriendo
Donde el valor le yguala con el Arte :
Para el aſſalto cruel, choque eſtupendo
Se ven con grande eſpanto en toda parte
Varios ſucceſſos, y ſutiles lances,
Gentiles hechos, laſtimoſos trances.

36.

Por muchas vezes los Chriſtianos prueuan
Subir ſobre los muros combatidos;
Mas por más que canſados ſe renueuan,
Són delos enimigos rebatidos :
Que no hay rieſgo a que oſados no ſe atreuan,
Quando màs de trabajos opprimidos;
Y anſi intentan quemar la Armada fuerte;
En que miran la ymagen de ſu muerte.

Con

37.

Con ardiente alquitran lo procurauan;
Però de Bonifaz la diligencia
(General de la armada, en quien lustrauan
Con virtud, y valor, maña, y prudencia)
Vano les pudo hazer lo que intentaua;
Que es mucho su cuydado, y su aduertencia
En todas las màs arduas occaziones
Bastante a defenderse de trayciones.

38.

Por mar los Capitanes, y por tierra
Lo que a su cargo està, fuertes defienden;
Cada qual al temor los ojos cierra
Por llegar a alcançar lo que pretenden:
Dura con duros impetos la guerra,
Que valientes los Moros, los ofenden,
Mostrando con astucia desde dentro,
Que no se temen del mayor encuentro.

39.

Don Pelayo Correa Lusitano
Maestro de Santiago, que en Castilla
Gozaua de renombre soberano,
Alli los màs valientes acuchilla:
Con inuencible pecho, fuerte mano
Quanto encuentra ante si feroz humilla,
No hauiendo escaramuça, ni combate,
Donde el mayor poder no desbarate.

Don

40.

Don Lourenço Suares, y el valiente
Graci Peres de Vargas se señalan,
Con otros valerosos juntamente
Que rompiendo peligros se regalan:
Quien presume opponerseles, lo siente.
Mentras ellos felices yá se ygualan
Con aquellos, que mas la Fama precia
De Roma, de Cartago, Hespaña y Grecia.

41.

Yá Febo recogiendo sus cabellos
Por no se los mojar el frio Aquario.
Con vn sombrero pardo puesto en ellos
Se mostraua con el trauiesso, y vario:
Escureciendo sus matizes bellos
Auaro está de luz a su contrario;
Que las eladas canas yà tendia,
Y en resistir Seuilla aun màs porfia,

42

Cansanse los guerreros de Fernando
De gastar tanto tiempo sin prouecho,
Y el tambien no descança vacilando
Màs cuydadoso, y menos satisfecho:
Aconsejanle mal, que el cerco alçando
(Pues yà no puede hazerse màs estrecho)
Con lo que le es possible, el campo tale,
Y el efeto al desseo en todo yguale.

43.

Mas el Principe Alonſo con Fadrique
Hijos del animoſo Caſtellano,
Llegaron juntamente con Henrique
Delos dos en valor, y ſangre hermano:
Y como cada qual la guerra aplique
Iuntos con el inuicto Luſitano
Pelayo, a quien ſe rinde lo mas fuerte
En breue a muchos barbaros dan muerte.

44.

Como de nueuo vienen los ſoldados,
Que a los claros Infantes acompañan,
Con grande fuerça ayudan los canſados,
Y fuertemente a ſus contrarios dañan:
Peró ſiempre conſtantes, ſiempre oſados,
Moſtrando que las perdidas no eſtrañan,
Ni los trabajos inſofribles ſienten
Padeciendo a ſu viſta, los deſmienten.

45.

Era paſſado yá todo el Imbierno,
Y delos Moros entre llanto, y grito
Baxan negras Eſquadras al Infierno,
Que olas de ſangre añaden al Cocito:
Delos Chriſtianos para el Reyno Eterno
Dela perpetua páz, gozo infinito
Tambien multitud de almas ſe traslada
Sin tener fin la guerra començada.

46.

Correa, y Bonifàz, que màs porfian
Por ver el fin de aquella empresa durã;
Con nueuas traças en desseo ardian
De quebrar de la Puente la atadura:
Barcas grandes, y fuertes sostenian
Su peso defendiendola segura,
En cadenas de hierro bien azidas,
De las olas del Rio más crecidas.

47.

Dos Naues aperciben breuemente,
Y occasion a proposito esperando,
En que del mar ayude la corriente,
Que mares en el Rio và formando:
Recio viento les sopla de Poniente,
Con que inchadas las velas, y bolando,
Yà con impetu tal la Puente embisten,
Que ni los duros hieros le resisten.

48.

Alegres con razon los de la Armada
Certissima victoria se prometen;
Viendo la fuerte Puente yà quebrada
Y la Ciudad com imptu acometen:
Vnos andan quebrando la estacada,
Otros contra los muros arremeten,
Rompiendo, y escalando quanto vian
Mientras tristes los Moros resistian.

Osa-

49.

Osados los demás a morir vienen
Por acabar las vidas con vengança;
Quando desesperados solo tienen
Puesta en la muerte honrosa, la esperança;
Iuzgan, que vale más que se condenen
A padecerla quando alfin se alcança
De la contraria parte la victoria,
Que ver en seruidumbre agena gloria.

50.

Todos los valerosos Hespañoles,
Que al Hespañol clarissimo obedecen,
En aquella sazon, como arreboles
Del más sereno dia resplandecen:
Mientras el, y sus hijos como soles
El renombre clarissimo merecen;
Y de Vnico le alcança Don Pelayo
Siendo de tanto Sol singular rayo.

51.

Rigido, acelerado, fulminante
El Ilustre Maestro de Santiago
Entonces del esfuerço màs constante
Assombro es poderoso, y duro estrago:
Rompe, y destruye quanto vé delante,
Haziendo de Agarena sangre vn lago,
Que a sus hazañas sirue de pintura,
Y qual rio, corriendo las murmura.

52.

Gallardo, y atreuido vá ſin miedo
Por alfanges entrando, y por eſpadas
Garci Peres de Vargas de Toledo,
Illuſtre en ſangre, y obras ſeñaladas:
Don Rodrigo Suares con denuedo
Aunque tiene las armas yá bañadas
De la ſangre, que ſale de ſus venas,
Raſga fuerte, y veloz las Sarracenas.

53.

Don Gonſalo Giron, Don Pedro Ponce
De Leon, a los nueue de la Fama
(Aquel dia famoſos) bueluen onze,
Y fiero çadaqual muertes derrama:
Don Pedro de Guzman, qual ſi de bronze
Tuuiera ſubſiſtencia, mientras llama
Tambien la Fama a que ſus hechos cuente,
Ni las heridas, ni el trabajo ſiente.

54.

Deſde los cuernos del dorado Toro
Miraua Apolo la Batalla dura,
Tendiendo ſobre el campo rayos de oro
Por formar della en ſombras la figura:
Quando dentro triſtiſſimo el Rey Moro
Canſado de aguardar la noche obſcura,
Temiendo ver los ſuyos todos muertos,
Manda alfin, que ſe trate de conciertos.

55.

Nò los quizo acetar el de Caſtilla;
Que alçar el Cerco no determinaua,
Sino con entregarſele Seuilla;
Que aun padeciendo más no ſe entregaua:
Bien via el Moro, que en perder la Silla
La vida de ſus ſubditos ganaua;
Mas aſſi receloſo de la muerte
En eſta tema inutil eſtá fuerte.

56.

Faltales el ſuſtento, que no tienen
Lugar por donde les entre; y oprimidos
De los fuertes combates, entretienen
Los Chriſtianos de nueuo con partidos;
Embaxadores Moros van, y vienen,
Con que del Rey piedoſo en los oídos
Suenan laſtimas tantas, que parando
Aſſiento cierto en eſto eſtá tomando.

57.

Rendir puede los Moros facilmente
Quando yá lo demás tiene acabado;
Mas ſabeſe moſtrar como clemente,
Quanto màs vencedor, menos ayrado:
Y como valeroſo, porque ſiente
Ver hombres de valor tan ſeñalado
Miſeros acabar, por no entregarſe,
Antes aguardar quiere, que vengarſe.

58.

Passase el tiempo, y como el Moro tarda
Con la resolucion, que se le pide,
Fernando, que hasta alli piedoso aguarda
Con vn mez solamente se la mide:
A todos este termino acobarda,
Y el desseo de vida alfin impide,
Que de la pàz resistan los partidos
Obedeciendo yà como vencidos.

59.

Cien mil por todos, que en la Ciudad moran
Yà la dexan, lleuandose consigo
Las halajas, y joyas, que atesoran,
Merced de su magnanimo enemigo:
Ellos suspiran, y las hembras lloran,
En estraño lugar, buscando abrigo,
Todos a Afriqua van, mientras Seuilla
Feliz se junta al Reyno de Castilla.

60.

Don Palayo Correa. de quien Marte
En aquel tiempo tuuo honrada embidia,
Desta ilustre victoria fue gran parte,
Y de otras, que tambien Africa imbidia:
Nunca se vió vencido su Estandarte,
Antes de la Mahometica perfidia,
Siendo exicio feroz, se le humillaua
Lo que más impossible se mostraua.

61.

Por este Cauallero generoso
Fue del Algarue el Reyno conquistado;
Y junto al de Castilla venturoso
En tener vn Varon tan esforçado:
Por todoel Mundo con razon famoso
Era delos mejores imitado;
Mostrando siempre en feruidas hazañas
El valor Lusitano en las campañas.

62.

Deste tronco clarissimo proceden
Los ilustres Correas, que jactarse
De nobleza, y valor con razon pueden;
Y a los mismos Heroes ygualarse:
Con el nombre los Cielos le conceden
Esfuerço, que no suele quebrantarse;
Digalo su ilustrissima memoria,
Que al Mundo imbidia dá, y al Luso gloria.

63.

El Castellano Rey, que determina
En la noble Seuilla hazer su assiento,
Acomete a Xerez, gana Medina
Sidonia, y Alpechin no queda esento:
Bejel, y Aznalfarache luego inclina
A su yugo tambien, y con intento
De Africa perturbar con guerra braua
Vna Armada fortissima juntaua.

Pe-

64.

Peró de Cloto, y Lachesis la hermana,
Que con pecho cruel, mano atreuida
El hilo rompe de la vida humana,
Atajó sus intentos con su vida:
Y a la Ciudad eterna soberana
Haziendo felicissima partida,
De sus obras felice el premio alcança,
Que sin temor, se goza de mudança.

65.

Alonso le sucede en la Corona,
Principe bien notado de excelencias,
Que el valor heredado perficiona
Con el bello matiz delas sciencias:
Era de gentil animo, y persona;
Mas dió occazion a dudas, y pendencias,
Con que inconstante, y mal aconsejado
La páz turbó de su opulento estado.

66.

De Ptholomeo obscureciendo el nombre,
Y a las mismas estrellas penetrando,
Yá de sabio gozaua alto renombre,
Quando inconstante nombre fue cobrando:
El que en la fuerça, y brios màs que hombre
Vence a los hombres fuerte Niño blando,
Humilla su prudencia, y fortaleza
Con la imaginacion de vna Belleza.

Caza-

67.

Cazado con Violante Alonſo eſtaua
Infanta de Aragon; y arrepentido
Porque ella ſucceſſores no le daua
Se mueſtra melancolico, y ſentido:
La que del interés es ciega eſclaua,
Y coſtumbra tener aulico nido,
Camaleon en los colores varios
Le dá ſobre eſto aſſaltos ordinarios.

68.

Falſa con ambicioſo zelo injuſto
Por boca delos grandes eſta fiera;
Que dá ponçoña disfraçada en guſto;
Las paſſiones al Sabio Alonſo altera:
Exhortale ſolicita, que es juſto,
Que pues, que de la Reyna no ſe eſpera
Succeſſion para el Cetro Caſtellano
La repudie, y que a otra dé la mano.

69.

Como eſto al Rey no contradize en nada,
Obrando mucho en el las perſuaſiones,
El alma a los conſejos inclinada,
A la razon vencieron las razones:
La del odio ſe opone a ſer amada
La Reyna; y el deſſeo en occaſiones
Se emplea de alcançar otros abraços,
Buſcando de Hymeneo nueuos laços.

70.

La auzencia todo el guſto le abomina
De la que fue ſu compañia amada,
La triſteza le canſa, y deſatina
Quando mas de librarſe deſconfiada:
A nueuo objecto, ya ſu amor ſe inclina,
Luchando la eſperança por oſada
Con el temor cobarde, en que delira;
Y entanto vacilando el Rey ſuſpira.

71.

Oyera por ſu mal lo que publica
La Fama del prodigio de hermoſura
Chriſtina, a quien el Cielo formó rica
De gracias, quanto pobre de ventura:
Preſo de ſus amores multiplica
Deſſeos de gozarla, y lo procura
Pidiendola a ſu padre por eſpoſa,
En lo que el la juzgó por venturoſa.

72.

Era de Dinamarca Rey potente;
Y como el Caſtellano no declara
Que eſtá cazado, y la diſtancia miente,
Ignorante le dá la prenda chara:
Tambien ella engañada lo conſiente,
Y para el largo viage ſe prepára,
Haſta que yá del mar piza la orilla
Segunda Europa, otaua marauilla.

73.

Venciendo pues la miſma bizarria
En galas; y a las galas ſu hermoſura,
Se embarca con luſtroſa compañia,
No teniendo por poca ſu ventura:
Yá Neptuno ſuſpenſo detenia
Las olas de zafir, y plata pura,
Para poder mejor ver a Chriſtina;
A quien Thetis venera, y el ſe inclina.

74.

Sale tambien Nereo vſano a verla
De quantas hijas tuuo acompañado,
Que procuran de induſtria detenerla
Admiradas, quanto él enamorado:
Mas la Naue, que es concha deſta perla,
A ſu pezar rompiendo el argentado
Camino, ſin parar ligera: y ciega
A aduerſos fines proſpera nauega.

75.

Yá con deſſeos el mentido eſpoſo,
Y con tiernos ſuſpiros la aguardaua;
Y a la Reyna moſtrandoſe amoroſo,
Su determinacion deſſimulaua:
Mas el Cielo (a las lagrimas piedoſo
Que ella triſte, y deuota derramaua
Por alcançar el fruto que deſſea)
Breuemente procura, que lo vea.

76.

Sintióſe con achaques de preñada,
Y ſiendo ſu ſoſpecha verdadera
De ſu marido buelue a ſer amada,
Que ſiente hauer pedido la eſtrangera:
Mientras ella contenta, y deſdichada,
Ignorante del daño, que le eſpera,
Enamorando viene al mar, y al viento,
Imitando en el curſo al penſamiento.

77.

Deſpues de largo viage deſſeoſa
De verſe en tierra con Eſpoſo charo,
Deſembarca en Seuilla tan hermoſa,
Que en el contra ſu viſta no hay reparo:
Enciendeſe de nueuo la amoroſa
Llama, viendo que prodigo, y auaro
Su deſtino cruel alli le ofrece,
Lo que en vano, qual Tantalo, apetece.

78.

De la mano le toma, cuya nieue
Entre vn Bolcan de fuego, que disfraça,
Sobre ſu coraçon centellas llueue,
Con cuyo ardor ruinas amenaça:
A reſiſtirle Alonſo no ſe atreue,
Quando ſu cuello con amor enlaça,
Deſpues que anamorada ſale a tierra,
Y en indicios de páz, le mueue guerra.

Contra

79.

Contra tantos poderes ſin defenſa
Vencido de ſus braços ſe retira,
Mientras ella mirandole ſuſpenſa
No aduierte que triſtiſſimo ſuſpira:
Abſorta en el objecto nada pienſa,
Mas con ſimple aprehenſion ſus partes mira,
Donde el entendimiento deſcanſaua
Que juizios, ni diſcurſos le formaua.

80.

De todo por ſu daño ſatisfecha
Eſtaua la belliſſima Chriſtina,
Sin entender ſu mal, ni por ſoſpecha,
Que parece menor ſi ſe adeuina:
Cadaqual mal herido de la flecha
De aquel, que en los mortales más domina,
Sus effetos ſintió con differencia
Contra quien no valia reſiſtencia

81

Antes que entre en Palacio la donzella
En vn Iardin que eſtá junto a la playa,
Por poder deſculparſe el Rey con ella,
Dize, que a deſcanſar vn poco vaya:
Yà le buelue a tomar la mano bella,
Cuyo toque le abraza, y le deſmaya,
Que alli el Amor yá fuerte le domina,
Y como el fuego al oro más afina.

82.

De ſus Damas camina acompañada
Los bellos ojos en aquel, que adora,
Y de quien por ſu mal es adorada,
Con que el más ſe enternece, y ſe enamora:
Era en el Méz, que al Mundo más agrada,
Quando al Cordero de Heles Febo dora,
Y las plantas en flor prometen fruto,
Que pagan a ſu tiempo por tributo.

83.

Van llenos de calor los Eſtrangeros,
A ſu hermoſa ſeñora acompañando
Entre los Caſtellanos Caualleros,
Que en la deſgracia ſuya van hablando:
Anſi los impoſſibles compañeros
Llegan junto al Iardin, que en ayre blando
Les embia ſuauiſſimos olores
De claueles, de roſas, y otras flores.

84.

Al Toſcano portal alli no falta
El Pedeſtal en zocolo fundado;
El Liſtonſillo, que a la obra eſmalta
Luſtrando a cada trecho bien mezclado:
El Plinto, el Toro, y la Coluna alta,
Colorino, Bozel, Friſo eſtremado,
El Oualo, el Auáco el Architraue
Con el Gocilatoyo, que le traue.

85.

No falta en los gallardos Capireles
Su Cimazo cercano de Botacio,
Que junto de Arrayanes, y Laureles
En todo estan guardando ygual espacio:
En sus cuellos ciñidos de claueles
Y de rosas: la Dama, que del Tracio
Rey Tereo lloró la fuerça injusta
Contar con suauidad sus quexas gusta.

86.

Entrados los Amantes con su gente
Sobre alfombras de flores se sentaron
Cerca delos cristales de vna Fuente,
Que del Rey la inconstancia murmuraron:
Enriquició la Infanta su corriente
Bañandose las manos, que juntaron
A los cristales plata, nieue al agua,
Y nueuo fuego a la amorosa fragua,

87.

Por grande espacio, sin que mueua el labio
El Sabio Don Alonso está suspenso;
Que en los casos de Amor no hay hombre sabio,
Pues hasta del juizio lleua censo:
Hallandose culpado en vn agrabio,
Que es (por ofensa de Christiano) immenso,
Con amor, y temor puesto en batalla,
Desesperado ante ella, siente, y calla.

88.

Entre tanto las Damas van gozosas
Por el Iardin trauadas delas manos,
Mientras (pagados dellas por hermosas)
Las siguen los hidalgos Castellanos:
Con discretas rasones amorosas.
Se muestran ygualmente cortezanos;
Vsando cadaqual Tropos gentiles
Methalepsis, y Hyperboles sutiles.

89.

Mira su charo amante la estrangera
Con dos claras estrellas encendidas
Que en la de gracias màs perfeta Esfera
Del zeloso color estan vestidas:
Dos niñas de Zafir, a quien venera
El Niño Amor, trauiessas, si homicidas,
Las animan; y al Rey en tanto fuego,
Ansi triste dizia, a su luz ciego.

90.

No sé si acertaré, señora mia,
A dizirte mi mal, que como es cierto
Que de vn yerro nació su tyrania,
No podré referirlo con acierto:
Llegame la Fortuna al mejor dia
Que pude dessear; mas antes muerto
Me viera, que llegar, mi bien, a verte,
Quando no me es possible posseerte.

91.

Por largo mar, de tierra muy diſtante
(Quando mi ſuerte bienes no conſiente)
A buſcar vienes impoſſible amante,
Que puede darte el alma ſolamente:
Aqueſte dezengaño no te eſpante
Que mi cruel deſtino al bien prezente
Opone con rigor (ò mal terrible)
El mayor de impoſſibles impoſſible

92.

Miro tus eſtremadas perfeciones,
Que adoraua, ſeñora, antes de verte;
Mas oy con màs razon a ſin razones
Incitandome eſtan, por no perderte:
A rieſgo de perderme yà me pones;
Mas que digo? perdido eſtoy de ſuerte;
Que furioſo ſin animo peleo
Con inpoſſibles fines del deſſeo.

93.

Perdime ciego, y loco enamorado;
Que puede màs perder quien vá perdido?
Mas ay, que pierdo al fin por deſdichado
Lo que penſê ganar por atreuido!
No era mucho, que vn ciego fueſſe errado,
Ni que vn loco de amor, inaduertido
Emprendieſſe atreuido lo impoſſible;
Vençióme amor, y amor es inuençible.

94.

Yò te amè con eſtremos, y he de amarte;
Que es fuerça que a quererte amor me incite;
Mas ſé que no naci para gozarte,
Que mi eſtado cruel no lo permite:
No puedò màs, ni mas que deſſearte,
Por màs que mi deſſeo ſolicite,
Ceſſan de amor los fines en el mio;
Mas ſin ſin durarà ſu deſuario.

95.

Amante amado ſoy, cazo eſpantoſo;
Que màs felicidad tener podia,
Que ver, que tu me quieres por eſpoſo,
Viniendome a buſcar para ſer mia:
En eſte miſmo eſtadó venturoſo
Pago la pena yó de mi oſadia;
Pues oy veo, que para mi alto buelo
En ſer precipitado de tu Cielo.

96.

Quieres ſer mia, vienes a buſcarme,
A mis ojos beliſſima te veo,
Y no puedo en tus manos entregarme,
Siendo lo que màs pide mi deſſeo:
Tu poſſeſſion dichoſa quieres darme,
Y tan ſolo la viſta en ty poſſeo;
No puedo màs que verte; ay dura ſuerte!
Pues ſin poder ſer tuyo, pude verte.

Caſa;

97.

Cazado ſoy, ſenhora, por mi daño;
Pues ſolo lo quiziera ſer contigo,
Si te ha venido tarde el dezengaño,
Yo miſmo con mi pena me caſtigo
Nunca mi intento fue tratarte engaño;
Peró burlóme amor, que ciego,
Amor que occazionado de fortuna
Subió tu fama al Cielo de la Luna,

98.

Por repudiar la Eſpoſa que me prende
(Porque me hallaſſe libre tu venida)
Trabajé, como aquel, que no pretende
Sin hauer de gozarte tener vida:
Mas muy caras amor ſus glorias vende,
Y la eſperança, que me diò fingida
Fue para mal dobrado, pues más ſiento
El que deues ſentir, que mi tormento.

99.

Forçoſo me es dexar lo que más quiero
Gran mortificacion, gran deſuentura,
Con cuyo ſentimiento, ſi no muero,
Deue faltarme el ſeſo, y la cordura:
Por diuino impoſſible te venero,
Y por vnica al mundo tu hermoſura;
Mira ſi ſentirè (dueño del alma)
Yedra no ſer, de tan hermoſa Palma;

100.

Es tuyo el coraçon; peró la mano
Preza està, por mi mal, al grillo fuerte,
Que de todo mi bien siendo tyrano,
No se puede romper, sino por muerte
A ceta en mi lugar vn charo hermano,
Que tengo, pues no llego a merecerte;
Y mejor, que en mi mismo, en el te empleas,
Ansi lo has de juzgar quando lo veas.

101.

Atodos, que le tratan aficiona
Con prendas, que le dió naturaleza,
Que lo que màs a vn hombre perfeciona
Le dotaron los Cielos con largueza:
Verás, que vale más que mi Corona
Su descricion, y valor, y gentileza;
Tomale por Esposo, que yo fio,
Que viuas a tu gusto, mas que al mio.

112.

Con vn triste suspiro el Rey callando,
Los ojos no apartò de su querida,
Que aljofar de los suyos derramando
Dize con flaco aliento, y voz sentida:
Estan me tus palabras afrentando,
Sobre engañosas obras, homicida
De mi honor, y mi ser, tyrano injusto,
Calla, que pera mi no hay bien, ni gusto.

Des-

103.

Desseo de tomar vengança dura
De tus atreuimientos insofribles;
Mas es tal mi tyrana desuentura,
Que todo para mi son impossibles:
Dexé la Patria mia muy segura
De que eran tus palabras infalibles,
De vn Rey para con otro no hay engaño,
Mas solo tu mentiste por mi daño.

104.

Siendo Rey, como perfido mentiste
A mi señor, que en sangre, & en estado
Te yguala, y por esposa me pediste,
(Por burlarte de mi) siendo cazado?
O ponçoñoso amor, thalamo triste!
Concierto para mi desconcertado!
Resolucion cruel, engaño feo!
De senfrenado, y barbaro desseo.

105.

De ty, traidor, llamada desembarca;
Despues de vn largo viage, y trabajoso,
En tus tierras, la hija de vn Monarca;
Para hauerte de hallar ageno Esposo:
Ponga a mis años fin la dura Parca,
Y con subito corte lastimoso
Lo verde dellos trueque en triste luto
Pagandose del vltimo tributo

106.

Los tres lustros, y medio, que el hermano
De Diana en mi edad contaua apenas,
Pues yâ se ven despojos de vn tyrano
A la fuerça sé paren de mis penas:
Yele mortal escarcha su verano,
Huya la elada sangre de mis venas,
Armese contra mi la muerte dura,
Que solo en ella puedo hallar ventura,

107.

Suspirando cayò, porque le quita
La fuerça del dolor la voz, y aliento,
Y entre flores (qual flor del Sol marchita)
En silencio mostrò su sentimiento:
Piensa el Rey, que su vida se limita
En aquel paracismo, y con tormento
Al ciego excesso ygual, con que la ama
Sobre ella ardientes lagrimas derrama.

108.

Tomandola en los braços lastimado
Con tan grande dolor, que estaua cerca
De caer junto della desmayado,
La turba de las Damas yá la cerca:
Hallan su bello rostro tan elado,
Que juzgan que la muerte se acerca:
Sienten tan grande mal, la cauza ignoran,
Y con amor sobre ella todas lloran.

109.

Tambien los Eſtrangeros, que entre tanto
Por el Vergel alegres ſe entretienen,
Oyendo el lamentar llenos de eſpanto
A ver a ſu ſeñora triſtes vienen:
Acompañan con laſtimas el llanto
De las Damas, que en braços yà la tienen
Fuera de los del Rey, que ciego, y loco
La propria vida, y honra eſtima en poco.

110.

Mil dezatinos habla, que no puede
Diſſimular la pena, que ſentia:
Y como a la razon ſu amor excede
En todas ſus razones deſuaria:
Treguas aquel dolor no le concede
Viendo la hermoſa Infanta immoble, y fria,
Y que hasta los remedios le apreſſuran
Antes la muerte, que no el mal le curan.

111.

Al fin al triſte ſon de los ſuſpiros,
Que del alma ſaliendo, le parece
Que eran yá de la muerte ciertos tiros,
La belliſſima ymagen ſe eſtremece:
Mueſtra las dos Eſtrellas de zafiros,
Que cada qual zeloſa reſplandece
Y por moſtrar, que aljofares rocia,
El clauel de ſu boca aſſi dizia.

112.

Veo como la muerte no permite
(Por ſer mas riguroſa que mi pena,
Y juſto ſentimiento ſe limite,
Rompiendome del alma la cadena:
Mas en daño, en que alibio no ſe admite,
Quando al biuir mi ſuerte me condena,
Si no pierdo el juizio, no es poſſible
Poder ſufrir dolor tan inſofrible.

113.

La que me es de vos otras màs amiga,
Lo mueſtre en acabar mi vida ingrata,
Vida, que de mis bienes enemiga
El deſſeado fin tanto dilata:
Si mi amor, compañeras; os obliga
Poned fin a la vida, que me mata,
Aqui morir a vueſtras manos quiero;
Matadme de vna vez, pues tantas muero:

114.

Afrentada me tienen los engaños
Deſſe tyrano, que adoré por dueño,
Cuchillo de mi honor, y de mis años,
Cuyas falſas palabras fueron ſueño:
Deſte cruel motiuo de mis daños,
Y aun agora màs perfido alagueño,
Procura perſuadirme, no fue culpa
Lo que no tiene ſombra de diſculpa.

115.

No me eſtà bien la vida con afrenta
Del honor, del decoro, que màs vale
Poner fin al dolor, que me atormenta,
Pues no le tiene el mundo, que le yguale:
No puede hauer bonança en mi tormenta,
Que alegre el Sol, nunca en tinieblas ſale:
Don Alonſo es cazado; ay dura ſuerte!
No hay vida para mi, ſino la muerte.

116.

Al fin deſtas raçones, entre lloro;
Vozes triſtes las Damas leuantaron,
Fieros los Eſtrangeros, ſin decoro
Contra el Rey las eſpadas empuñaron:
Cuyo dolor, y amor por cada poro
Deſta vez ſus paſſiones no exalaron;
Y aſſi como morir ſolo pretende,
Ni los quiere ofender, ni ſe defiende.

117.

Ataja a tanto mal la bella Infanta,
Viendo que mano a las eſpadas meten,
Y para detenerlos ſe leuanta
Quando ferozes màs muertes prometen:
La rebuelta, y la colera era tanta,
Con que vnos a los otros acometen,
Que fuera, a no rendirlos ſu hermoſura,
De todos el Iardin la ſepultura.

118.

Mas ſoſſegados, y la Infanta triſte
De agrabios, y de zelos mal herida;
Las tyranias del amor reſiſte,
Nada obligada, mucho ſi ofendida:
Su roſtro, que de purpura ſe viſte
Quanto afrentado màs, más homecida,
Nueuas ſaetas tira al ciego amante
Quando al fin ſe le quita de delante.

119.

A vn hermoſo apoſento, que cahia
Sobre el Iardin, ſe ſube con ſus Damas,
Dexando entre tinieblas al que ardia,
Por ſu belleza, en amoroſas llamas:
Lo reſtante alli paſſa de aquel dia
Debaxo de las màs eſpeſſas ramas,
En ſolloſos, y amargo ſentimiento,
Regando el ſuelo, y enriqueciendo el viento.

120.

Mas porque no ſoſpeche alguna coſa
La Reyna, a quien encubre todo el caſo,
Dexando el alma con la Infanta hermoſa,
A Palacio boluio con tardo paſſo:
Ella entanto màs triſte, y màs lloroſa
(Entre ayrado furor, mortal traſpaſſo
Y deſeſperacion) a penas viua,
Se quexa a vozes de la ſuerte eſquiua.

121.

No tuuo de la noche vn ſolo inſtante,
En que el graue dolor no la deſuele
Haſta ſalir la hija de Palante
Llorando mas aljofares, que ſuele:
Su triſte roſtro cubre azul volante
Por no ver a Chriſtina que le duele
Su mal, y llorar teme todo el dia,
Si de tanto dolor no ſe deſuia.

122.

A Don Felippe ſu querido hermano,
Que era Arçobiſpo electo de Seuilla,
Ofrece el Rey lo que apetece en vano;
Y a las leyes de honor ſu amor humilla:
Mueſtra que ſe holgarà de que la man,
Le dè la que del Reyno de Caſtilla
Viniendo por ſu mal a ſer ſeñora,
Deſgracias gime, y dezengaños llora.

123.

El Infante ſe ſiente enamorado
De las partes, que eſcucha de Chriſtina,
Cuyo retrato ſolo ymaginado
Al coraçon màs libre, y fuerte inclina:
En ella pueſto yà todo el cuydado,
Hir luego a viſitarla determina;
El traje muda, y poneſe gallardo,
Que para componerſe amor no es tardo.

124.

Gentileza le añade la mudança
Vtil en ſemejantes occaſiones,
Brillando el tabi de oro entre eſperança
En el jubon que viſte, y los calçones:
Ningun precio al valor immenſo alcança
De ſus bellos, y lucidos botones,
Que de grandes diamantes enriquecen,
Y nó menos que eſtrellas reſplandecen.

125.

El color, que triſteza ſignifica
Entre vna verde tela acuchilada,
Que nace ſu eſperança bien publica
Del dolor, y triſteza de ſu amada:
Coleto de ambar ſuelto, eſpada rica
Con cabos de diamantes eſtrellada,
Tambien de verde, y oro el ferreruelo
Medias, y ligas de nublado Cielo.

126.

Sombrero negro, plumas de alegria,
De eſperanças, de zelos, y triſteza,
Cintillo en el de hermoſa pedraria
Mas rica quando pueſta en ſu cabeça:
Todo en eſtremo bien le parecia,
Que era mucha ſu gracia, y gentileza,
Negros los ojos, cejas, y cabello
Blanco entre colorado el roſtro bello.

Gru-

127.

Gruessa ; y pequeña boca, que mostraua
Entre roxo rubi, marfil bruñido
Si la riza con gracias admiraua,
La voz era embeleco del sentido :
El tierno boço apenas le apuntaua,
Con que de graçias era vn dulce nido,
Galan el cuerpo , bien tirado , ayroso ,
Para perfeto ser ; y en todo hermoso.

128.

De primauera azul saca librea,
Con que bizarros lleua sus criados ,
Y entrando a ver la esposa que dessea,
Todos quedan suspensos , y admirados:
El nueuo amante en extasi se emplea
Con los ojos en ella tan clauados ,
Que a no estar abrazada en amor ciego
Centellas le encendiera de su fuego.

129.

El Basilisco amor es pestilencia ,
Que con la vista los sentidos ata ,
Y en vn papel a vezes en auzencia ,
Como contagio , desde lexos mata :
Mas hizole Christina resistencia ,
Porque con su pezar todos remata ,
Y assi temer mas daño no podia
Que era mas excessiuo el que sentia.

130.

Muy grande fuerça haziendose el Infante;
Aunque absorto, y suspenso en el objecto
Ansi comiença a hablarle tierno amante,
Y màs amante entonces que discreto:
No es mucho, alta señora, que me espante,
Y me enmudesca ver en vn sugeto,
Entre el mayor prodigio de hermosura
Estremos de tan rara desuentura.

131.

Las gracias, y desgracias, que en vòs veo
(Quando hé venido solo a visitaros)
En el pecho me encienden vn desseo,
Que no podrá parar hasta alcançaros:
Tan gran bien para mi, que no lo creo,
Mas por vïda de aquessos soles claros,
Que en el mayor eclypse estan màs bellos,
Que la vida he de dar por merecellos.

132.

No quiero màs (señora) que seruiros,
Adoraros; bien mio, solo quiero;
Y pues yà me costais tiernos suspiros,
Por vuestro me acetad, que por vòs muero:
En vòs arma el amor eruados tiros,
Con que herido entre llamas desespero
De llegar, bella Infanta, a verme sano,
Si no lleuo la palma dessa mano.

133.

Hermano ſoy del Rey, que por cazado
No puede poſſeer vueſtra hermoſura,
Pues fue, quanto atreuido, deſdichado;
Yo buſco en ſu deſgracia la ventura:
La qual tendrè, ſi ſoy de vòs amado,
Si llegare a apretar la nieue pura
Deſſa diuina mano, como eſpoſo,
No quiero ſer, mi bien, mas venturoſo.

134.

No eſcuchaua Chriſtina los amores
Del amante Felippe enternecida,
Tan herida de amor, y de dolores,
Que no le dan lugar a nueua herida:
Si bien del bello roſtro los colores
Mientras la hazen mas bella, y mas querida
Mueſtran la honeſtidad con que le eſcucha,
Y ſu triſteza la ancia con que le lucha.

135.

Las Damas la perſuaden con razones,
Que no deſeche el bien, que ſe le ofrece,
Diziendo: Caluas ſon las occaſiones,
Y al fin lo deſechado ſe apetece:
Si, ſeñora, tus brios antepones
A lo que te conuiene, nos parece,
Que boluiendo a tu Patria tan hajada,
Seràs haſta la muerte deſpreçiada.

Tanto

136.

Tanto porfian, hafta que Chriftina
Con fu querer conforme, las contenta,
No por amor, ni gufto, que la inclina,
Solo el temor de màs crecida afrenta:
El labio roxo, que es de perlas mina
Mouiendo quanto hermofa defcontenta,
Mientras tanto dolor fu pecho efconde
Al nueuo enamorado anfi refponde.

137.

No puedo yo negar que foy dichofa
Quando tan abatida, y defdichada
Me quereis acetar por vueftra efpofa,
En que mi fuerte queda auantajada:
Y aunque me es yà la vida tan penofa,
Que ni admite plazer, ni el bien me agrada,
Antes tengo el mal viuo, el gufto muerto,
Vueftra ferè, feñor, que en ferlo acierto.

138.

Es verdad, que al dolor, que el pecho encierra
Padezco entre la paz, los trances duros
De la màs dura, y màs violenta guerra
Sin animo, fin fuerças, y fin muros:
Mas yá que vn mal tan grande no me entierra,
Y no veo a mis años bien feguros,
Y entre tantos tormentos quedè viua,
De la guerra faldre vueftra cautiua.

Vfano

139.

Vsano Don Felippe ſe leuanta,
Beſa por fuerça con amor ardiente
Las beliſſimas manos de la Infanta,
Que muerta al guſto, nueua pena ſiente:
Ella llora, y el Rey: Caſtilla canta,
Y feſteja ſus bodas juntamente,
Alegraſe el amante deſpoſado,
El bien yá poſſeendo deſſeado.

140.

Mas como fue violento el Cazamiento
Por ella en breues dias ſe dezata;
Que no puede durar lo que es violento,
Y vn dolor grande qual veneno mata:
De aquel continuo, y juſto ſentimiento
Atropos laſtimada la arrebata;
Y en el ancia poſtrera de ſus penas
En lirios trueca roſas, y açucenas.

141.

Al Eſpoſo, que apenas la gozaua,
Y màs ſu vida, que la propria eſtima,
Quando de todo vè, que ſe le acaba,
Fuerça el dolor, que llore, grite, y gima:
El Rey, que ciegamente la adoraua,
No menos ſe entriſtece; y ſe laſtima;
Antes duplica ſentimiento eſtraño,
Viendo que fue la cauſa de ſu daño.

 FIN,

LICENCAS.

POr mandado do supremo tribunal do S. Officio li este liuro, que se intitula España libertada, & nelle nam achei cousa, que encontre nossa santa Fé, ou bons costumes: antes acho ser historia, que com poesia elegante pòde mouer ao amor da verdade, & piedade Christãa, & ao odio da falsidade, & impiedade Mahometana Lisboa neste Seminario Irlandes 25. de Setemb. 1564.

Doutor Bento Pereyra.

LI o liuro intitulado Hespanha libertada segunda parte, & não achei nelle cousa contra nossa Santa Fee, ou bõs costumes, antes verso muito elegante, & assim se pode passar licença pera se imprimir pera credito dos ingenhos Portugueses. Lisboa no Conuento de Sam Domingos em 8. de Outubro de 1664. *Fr. Bertolameu Ferreira.*

VIstas as informaçoens podese imprimir este liuro cujo titulo he, Espanha libertada, Author Dona Bernarda Ferreira de la Cerda, & empresso tornara para se conferir, & se dar licença pera correr, & sem ella não correrà. Lisboa 10. de Outubro 1664.

Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhaens. Rocha. Magalhaens de Meneses. D. Verissimo de Lancastro.

POdese imprimir. Lisboa sede vacante 12. de Outubro de 1664.

Peixoto. Cordes.

VIstas as licenças do santo Officio, & Ordinario, podese imprimir este liuro, & depois de impresso tornarà a esta mesa para se taixar, & se dar licença para correr, & sem isto nam correrà. Lisboa 20. de Dezembro de 1664.

Moura T.P. Ioaõ velho Barreto, Sylua.

VIsto estar conforme com seu original pode correr esta segunda parte de Hespaña libertada. Lisboa 1. de Settembro 1673.

Fr. Pedro de Magalhaens, Magalhaens de Menezes. Alexandre da Sylua, Manoel Pimentel de Souza, Fernaõ Correa de la Cerda, Pedro Mexia de Magalhaens.

TAxaõ este liuro em tres Tostoens em papel. Lisboa 4. de Settembro 1673.

Miranda, Carneiro, Roxas.

